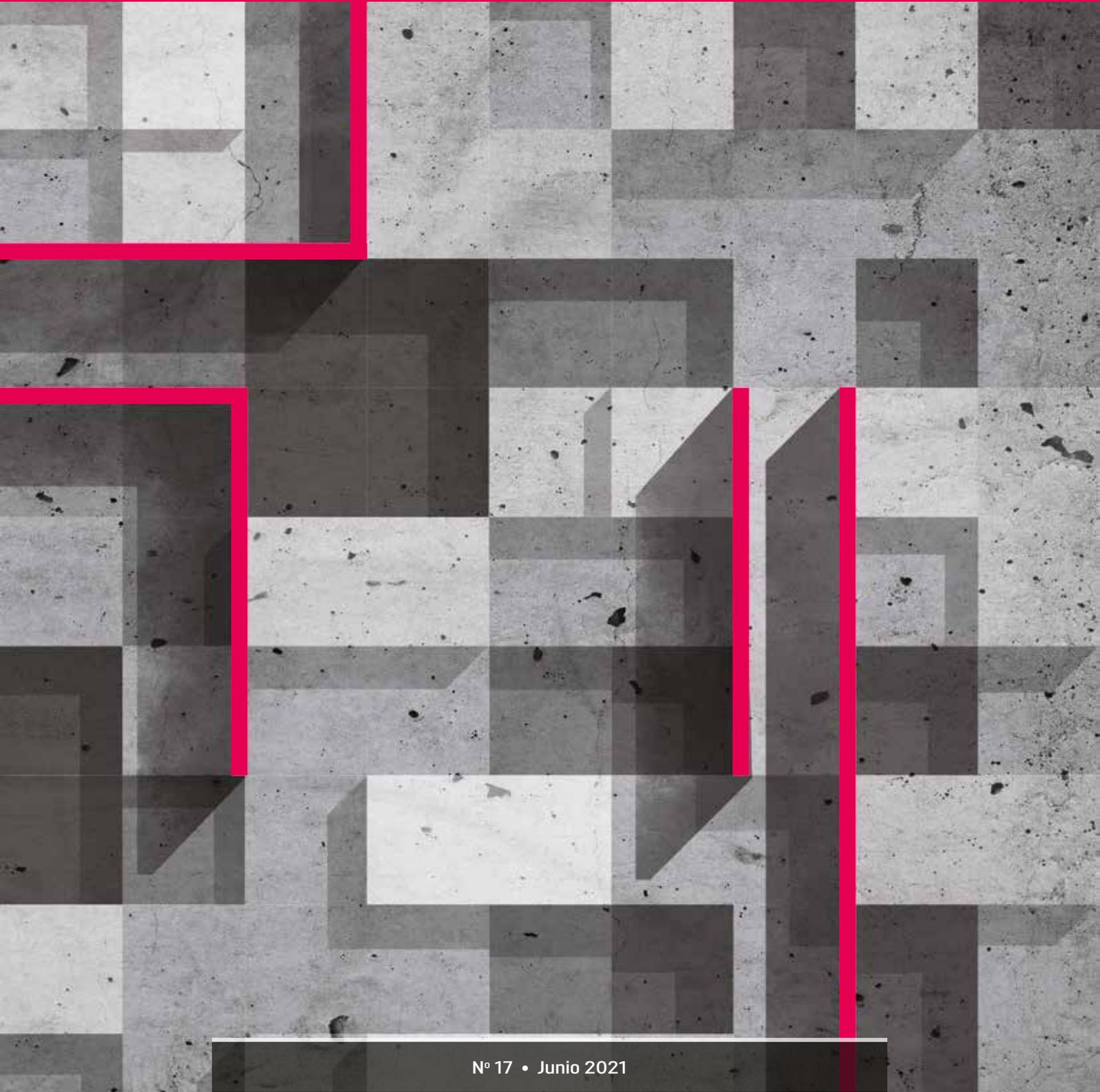




EÍDOS
UTE
REVISTA

Facultad Arquitectura y Urbanismo
ISSN:1390-5007

**EL RECINTO COMO OPERADOR DEL
PROYECTO ARQUITECTÓNICO,
URBANO Y DEL PAISAJE.
ROL Y SIGNIFICADO EN EL
CONTEXTO ACTUAL**



Créditos

Editora en Jefe

Marianela Cruz Cabrera, Ph.D, Universidad UTE

Editoras Asociadas

Maria Fernanda León Vivanco, Ph.D, Universidad UTE

Paola Bracchi, Ph.D, Universidad UTE

Editoras Temáticas

Alessandra Criconia, Ph.D, Università di Roma La Sapienza (Italia)

Gianpaola Spirito, Ph.D, Università di Roma La Sapienza (Italia)

Manuela Raitano, Ph.D, Università di Roma La Sapienza (Italia)

Diagramación y diseño

Adrián Beltrán Montalvo, Msc., Universidad UTE

Redes sociales

Thelma Carzola, Msc., Universidad UTE

Corrección de estilo

Editorial UTE

Contacto

Equipo Editorial

Revista EIDOS: eidos@ute.edu.ec

Facebook: @eidosrevista

Twitter: @eidosrevista

Facultad de Arquitectura y Urbanismo – FAU Universidad UTE

Matriz: Calle Rumipamba s/n entre Bourgeois y Atahualpa

Teléfono: (593) 2 299-0800

Quito, Ecuador

ÍNDICE

Dossier

Narrativas en la periferia de la ciudad intermedia.

75 El caso de Loja-Ecuador

Galina Mercedes Segarra Morales

3

Recintos-no-recintos: La disolución del límite entre arquitectura y natura

Michele Pellino, Veronica Caprino, Sara Ferrara

Miscelánea

17

Estrategias de recuperación de los andadores de Ciudad Satélite como hortus conclusus comunitarios

Armando Cepeda Guedea

87

Análisis de la vulnerabilidad urbana frente a fenómenos sísmicos en el Centro Histórico de Quito

María Fernanda Heredia Albuja, Mentor Eduardo Torres Cunalata

29

La dinámica de los espacios intermedios Forma, traducción e interpretación del recinto como límite, entre Occidente y Oriente

Juan Carlos Dall'Asta Gutiérrez, Teo Hidalgo Nácher

101

Lo cotidiano en la vivienda popular de Quito

Rosa Mishell Echeverría Bucheli, Daniel Gonzalez Romero

41

Recintos ibéricos. Medida, materia, interpretación

Roberta Esposito, Roberto Vincenzo Iossa, Simone Leoni

113

Soportes de aprendizaje para la primera infancia. Infraestructura lúdica para la ciudad de Llay-Llay, V región, Chile

Juan Carlos Garces Pinochet, Felipe Barrios Orrego, Sebastián Luarte Pulvermüller

55

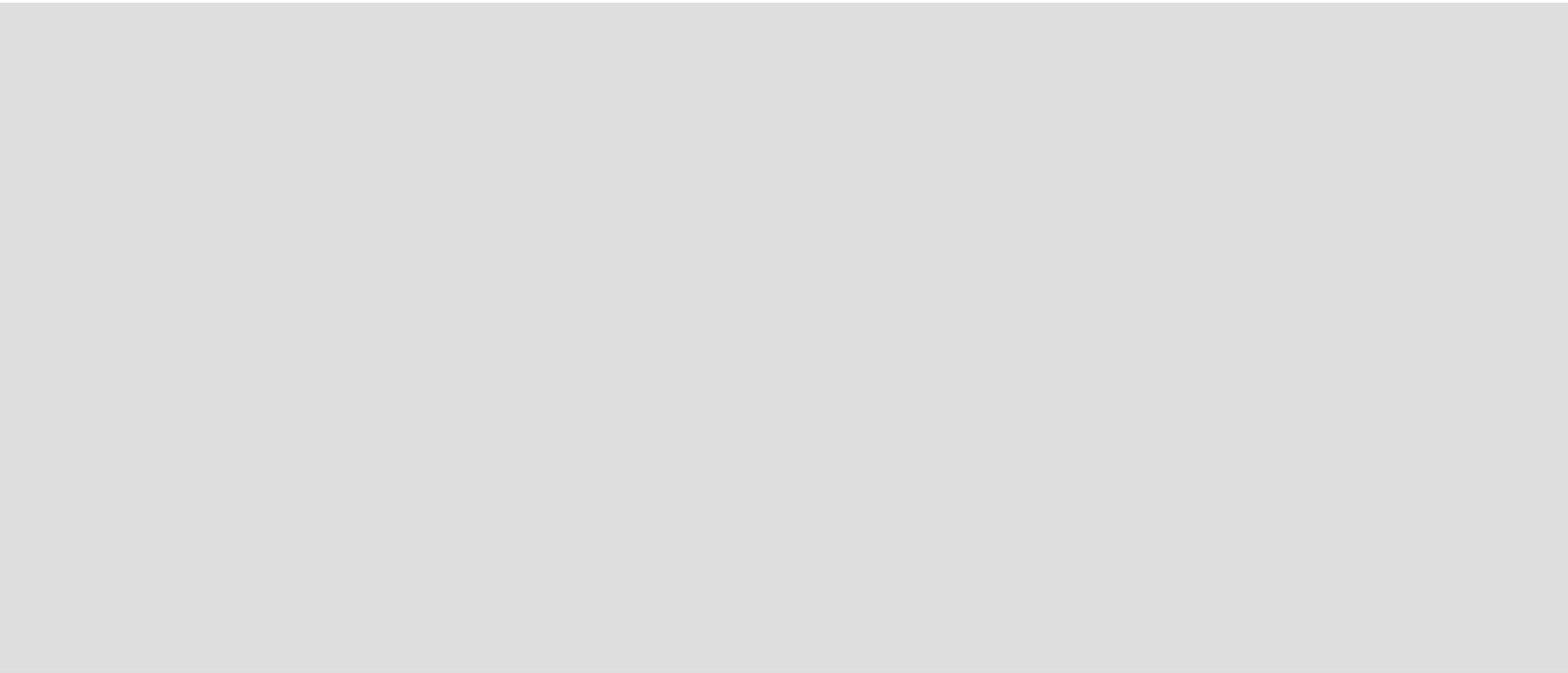
El sujeto y la pantalla tecnocapitalista

Sergio Andrés Bermeo Álvarez, Kléber Santiago Cerón Orellana

129

El centro comercial como espacio público, entre la identidad y la participación: Un estudio de caso en el Mall El Jardín en Quito-Ecuador

Carlos Jerves Córdova



Recintos-no-recintos: La disolución del límite entre arquitectura y natura

Enclosures-not-enclosures: The dissolution of the boundary between architecture and nature

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Michele Pellino, ²Veronica Caprino, ³Sara Ferrara

¹Sapienza Università di Roma, michele.pellino@uniroma1.it, ORCID: 0000-0001-6896-3215

²Sapienza Università di Roma, veronica.caprino@uniroma1.it, ORCID: 0000-0003-2609-8889

³Sapienza Università di Roma, sara.ferrara@uniroma1.it, ORCID: 0000-0002-2254-2658

Resumen:

El ensayo, resultado de un estudio de investigación sobre la figura del recinto en arquitectura, analiza tres obras contemporáneas donde el elemento del muro, que permite diferenciar y separar un interior respecto a un exterior, se desmaterializa. La disolución de este elemento fundamental de la composición arquitectónica aún tiene un significado profundo: integrar la arquitectura en el paisaje para generar un espesor evanescente en el cual se inserta la presencia humana y que permite el diálogo entre natura y artificio. Los tres casos estudiados —Solo House II de la oficina OFFICE, Garden Hotpot Restaurant de MUDA Architects y el Jardín del Tercer Paisaje de Gilles Clément & Coloco— ofrecen tres distintas maneras de resolver funcional y constructivamente el pasaje desde un interior hacia un exterior, el umbral, pero con un única finalidad: delimitar un ámbito de acción donde se desarrollan los rituales humanos, sin por ello relegar el contexto a un papel marginal, más bien al revés, integrarlo y así definir un refinado dispositivo de lectura del paisaje.

Palabras claves: recinto-no-recinto; paisaje; natura y artificio; umbral evanescente.

Abstract:

The essay, as the result of a research on the figure of the fence in architecture, analyzes three contemporary works in which the element of the wall is dematerialized, allowing to differentiate and separate an interior from an exterior. The dissolution of this fundamental element of the architectural composition has a profound meaning: integrating architecture into the landscape to generate an evanescent depth in which the human presence is inserted, and which allows for dialogue between Nature and artifice. The three case studies —the Solo House II by the studio OFFICE, Garden Hotpot Restaurant by MUDA Architects and Garden of the Third Landscape by Gilles Clément & Coloco— offer three different ways to functionally and constructively solve the transition from an interior to an exterior—the threshold— but with a single purpose: to delimit a field of action in which human rituals take place, without relegating the context to a marginal role, indeed, vice versa, integrating it to define a refined landscape reading device.

Keywords: fence-non-fence, scenario, nature and artifice, evanescent threshold.

I. INTRODUCCIÓN

El artículo enfrenta el tema de recintos que no cierran, que no separan un adentro de afuera, se trata de dispositivos de lectura del paisaje, espesores evanescentes dentro de los cuales se materializa la presencia humana que definen modalidades diferentes de diálogo entre natura y arteificio.

La Solo House II de la oficina OFFICE, el Garden Hotpot Restaurant de MUDA Architects y el Jardín del Tercer Paisaje de Gilles Clément & Coloco ofrecen tres configuraciones diferentes de unos de los arquetipos arquitectónicos por excelencia, se diferencian en el programa funcional y en las modalidades constructivas, pero tienen un fin común: recortar un ámbito de intervención donde se realizan los rituales humanos, sin por eso excluir el lugar de construcción como algo separado, más bien lo integran con sabiduría. Así que el círculo perfecto de una villa extra-lujo insertada en la “mancha mediterránea” de la Matarraña, el marco sinuoso de un restaurante chino adentro de una floresta de eucaliptos de la provincia de Sichuan y la secuencia de cuartos a cielo abierto en el techo de la ex base submarina de Saint-Nazaire utilizan el territorio y la preexistencia como ocasión para dar lugar, adentro de la inmovilidad del construido, a una experiencia dinámica de conexión con el contexto.

Si OFFICE y MUDA trabajan por contraste, fijando geometrías esenciales — limpias y abiertas al mismo tiempo— en la vegetación local, Clément & Coloco dejan que la naturaleza se inserte libremente en un recinto policéntrico, voluntariamente renunciando a una composición formal del espacio. En los tres casos, se excluye la intencionalidad literal de vallar: el hombre es un huésped que contempla y percibe, que habita los lábiles confines de entornos cambiantes, como cambiante es la misma esencia de la naturaleza.

Por negación: el proyecto de la casa- icono Solo House II de OFFICE

En el 2018, la Solo House II, proyecto de OFFICE (Kersten Geers y David Van Severen), fue insertada en la serie-documental de BBC, *World's Most Extraordinary Homes*, en el capítulo: *Is this the house of the future?* A las imprescindibles tomas realizadas con un dron de la casa, insertada en la mancha mediterránea de la Matarraña española, siguen tres minutos de paseo adentro del recinto habitado. La estructura es descrita como “una grande O en la cima de una colina” y todas las tomas se desarrollan a lo largo del perímetro circular de la casa que mira hacia el paisaje. El proyecto parece arcaico y futurista al mismo tiempo, un clásico sin tiempo realizado de acero, hormigón, piezas de policarbonato y una red metálica para generar sombra. La casa tiene un carácter monumental, pero es totalmente permeable e interpreta, a través de la estética minimal del recinto, la sofisticada relación entre el lujo y la economía de los medios.

Todos los proyectos de OFFICE, de manera programática, consisten en la producción de un recinto. No importa cuál sea la escala, el contexto o el programa. El recinto (o cuarto¹) es una acción proyectual para delimitar una superficie, una modalidad de entender la arquitectura que ocurre por separación, por diferenciación, a través de la definición de un nuevo límite. En otras palabras, esto implica una condición de excepción. ¿Pero respecto a qué?

En 2010 la oficina italiana Baukuh definió el proceso creativo de OFFICE como un *Cutting Holes into the trash*. “Their work precisely corresponds to their native landscape: the mediocre confused and domestic sprawl of the Flanders [...] an evenly covered field, more or less coinciding with the entire planet. The rarefied rooms reputedly designed by OFFICE cannot be thought to be outside of this field” (Tamburelli, Zanderigo, 2012). Leer el contexto nativo para interpretar la poética de la oficina belga evidencia como también la intervención más pequeña tiene la capacidad de emerger por contraste respecto al contexto urbano existente, sin ninguna actitud mejoradora del entorno.

¹ Cuarto (*room* en inglés) es el término más utilizado por parte de OFFICE. *Seven Rooms* de hecho es el título de la primera publicación monográfica de la oficina: M. Kung, E. Walker. (ed.). (2009). *OFFICE Kersten Geers David Van Severen. Seven Rooms*. Berlin: Hatje Cantz.

Para OFFICE el recinto es el arquetipo por antonomasia, alrededor del cual organizar un sistema de acciones primarias (Cortés, 2016) que desde siempre son guías para la disciplina arquitectónica: inclusión/exclusión, perimetrar/bordear, abrir, ordenar, repetir. Repasando algunas declinaciones del arquetipo a través de algunos proyectos no realizados de OFFICE, es evidente cómo anticipan muchas soluciones, puestas a la escala correcta y profundizadas, en trabajos construidos más recientes. A grammar for de city (2005), en colaboración con la oficina DOGMA, indaga el muro como un espacio urbano habitable, Cité de Réfuge (2007) examina el tema del enclave en el paso de frontera de Ceuta: una ciudad de refugiados, entre Marruecos y España, un recinto cuadrado que incorpora todos los servicios típicos de una aduana. Border Crossing (2005), trabaja sobre el tema de la soberanía territorial: el proyecto consiste en un volumen blanco rectangular de nueve metros de alto que confiere un pasaje protegido, para hombres que van andando, entre México y EE. UU. En todos los tres trabajos la forma radical² (DOGMA-OFFICE, 2006) y concisa de la ciudad corresponde a una acción de fundación, a una elección política.

Emerge una arquitectura universal. Quedándose sistemáticamente indiferente al contexto, ella aplica matemáticamente los mismos principios, en la convención que “over time the perimeters and thresholds are precisely what survive” (Geers, Van Severen, 2012). Aunque los arquitectos de OFFICE a menudo declararon una cierta preocupación en concebir una casa demasiado pretenciosa y llamativa—showy, para utilizar sus palabras—es evidente, simplemente mirando la página Instagram de la Solo House, como entra plenamente en la categoría del minimalismo de lujo (ver #minimaluxury).

El proyecto de OFFICE se inserta dentro de un ambicioso programa residencial promocionado por Christina Bourdais y Eva Albarran—llamado Solo Houses— que si aparentemente parece banalmente orientado a la construcción de casas de sueños por las vacaciones, en realidad quiere transformar la región al sur de Barcelona en un lugar de referencia para la arquitectura: doce casas-iconos,

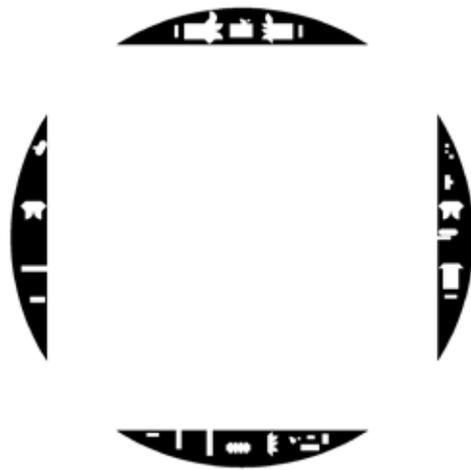


Figura 1. Veronica Caprino. Diseño interpretativo Via Negativa - Diagrama del espacio habitable, obtenido al restar superficies.



Figura 2. OFFICE KGDVS, Solo House II, Cretas, 2017. Vista Frontal (Foto de Bas Princen, Courtesy OFFICE).



Figura 3. OFFICE KGDVS, Solo House II, Cretas, 2017. Vista Lateral (Foto de Bas Princen, Courtesy OFFICE).

² “The beginning is architectural form, in its absoluteness, seen against the course of life it seeks to serve and frame. The essence of architectural form lies in its obstructiveness. Architectural form works as a strategy simply by existing; it is there to advance its context, not itself. It does not offer endless and unfocused possibility, but establishes limits”.

todas realizadas por parte de jóvenes oficinas internacionales son distribuidas en un increíble territorio de 40 hectáreas. Cuando el programa empezó en el año 2010, la referencia clave para Bourdais fue el Case Study Houses Program (EE. UU., 1945-1966). Financiado por la revista Arts & Architecture, el programa experimental tenía como objetivo contestar al boom edilicio del segundo periodo de posguerra con prototipos de casas modernas, fácilmente reproducibles y económicamente viables para el americano de clase media. Desarrolladas en el área de Los Ángeles, las Study Houses, consistían en treinta y seis modelos habitacionales que habían sido desarrollados por partes de los más reconocidos arquitectos de la época: Richard Neutra, Charles e Ray Eames, Pier Koenig y Eero Saarinen.

Las líneas guía para las intervenciones sugerían “el uso, en la medida de lo posible, de técnicas y materiales que habían nacido desde el esfuerzo bélico en cuanto eran considerados los mejores en expresar la vida del hombre moderno” (Smith, 2016). Para simplificar: las Study Houses han interpretado el mito de la casa de la posguerra, mientras que las Solo Houses ibéricas interpretan la idea de lujo *radical chic*. No hay nada de prefabricado, nada canónico, replicable, si no la exclusiva condición de aislamiento manifiesto que se imagina para estas doce casas. A diferencia de numerosos experimentos fracasados de villas *prêtes-à-consommer*³, las Solo Houses no solo sobreviven, sino que inspiran en cuanto representan perfectamente el *zeitgeist*, un mix todo contemporáneo de una austeridad sobria extra-lujo.

¿Qué es lo que diferencia la Solo House II de la casa tradicional mediterránea? La diferencia está en la relación con el paisaje: no es mimético sino contemplativo. La Solo House II no se integra en el ambiente natural, no busca el compromiso copiando la estética local, más bien produce un efecto de sublime

contraste. A diferencia de la Casa Arzale, ubicada en la isla de Sardinia del arquitecto Marco Zanuso, un recinto de forma cuadrada, construido en piedra a seco, como en la tradición local, la Solo House es declaradamente ensamblada. Producto de un proceso industrial reconocible. En ambos casos, la tipología de referencia es la casa patio. Como en el esquema de OFFICE la planta se desarrolla sobre una doble simetría cruzada: en las cuatro esquinas están puestos los tres cuartos de noche y una cocina. A la idea de maximizar las funciones al abierto corresponden dos resultados opuestos: en Zanuso la casa adquiere la apariencia de un monolito de piedra, impenetrable desde el exterior, que protege la vida desde una naturaleza no domesticada (Zanuso, 1963), mientras que en la realización de OFFICE a Cretas el exterior es suprimido, cada ambiente es totalmente accesible por los dos lados del anillo e invita a una inmersión e hibridación completa de las funciones domesticas con el paisaje circundante.

La Solo House II entonces tiene la forma de un recinto, pero no es un recinto. No protege, no divide exterior e interior, no excluye la vista, no produce un espacio cóncavo, no acoge. Es un muro habitado de 4,4 metros de ancho, completamente transparente, que funciona como un dispositivo de contemplación del paisaje. El ejercicio, también en un contexto tranquilo y homogéneo, como lo de la finca española, es siempre lo mismo: el descubrimiento de un cuarto (room) a partir de un elemento dado, existente, que selecciona un afuera.

Como para la Week end House a Merchtem (2009), es el mismo lugar que determina el perímetro físico de la intervención. Desde la vista cenital, ese perímetro se configura como una simple copia artificial de la naturaleza, correcta, perfeccionada. Así que el borde vagamente redondeado del plateau, en una operación de abstracción que caracteriza toda la producción OFFICE, se transforma en un círculo perfecto de 45 metros de diámetro. No se realiza una extrusión del plateau (como habría realizado Zanuso en Sardinia): la arquitectura de la Solo House II no se radica en el paisaje, lo refleja y lo multiplica. En primer lugar, bajo la elección de reforzar el ambiente natural

³ Se considere la experiencia de Ordos 100 en China (a la cual OFFICE participó en el año 2008) o del programa *Living Architecture*, promocionado en Reino Unido por parte de Alain de Botton en 2006.

del lugar, en el patio interno el paisaje no viene manipulado, no se trata de un hortus conclusus o un jardín di delizia, es exactamente lo mismo de lo que pasa afuera, es una pieza ecológica de forma circular. En segundo lugar, la casa es un recinto sin muros, todas las paredes verticales son transparentes o translúcidas, esto, en una planimetría canónica, determinaría una ausencia de privacidad, pero, en este caso, la distancia física entre los distintos ambientes —37 metros de distancias internas entre ambientes distintos— confiere la posibilidad de aislarse adentro de un mismo perímetro.

Es la noción de distancia a sustituir el muro como herramienta para diseñar la intimidad: la separación entre los distintos ambientes se determina dilatando el espacio entre ellos. Mínimo footprint, máximo impacto, el diseño de la planimetría coincide a una acción de medición del paisaje y lo favorece en el tentativo, por un lado, de desmaterializar la arquitectura del edificio a favor del *genius loci* y, por otro lado, de obtener una casa, utilizando las palabras de Ponti, totalmente habitable (Ponti, 1964). El resultado es un recinto ‘frágil’, sutil, que domina visualmente el panorama y que para dominarlo sufre una compresión física: el adjetivo que a menudo los arquitectos utilizan para describir la condición espacial de la Solo House II es *narrow*.

Es decir, el *exitenzminimum*, reinterpretado en la casa de vacaciones de lujo. Cuatro medias lunas de 58 metros cuadrados cada una (una medida pequeña si se considera la media de 90 metros cuadrados de una suite de un luxury hotel), estrechas y afiladas que parecen una contradicción con relación a la vastedad del área a disposición, pero que empujan los huéspedes de la casa a habitar literalmente el perímetro. El mobiliario fijo, reducido al mínimo, son preciosos y colaboran al sabio juego de reflejos y proyecciones que rebotan entre los vidrios por un lado y el policarbonato blanco leche por el otro. No existe un adentro y un afuera: todo el espacio es entre. Como ha sido declarado por los arquitectos en la entrevista con Enrique Walker: “The perimeter is exactly where what is presented is what is intended: a thin line where intentions become

architecture [...] In an attempt to distill possible strategies for architecture of the perimeter, we should both ignore inside and outside and focus on the potential of the threshold in between” (Walker, 2009). En una extraordinaria economía de precios, el proyecto maximiza el tema del muro doble —ya visible en el proyecto para la Bienal de Venecia de 2010— y lo vuelve absoluto. Todo el espacio habitable ‘está’ entre el hábitat mediterráneo y su copia, espejada al otro lado del cerramiento de vidrio. El resultado final es una arquitectura *in between*, donde resuena la estructura espacial de La Casa de Andrea Mantegna a Mantova (Lee, 2019), que se ofrece totalmente al paisaje.

La pared externa es totalmente abrible y móvil, cada huésped puede elegir, haciendo deslizar su ‘porción de muro’, el grado de intimidad y de conexión con la naturaleza que desea. La configuración abierta modifica todas las jerarquías: los ángulos angostos de las medialunas se suavizan y la losa de hormigón, sobre la cual apoya la estructura, se transforma en un asiento largo e informal, un estilóbato contemporáneo que recuerda la vocación pública de aquel elemento arquitectónico. En su aparente banalidad (Borasi, 2018), el recinto puro, geométrico y aislado de la Solo House II cumple una radical abstracción del concepto de casa y mueve el límite, el propio confín material, de la pared perimetral hacia el mismo paisaje.

Taoísmo en el paisaje. El Ting contemporáneo del Garden Hotpot restaurant de MUDA Architects

Chengdu, capital de la incontaminada provincia china de Sichuan, es sinónimo de hotpot: plato típico que, con sus modalidades de consumo lentas y compartidas,⁴ representa desde hace siglos un ritual. El *Garden Hotpot Restaurant*,

⁴ En el centro de la mesa hay una olla llena de caldo caliente en la que cocinar los alimentos, siempre se mantiene caliente por una estufa debajo. Este recipiente se puede dividir en varias partes para separar líquidos con diferentes especias, y se acompaña de una serie de platos con ingredientes crudos y condimentos. Cada comensal sumerge lo que desea en el caldo durante el tiempo necesario para la cocción; la comida cocida se moja en las salsas. El *hot pot* es un plato muy querido por la experiencia de compartir y convivir que se vive al saborearlo”. De Tutto quello che dovreste sapere sull’hot pot, 2020, www.agrodolce.it/2020/01/09/guida-all-hot-pot-cinese.

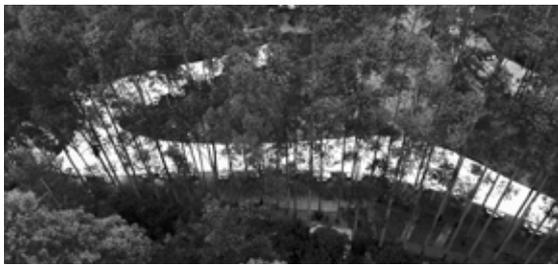


Figura 4. MUDA Architects, Garden Hotpot Restaurant, Chengdu, 2019. Vista aérea. (©Arch-Exist. Courtesy MUDA Architects).



Figura 5. MUDA Architects, Garden Hotpot Restaurant, Chengdu, 2019. Vista aérea. (©Arch-Exist. Courtesy MUDA Architects).

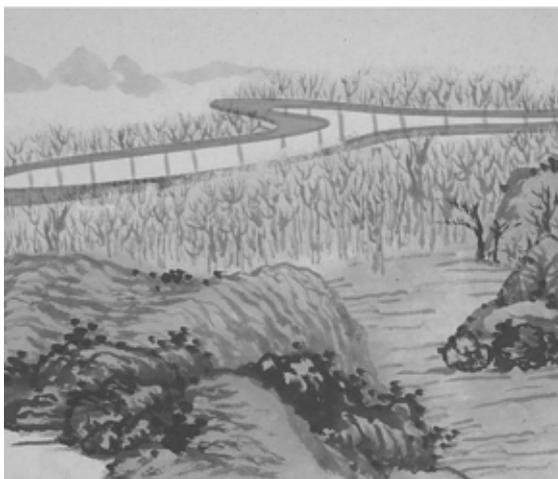


Figura 6. Arriba: Paisaje de la Serie *Landscapes of the four seasons* (Shitao, Metropolitan Museum of Art, New York, 1700 ca.). Abajo: Sara Ferrara. Dibujo interpretativo inspirado en la pintura de Shitao

inmerso en una floresta de eucaliptos en el suburbio rural de Sansheng, celebra la naturaleza y la cultura gastronómica del lugar. La intervención de pequeña escala radicaliza el concepto de interacción con los factores ambientales y recalca la estructura abierta de un pabellón.

La ausencia de una entrada principal, los pilares esbeltos y la ausencia de paredes hacen que el restaurante se condense en una cubierta curvilínea, que sigue de manera sinuosa el perímetro de un estanque de flores de loto y sigue su geometría cerrada. Si desde arriba la forma orgánica parece asumir la función de un recinto, orientado a preservar el espejo de agua desde la selva circunstante, la permeabilidad a través de los distintos ambientes —a la cota del suelo— deja comprender la total disolución del límite entre adentro y afuera.

Dossonlosfactoresimprescindibles que considerar: las temperaturas templadas por buena parte del año, que favorecen la costumbre local de comer en lugares abiertos o semi-abiertos, y la separación de la estructura en dos partes distintas: una dedicada a la preparación de la comida y la otra a su consumo. El cliente, de hecho, había pedido redibujar el área catering y mantener los servicios del restaurante prexistente, ubicados al exterior y cercano a la nueva construcción. Así, una estructura mínima serpentea a tres metros de tierra, sustentada de columnas circulares de solo 88mm de diámetro, que parecen desaparecer entre los troncos cercanos. La única componente ulterior es la plataforma de madera, paralela a la cubierta, donde están puestas las mesas.

La arquitectura enfatiza una relación intensa con el entorno y estimula su percepción sensorial: no hay una naturaleza que se presenta a la mirada (Jullien, 2017) como algo a parte y, por ende, no existe un observador (Jullien, 2017) externo respecto a ella. De hecho, la relación entre hombre y medioambiente según la cultura china funda sus raíces en el concepto taoísta de naturaleza: una interacción entre polos opuestos y complementarios *yin-yang*, un juego de compensaciones entre vertical y horizontal, macizo y fluido, visto y escuchado (Jullien, 2017), que no se identifica con

el término europeo de paisaje como porción de pueblo (Jullien, 2017) que se abre a la mirada, más bien con el binomio montaña(s)-agua(s)-*shan shui*, o montaña(s)-rio(s)-*shan chuan* (Jullien, 2017). Esta diferenciación semántica hace comprender como, en la tradición oriental, lo que nosotros llamamos paisaje no es la parte de un todo, sino que es la totalidad misma, que incluye el hombre y subyace su apertura al mundo, quitando —a empezar desde el lenguaje— el recinto dentro del que se ha atrincherado el yo-subjeto en Europa (Jullien, 2017).

El Garden Hotpot Restaurant traduce materialmente ese principio e introduce en las experiencias de los comensales el elemento del inesperado: el paisaje, que cambia y se transforma, no es el objeto cómodo dócil y siempre a disposición (Jullien, 2017) que procede de las convenciones del Romanticismo europeo, más bien se revela en su complejidad biológica donde lo previsible y lo imprevisible queda constantemente conectados entre sí (Clément, 2013). La posibilidad de percibir los fenómenos que suceden 'afuera' a través de sentidos que no son únicamente la vista —definidos por Jullien (2017) 'sentidos-ambientales'— suelda la fractura entre alma y mundo físico que, a menudo, limita la compenetración entre hombre y paisaje, favoreciendo la abstracción (Jullien, 2017).

El mismo jardín taoísta no se opone al paisaje como artificialización, sino que se entiende como ámbito espontáneo donde el hombre encuentra descanso en el respeto de otras formas de vida (Espuelas, 2004); en este sentido, el restaurante MUDA presenta algunos puntos en común en los métodos de ambientación y construcción. Ante todo, los arquitectos se han apropiado de la floresta como un fondo que constituye parte integrante del proyecto; esta compenetración con el lugar entra en aquel proceso típico del jardín chino llamado 'paisaje prestado' (Cheng, 2012), que apunta a potenciar las tendencias naturales del territorio y a garantizar un efecto encontrado (Espuelas, 2004). A esto se suma la búsqueda de significados más altos: el jardín chino es símbolo de un pequeño universo circunscrito que no se tiene que leer visualmente de una sola

vez, más bien descubierto paso a paso (Espuelas, 2004). La pasarela del Garden Hotpot Restaurant y el puente, que cruza el estanco, determinan un movimiento ideal para aquellos huéspedes que quieren una contemplación secuencial del hábitat; un recorrido panorámico al lado de las mesas permite observar desde cerca la alfombra de flores de loto, mientras que la materialidad leñosa de la pavimentación y una barandilla baja evoca los barcos de pesca tradicionales, asociados a un efecto de suspensión: como la superficie del agua, así el pensamiento aletea en el borde entre el mundo interior y lo de las cosas (Grimal, 2014). El techo, mientras, resuelve la necesidad de tener un límite: el borde del jardín tradicional era solo un muro ciego, justo visible entre la vegetación, pintado de blanco para ser percibido como un 'fondo nebuloso' (Espuelas, 2004); de la misma manera, la cubierta define un espesor habitado que —gracias a su color blanco— adquiere un aspecto neutro y evanescente, en analogía con la humedad del contexto.

El estanque artificial empuja a interrogarse sobre la circunscripción de un vacío que no estaba presente en el lugar, sino que ha sido realizado con intencionalidad. El jardín chino, de hecho, apunta a reflexionar sobre el vacío taoísta en sus tres formas: vacío como esencia del Tao, origen y fin de todas las cosas; vacío como Yin, oculto en el fluido, en la oscuridad y en lo que está escondido; vacío como principio de la no-acción (*wu-wei*), que promueve la no resistencia a las leyes de la Naturaleza (Espuelas, 2004). La primera declinación del término generalmente se explica por oposición a un lugar lleno de presencias (Espuelas, 2004); así que para el caso del Garden Hotpot Restaurant se vuelve eficaz el juego de contraste entre el sentido de vacío que emite el espejo de agua en el centro y la densidad de la floresta a su entorno: cada elemento visible (líquidos, vacíos), indica su contrapunto (sólidos, cuerpos) (Espuelas, 2004).

Al mismo tiempo, la antítesis de los polos estanque-floresta se asocia a su complementariedad: el principio femenino *Yin* —inefable, mutable— que reside en el fluido como en las esquinas de sombras entre las ramas y los troncos,

en ambas entidades hay una translación del vacío (Espuelas, 2004). Finalmente, la alusión *wu-wei* puede ser captada en la delicadeza con la que, a través de unos pocos gestos arquitectónicos, está conceptualmente cercado este oasis; la total permeabilidad de los espacios, amoblados con el mínimo necesario, enseña la fuerza de la componente del vacío: una supresión de lo superfluo que invita al hombre a una actitud receptiva (vacía) para entrar en comunión con el mundo circundante. Tanto el trabajo de MUDA como el jardín tradicional merecen, de hecho, una interpretación metafísica que va más allá de la pura descripción técnica. No es casualidad si algunos jardines taoístas presentan puertas en forma de maceta que aluden a un vacío positivo, a una presencia generada por la falta de algo; así el perfil del Garden Hotpot Restaurant, como el de un vaso, delimita un vacío asertivo, cuya importancia puede apreciarse entre las líneas de Lao Tse (Tse, 1995):

Treinta radios convergen en el cubo
de una rueda,
más en su nada radica la utilidad del
carro.
Se labra el barro para hacer vasijas,
más en su nada radica la utilidad de
la vasija.
Se horadan puertas y ventanas para
hacer un aposento
más en su nada radica la utilidad del
aposento.
El ser es lo práctico, la nada es lo útil.

Metáfora de este vacío tangible es la típica niebla de la pintura paisajística china; en el jardín —y por lo tanto también en el restaurante— se produce una transposición tridimensional de las obras que representan escenarios naturales, con analogías de carácter perceptivo (Espuelas, 2004). En primer lugar, la pintura oriental suprime el concepto de límite: el artista contradice la noción de horizonte, porque solo un paisaje que se va disipando (Jullien, 2017) puede conciliar la meditación.

El Garden Hotpot Restaurant ofrece a la vista la posibilidad de perderse en el bosque: las características indistintas del entorno absorben la imaginación y dejan de lado cualquier pretensión de control. Si para la pintura es necesario evitar la planicie compositiva y vitalizar el paisaje con una cierta variación (Jullien, 2017), el sitio del restaurante se presenta igualmente equilibrado: la armonía deriva de la fuerza de la diferencia entre la amplitud del estanque y la compactación de la maleza, en cuyo interior, entre los troncos, se cruzan muchos más pequeños desechos. La estructura abierta evoca también los contextos típicos de la producción pictórica, donde las habitaciones están generalmente abiertas sobre amplias porciones de naturaleza, en detrimento de la representación de la figura humana (Ghilardi, 2008).

En *Reminiscences of Qinhuai River, sound of thunder in the distance, The hermit lodge in the middle of the table ed alcuni pezzi della serie Landscapes of the four seasons* del artista chino Shitao (1642-1707), arquitecturas minimalistas, abiertas o semiabiertas, se camuflan en la naturaleza desenfocada; el hombre, cuando existe, contempla el paisaje del cual es parte integrante. El dinamismo en el 'rasgo único'⁵ (Ghilardi, 2008) del techo, similar a una pincelada, y la niebla que a menudo se levanta — recordando la noción de aura (Jullien, 2004) apta para deshacer todo lo que se define— son otras piezas que hacen del proyecto de MUDA la concreción de una escena pintada; la niebla no solo equivale a un vacío metafísico, sino también a una 'sensación arquitectónica', que pone en crisis la vista en favor de otras sensibilidades (Bruno, 2011).

El Garden Hotpot Restaurant no puede, por tanto, ser asimilado a un 'marco miesiano', que establece coordenadas espaciales para ordenar el paisaje circundante; por el contrario, rompe el dogma occidental de acercamiento a la naturaleza que prevé la simple contemplación. La estructura misma puede ser interpretada como una revisión del Ting o quiosco chino: un pabellón típico de parques y jardines, delimitado por columnas y colocado en general sobre el agua o sobre una pendiente (Jullien,

⁵ Shitao insiste en la noción de 'único rasgo', que encierra infinitas potencialidades de figuración y constituye la estructura de la pintura; la pincelada debe implicar, sin embargo, un cierto dinamismo, con el fin de organizar el espacio y dar lugar a un movimiento.

2017). En el Ting se ocia, se bebe y se olvida el tiempo, sintiéndose liberados del mundo ordinario: se está dentro y fuera, expuestos y reparados, inmersos en el paisaje y no delante de él (Jullien, 2017).

Un ‘recinto discontinuo’. El jardín del tercer paisaje de Gilles Clément y Coloco

El proyecto Jardin du Tiers paysage, obra de Gilles Clément y del Atelier Coloco, representa una de las realizaciones más importantes del concepto de tercer paisaje, así como una oportunidad de reflexión sobre las posibilidades compositivas que ofrece una arquitectura incompleta. La intervención nace en el ámbito de la Bienal de Arte Contemporáneo, Estuaire 2009, que se desarrolló a lo largo del estuario del Loira, y tiene como objeto la reutilización de la cobertura de la antigua base submarina de Saint-Nazaire. El edificio fue construido a partir de febrero de 1941 en el puerto de Saint-Nazaire y, después de varias fases de edificación, en 1944 alcanzó las dimensiones con las que se nos presenta hoy: 301 metros de largo, 130 metros de ancho y cerca de 18 metros de altura. Una serie de imponentes muros de cargas, que identifican los alvéolos para las naves, sostiene lo que distingue el artefacto: su cobertura. Realizada con una estructura Fangrost, esta alcanza una altura de unos 8 metros en sus partes plenamente completas.

Esta ‘arquitectura sobre la arquitectura’ puede entrar en la categoría de las grandes edificaciones no acabadas, siendo completa, en la cubierta, solo por un tercio de su longitud, precisamente en correspondencia de los primeros cinco alvéolos en el norte. El techo debía estar totalmente cubierto de muros de cargas paralelos de hormigón armado, a los que se superponían unas vigas espaciadas entre sí de solo 50 centímetros. La idea era construir cámaras de explosión capaces de atrapar granadas enemigas, protegiendo la parte inferior de la base submarina. La interrupción del proceso constructivo del artefacto militar, una ‘ruptura epistémica’ que revela el principio constructivo del edificio (Costanzo, 2017), ha devuelto a la ciudad una arquitectura de fuerte valor icónico. Esta condición de no acabado define tres condiciones



Fig. 7. Gilles Clément + Coloco, Jardin de Tiers paysage, Saint-Nazaire, 2011. Foto de Giardino dei Sedi. (Foto di Julie Guiches. Courtesy Coloco).



Fig. 8. Gilles Clément + Coloco, Jardin de Tiers paysage, Saint-Nazaire, 2011. Foto de Bosco dei Pioppi tremuli. (Foto di LucasD. Creative Commons).

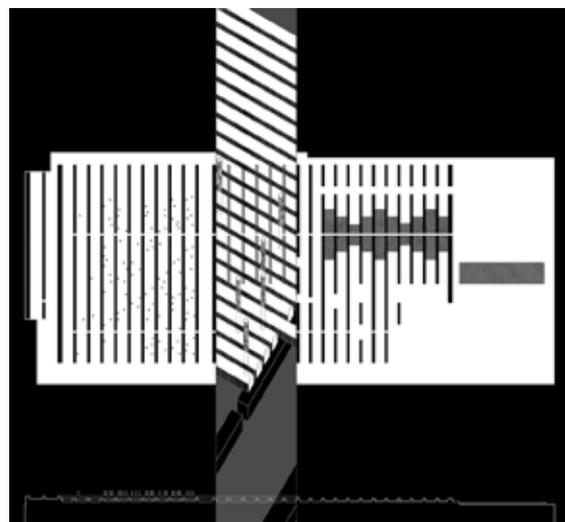


Fig. 9. Michele Pellino. Diseño interpretativo *El recinto discontinuo de Saint Nazaire y el enfrentamiento con Terragni. La constelación, el crepidoma y el hortus conclusus.*

espaciales diferentes y progresivas, que se suceden en un clímax que ve protagonistas los setos de hormigón: un espacio libre de presencias masivas con dos grandes incisiones en el suelo, un 'recinto discontinuo' abierto y un 'recinto discontinuo' cubierto. 'Recinto' porque como un témenos corta y localiza un espacio interior, en alteridad, con respecto a un espacio exterior, definiendo así un campo para el desenvolvimiento de un ritual; 'discontinuo' porque tal es su elemento fundador que, en contraposición al 'recinto-figura', delimita, pero no cierra, deja entrar y salir la mirada, definiendo horizontes cada vez más lejanos.

La obra de G. Clément & Coloco reconoce estas tres condiciones y se desarrolla, siguiendo el orden dictado por la arquitectura abandonada (Clément, 2016), en otros tantos jardines diferentes entre ellos: el Jardín de las Etiquetas, el Jardín de los Sedum, el Bosque de los Temblores.

En cada uno de los tres jardines se pone en escena la dicotomía entre la forma dura y permanente del edificio y la forma cambiante de la naturaleza, que no está sujeta a las leyes de la razón y está siempre en movimiento. El Jardín de las Etiquetas, el único que responde exactamente a la definición del tercer paisaje (Clément, 2016), se sitúa sin ninguna veleidad formal en una de las dos incisiones presentes al sur del techo y la ocupa con las diferentes especies transportadas por los pájaros y por el viento. Estas especies se identifican, se enumeran y se etiquetan periódicamente. Un *garten*, un *hortus conclus* (Clément, 2012) que no se resiente del límite físico y permite la entrada a cualquier especie vegetal, demostrando la divergencia entre límite 'administrativo' y límite 'biológico'. El jardín de los Sedum, en cambio, cuenta con un espacio fragmentado por las presencias artificiales. Aquí, los autores actúan a través de una cubierta vegetal que alberga especies capaces de resistir

las condiciones climáticas del Estuario del Loira y típicas del tercer paisaje. Un crepidoma verde, que varía su extensión para cada cámara de explosión, es atravesado por un canal de agua que ocupa el viejo eje de acceso a las habitaciones.

La presencia del agua hace imposible el disfrute directo del crepidoma y, junto con la pasarela a 'C' apoyada sobre el recinto, contribuye al vuelco de los papeles: la naturaleza se convierte en protagonista de la experiencia espacial del 'recinto discontinuo' con el hombre relegado al papel de observador de la escenografía puesta en pie por el jardinero (y por la naturaleza). En lugar de intentar dominar vanamente la naturaleza, los autores identifican los límites dentro de los cuales esa aparece, definiendo así un Potager du Roi al revés,⁶ un jardín homenaje a la naturaleza confusa y desordenada (Clément, 2012). La fortuita cercanía formal entre el Jardín de los Sedum y el Potager du Roi permite una comparación que subraya el espesor teórico de la intervención de G. Clément y Coloco. Ambas obras manifiestan la voluntad de preservar algo precioso, tarea propia de un recinto.

"La nozione di meglio, di bene prezioso, è in continua evoluzione. La scenografia destinata a valorizzare il meglio si adegua al cambiamento dei fondamenti del giardino, ma il principio del giardino rimane costante: avvicinarsi il più possibile al paradiso" (Clément, 2012). Si Luis XIV, bajo el delirio del dominio de la naturaleza, quiso cultivar lo más exquisito del mundo, en el siglo XXI se cierra los más preciosos que la naturaleza podía ofertar: la espontaneidad, la diversidad y la complejidad biológica.

Por último, el Bosque de los Temblores representa una tercera posible contraposición entre naturaleza y artificialidad, realizada a través de elementos puntuales a nivel planimétrico (los árboles) y elementos lineales (los muros y las vigas). Grandes bolsas obligadas por redes metálicas contienen 107 álamos que como columnas salen del espacio entre las vigas. Al mostrar sus cimas, se convierten en elementos de carácter urbano alusivos de las espacialidades

⁶ Con el término Potager du Roi se hace referencia al llamado huerto de los reyes de Versalles. En particular, se quiere relacionar el grabado atribuido a Antoine Aveline "Vue et perspective du jardin potager de Versailles", representativa del 'orden y del vacío', en el que se combate y expulsa la 'naturaleza' con el Jardín de los Sedum y las fotos que representan su variedad.

internas de lo que, desde el mar, parece una gran masa gris. El aparente ejercicio compositivo de colocación es, en realidad, el fruto de una instalación de carácter extemporáneo y conserva toda su fuerza en el momento creativo. De hecho, los únicos dibujos realizados son bocetos de Gilles Clément y la posición de muchos álamos ha sufrido variaciones in situ debido a las obvias dificultades generadas por la falta de documentación técnica previa a su disposición. La intervención renuncia a la violencia de la formalización arquitectónica. Hace lo más posible con, lo menos posible contra (Clément, 2013), asumiendo el punto de vista del jardinero de nuestro tiempo, de quién, en cierta medida, abandona la composición formal del espacio (Clément, 2013).

Así pues, la comparación con las largas masas de los muros remite al tema del límite y constituye una ocasión para reflexionar sobre un modo de delimitación discontinua que va más allá de la lógica de separación espacial interior/exterior típica del recinto-figura. La falta de correspondencia entre intención y resultado formal, debida a la interrupción del proceso formativo de la construcción, conduce al discernimiento de un recinto discontinuo no predeterminado y, por lo tanto, al reconocimiento de una posibilidad de desarrollo de la forma que no se refiere estrictamente al control de la forma misma (Costanzo, 2017). En el paso entre la idea de 'recinto-figura' y la de 'recinto discontinuo' se produce la fragmentación del elemento fundador: el recinto, al romperse, abandona la idea del panopticon unicéntrico de las utopías modernas (AA.VV., 1979) para acercarse a una estructura formal policéntrica que se asocia con la idea de laberinto (AA.VV., 1979).

Un echelon determinado por un sistema de masas que, en fachada, muestran su condición interna genérica (Eisenman, 2009). Es el caso de Saint Nazaire, donde una enfilada de habitaciones a cielo abierto se basa en la repetición de un solo elemento, un muro de sección constante. Esta teoría de elementos determina, en fachada, un diafragma, una condición de umbral entre un interior y un exterior. A diferencia de lo que sucede en el 'recinto-figura', en el que

el elemento fundador, estático, delimita un espacio dentro del cual sucede la variedad, en el 'recinto discontinuo' es el elemento mismo que, en la fragmentación, contribuye a establecer relaciones siempre diferentes. Un sistema de movimiento (Eisenman, 2009) que permite establecer una relación dinámica con el elemento delimitante, que se convierte en instrumento de medición de las distancias. Una relación —ligada a los temas de la sorpresa y del descubrimiento— en la que recorrer, atravesar y acercarse se convierten en acciones fundamentales de la experiencia espacial.

En este sentido, se puede considerar como ejemplo paradigmático de tal especificidad el llamado 'esquema A' para el Danteum di Terragni, el conjunto de los primeros dibujos⁷ elaborados para el monumento conmemorativo del Gran Poeta y de su *Comedia*. Entre los pocos bocetos que representan este primer estudio para el monumento, se encuentra una planta en la que una teoría de dieciséis muros paralelos define quince habitaciones alargadas, que albergan los elementos puntuales de la composición, las columnas. Un dibujo que, lejos de ser operación caligráfica, demuestra la posible presencia simultánea de dos arquetipos, el hipostilo y el recinto, y la tensión que se genera entre ellos. También, un pequeño esbozo de sección muestra cómo la teoría se forma de elementos muy altos (5 m), quizás colocados a un nivel más bajo que el suelo circundante, de los cuales se eleva una columna que representa a Virgilio, alusiva —como sucede en el Bosque de los Álamos— de las condiciones internas del recinto. Más allá de las interesantes relaciones entre esta primera solución y la final, es evidente el esfuerzo del maestro racionalista en la definición de un umbral *in absentia* (en ausencia) y en la demostración de la experiencia espacial posible. A este propósito, con una línea sinusoidal que cruza los muros⁸ Terragni indica un recorrido obligado que

⁷ Como indica T. Schumacher, se hace referencia a los dibujos presentes en la tabla '0259' del archivo Terragni.

⁸ T. Schumacher in Terragni's Danteum relaciona la línea que representa el flujo con la presente en el plano del proyecto del Pabellón de la Impresión de Baldessari (1933) a la V Trienal.

permite una experiencia dinámica, rítmica y moderna del espacio arquitectónico. A veces acercándose a los otros elementos del recinto y al propio recinto, a veces alejándose de él, muestra posibilidades de actuar espacialidades siempre diferentes.

La comparación con el primer proyecto de Terragni, pues, hace emerger potencialidades compositivas voluntariamente no investigadas por la obra de G. Clément & Coloco. La superposición de una 'constelación de puntos' en un pentagrama de muros, que surge de una inédita planta del plano de las coberturas y remite a procedimientos análogos hechos en el campo de la música por algunos maestros del siglo XX,⁹ es una fascinación diseñada y apreciable solo indirectamente, de la ciudad y del mar. En efecto, el cierre de las habitaciones semicubiertas hace difícil la experiencia del hipostilo (el bosque por abstracción) en un espacio laminar. Es lo que sucede, de otras maneras, en el Jardín de los Sedum, donde la experiencia de un espacio laminar a cielo abierto habitado por la naturaleza se produce solo desde lo alto y el desarrollo sinusoidal del crepidoma verde, posible elemento rítmico de una hipotética caminata en el pasillo de entrada a las cámaras de explosión, termina siendo un *divertissement* formal. En última instancia, se trata de una obra notable — conmemorativa de la naturaleza resistente y de fuerte valor didascálico— que, en el enfrentamiento con las imponentes masas, define tres jardines autónomos en lugar de utilizar el 'recinto discontinuo' como *trait d'union* para la definición de un único jardín del tercer paisaje.

II. CONCLUSIONES

Aunque distantes por contexto y escala, los tres proyectos comparten la construcción de un ritual de paso entre el sujeto que habita los espacios y la Naturaleza circundante, según tres grados de separación.

⁹ Se hace referencia a las composiciones de maestros del siglo XX como Luigi Nono y John Cage. Por ejemplo, Atlas Eclipticalis, composición de 1961 de J. Cage, se desarrolla por la superposición de pentagramas musicales en el atlas estelar publicado en 1958 por Antonín Bečvář.

¹⁰ A tal propósito se hace referencia a la lectura sobre la observación de lo múltiple del poeta italiano G. Leopardi, del 20 septiembre 1821.

En el *Garden Hotpot Restaurant*, la relación cuerpo-paisaje es totalmente inmersiva. Por una parte, la arquitectura, reducida esencialmente a un marco, coopera con los componentes ambientales y atmosféricos del sitio al conceder al sujeto una experiencia totalizante; por otra, el placer directo de la comida orienta la concentración del huésped sobre los estímulos físicos, amplificando al mismo tiempo su percepción de los refinados estímulos estéticos. En efecto, es el componente de un rito secular como el hotpot el que hace que esta estructura adquiera una acepción de domesticidad: el recinto que se disuelve y rompe la indiferencia hacia la Naturaleza expande la esfera íntima de las relaciones y deja invadir en el hábitat local la agradable sensación de sentirse en casa. Justo la casa, con la *Solo House II* de Office, es el cuerpo mismo de la arquitectura el que funciona como médium, entre el individuo y el ambiente externo, condicionando su percepción y estimulando su interpretación.

Toda relación visual y física entre el habitante y la preexistencia incontaminada es filtrada por la geometría y los huecos del edificio, diseñado como dispositivo para la contemplación de la Naturaleza circundante. Voluntad de contemplación que se encuentra también en las operaciones del *Jardin du Tiers Paysage*, que pone al sujeto en una condición de desprendimiento meditativo, que se hace realidad tanto por la visión lejana de las copas de los álamos de la ciudad y del mar como por la pasarela levantada del suelo artificial. Esta última permite al visitante ver bajo de sus pies las huellas arqueológicas de un recinto discontinuo agredido por la Naturaleza resistente. A la altura de sus ojos, pierde el instrumento de mediación con el paisaje - el recinto en su exactitud - y se encuentra en una condición nueva de desorientación a la vista de la *aparente infinidad*¹⁰ del paisaje del Estuario del Loira.

El conflicto aparente entre Naturaleza y Artificialidad está resuelto en las tres obras activando un proceso de mediación por parte del hombre; la relación con el pasado, sin embargo, asume connotaciones distintas. El Garden Hotpot Restaurant expresa la vitalidad del panorama proyectual chino actual, caracterizado no sólo por el tradicionalismo

(más o menos kitsch) o la adquisición a-crítica de estilemas occidentales, sino también por una reinterpretación culta del pasado: el restaurante y el paisaje juntos, a través de factores tanto prestados por el lugar que, estudiados por los arquitectos, proponen una versión contemporánea del jardín taoísta.

La Solo House II de OFFICE promueve, a través la casa de vacaciones, una revisión contemporánea del concepto de lujo como delimitación de una exclusiva comfort-zone para disfrutar de una belleza pura y virgen. La precisión de su figura se impone en el territorio como una presencia alienígena; en cambio, dentro de sus ambientes, la disolución del límite deja captar la búsqueda de un diálogo privilegiado con la extensión de la Matarraña. Este diálogo inmersivo con el paisaje lo expresa el Jardin du Tiers Paysage en un acto de crítica, no tanto compositiva sino ideológica, respecto a una preexistencia que en el imaginario colectivo remite a los escenarios de dominio del segundo conflicto mundial. A través de un proyecto evolutivo en el que la naturaleza compone 'lugares de resistencia' (Lecardane & Tesoreriere, 2011), Clément & Coloco responden a una nueva idea de 'mejor' (Clément, 2013), la del pensamiento ecológico, en la que el jardín sale idealmente del recinto.

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1979). (Recinti). Rassegna (1). C.I.P.I.A.
- Borasi, G. (2018). Besides, History: Go Hasegawa, Kersten Geers, David Van Severen, König, <https://doi.org/10.4000/critiquedart.71428>.
- Bruno G. (2011). Storie di architettura attraverso i sensi. Postmedia Srl, <https://bit.ly/3awPjju>.
- Carlotta M. (2020, January 9). Tutto quello che dovrete sapere sull'hotpot. *Agrodolce*. <https://bit.ly/3dGELAt>.
- Cheng J. (2012). The Craft of Gardens: The Classic Chinese Text on Garden Design. Shanghai Book Traders, <https://bit.ly/3nd648s>.
- Clément, G. (2012). Breve storia del giardino. Quodlibet. <https://bit.ly/3x9zDwi>.
- Clément G. (2013). Giardini, paesaggio e genio naturale. Quodlibet. <https://bit.ly/3gwvqgg>.
- Clément, G. (2016). Manifesto del Terzo Paesaggio. Quodlibet. <https://bit.ly/3v8zU0l>.
- Coloco (2017). Jardins du Tiers-Paysage. *Area* (152), 84-87. <https://bit.ly/2QqM8mL>.
- Costanzo, F. (2017). Intenzionalità estetica. R. Amirante, C. Piscopo, P. Scala, (eds.), *La bellezza per il rospo / Beauty according to the toad*. Clean. <https://bit.ly/3xr2pJ8>.
- Costanzo, F. (2017). L'architettura del non finito. Il progetto per gli edifici incompleti. Libria. <https://bit.ly/3er9rVg>.
- Cortés, J. A. (2016). Primary Actions. N. 185 OFFICE 2003-2016, El Croquis, <https://bit.ly/3tKU1Sd>.
- De Botton, A. (2006). Living Architecture. <https://bit.ly/2QqZ7EX>.
- Di Domenico, G. (1998). L'idea di Recinto. Il recinto come essenza e forma primaria dell'architettura. Officina edizioni. <https://bit.ly/3gzxQL8>.
- DOGMA\OFFICE. (2006). Obstruction. A grammar for the city. AA Files, n. 54, <https://bit.ly/3sly19p>.
- Eisenman, P. (2009). La base formale dell'architettura moderna. Pendragon. <https://bit.ly/3gvdWkl>.
- Espuelas F. (2004). Il Vuoto. Christian Marinotti Edizioni. <https://bit.ly/3euadRM>.
- Geers, K. y Van Severen D. (2012). Kersten Geers and David Van Severen in conversation with Enrique Walker. *2G*, n. 63. <https://bit.ly/3aynpUy>.
- Genovese P.V. (2017). Harmony in Space. Introduction to Chinese Architecture. Libria, <https://bit.ly/3nmVQCR>.
- Grimal P. (2014). L'arte dei giardini. Universale Economica Feltrinelli. <https://bit.ly/3nckLJ4>.

Jullien F. (2017), *Vivere di paesaggio o l'impensato della ragione*, Mimesis Edizioni, <https://bit.ly/3dESk3m>

Kung, M. (2009). Seven Rooms. En Walker E., OFFICE Kersten Geers David Van Severen. Seven Rooms. Hatje Cantz, <https://bit.ly/3v8u1R2>.

Lecardane, R. y Tesoriere, Z. (2011). Waterfront e patrimonio militare: la base sottomarina di Saint-Nazaire. *Agathón* (2), 35-42. <https://bit.ly/3tK2iG9>

Lee, M. (2019). Some Notes on OFFICE Kersten Geers, David Van Severen. *a+u Architecture and Urbanism Magazine*, n. 12, <https://bit.ly/32HBSCO>.

Leopardi G. (1899). Pensieri di varia filosofia e di bella letteratura, v. 3 (Giacomo Leopardi) (Zibaldone di pensieri). *Le Monnier*. <https://bit.ly/3unerRD>.

Ponis, A. (1964). Casa a Palau, in Sardegna, in *Domus*, n. 419.

Schumacher, T. L. (1980). Il Danteum di Terragni. Officina edizioni. <https://bit.ly/2QLsWQz>.

Shitao, Ghilardi M. (Ed.) (2008). Sulla pittura. Mimesis Edizioni. <https://bit.ly/3sCCbjf>.

Smith, E. (2016). Case Study Houses, Taschen. <https://bit.ly/3sLUNNw>.

Lao Tse, Parinetto L. (Ed.) (1995). La via in cammino (Tao Te Ching), La Vita Felice. <https://bit.ly/3tO7JEg>.

Tamburelli, P. P. e Zanderigo, A. (2012). Cutting Holes into the trash and other stories. *2G*, n. 63, Editorial Gustavo Gili. <https://bit.ly/3aynpUy>.

Williams, A. (2013). The ghost town Ai Weiwei built. *The Architectural Review*. <https://bit.ly/32E207J>.

Zanuso, M. (1963), Casa di vacanza sulla Costa Esmeralda, Sardegna. *Edilizia Moderna*, n. 82-83.

Estrategias de recuperación de los andadores de Ciudad Satélite como *hortus conclusus* comunitarios

Recuperation strategies of the Ciudad Satélite walkways as community *hortus conclusus*

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Msc Armando Cepeda Guedea

¹Director Arcegu Lab, arcegulab@gmail.com, ORCID: 0000-0002-5666-3220

Resumen:

Entre los muros exteriores de las viviendas de Ciudad Satélite en la periferia de la Ciudad de México se pueden encontrar los andadores. Estos andadores funcionan como vías peatonales ajardinadas que permiten a los habitantes circular al interior de los circuitos de manera privada conectando con parques y otros equipamientos. En las últimas décadas el deterioro de los andadores debido a la criminalidad, descuido y falta de cultura comunitaria han hecho que la mayoría de los andadores estén cerrados y en estado de abandono. El objetivo de este artículo es presentar estrategias de recuperación de los andadores con el objetivo de transformarlos en *hortus conclusus* comunitarios transitables que den una nueva vida a estos recintos abandonados.

El artículo se divide en tres partes principales: en primera instancia se define el *hortus conclusus* y sus principales características. Después se brinda un contexto sobre Ciudad Satélite, sus andadores y proceso de degradación. La segunda parte analiza la problemática actual de los andadores y localiza los principales puntos de deterioro y conflicto. Finalmente, se presentan los objetivos, estrategias y líneas de acción en materia de participación ciudadana, técnica, estética y ambiente para así abordar la problemática de abandono y degradación, convirtiendo así a los andadores en *hortus conclusus* del tipo *hortus ludus*. Estos jardines transitables circundados por altos muros permitirán la integración comunitaria, el desarrollo de jardines urbanos y la recuperación de espacios que actualmente están virtualmente abandonados y desperdiciados.

Palabras clave: Ciudad Satélite, *hortus conclusus*, andadores, jardines urbanos, México, recuperación urbana.

Abstract:

Between the exterior walls of the houses of Ciudad Satélite in the periphery of Mexico City the walkways can be found. This walkways function as landscaped pedestrian paths that allow residents to circulate inside connecting with parks and other facilities in a private way. In the last decades, the deterioration of the walkways due to crime and lack of community culture have provoked that most walkways are currently closed and also in a state of abandonment. The objective of this article is to present recovery strategies for walkers with the aim of transforming them into walkable community *hortus conclusus* that can give new life to these abandoned areas.

The article is divided into three main parts: in first instance, the *hortus conclusus* and its main characteristics are defined. Then a context is provided on Ciudad Satélite, its walkways and the degradation process. The second part analyzes the current problem of walkers and locates the main points of deterioration and conflict. Finally, the objectives, strategies and lines of action are established in terms of citizen participation, technique, aesthetics and environment are presented in order to address the problem of abandonment and degradation, thus turning walkers into *hortus conclusus* of the *Hortus Ludus* type. These walkable gardens surrounded by high walls will allow community integration, the development of urban gardens and the recovery of spaces that are currently virtually abandoned and wasted.

Keywords: Ciudad Satélite, *hortus conclusus*, walkways, urban gardens, Mexico, urban recuperation

I. INTRODUCCIÓN

La experiencia de recorrer los angostos y largos andadores de Ciudad Satélite es completamente distinta a recorrer las anchas calles exteriores de la colonia. En estos andadores iluminados solo desde arriba la temperatura es distinta y parece un espacio que invita a la reflexión y contemplación cuando se recorre lentamente entre los muros de las casas. Estos muros son diversos, con diferentes alturas y de diferentes materiales lo que hace el recorrido sea más interesante desde la perspectiva arquitectónica. La naturaleza también está presente en los recorridos donde aparecen pequeños árboles, arbustos y pastos por todo el trayecto. Sin embargo, al recorrer estos andadores es evidente el descuido y el abandono. Esta situación es el motivo del desarrollo de un proyecto de recuperación de estos espacios tan interesantes que no son enteramente ni públicos ni privados. Estos angostos recintos se pueden convertir en puntos de encuentro para la contemplación de la naturaleza y disfrute, además de fortalecer los lazos comunitarios al ser un espacio auto gestionado por los habitantes. Por esta razón se desarrolló un estudio de campo para conocer el estado actual de los andadores peatonales de Ciudad Satélite para así desarrollar estrategias para la recuperación de estos como *hortus conclusus* urbanos transitables con estrategias de participación ciudadana, urbanísticas y arquitectónicas.

Ante la creciente expansión urbana de la Ciudad de México, Mario Pani en 1954 presenta el plan de Ciudad Satélite. La intención de este proyecto era desarrollar una ciudad periférica autónoma, con equipamientos y servicios, viviendas para distintos niveles socioeconómicos y separada por bosques y zonas agrícolas. El proyecto original de Ciudad Satélite estaba influenciado por los conceptos de la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard. Sin embargo, debido a intereses políticos y económicos el proyecto no se desarrolló como Mario Pani tenía planeado originalmente y Ciudad Satélite se convirtió en un suburbio de clase media alta y las zonas circundantes se convirtieron en colonias dormitorio como Echeagaray, Las Alteñas, Fuentes

de Satélite, entre otras. A pesar de ello, Ciudad Satélite conservó algunas características del plan original como buenos equipamientos, servicios, áreas comerciales bien delimitadas, buenas vías de comunicación, áreas verdes y los andadores peatonales ajardinados, que son el tema principal de este artículo.

Luis Barragán fue uno de los arquitectos más destacados de la historia de México obteniendo el Premio Pritzker de arquitectura en 1980. A pesar de no desarrollar el plan de Ciudad Satélite participó junto con Mathias Goeritz en la construcción de las Torres de Satélite. Esta obra se construyó como un hito para marcar la entrada de Ciudad Satélite. Con el paso del tiempo las Torres de Satélite se convirtieron en el icono que representa tanto Ciudad Satélite como una importante parte de la periferia de la Ciudad de México. Luis Barragán a lo largo de su obra desarrolló el concepto de arquitectura emocional (Figueroa, 1989), donde por medio de colores, texturas, iluminación y formas, se pretende hacer una arquitectura de los sentidos y los sentimientos. Este tipo de arquitectura también se ve en los jardines diseñados por Luis Barragán, donde los materiales y selección de plantas juegan un papel clave en la atmósfera que generan esos jardines donde se buscaba complementar la naturaleza y brindar un espacio de tranquilidad y reflexión al usuario.

Los *hortus conclusus* (Vande de Keere y Plevoets, 2018) son jardines cerrados delimitados ya sea por un muro a una barda. Se puede considerar como una forma de humanizar la naturaleza. Estos espacios que dependiendo de su tipo pueden servir para contemplación y meditación, entretenimiento y convivencia o ser de carácter técnico y alimenticio. Los *hortus conclusus* como jardines urbanos pueden ayudar al desarrollo comunitario y a una vida más sustentable y cercana a la naturaleza.

Los jardines urbanos de acuerdo con la Guía de Huertos Urbanos de la Ciudad de México es un espacio delimitado que se encuentra dentro de la ciudad donde se siembran diferentes tipos de plantas, ya sean medicinales, ornamentales u hortalizas. Uno de los

casos de éxito de los jardines urbanos comunitarios se encuentra en la ciudad de Detroit donde los huertos urbanos, además de cubrir una necesidad alimentaria sirvió para unir a la comunidad de una ciudad que estaba al borde del abandono. Se estima que existen alrededor de 1400 huertos y granjas urbanas. Actualmente el único huerto urbano formalmente constituido como un agro barrio es el desarrollado por Michigan Urban Farming Initiative en un terreno de alrededor de dos hectáreas.

En materia de participación ciudadana el caso de Ciudad Satélite es especial ya que es de las pocas colonias con una sociedad de colonos fuerte y estable que incluso gestiona algunos servicios públicos como limpia y seguridad. Además de tener un centro cívico que funciona como centro administrativo. Esta autogestión cívica es uno de los remanentes del plan original de Ciudad Satélite como ciudad jardín. La sociedad de colonos permite la participación ciudadana en varios ámbitos de la administración de la colonia. Sin embargo, los andadores peatonales de Ciudad Satélite es un tema pendiente de la administración colonial ya que la administración municipal no interviene en los andadores al ser un espacio semi privado de competencia de la asociación de colonos. En el caso de este artículo se propone impulsar un programa de presupuestos participativos utilizando como base los que se ejecutan actualmente en varios barrios de la Ciudad de México con especial énfasis en la recuperación de los andadores de Ciudad Satélite.

II. DESARROLLO DEL ARTÍCULO

Los orígenes y tipologías del *hortus conclusus*

El *hortus conclusus* que en latín significa huerto cerrado, es un jardín delimitado por un muro o una barda con la intención de humanizar la naturaleza. Sus orígenes pueden encontrarse en los jardines palaciegos de oriente medio desde tiempos de Babilonia. La primera vez que se encuentra referencia del *hortus conclusus* es en el libro Cantar de los Cantares del rey Salomón: “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, jardín

cerrado, fuente escondida”. Este libro se encuentra en el Antiguo Testamento y la Tanaj, por lo que forma parte de las tradiciones tanto cristianas como judías. La referencia más importante de jardín dentro de la tradición abrahámica es el Edén, o también conocido como paraíso. La palabra paraíso tiene su origen en la palabra irania *piridaéza* que significa jardín cerrado. Dentro del imaginario de las tres religiones abrahámicas el jardín paradisiaco se presenta como un lugar cerrado lleno de abundancia, belleza y vida. Es por tanto que el *hortus conclusus* tiene un origen primeramente metafórico y religioso antes de ser materializado en la Edad Media.

Durante la Edad Media y el Renacimiento el *hortus conclusus* fue representado en varias obras de arte como símbolo de amor y pureza. En estas obras se pinta a la virgen María en un jardín cerrado sola o acompañada en una actitud reflexiva o de contemplación. Los muros en estas obras sirven para separar lo divino de lo terrenal, proteger la inocencia y la pureza de la virgen del mundo mundano. Estos *hortus conclusus* se pueden observar en obras como: Jardín del paraíso (Alemania, c. 1410-1420), Libro de Horas de Isabel la Católica (España, 1450), La Virgen el Niño en el *hortus conclusus* (Alemania, c.1410), entre otras.

En la Edad Media el *hortus conclusus* toma forma física como jardín monástico o espacio recreativo privado para las damas nobles manteniendo su componente religioso original. El jardín cerrado medieval rodeaba al usuario de belleza y orden, lo que generaba placer a la vista, pero estos jardines tenían un objetivo más profundo, ser espacios que alimentaran el alma y conectar al usuario con lo divino. Existen ejemplos de *hortus conclusus* monásticos desde la Alta Edad Media como el monasterio de San Galo en la actual Suiza donde se encuentra evidencia de jardines cerrados en un plano del año 825 d.C. En este plano se puede apreciar diferentes tipos de *hortus conclusus* como herbolarios, huertos y claustros, ubicados en la parte más alejada del monasterio con la intención de que fueran espacios de reflexión, contemplación, trabajo, y meditación.

En tiempos contemporáneos un referente de *hortus conclusus* es el Serpentine Gallery Pavilion de Peter Zumthor de 2011. Este espacio por fuera se percibe como una caja negra que no permite conocer su contenido. Dentro de este pabellón se encuentra un jardín floral cerrado que permite intimidad, silencio y reflexión.

De acuerdo con Rudy Luijters (Vande de Keere y Plevoets, 2018) se pueden clasificar los *hortus conclusus* en las siguientes categorías:

Hortus ludus: con origen en los jardines cortesanos medievales, tienen la intención generar placer y relajación al usuario. Estos espacios están diseñados para juegos y convivencia.

Hortus catalogus: huerto donde se siembran hortalizas, hierbas medicinales y flores con la intención de demostrar conocimientos y riqueza.

Hortus contemplationis: jardín diseñado para la contemplación y meditación con vegetación mínima y sencilla, donde el cielo es el protagonista. Este tipo de jardín es considerado como el lugar más íntimo del convento o monasterio.

Para el proyecto de recuperación se propone transformar los andadores en *hortus ludus* como jardines comunitarios donde los habitantes de Ciudad Satélite encuentren un espacio de convivencia y relajación.

Los Jardines de Luis Barragán y su Arquitectura Emocional

En la década de 1940 y 1950, Luis Barragán adquiere interés por el diseño de jardines, donde buscaba hacer habitables los paisajes naturales. Influenciado por los jardines monásticos mexicanos Luis Barragán también buscaba hacer de los jardines espacios que invitaran a la reflexión y relajación, por medio de materiales, colores y la vegetación. Luis Barragán como católico practicante creía que en jardín era un espacio que constituía un particular regreso al paraíso (Cetto, 2015), donde lo terrenal interactuaba con lo divino.

Los primeros jardines diseñados por Luis Barragán fueron en Tacubaya en la Ciudad de México donde buscaba traducir su experiencia en las sierras de Jalisco y sus viajes por Europa. Esta tendencia continua cuando diseñó los jardines muestra y viviendas de Jardines del Pedregal donde Barragán quedó maravillado por el paisaje volcánico del sur de la Ciudad de México y quiso incluirlo en su diseño de viviendas y jardines (Labarta, 2016). Los jardines diseñados en el Pedregal combinaban el paisaje natural con el construido, buscando mimetizarse en uno solo. Los materiales utilizados en estos jardines eran principalmente locales, como las piedras volcánicas negras que su irregular textura invitaba al usuario a interactuar con el material. La vegetación también era local y estaba perfectamente adaptada al medio natural, donde surgía del irregular terreno volcánico. Estos jardines tenían la intención de evocar tranquilidad y unión con la naturaleza en un entorno controlado donde se buscaba generar la misma sensación de disfrute que al contemplar un paisaje natural. Los jardines diseñados por Luis Barragán no eran simples espacios recreativos, sino eran espacios que evocaban emociones y sensaciones como parte integral de su arquitectura emocional.

La arquitectura de las emociones es un elemento que se pretende incluir en la intervención de los andadores de Ciudad Satélite, donde materiales, colores y vegetación den al usuario la misma sensación de estar contemplando un tranquilo paisaje natural.

Metodología

El proyecto de investigación utiliza el método sistémico, donde se modela el objeto de estudio por medio de la determinación de sus elementos, así como las relaciones existentes entre ellos. Esas relaciones determinan la estructura del objeto y su dinámica (Arnold y Rodríguez, 1991).

El método sistémico es flexible y se puede utilizar en diversos proyectos de investigación ya que sirve para entender el funcionamiento de un sistema y las relaciones que existen entre los elementos que lo componen. El proyecto

de investigación analizará, comprenderá y establecerá estrategias para el desarrollo de *hortus conclusus* comunitarios en Ciudad Satélite.

Para el desarrollo del proyecto de investigación se siguieron los siguientes pasos:

1. Comprender el sistema, sus características, funcionamiento y variables por medio de un estudio de campo realizado en enero de 2021, donde se hicieron tres visitas al sitio y se entrevistaron a residentes que habitaron Ciudad Satélite desde la década de 1970 hasta la actualidad para conocer cómo funcionaban los andadores antes de ser cerrados y su posterior proceso de degradación.

2. Determinar las variables claves para resolver el problema con la información obtenida del estudio de campo.

3. Integrar la problemática dentro del sistema analizado por medio de un Plan Estratégico.

Para la elaboración del Plan Estratégico se utilizaron los principios de la planificación estratégica. En el sector público la planeación estratégica es una herramienta útil que ayuda al establecimiento de objetivos, prioridades y estrategias para la definición de los recursos necesarios para llegar al resultado deseado, es importante que el proceso sea simple y concreto para obtener una mejor calidad en los resultados.

Ciudad Satélite y sus andadores como caso de estudio

Ciudad Satélite es una colonia ubicada en Naucalpan de Juárez, municipio metropolitano al norte de la Ciudad de México. La colonia es atravesada por el Blvd. Manuel Ávila Camacho que es una de las vialidades más importantes de la Ciudad de México que va de norte a sur de la ciudad. La historia de esta colonia comienza en la década de 1950 durante el periodo de mayor crecimiento urbano y demográfico de la Ciudad de México (Figura 1).

La Ciudad de México desde la década de 1930 comenzó a tener un importante crecimiento demográfico por lo que la ciudad comenzó un proceso de rápida expansión. Ya en la década de 1950 la Ciudad de México comenzaba a rebasar sus límites originales alcanzando a los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla en el Estado de México. Dentro de este contexto surge la idea de desarrollar Ciudad Satélite como una ciudad metropolitana autónoma.

Mario Pani (1911-1993) fue un arquitecto que representó la modernidad de la arquitectura mexicana del siglo XX con emblemáticos proyectos como Ciudad Universitaria y el Conjunto Urbano Nonalco-Tlatelolco. Consiente de la constante expansión urbana de la Ciudad de México y utilizando criterios urbanos vanguardistas como la Ciudad Jardín, Mario Pani concibe un sistema de ciudades satélites autónomas y productivas separadas físicamente del centro original por bosques y zonas agrícolas. Con esta idea Pani presenta el plan de Ciudad Satélite en 1954. En este plan original se planteaba una ciudad democrática con acceso a servicios básicos y puestos de trabajo, además de existir viviendas para diferentes segmentos socioeconómicos. Sin embargo, debido a intereses inmobiliarios, económicos y políticos el desarrollo de Ciudad Satélite fue diferente al plan original de 1954.

La construcción de Ciudad Satélite comenzó en 1958 con un proyecto alejado de su esencia original como una ciudad jardín autónoma y democrática. El proyecto se transformó en un desarrollo habitacional dirigido a

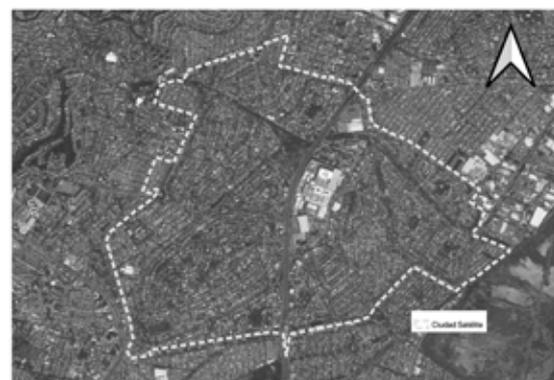


Figura 1. Delimitación de Ciudad Satélite
Fuente: Elaboración propia.

la clase media alta sin todos los servicios y puestos de trabajo, lo que generaba grandes desplazamientos y convertía a Ciudad Satélite más en una ciudad dormitorio. Los terrenos cercanos que originalmente iban a ser bosques y zonas agrícolas se urbanizaron rápidamente por intereses ajenos al interés común, dando paso a colonias como Echegaray, Las Alteñas y Fuentes de Satélite. Sin embargo, características del plan original se mantuvieron, lo que hizo que Ciudad Satélite se convirtiera en un referente de los suburbios metropolitanos en México. Hoy en día el nivel de vida en Ciudad Satélite es de los más altos en la Ciudad de México y su zona metropolitana, aunque al recorrer algunas partes de la colonia se nota un claro deterioro.

El proyecto de Ciudad Satélite se condujo en tres ejes principales (Alcantar, 2020). El primer eje es la autonomía de Ciudad Satélite como núcleo urbano, pero a su vez relacionado y conectado con el núcleo principal. El segundo eje fue la movilidad en automóvil, donde la circulación eficiente era básica. Mario Pani utilizó el Sistema de Circulación de Herey donde las vialidades se adaptaban a la topografía y la circulación prescindía de semáforos donde los circuitos y glorietas distribuían el tráfico. Finalmente, el tercer eje fue la autosuficiencia donde se establecieron zonas comerciales definidas para garantizar el abasto de los habitantes. Posteriormente estas zonas comerciales concebidas fueron sobrepasadas.

Ciudad Satélite está diseñada en supermanzanas conocidas como circuitos, la colonia está dividida en 32 circuitos. Estos circuitos tienen medidas variables que van desde los 200mx120m hasta los 1500mx450m. Para el desarrollo de Ciudad Satélite se construyeron zonas comerciales, parques y un centro cívico que funciona como centro administrativo y político de la colonia. Muchos parques de la colonia se encuentran al interior de los circuitos y son fácilmente accesibles desde los andadores. El entorno seguro, servicios básicos relativamente accesibles, áreas verdes, arquitectura moderna, amplias banquetas y vialidades hicieron que Ciudad Satélite fuera reconocido como uno de los suburbios más atractivos de la Ciudad de México.

Con el paso del tiempo Ciudad Satélite pasó de ser solo un suburbio residencial a un centro comercial y económico a nivel microrregional que atrae población de las colonias y municipios vecinos. La década de 1960 fue un periodo de consolidación de Ciudad Satélite como colonia, pero no fue hasta la década de 1970 que Ciudad Satélite comenzó su historia como centro comercial y económico. Plaza Satélite es uno de los centros comerciales más grandes e importantes de la Ciudad de México y su zona metropolitana siendo una referencia para los habitantes del norte de la Ciudad de México. Esta plaza fue inaugurada en 1971 y fue diseñada por el arquitecto mexicano Juan Sordo Madaleno. La construcción de esta plaza representó un hito en el desarrollo de Ciudad Satélite, al convertirse en un importante atractor de población. Las décadas de 1980 y 1990 consolidan la actividad comercial y económica donde surgen diversas tiendas, restaurantes, oficinas, supermercados y escuelas privadas fuera de las zonas originales concebidas para comercio y servicios. Es durante estas décadas que los andadores peatonales entraron en su etapa de mayor degradación y descuido para ser finalmente cerrados.

La actividad comercial en Ciudad Satélite en el siglo XXI ha crecido aceleradamente debido a la permisividad respecto a densidad y usos de suelo por parte de las autoridades municipales. Tanto hospitales como clínicas privadas han aparecido en la colonia convirtiéndose en una referencia de servicios de salud a nivel regional. Igualmente, restaurantes, bares y centros nocturnos han aparecido en la colonia atrayendo a la población circundante. Finalmente, diversas empresas han optado por Ciudad Satélite como su sede al ser la referencia y punto de mayor actividad comercial en el norte de la Ciudad de México. Este crecimiento ha favorecido el desarrollo económico del municipio. Este crecimiento comercial y económico ha generado tráfico, inseguridad, suciedad y descuido, afectando la vida de los residentes de la colonia que una vez se mudaron a Ciudad Satélite en busca de tranquilidad.

Actualmente, de acuerdo con datos Asociación de colonos de Ciudad

Satélite, la colonia cuenta con alrededor de 50.000 habitantes, 10.000 casas habitación y 4.000 comercios registrados. Las dimensiones y población de Ciudad Satélite son las propias de una ciudad pequeña o de incluso un municipio pequeño.

La Asociación de colonos de Ciudad Satélite gestiona varios servicios públicos dentro de la colonia, como seguridad, alumbrado, jardinería y actividades comunales. En varios aspectos la asociación de colonos funciona como una administración municipal. Dentro de sus atribuciones está la gestión de los andadores peatonales que es el tema principal de este artículo. La Asociación de colonos de Ciudad Satélite tiene su sede en el centro cívico de la colonia. La asociación de colonos administra la colonia en 12 distritos y se sostiene por la contribución de los colonos asociados. Desde la década de 1960 ha sido considerada como una de las asociaciones vecinales más estructuradas y poderosas del país llegando a tener alrededor de 10.000 miembros en su mejor momento.

Ciudad Satélite en sus casi 60 años de historia se transformó de un suburbio de clase media alta a un centro económico microrregional que aun alberga un importante número de habitantes que se niegan a perder su estilo original de vida. Dentro de este contexto los andadores peatonales se desarrollaron y formaron parte de la cultura de los primeros habitantes de Ciudad Satélite antes de ser cerrados en las décadas de 1980 y 1990.

Entre los muros de las viviendas de Ciudad Satélite e iluminados solo por el cielo, están los andadores peatonales. Un recinto diseñado para circular al interior de los circuitos, acceder a los parques interiores y reducir el contacto con automóviles. Recorrer los andadores es una experiencia que va más allá del desplazamiento, la temperatura es distinta, el recorrido no es uniforme, sino que se puede cambiar de dirección, el ancho del andador es cambiante lo que permite la aparición de pequeñas estancias de descanso y contemplación. En cuanto a los materiales de los muros, estos son cambiantes dependiendo del propietario de la vivienda, por lo que se pueden

apreciar distintos colores y texturas, esto elimina la monotonía en el recorrido. Esta red de andadores generalmente termina en pequeños parques interiores para el uso de los habitantes del circuito. Cuando se recorren los andadores de Ciudad Satélite definitivamente se ve el potencial de convertir estos espacios abandonados en *hortus conclusus* comunitarios.

Existen alrededor de 14 km de andadores en Ciudad Satélite, que son de diferente longitud y anchura. Estos andadores están presentes en varios circuitos de la colonia, aunque no encuentran en la totalidad de ellos. Esta situación imposibilita recorrer Ciudad Satélite por andadores, ya que su objetivo es la movilidad a nivel circuito. De acuerdo con el estudio de campo realizado en Ciudad Satélite los andadores se pueden clasificar en dos categorías:

Largo recorrido: andadores angostos que rodean el circuito interiormente, existen varias ramificaciones y entradas. En las intersecciones de las ramificaciones se generan pequeñas estancias donde puede haber bancas y mesas originalmente planeadas como espacios de convivencia. Este tipo de andador se encuentra más en la parte oriental de la colonia. La medida promedio de estos andadores es de 2 metros de ancho y su longitud mayor a 100 metros. Las pequeñas estancias de los andadores de largo recorrido pueden llegar a tener áreas de alrededor de 150 m² (Figura 2).

Corto recorrido: andadores anchos de corta longitud que atraviesan los circuitos, son de dirección única y rectos. Su intención principal es acortar distancias



Figura 2. Ejemplo de andador de largo recorrido Fuente: Elaboración propia.

peatonales. Estos andadores debido a su ancho permiten arboles más grandes que en los angostos, en el lado negativo se han colocado postes eléctricos y telefónicos que dañan la imagen de los andadores. Los andadores de corto recorrido tienen alrededor de 5 metros de ancho y 50 metros de largo. En este tipo de andadores no existen pequeñas estancias (Figura 3).

A partir de testimonios de habitantes de Ciudad Satélite que vivieron en la colonia previo a los cierres de los andadores en las décadas de 1980 y 1990 se pudo conocer cómo funcionaban los andadores peatonales en su época de mayor esplendor. Ciudad Satélite se desarrolló a finales de la década de 1950 y la década de 1960 cuando se vendieron los terrenos de distintos tamaños y se conformaron formalmente los circuitos, áreas comerciales, equipamientos y el centro cívico. Los andadores originalmente estaban abiertos al público por lo que cualquier persona podía recorrer los andadores peatonales y disfrutar de los pequeños jardines y áreas de convivencia que había en estos espacios.



Figura 3. Ejemplo de andador de corto recorrido Fuente: Elaboración propia.

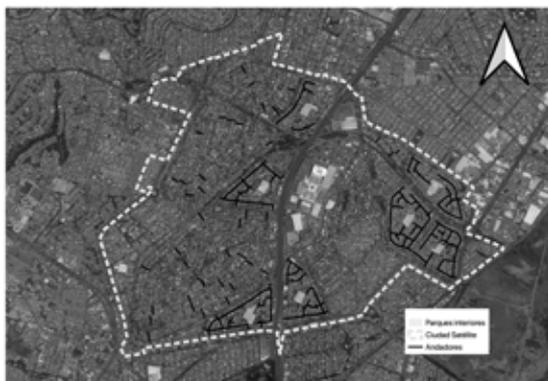


Figura 4. Red de andadores de Ciudad Satélite Fuente: Elaboración propia

Hasta la década de 1980 los andadores eran utilizados principalmente por niños, ya que Ciudad Satélite en esa época era una colonia de jóvenes profesionistas con hijos pequeños. En estos andadores los niños jugaban y convivían con la seguridad de no estar cerca de vehículos que pudieran generar algún accidente. Es importante mencionar que hasta la década de 1980 Ciudad Satélite era una colonia bastante segura de acuerdo con los residentes que vivieron en esa época.

El ambiente familiar alejado del bullicio de la Ciudad de México era un elemento atractivo para los nuevos habitantes. Estos andadores eran administrados y cuidados por los habitantes de cada circuito que tenían andadores junto con la asociación de colonos. La gestión y cuidado de estos andadores en los primeros tiempos de Ciudad Satélite era gracias a una comunidad involucrada que tenía la voluntad de cuidar sus espacios comunales donde la participación ciudadana era básica en la distribución de tareas y en las aportaciones económicas para el mantenimiento de los andadores. Ciudad Satélite en sus primeras décadas de existencia era un ejemplo de urbanismo colaborativo.

Los andadores de largo recorrido eran un punto de encuentro para los habitantes de cada circuito lo que estrechaba las relaciones vecinales, donde los niños podían jugar de forma segura y los adultos convivir y disfrutar de un espacio aislado con una atmósfera distinta al exterior de la colonia. Los parques interiores eran el punto de convergencia de la red de andadores de cada circuito que después de un recorrido con distintas posibles paradas y puntos de encuentro se llegaban a estos parques donde se podían realizar actividades recreativas al aire libre y otros deportes. En el caso de los andadores de corto recorrido su función era más práctica que de disfrute, ya que su objetivo principal era reducir los tiempos de traslado. Estos andadores permitían la entrada de mayor iluminación y la posibilidad de combinar arboles con arbustos haciendo de ellos jardines más variados e interesantes (Figura 4).

De acuerdo con los testimonios en la década de 1980 los andadores de

Ciudad Satélite comenzaron su proceso de degradación por múltiples factores. El primer factor fue el envejecimiento de la población original que dejó de involucrarse en el mantenimiento de los andadores. Un segundo factor es que los niños que eran los principales usuarios de los andadores crecieron y dejaron de utilizarlos. El tercer factor es la mayor presencia de personas ajenas a la colonia debido al crecimiento comercial de la misma. Estas personas no tenían el respeto y cuidado de los andadores como los habitantes originales. Un último factor fue la creciente criminalidad debido a la degradación de la sociedad en general en esa época. Todos los factores mencionados anteriormente provocaron que entre las décadas de 1980 y 1990 la mayoría de los andadores fueran cerrados al ser la solución más sencilla que encerraron los colonos, al no tener la voluntad en ese momento de realizar un plan de recuperación.

En tiempos actuales la mayoría de los andadores están cerrados donde solo algunos de tipo corto recorrido permanecen abiertos. El mantenimiento de los andadores corre a cuenta de los habitantes de los circuitos en colaboración con la asociación de colonos, por esta razón existen distintos niveles de mantenimiento, la mayoría están en estado de abandono, pero aún existen algunos con un nivel de mantenimiento adecuado. Los andadores permanecen cerrados la mayor parte del tiempo y solo son abiertos por los pocos vecinos que conservan las llaves (Figura 5).

Es importante remarcar el papel de los muros en los andadores de Ciudad Satélite, ya que ellos son básicos en generar las diferentes atmósferas de los andadores. Dependiendo de la cercanía o lejanía entre ellos la temperatura cambia, ya que los andadores angostos de largo recorrido, la temperatura es generalmente fría, en cuanto a los andadores anchos de corto recorrido la temperatura es generalmente cálida. Los distintos materiales de los muros exteriores de las viviendas igual son importantes en la atmosfera de los andadores ya que los distintos materiales hacen que cada tramo de recorrido sea diferente, incluso en estos muros se pueden encontrar plantas de tipo enredadera que extienden

el jardín en los muros. Los muros como elementos delimitadores generan emociones y sensaciones al recorrer los andadores, por esta razón los muros son elementos importantes para el proyecto de recuperación donde se pretenden utilizar conceptos de la arquitectura emocional que desarrollo Luis Barragán, que participo en el proyecto de Ciudad Satélite con la construcción de las Torres de Satélite.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Después del estudio de campo realizado entre los meses de diciembre de 2020 y enero de 2021 se identificaron los principales puntos de deterioro y abandono en los andadores de Ciudad Satélite para después presentar estrategias de recuperación de estos, considerando elementos de participación ciudadana, técnica, estética, medio ambiente y jardinería para abordar la problemática de abandono y deterioro de los andadores (Figura 6).



Figura 5. Ejemplo de andador cerrado en Ciudad Satélite. Fuente: Elaboración propia.



Figura 6. Principales puntos de deterioro y abandono de los andadores de Ciudad Satélite Fuente: Elaboración propia.

Los puntos de deterioro y abandono ubicados se encuentran principalmente en los andadores de largo recorrido, aunque también se pueden encontrar algunos de corto recorrido en mal estado. En estos puntos localizados la vegetación está descuidada y se ha desarrollado sin control alguno. En cuanto al pavimento, se nota

descuido y grietas donde han proliferado pastos y otras plantas. En algunos de ellos se puede encontrar basura y el mobiliario urbano original en un estado decadente.

En la mayoría de los puntos de deterioro los andadores están cerrados sin acceso al público, con lo que se puede concluir que la problemática de abandono y deterioro no se resolvió con cerrar los andadores, sino es un problema más relacionado con el descuido que los propios habitantes de los circuitos tienen con sus andadores.

La mayor cantidad de puntos de abandono y deterioro se pueden encontrar en los circuitos: poetas, músicos y arquitectos. En estos circuitos se concentran la mayor cantidad de andadores de largo recorrido.

Después de realizar el estudio de campo y basado tanto en experiencias de habitantes como propias se encontraron las siguientes problemáticas en el caso de los andadores de Ciudad Satélite:

-Falta de identidad comunitaria tanto en los circuitos como la colonia en general.

-Poca participación de los habitantes de los circuitos en el mantenimiento y mejora de los andadores, además de poca intervención por parte de la asociación de colonos.

-Sensación de inseguridad en algunas partes de la colonia lo que llevó al cierre de los andadores y su posterior abandono.

-Los parques y jardines interiores ya no son opción de entretenimiento y contemplación para los habitantes.

-Falta de un plan común de intervención para los andadores por parte de las autoridades vecinales.

-Reducción de la población infantil que era la mayor usuaria de los andadores.

Basados en los principios de la planeación estratégica se establecieron una serie de objetivos con sus respectivas estrategias para abordar la problemática

Grupo 1. Participación ciudadana
Objetivo 1.1 Aumentar la participación ciudadana en Ciudad Satélite
Estrategia 1.1.1 Fortalecer la asociación de colonos de Satélite
Línea de acción 1.1.1.1 Desarrollar presupuestos participativos vecinales donde la ciudadanía se involucre en los proyectos a nivel colonia, como la recuperación de los andadores
Estrategia 1.1.2 Mejorar la seguridad de los andadores por medio de participación ciudadana
Línea de acción 1.1.2.1 Plan de seguridad vecinal en colaboración con la asociación de colonos
Grupo 2. Técnica y estética
Objetivo 2.1 Recuperar el valor arquitectónico de los andadores con principios de la arquitectura emocional
Estrategia 2.1.1 Intervenir los muros de los andadores
Línea de acción 2.1.1.1 Implementar muros multi texturas con colores neutros
Línea de acción 2.1.1.2 En algunos tramos colocar enredaderas como forma de expandir el jardín en partes específicas
Estrategia 2.1.2 Intervenir los pavimentos de los andadores
Línea de acción 2.1.2.1 Re encarpetar los pavimentos agrietados y en mal estado
Estrategia 2.1.3 Mejorar el mobiliario urbano de los andadores
Línea de acción 2.1.3.1 Renovar bancas y mesas con la creatividad de los habitantes
Objetivo 2.2 Convertir los andadores en hortus conclusus del tipo ludus
Estrategia 2.2.1 Renovar la flora de los andadores
Línea de acción 2.2.1.1 Colocar plantas y flores que generen un ambiente agradable en los andadores
Estrategia 2.2.2 Mejorar la iluminación de los andadores
Línea de acción 2.2.2.1 Colocar luces solares que generen una atmósfera adecuada durante la noche
Estrategia 2.2.3 Crear un ambiente de convivencia entre los habitantes
Línea de acción 2.2.3.1 Desarrollar actividades comunitarias en los andadores que involucre juegos y cuidado del jardín
Grupo 3. Ambiente
Objetivo 3.1 Desarrollar estrategias sustentables en los andadores
Estrategia 3.1.1 Crear un ambiente de convivencia entre los habitantes
Línea de acción 3.1.1.1 Implementar jardines urbanos que beneficien el autoconsumo
Estrategia 3.1.2 Crear conciencia ambiental entre los habitantes
Línea de acción 3.1.2.1 Desarrollar taller de técnicas sustentables

Tabla 1. Plan estratégico de recuperación de los andadores de Ciudad Satélite
Fuente: Elaboración propia.

de los andadores peatonales de Ciudad Satélite (Tabla 1).

Los objetivos, estrategias y líneas de acción presentados tienen el objetivo de brindar una solución para la recuperación de los andadores de Ciudad Satélite como *hortus conclusus* comunitarios que estimulen la participación ciudadana donde los muros son un elemento clave en la experiencia de estos andadores rescatados del abandono. El plan estratégico presentado para ser ejecutado requerirá una cooperación entre las autoridades municipales específicamente la Secretaría de Planeación Urbana y Obras Públicas junto con la Asociación de Colonos de Satélite como autoridad vecinal y los vecinos de la colonia para poder hacer este plan de intervención de los andadores posible.

Ciudad Satélite es una colonia que necesita intervención en varios aspectos para continuando una colonia habitable donde los vecinos puedan desarrollar sus actividades y no ser solo un centro comercial. Dentro estas intervenciones que necesita Ciudad Satélite esta la rehabilitación de los andadores como *hortus conclusus* comunitarios que tiene la intención de revitalizar un espacio abandonado donde los habitantes puedan estar en contacto con la naturaleza en un ambiente controlado utilizando principios de la arquitectura emocional de Luis Barragán agregando también la dimensión sustentable y de participación ciudadana para que los andadores además de tener un valor arquitectónico cumplan una función de cohesión social. A diferencia de los *hortus conclusus* tradicionales los andadores serán comunitarios y no reservados a un solo grupo como en tiempos medievales, pero la esencia de espacio de reflexión, tranquilidad y esparcimiento se desea mantener.

IV. CONCLUSIONES

Ciudad Satélite en sus más de 60 años ha estado sujeta a grandes cambios al transitar de una zona exclusivamente residencial a un importante centro económico y comercial a escala microrregional. Al igual que la colonia, los andadores también han cambiado con el paso del tiempo, pasando de ser espacios

ajardinados de libre circulación a espacios cerrados subutilizados. La recuperación y transformación de los andadores en *hortus conclusus* permitirá dar una nueva vida en estos espacios.

Para recuperar los espacios que han sufrido de descuido y degradación se debe de presentar un plan estratégico estructurado desde múltiples perspectivas para que el futuro proyecto pueda funcionar. En el caso del proyecto recuperación de andadores de Ciudad Satélite se consideraron tres dimensiones principales: participación ciudadana, técnica y estética y ambiente. Para que funcione el proyecto estas tres dimensiones deben estar en equilibrio.

Los andadores de Ciudad Satélite como recinto entre los muros exteriores de la vivienda dan un valor agregado a la colonia y pueden ser un espacio de encuentro comunitario con valor urbano arquitectónico. Estos tipos de andadores son muy poco comunes en las colonias de la Ciudad de México y es importante poder conservarlos y darles una nueva vida. Para el desarrollo de este proyecto debe haber cooperación de los vecinos, autoridades vecinales y municipales.

Para el desarrollo de proyectos de recuperación de espacios abandonados en colonias que cuentan con andadores, parques o instalaciones especiales deben ser sostenibles y ser atractivos para la población. Es por esta razón que deben existir mecanismos de participación ciudadana que le den un buen uso a estos espacios recuperados. En el caso de Ciudad Satélite su realidad como centro económico y comercial que recibe una importante cantidad de población flotante dificulta el sentido de comunidad en la colonia, por lo que se tiene que fortalecer la identidad comunitaria para que este proyecto tenga éxito.

El *hortus conclusus* es un concepto con orígenes en la Edad Media y el Renacimiento donde eran espacios de reflexión, disfrute y contemplación principalmente utilizados en monasterios y castillos. Sin embargo, este concepto puede ser utilizado en la actualidad como jardines recreativos cerrados que puedan también ser espacios para

reflexión y contemplación cuando sea necesario. En la actualidad al *hortus conclusus* se le puede agregar la dimensión de la sustentabilidad donde se pueden convertir en huertos urbanos que estimulen el autoconsumo además de ser un sitio donde se experimenten prácticas sustentables. En el caso del proyecto presentado en este artículo se pretende utilizar el concepto del *hortus conclusus* adaptado a la realidad de Ciudad Satélite donde la participación ciudadana y la sustentabilidad son importantes.

Las autoridades mexicanas en general no consideran la escala local y barrial para el desarrollo de proyectos, por esta razón es importante realizar trabajos y propuestas desde una perspectiva local que consideren las características y necesidades de las colonias y barrios. El presente artículo da visibilidad al trabajo urbano arquitectónico a escala local y muestra la importancia de la creación de planes de desarrollo urbano a nivel colonia en el país.

V. REFERENCIAS

- Vande Keere, N. y Plevoets, B. (2018). La interioridad del paisaje: El hortus conclusus como leitmotiv del reuso adaptativo. [The interiority of the landscape: The *hortus conclusus* as a leitmotiv for adaptive reuse]. *Trace*, 1, 23-32.
- Martínez, E. (2018). El mundo vegetal en la Edad Media. [The vegetable world in the Middle Ages]. *Arte y naturaleza a través del Duero*, 33, 47-70.
- Garza, D. (2009). Las Torres de Satélite: ruina de un proyecto que nunca se concluyó. [The Towers of Ciudad Satélite: Ruins of a Project That Was Never Concluded]. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 94, 127-152. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2009.94.2287>.
- De Alba, M. y Guénola, C. (2007). Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: El anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos. [Residential utopies in Mexico City of the 1950's and 1960's: the ads as a vehicle of urban models]. *Banlieues et périphéries des métropoles latino-américaines*, 207, 91-116. <https://doi.org/10.4000/orde.3354>.
- Dirección de Educación Ambiental. (2016). *Guía de huertos urbanos*. Gobierno de la Ciudad de México.
- Figueroa, A. (1989). El arte de ver con inocencia: Pláticas con Luis Barragán. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Armijo, M. (2011). Manual de Planificación Estratégica e Indicadores de Desempeño en el Sector Público. CEPAL.
- Nobile, M. (2009). R E C I N T A R E / D E L I M I T A R E, un nuovo "materiale" della composizione urbana [Doctoral dissertation, Università degli studi di Napoli FEDERICO II]. FEDOA Open archive. <http://www.fedoa.unina.it/id/eprint/4026>.
- Arnold, M. y Rodríguez, D. (1991). *Sociedad y Teoría de Sistemas*. Ed. Universitaria.
- Alcantar, E. (2020). Ciudad Satélite: El habitar moderno de las clases medias mexicanas. *AcademiaXII*, 22, 177-195. DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77411.
- Cetto, B. (2015). Luis Barragán y su maestría con los jardines. *Bitácora*, 31, 62-67.
- Labarta, C. (2016). Material y memoria: Transformación en la obra de Luis Barragán. *Ra Revista de arquitectura*, 18, 31-40. DOI: 10.15581/014.18.31-40.

La dinámica de los espacios intermedios Forma, traducción e interpretación del recinto como límite, entre Occidente y Oriente

The dynamics of the intermediate spaces. Form, translation and interpretation of the enclosure as a boundary, between the West and the East

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Juan Carlos Dall'Asta Gutiérrez, ²Teo Hidalgo Nácher

¹ XJTLU, Xi'an Jiaotong-Liverpool University, Suzhou, China, juancarlos.dallasta@xjtlu.edu.cn, ORCID: 0000-0002-8600-2757, ²XJTLU, Xi'an Jiaotong-Liverpool University, Suzhou, China, teo.nacher@xjtlu.edu.cn, ORCID: 0000-0002-5769-4504

Resumen:

En un contexto de permanencia y cambio, el recinto ha tenido la capacidad de desarrollarse como una permanencia relativa. Su evolución espacial ha sido símbolo del espacio de contacto, del espacio intermedio. El recinto y consecuentemente sus límites están porque existen las fracturas, las rupturas, las luchas, las transformaciones: el tiempo no es lineal, sino que forma parte de un proceso discontinuo, y el recinto junto con sus límites e ilímites representa perfectamente este proceso.

El recinto como límite tiene la capacidad de crear relaciones intensas entre los ámbitos que se tocan, permitiendo el intercambio de energía, así como de diferentes flujos que lo constituyen como un espacio rico en oportunidades. Bajo esta perspectiva, el concepto de límite permite entender el proyecto del recinto como proyecto de límite, es decir, como un espacio que dota de calidad al proceso de transformación del territorio y del paisaje urbano.

Dentro de este contexto, el recinto constituye la perfecta materialización del sentido de protección de cualquier tipo de factor externo, convirtiéndose en instrumento de definición de lo que es familia y lo que no lo es. De esta manera, el recinto familiar adquiere más un valor simbólico que espacial.

El modelo de la Siheyuan china en oposición a la Domus romana nos lleva a indagar en el concepto de límite y comprobar cómo este se materializa en la práctica arquitectónica de la oficina O-office que en su trabajo opera en una intersección entre cultura oriental y occidental.

Palabras clave: espacios intermedios, recinto como límite, recinto como proyecto.

Abstract:

In a context of permanence and change, the enclosure has been able to developed as a relative permanence. Its spatial evolution has been a symbol of the space of contact, of the space in between. The enclosure and consequently its limits exist because there are fractures, ruptures, struggles, transformations: time is not linear but is part of a discontinuous process, and the enclosure together with its limits perfectly represents this process.

The enclosure as a limit can create intense relationships between the areas in contact, allowing the exchange of energy and different flows that constitute a space rich in opportunities. From this perspective, the concept of limit allows us to understand the enclosure project as a project of limit, that becomes, a space that gives quality to the process of transformation of the territory and the urban landscape.

Within this context, the enclosure constitutes the perfect materialization of the sense of protection of any external factor, becoming an instrument for defining what family is and what is not. In this way, the family room acquires a symbolic rather than a spatial value.

The model of the Chinese Siheyuan in opposition to the Roman Domus leads us to investigate the concept of limit and see how it materializes in the architectural practice of the O-office, which in its work operates at an intersection between Eastern and Western culture.

Keywords: *intemerdiat* spaces, enclosure as a boundary, enclosure as a project

I. INTRODUCCIÓN

En un momento en el que la cultura local está ganando relevancia como elemento identitario tras un periodo de globalización exponencial descontrolada, se hace particularmente importante investigar aquellos elementos que componen un lenguaje universal de arquetipos, formas o figuras repetidas, traducidas y re-interpretadas en diferentes momentos de la historia y lugares del mundo.

El recinto es seguramente uno de ellos, una figura que desde el inicio ha ocupado una posición central en la producción de espacio arquitectónico por parte de los seres humanos. El recinto puede ser entendido como una metáfora del vientre materno que surge de la necesidad de protección frente a los otros y, especialmente, frente a los fenómenos naturales. El recinto es el elemento que representa quizás de forma más clara la lucha entre naturaleza y ser humano constructivo, aquella resistencia, disputa y capacidad de transformar el espacio, tan importante a lo largo del tiempo que hace que pueda ser entendido como la verdadera espina dorsal del espacio arquitectónico.

La *Siheyuan* es una tipología que se desarrolló hace aproximadamente un milenio en extremo oriente, más precisamente en el norte de China, y que resulta clave en la comprensión de la interpretación antropológica del concepto de recinto en Oriente.

La casa patio en China representa la metáfora del sistema jerárquico que gobierna el territorio, y a modo de microcosmos, repite la estructura antropológica social a menor escala. La casa es el instrumento que espacialmente desarrolla y representa este importante concepto social, situando la estructura familiar en el foco de atención, como pieza fundamental de la sociedad.

Dentro de este contexto antropológico, el recinto constituye la perfecta materialización del sentido de protección de cualquier tipo de factor externo, convirtiéndose en instrumento de definición de lo que es familia y lo que no lo es. De

esta manera el recinto familiar adquiere más un valor simbólico que espacial. Es símbolo de unidad y pertenencia, de fundamental importancia en el núcleo de la sociedad. El recinto arquitectónico físicamente protege y simbólicamente representa la matriz de la vida familiar.

La dimensión de la casa en general es mucho más grande, y el mayor número de habitaciones constituye una clara diferenciación de lo que generalmente sucede en Occidente. La razón es bastante clara en la cultura china, el espacio residencial representa el mejor medio para evitar separaciones de núcleos familiares. La casa está pensada como un lugar inter-generacional, con un concepto evolutivo más amplio respecto a otras partes del mundo. Esto se refleja claramente en la sociedad actual china, en la cual las parejas se casan a temprana edad y generalmente comparten una sola casa con los padres del marido. La educación de los nietos generalmente es responsabilidad de los abuelos, de esta manera marido y esposa continúan progresando en su carrera profesional.

Es bastante natural comparar la *Siheyuan* con la *Domus* romana. La casa patio china se desarrolla en el interior de un recinto con células residenciales elementales que se repiten constantemente. La regla es simple y precisa, y está al menos en su apariencia relacionada con la orientación solar principal hacia el sur. La duplicación es repetida varias veces hasta la casi saturación del espacio interior del recinto. Evaluando el desarrollo evolutivo de la *Domus* romana, el resultado formal se presenta casi idéntico, la única diferencia evidente aparentemente se desvela solo a través de los elementos que constituyen el lenguaje arquitectónico. Con una observación más detallada, y considerando un contexto cultural más amplio se observa sin embargo que hay diferencias fundamentales desde el punto de vista antropológico e interpretativo del espacio. La casa oriental se basa en principios religiosos y culturales que hoy en día se traducen en los principios del *Fengshui*. Las principales diferencias las encontramos en la posición de la entrada, el sistema de circulación, la interpretación de los patios y la escala de los patios menores.

En pocas palabras el patio en la casa oriental es una habitación más, con la única diferencia que le falta la cubierta, su techo es el cielo, las nubes y las estrellas. La evolución tipológica de la *Siheyuan* se basa en una estructura de tres patios ordenados a través de un eje central. El patio central representa por dimensiones y significado el corazón de la casa, mientras los dos patios laterales generalmente están dedicados a actividades de servicio o actividades secundarias de la familia.

Los patios secundarios se presentan consecuentemente con dimensiones menores respecto al patio central. El patio que generalmente da hacia la calle principal, está habitado por los guardianes de la casa, y en algunos casos también contiene habitaciones para eventuales huéspedes que no están aceptados en el patio central de la casa. En pocas palabras, el primer patio funciona como un verdadero filtro espacial y a su vez social como consecuencia. El último patio, en la secuencia patio de guardia, patio central y patio final, generalmente está dedicado a todo tipo de actividades de servicio de la familia. Es el lugar donde normalmente se coloca la cocina en este sistema de indeterminación espacial típico de la cultura china. Un fenómeno muy interesante es el fenómeno de indeterminación que se presenta tanto en el lenguaje como en el espacio físico. La cultura espacial china está fundada en los espacios de transición, que representan simbólicamente la síntesis de una filosofía muy diferente de la occidental. El recinto, desde este punto de vista, es el instrumento perfecto para investigar las diferentes estrategias de determinación e indeterminación espacial, a través del uso de los espacios de transición.

Parapoder comprender el concepto de recinto, tema central en este estudio, es imprescindible establecer un análisis comparativo enfatizando las diferencias que surgen de su interpretación desde la cultura oriental y occidental

II. DESARROLLO DEL ARTÍCULO

El concepto de límite entre cultura y arquitectura

El modelo de la Siheyuan china en oposición a la Domus romana nos

lleva a indagar en el concepto de límite y comprobar cómo este se materializa en la práctica arquitectónica de la oficina O-office que en su trabajo opera en una intersección entre cultura oriental y occidental.

Construir significa delimitar, construir fronteras o límites “el límite es el verdadero protagonista del espacio” (Chillida, 2010) y, consecuentemente, es el principal protagonista del recinto. Limitar, de hecho, no significa concluir, en épocas diferentes este ha sido el símbolo de cerrar o de abrir.

Platón, en el *Filebo*, introduce cuatro principios generales, a través de los cuales se interpreta toda la realidad: 1. Un ilímite o indeterminado o indefinido (*ápeiron*); 2. Este *ápeiron* está determinado



Foto 1. Siheyuan en China
Fuente: Juan Carlos Dall'Asta



Foto 2. La vida en la Siheyuan
Fuente: Juan Carlos Dall'Asta

por un principio limitante (*peras*); 3. El límite está determinado por un principio limitante a través de un agente, o sea una causa activa; 4. Lo que deriva de esto es un mixto, que es, de hecho, un 'ilímite' capturado por un límite a través de la inteligencia. Aristóteles, sin embargo, en el libro XI de la *Metafísica*, identifica el infinito con lo incompleto, desde su punto de vista lo que no está limitado no puede ser representado en nuestro pensamiento, el infinito no existe desde esta mirada. El recinto en este caso juega un papel fundamental respecto al tema de existencia y no existencia.

Como nos recuerda Gregory Bateson (2002) en *¿Porque las cosas tienen bordes?* Los bordes son esenciales para poder entender la realidad, nos permiten evitar la confusión y homogenización. Para conocer es necesario determinar límites, los cuales tienen que tener la capacidad de moverse en el tiempo, de plegarse y de adaptarse a la realidad de cada tiempo. El recinto a través de su límite juega un papel fundamental en arquitectura "Para tratar de hablar de arquitectura como límite [...] debemos siempre arrancar desde el borde que separa el saber y el no saber, esta es la aventura del arquitecto. Y esta aventura se coloca en el mundo real" (Nouvel, 2000). El límite representa el desafío de ir más allá, hasta llegar al borde de nuestras posibilidades.

Reflexionando sobre la idea de límite como elemento fundamental del recinto, vale la pena recordar algunos pensamientos acerca de la relación entre cuadro y marco. El entendimiento de esta relación nos ayuda a comprender el significado de delimitar, acto de cerrar hacia el exterior, y abrir hacia el uso del interior que tiene que ver con los conceptos de límite y umbral.

El marco en una obra artística puede entenderse como límite entre la obra de arte y su alrededor, permitiendo guiar la mirada del espectador para focalizarse en el contenido de la obra misma. El marco entendido de este modo, dota de autoridad a la obra de arte al distinguirla de sus alrededores. El espectador se podrá concentrar más fácilmente sobre el verdadero contenido y significado de la obra.

El marco se puede también interpretar como contenedor y protector material del cuadro, al mismo tiempo que protege la tela le concede un valor de independencia respecto a sus alrededores. De esta manera, la imagen del cuadro se puede colocar libremente en cualquier contexto sin perder nunca su significado debido a la protección que el marco le otorga. Para el observador el marco se convierte en instrumento de determinación de un contenido artístico, su mirada desde ese momento estará re-codificada hacia una percepción artística, diferente de la realidad que lo rodea. El marco pasa de ser aparentemente un elemento insignificante, a ser el elemento que dota de valor estético a la obra de arte, reconociéndola como tal y garantizando su existencia.

Esta percepción de la importancia del rol que el marco juega respecto a la obra de arte es compartida por Georg Simmel en su escrito *El marco del cuadro* (1997) en que, como se puede entender desde el título, le reconoce al marco un valor comparable al de la obra de arte. Desde una clara distinción entre parte y totalidad, Simmel aclara que desde su punto de vista la obra de arte es completamente autosuficiente, y el papel fundamental que juega el marco es el de aislar la obra y protegerla de sus alrededores, para evitar que esta pueda confundirse con su contexto. En pocas palabras, analizando el texto de Simmel es evidente el doble papel que el límite juega respecto a la obra simbolizándola y protegiéndola al mismo tiempo. Simmel afirma que "los bordes constituyen el cerrar incondicionado que crea en un único acto, la indiferencia y la defensa hacia el exterior, junto a la concentración unificadora hacia el interior" (Simmel, 1997) exactamente como fue previamente descrito respecto a la Siheyuan. El recinto juega en ella, un papel de determinación física, pero al mismo tiempo le atribuye a la casa un valor simbólico antropológico de microcosmos social.

Analizando el tema desde otro punto de vista, Ortega y Gasset nos enseña que el marco no debe ser confundido con un accesorio insignificante porque "en lugar de llamar la atención sobre sí mismo, el marco se limita a condensar y a guiar la

mirada hacia el cuadro” (Ortega y Gasset, 1997). El marco entendido así quiere pasar desapercibido a la vez que pretende resaltar la obra que contiene, presentando y ensalzando el contenido, y al mismo tiempo pasando lo más inadvertido posible. En pocas palabras es una presencia no-presencia. Para el escritor español, el marco es como una ventana, son espacios ideales e inverosímiles al mismo tiempo, como el paisaje visto desde una ventana, se destaca de la realidad y adquiere el valor de una imagen ideal.

El recinto como límite tiene la capacidad de crear relaciones intensas entre los ámbitos que se tocan, permitiendo el intercambio de energía, así como de diferentes flujos que lo constituyen como un espacio rico en oportunidades. Bajo esta perspectiva, el concepto de límite permite entender el proyecto del recinto como proyecto de límite, es decir, como un espacio que dota de calidad al proceso de transformación del territorio y del paisaje urbano. Sin embargo, muchas veces el concepto de límite en el ámbito del planeamiento y del proyecto en sus diferentes escalas se interpreta negativamente como un muro que divide, una barrera o una limitación de las oportunidades de transformación.

El recinto y consecuentemente sus límites están porque existen las fracturas, las rupturas, las luchas, las transformaciones: el tiempo histórico, como afirma Walter Benjamin (2006), no es lineal, sino que forma parte de un proceso discontinuo, y el recinto junto con sus límites e ‘ilímites’ representa perfectamente este proceso. La oportunidad que obtenemos al observarlo desde esta perspectiva nos permite entenderlo como una oportunidad en proceso de valorización, más cercano a un espacio con espesor que a un borde cuyo auténtico desafío radica en su capacidad de generar oportunidades que lo constituyan como elemento flexible y dinámico, a la vez que generador de nueva calidad espacial.

La materialización arquitectónica del espacio intermedio en Oriente

El recinto, considerado en arquitectura como espacio intermedio, y elemento de transición entre límite e

‘ilímites’, es interpretado y declinado desde diferentes perspectivas dentro de la disciplina. A continuación, algunos casos paradigmáticos en los cuales la interpretación del límite del recinto se convierte en el principal desafío del proyecto de arquitectura. Los casos estudio, ubicados en extremo oriente y realizados por la oficina O-Office se convierten en ejemplos en los que se investiga el potencial de la idea de recinto/límite entendida desde una perspectiva que opera en una intersección entre cultura oriental y occidental. La permeabilidad del recinto se convierte en la espina dorsal temática, y los siguientes proyectos indagan tres variaciones sobre este tema: el recinto impermeable, el recinto semipermeable, y el recinto permeable.

Tomando como ejemplo tres proyectos de arquitectura contemporánea desarrollados en China durante los últimos ocho años, el texto analiza el modo en el que los límites materiales de las propuestas regulan de forma estratégica los intercambios entre el interior y el exterior definiendo recintos más o menos permeables a diferentes flujos dando respuestas a programas específicos y entendiendo la arquitectura como parte de un sistema que se comprende en su relación con un contexto que sobrepasa los límites de su perímetro.

1. Preservar. Recintos impermeables

“Los surrealistas creían que los objetos poseían una cierta aunque indefinida intensidad que había sido aplacada por el uso diario y la utilidad. Se encomendaron a reanimar esta intensidad latente, a contactar sus mentes otra vez con la materia que componía su mundo. La máxima de André Breton “Bello como el encuentro fortuito, en una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas” expresa la fe en que la simple colocación de objetos en contextos inesperados revigoriza sus misteriosas cualidades” (Lethem, 2007).

En el año 2013, O-Office en colaboración con Maurer United Architects reciben el encargo de la reconversión de un Silo perteneciente a una antigua fábrica de vidrio en Shekou (Shenzhen) en una instalación de arquitectura como



Foto 3. Estado original
Fuente: Divisare © O-Office.

parte de una serie de proyectos culturales agrupados bajo el lema 'Bordes Urbanos' perteneciente a la quinta edición de la Bienal de Urbanismo y Arquitectura de Shenzhen y Hong Kong (UABB) comisariada por Ole Bouman.

El emplazamiento, rebautizado con el nombre de 'Value Factory', queda situado en la antigua fábrica de vidrio de Guangdong, inaugurada en 1982, para producir vidrio flotado y que llegó a ser el mayor productor de vidrio para muros cortina del mundo (Wainwright, 2013) contribuyendo a la urbanización de China hasta que cerró en el año 2009.



Foto 4. Intervención
Fuente: Divisare © O-Office & Maurer United.

Los arquitectos, que ya se habían enfrentado a un edificio similar, cuando un año antes transformaron la plataforma superior de un Silo en Guangzhou para alojar su propio estudio de arquitectura, comenzaron trabajando en la propuesta tomando como punto de partida los planos de levantamiento del edificio existente debido a que las condiciones del Silo lo hacían inaccesible durante el periodo del encargo. En planta, el contenedor industrial de 78 metros de longitud queda compuesto de tres partes. La fachada oeste contenía inicialmente un pabellón de carga y descarga de unos 5 metros de altura que sería después demolido y dos silos de acero de 5,4 metros de diámetro. La parte central está ocupada por cuatro silos de hormigón de 14 metros

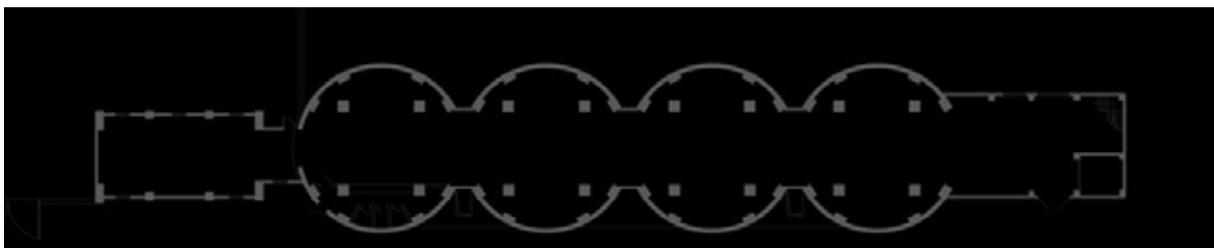


Foto 5. Estado original
Fuente: Divisare © O-Office.

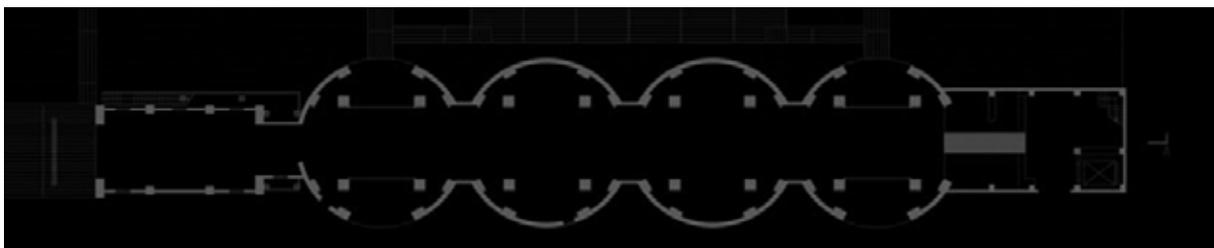


Foto 6. Intervención
Fuente: Divisare © O-Office

de diámetro y el extremo este aloja el núcleo de comunicaciones verticales. En sección el conjunto se organiza de nuevo de forma tripartita. Un basamento de 6 metros de altura que corresponde a la zona de descarga de materiales. Una zona intermedia de 24 metros de altura con los depósitos de almacenaje y una plataforma en la parte superior de los silos de 3,6 metros de altura. El perímetro del edificio coincide con el límite de sus volúmenes. Un contenedor estanco tan solo atravesado por las aberturas necesarias para la recepción de los materiales o para iluminar algunas partes de la torre de comunicaciones verticales y la plataforma superior.

La planta original tan solo contenía una puerta de acceso para personal en la fachada norte de la torre de comunicaciones verticales junto a la escalera. La primera intervención de los arquitectos consiste en reactivar el perímetro del edificio transformando la planta baja en una galería expositiva. Para ello se establecen cuatro cortes en dos de los silos que componen la parte central determinando una conexión física y visual entre la fachada norte y la sur y permitiendo a los visitantes circular libremente, como si de una extensión del espacio público se tratase.

Los arquitectos establecen una serie de intervenciones puntuales de vaciado en la estructura existente. Se derriba el anexo en la zona oeste de carga y descarga, se establecen aberturas y cortes puntuales en la estructura existente que conectarán visualmente diferentes espacios en vertical y finalmente se insertan una serie de puentes, rampas, escaleras, terrazas y barandillas para permitir a los visitantes recorrer el edificio sin modificar la potencia que su carácter industrial le otorga. La inserción de una escalera circular dentro de uno de los silos, así como de un montacargas en la torre de comunicaciones verticales permite generar un recorrido continuo multiplicando las posibilidades de movimiento de los visitantes.

Una estrategia que nos recuerda a como las precisas y monumentales incisiones que el artista Gordon-Matta Clark desarrolló en los años 70 en

edificios abandonados eran capaces de reactivar recintos impermeables y mudos conectándolos con su contexto inmediato y exponiendo parte de su interior al público. Una estrategia que también se puede entender como una crítica al funcionalismo de la época rompiendo con la pureza despolitizada de la arquitectura entendida como “El juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz” que Le Corbusier (1923) ilustraba en *Hacia una Arquitectura*.

Los sencillos, pero efectivos cortes en la planta baja transforman un espacio interior, impermeable y opaco en una extensión del espacio exterior transformando el contexto en el que el edificio se sitúa y reanimando sus misteriosas cualidades industriales. Si tal como André Bretón tomando la frase de Lautréamont “Bello como el encuentro fortuito entre una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de operaciones” (Lautréamont, 1869) nos sugiere al colocar objetos en un contexto inesperado es posible despertar sus misteriosas cualidades, podemos entender estos



Foto 7. Silo en Canada
Fuente: Le Corbusier Towards a New Architecture, 1948.



Foto 8. Silo tras la intervención
Fuente: Divisare © O-Office & Maurer United



Foto 9. Gordon Matta-Clark, Day's End (Pier 52) 1975
Fuente: © Estate of Gordon Matta-Clark, Artists Rights Society (ARS), N.Y.

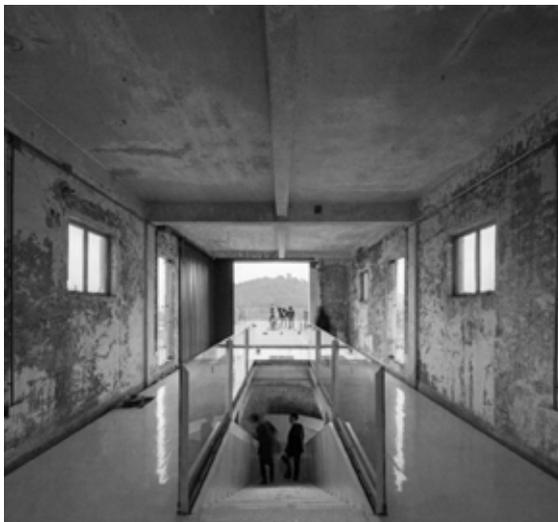


Foto 10. Plataforma superior del Silo tras la intervención
Fuente: Divisare © O-Office.



Foto 11. Planta de situación. Plantación de té de Duichan
Fuente: Dezeen © O-Office.

cortes como objetos que vacían una masa sólida transformando el contexto en el que se insertan y dando vida en este caso a un centro cultural a la espera de ser activado por artistas y visitantes.

2. Reactivar. Recintos semipermeables

“[...] la arquitectura que copia no tendrá nunca la fuerza de lo que copió. Por eso no se trata de copiar, sino de incorporar, de asimilar. Cuando te identificas con algo, ese algo se convierte en una especie de fantasma y te metes en su propio cuerpo. Uno se incorpora repitiendo los gestos de un lugar o una persona” (Miralles, 1999).

Duichan se estableció en los años 50 como una plantación de té de 120 hectáreas en el distrito de Gaoming en la provincia de Guangdong. En 2017, O-Office recibe el encargo de transformar tres de las antiguas fábricas de la plantación de té en un espacio expositivo, restaurante y oficinas con el objetivo de reactivar la producción de té. El conjunto se sitúa en la zona norte de una pequeña isla. Repitiendo el propio gesto de la isla, la estrategia de O-Office comenzó por definir un nuevo perímetro, una micro isla dentro de la isla. Un recinto marcado por la presencia de un nuevo elemento, un basamento que alberga los principales espacios expositivos dedicados a la historia de la plantación de té. Esta estructura comienza definiendo los límites entre el paisaje productivo de las plantaciones de té y el espacio interior donde se desarrollará el programa cultural y de las oficinas.

Esta delimitación permite por una parte separar las dos zonas productivas principales, la zona exterior comprende la plantación caracterizada por la presencia de un suelo blando y permeable que se extiende hasta los bordes de la isla, la zona interior queda ocupada por el recinto industrial y las tres construcciones existentes asentadas sobre una plataforma dura, impermeable y limitada. La presencia de este muro habitado que forma el basamento es enfatizada por el uso de una piedra de granito local oscura que contrasta con la claridad de los acabados de las tres construcciones existentes que quedan protegidas por el basamento que las abraza sin tocarlas.

En lugar de actuar simplemente como un límite que separa los dos espacios, el basamento actúa como filtro entre el exterior y el interior regulando su permeabilidad en función de los requerimientos del programa y de las intenciones de los arquitectos. Recorriendo su perímetro podemos encontrar espacios de transición abiertos a los campos de té, dónde los trabajadores de la plantación pueden cobijarse, cortes por donde pueden atravesar los árboles existentes, zonas de servicio, de carga y descarga y una serie de escaleras que permiten acceder a su cubierta-mirador. Una celosía cubre algunas de las aberturas manteniendo la continuidad del basamento a la vez que permite el flujo de aire y de luz natural hacia las estancias interiores.

El recinto en este caso sirve para establecer una clara relación entre dos espacios complementarios, distintivos e interdependientes, entre arquitectura y paisaje. Los afectos y alianzas que se establecen entre estos dos elementos, el complejo industrial y los campos de cultivo de té serán regulados a través de las aberturas del basamento, un zócalo que recuerda a los muros de los complejos fortificados pero cuya función es complementar el programa de los edificios existentes sin modificar su morfología original.

La flexibilidad de la estrategia radica en la libertad con la que su perímetro puede ser definido ya que no responde específicamente al perímetro de los edificios existentes y en su potencia como delimitador de crecimiento del espacio industrial. Un mecanismo que protege y revaloriza por una parte los campos de té al limitar el crecimiento del complejo industrial y por la otra delimita el espacio interior de la isla edificada donde la presencia de los tres edificios preexistentes y las nuevas extensiones en sus cubiertas se hacen evidentes.

3. Regenerar. Recintos permeables

Desde su establecimiento en el año 2005, el Festival Internacional de Fotografía de Lianzhou en la provincia de Guangdong, se ha constituido como uno de los eventos fotográficos más importantes



Foto 12. Basamento y patio. Plantación de té de Duichan
Fuente: Dezeen © O-Office.



Foto 13. Patio. Plantación de té de Duichan
Fuente: Dezeen © O-Office.

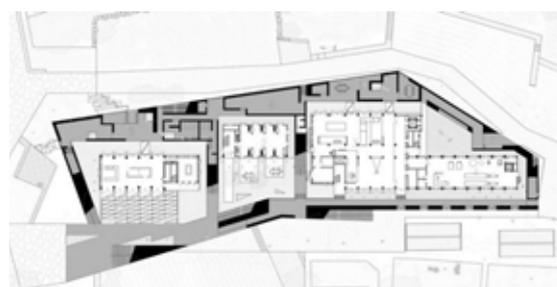


Foto 14. Planta Baja. Plantación de té de Duichan
Fuente: Dezeen © O-Office.



Foto 15. Vista desde las plantaciones de té
Fuente: Dezeen © O-Office.



Foto 16. Vista cenital.
Museo de Fotografía de Lianzhou O-office

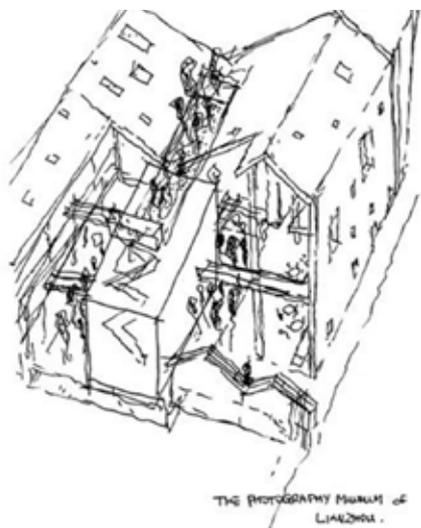


Foto 17. Croquis.
Fuente: Museo de Fotografía de Lianzhou O-office



Foto 18. Fachada Noroeste Museo de Fotografía de Lianzhou O-office
Fuente: Divisare © O-Office.

de China. En el año 2017, O-office recibe el encargo de desarrollar el primer museo de fotografía subvencionado con fondos públicos en China como parte de un proyecto más amplio de revitalización del centro de la ciudad que también prevé la creación de una nueva línea de alta velocidad que conectará la población de Lianzhou de 500.000 habitantes con la ciudad de Guangzhou, con una población 26 veces mayor.

La idea de crear un museo de fotografía precede al festival, cuando en el año 2004 el alcalde de la ciudad de Lianzhou contactó con Duan Ying, actual co-directora del museo y anteriormente editora de fotografía de un periódico de Guangzhou, con la idea de construir un nuevo museo de fotografía. Duan Ying sugirió en su lugar crear un festival para activar la idea y tras varios años, desarrollando con éxito el festival, finalmente se decidió que la ciudad estaba lista para una institución permanente (Cohen, 2018). En el verano del año 2013, el entonces director del museo Nicéphore Niépce, el actual co-director del museo de fotografía de Lianzhou, Francois Cheval y Duan Ying, organizaron una visita con una delegación del gobierno de Lianzhou al museo de fotografía francés.

Tras la visita se decidió finalmente la creación de un museo en Lianzhou que incluyera un archivo fotográfico para dar servicio a académicos, expertos,



Foto 19. Plaza Interior Museo de Fotografía de Lianzhou O-office
Fuente: Divisare © O-Office.

curadores, así como a la comunidad en general. El sitio escogido se sitúa en la zona antigua de la ciudad, en el mismo lugar en el que se venía desarrollando el festival durante 12 años consecutivos, cuya parcela incluía tres preexistencias: una estructura de hormigón correspondiente a una antigua refinería de azúcar de tres plantas de altura y dos almacenes construidos con estructura de madera.

La estrategia ha consistido en conservar la estructura de hormigón existente en el centro de la parcela, demoler los dos almacenes de estructura de madera y añadir una nueva construcción compuesta de una serie de piezas agrupadas en forma de U que se despliegan en torno a la construcción original preservada. Esta construcción queda cercada por un patio permeable de grava con cinco árboles, enfatizando su carácter de isla y definiendo un perímetro cubierto por donde el público circula a modo de plaza porticada.

El recinto queda delimitado por un muro que se extiende hasta doblarse, convirtiéndose en una nueva cubierta inclinada y haciendo eco de las tradicionales cubiertas de teja. Ambos elementos, muro y cubierta, se separan de los volúmenes enfatizando su independencia y la voluntad de crear un interior que no es más que el reverso de la fachada exterior. La cara exterior de este paramento está construida con tejas reutilizadas de casas demolidas de los alrededores e incluye una serie de carpinterías de madera recuperadas tras la demolición de los dos almacenes construidos en madera. El paramento interior del muro, en cambio, queda revestido por láminas corrugadas de PVC translúcido retroiluminadas. La direccionalidad del conjunto queda enfatizada por ambos elementos que pueden ser entendidos como un muro que se pliega cerrándose a la calle principal en la que se encuentra el acceso principal en su orientación noreste-suroeste y abriéndose en su orientación noroeste-suroeste.

Este recinto define una plaza interior abierta y permeable, un espacio entendido como extensión de la calle y de la vida urbana desde dónde se despliegan las diferentes estancias del museo de 3400 m². Este espacio interior y exterior

al mismo tiempo supone el inicio de un recorrido que conectará los diferentes niveles y pabellones a través de escaleras y pasarelas hasta llegar a la cubierta del principal espacio expositivo ocupada por un anfiteatro al aire libre desde el que se observan los alrededores.

Este recorrido expositivo captura una serie de visiones que van desde vistas cercanas de la plaza interior y de los recorridos exteriores, pasando por fragmentos de la ciudad antigua y de la vida cotidiana combinadas con visiones interiores de espacios neutros y blancos pertenecientes a las galerías de exposición. La permeabilidad del recinto aquí es entendida como un mecanismo que permite entender la propuesta en

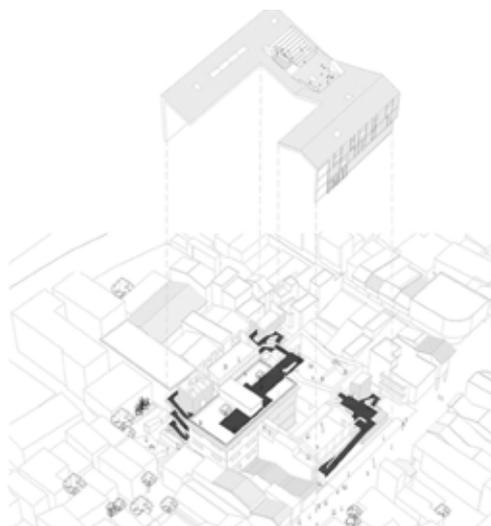


Foto 20: Vista axonometrica. Museo de Fotografía de Lianzhou
Fuente: Divisare © O-Office.

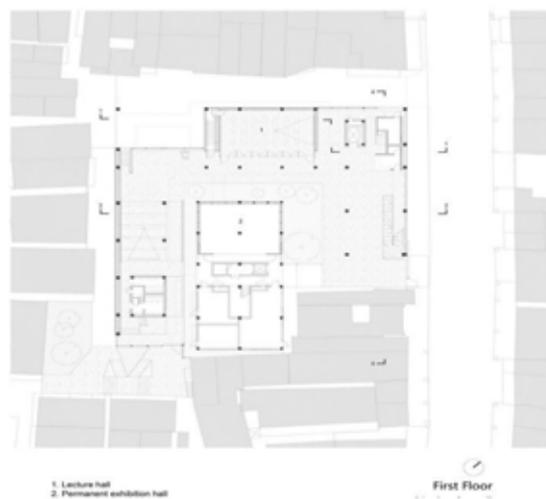


Foto 21: Plaza Baja. Museo de Fotografía de Lianzhou
Fuente: Divisare © O-Office.

continuidad con los alrededores del casco histórico a la vez que aglutina a los visitantes del museo generando un foco de actividad en el interior de su perímetro y fomentando la interacción de la comunidad del mundo de la fotografía. La cantidad de espacio semipúblico y delimitado que el museo genera enfatiza su voluntad de extender su función más allá del programa expositivo para generar espacios capaces de acoger diversas actividades y servir a la comunidad local, estableciendo el comienzo de un proceso de regeneración urbana del núcleo histórico de Lianzhou.

El estudio de la idea de límite contenido en el modelo de la Shiheyuan china en contraposición al modelo de la Domus romana nos lleva a nuevas reinterpretaciones de la idea de recinto que surgen de la hibridación entre ideas contenidas en el modelo oriental y el occidental a través del estudio de tres proyectos de la oficina O-office. Desde el límite entendido como corte y discontinuidad en el caso del Silo en Shenzhen, pasando por el límite entendido como borde construido y espeso que funciona a modo de filtro regulador en el proyecto de la plantación de té de Duichan hasta llegar al límite como marco permeable en el museo de fotografía de Lianzhou en el que se define un espacio de vocación pública en continuidad física con la calle pero separado simbólicamente al formar parte de un interior dignificado por la presencia de la institución museística, son ejemplos que nos hablan de una condición contemporánea híbrida y compleja donde lo local y lo global queda entrelazado y donde ideas aparentemente contrapuestas con capaces de aproximarse para dar lugar a nuevos modos de entender la idea de recinto.



Foto 22. Fachada Noreste a la vía principal. Museo de Fotografía de Lianzhou.
Fuente: Divisare © O-Office.

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baudrillard J. y Nouvel, J. (2000). *Les objets singuliers*. Architecture et philosophie. París: Calmann-Lévy. [Traducción italiana, C. Volpi (2004). *Architettura e nulla*. Oggetti singolari. Roma: Electa].

Benjamin, W. (2006). *Obras*. Libro I. Vol. 2. Traducción de Alfredo Brotons, edición original de Tiedemann y Schweppenhaüser con colaboración de Adorno y Scholem. Madrid: Abada.

Chillida, E. (2010). *Lo spazio e il limite, Scritti e conversazioni sull'arte*. Roma: Christian Marinotti Edizioni.

Cohen, A. (2018). Lianzhou Museum of Photography opens its doors. *Cultured Magazine*. <https://bit.ly/3y7BD8O>.

Gregory, B. (2002). *Perché le cose hanno contorni?*. B. Gregory, *Verso un'ecologia della mente*. Milán: Adelphi.

Lautreamont, C. (1868). *Les Chants de Maldodor*. Chant VI. [Traducción española. A. Pariente (2000) *Los cantos de Maldodor*. Madrid: Pre-Textos].

Le Corbusier. (1923). *Vers une architecture*. [Traducción española. J. Martínez Alinari (2006). *Hacia una arquitectura*. Madrid: Ediciones Apóstrofe].

Lethem, J. (2007). The ecstasy of influence, a plagiarism. *Harper's Magazine*, 314: 59-71.

Miralles, E. (1999). Miralles-Tagliabue. *Arquitecturas del tiempo*. *Time Architecture*, Anatxu Zabaldescoa, p. 55-63.

Ortega y Gasset, J. (1997). *Meditazione sulla cornice*, In AA.VV, *I percorsi delle forme*. Milán: Mondadori.

Simmel G. (1997). *La cornice del quadro*. *Un saggio estetico*. In AA.VV, *I percorsi delle forme*. Milán: Mondadori.

Wainbright, O. (2013). Shenzhen Biennale: glowing stairs and metal-free bras are the Chinese dream. *The Guardian*.

Recintos ibéricos. Medida, materia, interpretación

Iberian enclosures. Measure, matter, interpretation

EÍDOS Nº17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Roberta Esposito, ²Roberto Vincenzo Iossa, ³Simone Leoni

¹Sapienza Università di Roma, roberta.esposito@uniroma1.it, ORCID: 0000-0002-0419-4856

²Sapienza Università di Roma, robertovincenzo.iossa@uniroma1.it, ORCID: 0000-0003-3135-5026

³Sapienza Università di Roma, simone.leoni@uniroma1.it, ORCID: 0000-0002-6029-6494

Resumen:

Las ciudades Ibéricas se han conformado como un laboratorio de oportunidades múltiples para la arquitectura a través un proceso de estratificación de las estratas históricas, a partir de la fundación originaria romana y pasando por los dominios islámico-cristianos, para llegar hasta nuestros días. Hoy en día el arquetipo del recinto es una herramienta operativa para el proyecto arquitectónico que puede ser mejorado con posibles avances potenciales. En la última década, entre los más reconocidos arquitectos contemporáneos, muchos han optado por seguir la tradición de encerrar espacios: esto permite al presente estudio llevar a cabo una lectura comparativa de dichas obras para resaltar los puntos en común y las perspectivas sobre el tema arquitectónico de los espacios vallados. En consecuencia, la investigación ha seleccionado los siguientes proyectos sobre la base de su forma paradigmática de conformar e interpretar la característica del recinto: la solución para el espacio urbano alrededor del Templo de Diana en Mérida por José María Sánchez García (2006-2011); la casa en Alenquer por Francisco and Manuel Aires Mateus (1999-2002); las oficinas de la Junta de Castilla y León por Alberto Campo Baeza (2004-2012). La lectura crítica de las tres obras está enfocada sobre el concepto de “medida” (en relación con el lugar y con el lenguaje) y tiene como objetivo identificar temas, opciones y perspectivas que los tres arquitectos -implícita o explícitamente- comparten y avalan.

Palabras clave: arquitectura ibérica, lectura crítica, medida, materia, interpretación.

Abstract:

Iberian cities shaped themselves as a great laboratory of multiple opportunities for architecture throughout the process of stratification of the historical layers, starting from their original Roman foundation and passing by the Islamic and Christian dominions, until more recent time. Today, the archetype of the enclosure is an operational tool for the architectural project still to be enhanced with new potential advancements. Among the most renowned contemporary architects, many of them have chosen to follow the tradition of enclosing spaces for their works in the last decades: that makes it possible for the present study to carry out a comparative reading of those works to highlight common grounds and prospects upon the architectural theme of enclosed spaces. Accordingly, the research has selected the following projects on the basis of their paradigmatic way of forming and interpreting the feature of enclosure: the solution for the urban space around the Roman temple of Diana in Mérida by José María Sánchez García (2006-2011); the house in Alenquer by Francisco and Manuel Aires Mateus (1999-2002); the offices for the Junta de Castilla y León in Zamora by Alberto Campo Baeza (2004-2012). The critical reading of the three works will be focused on the key concepts of “measure” (in relation to the urban environment), ‘matter’ (in relation to memory) and ‘interpretation’ (in relation to places and languages) and it aims to identify topics, options, and perspectives that the three architects —implicitly or explicitly— share and endorse.

Keywords: iberian architecture, critical reading, enclosure, measure, matter, interpretation.

I. INTRODUCCIÓN¹

Trazar un recinto se refiere a una idea general de ciudad: la civilización arquitectónica romana, en el momento de su mayor empuje expansionista hacia las estribaciones del imperio, asienta sus colonias en territorio ibérico a través de las trazas de una voluntad fundadora no menos extraordinaria que la de la capital. Refiriéndose al caso de las numerosas ciudades ibéricas de fundación romana y de planta original castrense, se observa que los respectivos planos arqueológicos son ya un recinto de contención de otros recintos arquitectónicos reconocibles, formalizados dentro de un orden que rige sus relaciones topológicas y los dispone en secuencias más o menos monumentales. Tras sucesivas transgresiones morfológicas —los visigodos en el siglo VI, los árabes hasta el VIII, la reconquista cristiana hasta el XV— la ciudad ibérica se convirtió en un rico conjunto de signos depositados por una producción edilicia secular, estratificada y no homogénea, cuya fragmentación devuelve una forma discontinua pero con una altísima figurabilidad y, en consecuencia, un vasto laboratorio de oportunidades proyectuales.

Muchos de los arquitectos contemporáneos más reconocidos han optado abiertamente por seguir los pasos de esta larga tradición: el recinto es, de hecho, un dispositivo arquetípico todavía rico en actualizaciones potenciales. La tendencia a continuar una tradición ya dada no deja de ofrecer sugerencias e inspirar numerosos proyectos de diversas escalas. Entre los trabajos más significativos

realizados en las últimas décadas, es posible identificar líneas de investigación comunes y temas coincidentes a través del análisis comparativo de tres proyectos:² la casa en Alenquer (Portugal) de Francisco y Manuel Aires Mateus (1999-2002); la ordenación del espacio urbano junto al templo romano de Diana en Mérida (España) de José María Sánchez García (2006-2011); las oficinas para la Junta de Castilla y León en Zamora (España) de Alberto Campo Baeza (2004-2012).

Los tres proyectos presentan analogías estético-espaciales, figurativas y metodológicas: sobre ellos se desea realizar una lectura crítica centrada en los caracteres figurativos y formales, en los dispositivos espaciales, en las abstracciones y manipulaciones del arquetipo del recinto. La estructura general de esta investigación se condensa en los tres conceptos clave de medida, materia e interpretación, con el fin de trazar una línea de continuidad y destacar dinámicas —implícitas o explícitas, conscientes o inconscientes— compartidas por los tres autores y sus respectivas obras. La comparación de estos tres arquitectos y estas tres obras es significativa por dos razones.

En primer lugar, el compromiso con la enseñanza universitaria de los tres arquitectos les lleva a una metodología clara y manifiesta, con un uso bien definido de los elementos del diseño arquitectónico. La utilidad didáctica potencial de sus proyectos está confirmada por su participación activa en las escuelas: Sánchez García es profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid ETSAM, ha impartido clases en la Academia de Arquitectura de Mendrisio, en la ETH de Zúrich y en el IUAV de Venecia; Campo Baeza en la ETSAM de Madrid, en la ETH de Zúrich, en la EPFL de Lausana, en la Universidad de Pensilvania y en la Escuela de Arquitectura de Tournai en Bélgica; Francisco y Manuel Mateus en la Universidad Autónoma de Lisboa, la Academia de Arquitectura de Mendrisio, y como profesores invitados en la Escuela de Posgrado de Diseño de la Universidad de Harvard.

En segundo lugar, la decisión de realizar una lectura paralela sobre

¹ Los textos del apartado "Relaciones con la ciudad" son de Roberto Vincenzo Iossa; los textos del apartado "Traducciones de la memoria" son de Roberta Esposito; los textos del apartado "Funciones de la interpretación" son de Simone Leoni.

² Para profundizar en el estudio de las tres obras, véanse los ensayos de los tres autores contenidos en S. Leoni, G. Spirito (a cura di), *Recinti, Quodlibet*, Macerata 2021. En particular, R. Esposito, *Composizione di stanze in un recinto. La casa ad Alenquer degli Aires Mateus*; R. V. Iossa, *La vitalità discreta della traccia sottoposta. L'adeguamento dell'intorno del Tempio di Diana di Sanchez García*; S. Leoni, *Recingere per interpretare. Uffici per la Giunta di Castilla e León di Alberto Campo Baeza*.

edificios de escala comparable, y por tanto dimensionalmente similares, al mismo tiempo que una lectura transversal, que considera la diferencia en el ámbito proyectual y programático en el que las tres obras utilizan la figura del recinto: la vivienda, el edificio público, el espacio público. Las tres obras seleccionadas proporcionan así una guía del método de su proceso compositivo, incluso antes de establecer una referencia formal para la futura arquitectura.

II. RELACIONES CON LA CIUDAD

En su desarrollo lineal —y en sentido instrumental— el recinto es un 'metro' que permite medir las relaciones entre las partes que componen una ciudad. Como dispositivo de investigación métrica, registra los caracteres y las relaciones entre las arquitecturas que ya existen —y las que existirán en el futuro— y los traduce en información continuamente verificable y disponible para constatar las jerarquías de forma entre artefactos de diferente escala y valor histórico, para producir nuevos juicios y proyectos. El acto de medición que ejerce el recinto no es, pues, la constatación de un dato técnico-cuantitativo, sino que es ya un acto interpretativo. Medir es proyectar. El recinto supera la dimensión de arquetipo y se convierte concretamente en una de las posibles herramientas operativas en los estudios urbanos, un medio de control escalar y de invención del proyecto con un fuerte sentido urbano. A través de una relación biunívoca entre un solo edificio y una parte, o partes, de ciudad, el recinto elabora una métrica física común a ambas escalas, un sistema dual capaz de conocer el valor de las estructuras urbanas a través del edificio que toma forma en el trazado de el recinto y viceversa.

Este intercambio puede asumirse como una constante, entendiendo esta relación como un parámetro arquitectónico no solo de juicio sobre el pasado sino de indicación operativa para el presente (Aymonino, 1976). Por lo tanto, dibujar un límite permite conocer el espacio a través de la elementalidad de los conceptos geométricos más fundamentales. Proyección, intersección, ortogonalidad, paralelismo son los principios en los que se basa la disciplina romana de organización

de la tierra y subdivisión catastral de las provincias, heredada y transmitida a lo largo de los siglos en tierras ibéricas: la centuria (de *centuriae*, las parcelas cuadrangulares de 50 hectáreas divididas por cien propietarios).

El proceso de conquista del espacio político coincide con la geometría del espacio de asentamiento: la *limitatio* es la herramienta para formular la métrica con la que medir el espacio físico antes de dividirlo. La trama cartesiana de la centuriación toma forma sobre el surco de los límites que dibujan la superficie terrestre, a partir de la identificación de los ejes principales, los *decumani* y los *cardines*. Sin embargo, los recintos urbanos no generan márgenes duros e impenetrables: su aparente rigidez se combina con la informalidad de la estructura natural de los lugares, con las irregularidades sobre las que se proyecta y deforma la centuriación. En esta relación conflictiva pero necesaria, las formas de la arquitectura se niegan a dejarse metabolizar completamente por el territorio, y el recinto plantea el problema esencialmente urbano de asimilar las características físicas de los lugares, hasta que el conjunto de signos individuales tiende a coincidir cada vez más con un único signo: la forma compleja e hipertrófica de las ciudades tal como las conocemos hoy.

Entre las muchas operaciones, se intenta dar definición a la que origina el recinto a partir de una 'traza opuesta', como signo intrusivo y marginal, un principio organizador con la misma motivación de asentamiento de la fundación urbana. Si, por un lado, el recinto recompone el atlas de los signos físicos de las transformaciones y anulaciones realizadas a lo largo del tiempo, utilizados entonces como parámetros para diseñar el entorno urbano y redefinir su estructura, por otro lado, se convierte en un signo en sí mismo: precede a la conformación de la intención arquitectónica y circunscribe los lugares con sus cualidades dimensionales y geométricas, manteniendo inalterada, si no la forma, sí la fuerza de signo que tiene la ciudad para seguir modificándose. El valor concreto de un recinto que toma forma en la 'traza opuesta' no solo hay que buscarlo en el espacio arquitectónico

que el recinto incluye, sino también con respecto a lo que solo aparentemente excluye.

Dar la espalda momentáneamente a lo que contiene el recinto significa desarmar los centros históricos de la carga simbólica que los hace intangibles y apuntar la mirada hacia el tejido urbano, los edificios menores, en su mayoría residenciales, y recuperar su valor artístico, no noble, y por ello muchas veces descuidado; un llamamiento a construir una nueva memoria no sólo dentro del recinto, sino en torno a él, y que en torno a él está toda la ciudad.

En Alenquer, el proyecto de Aires Mateus utiliza la traza de un antiguo recinto en la ladera de la ciudad histórica como signo estructurador de la disposición de los objetos arquitectónicos, para hacer coincidir la casa recintada con las trazas de los trazados de las calles y las alineaciones urbanas originales. Sin alterar las relaciones entre la actual forma compacta de la ciudad y la tipología edificatoria predominantemente residencial, el nuevo proyecto acepta su condición marginal de esquina urbana, se deforma y se mide en relación con las dimensiones del tejido edificatorio que le rodea, manteniéndolas constantes. De manera similar la geometría aparentemente informal del recinto de Campo Baeza en Zamora responde a la figura del trazado urbano original sobre el que se construye, el jardín amurallado de la Residencia de Nuestra Señora de la Paz.

Todo el centro histórico de la ciudad está formado por vestigios de jardines privados rodeados de murallas, una antigua tradición tipológica, asimilada posteriormente por la arquitectura islámica



Figura 1. Dibujo interpretativo. Templo de Diana en Mérida - José María Sánchez García

³ J. M. Sánchez García. (2016). El Caso Bath. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), Madrid.

(siglos VIII-XI), y aún observable en los *horti* de los numerosos conventos construidos tras la reconquista cristiana (a partir del siglo XI). Los condicionantes contextuales dictados por la estratificación de la ciudad son así asumidos por el proyecto como un signo importante para la configuración de todo el proyecto y la recomposición de la forma de la manzana en la que se aloja. La estrategia que el arquitecto José María Sánchez García adopta en su proyecto de adecuación del entorno del Templo de Diana en Mérida nace en 2016, cuando el arquitecto estudia el plano elaborado por John Wood para Barton Fields, en la ciudad de Bath (objeto de su tesis doctoral³) en el que se indica la notación *Never to be built on* (Maluenda, Encabo, 2017).

El nuevo recinto del templo de Diana indica, de hecho, una conducta de proyecto atenta a la definición de comportamientos mínimos en lugar de formas arquitectónicas engorrosas. Incluso en el tránsito de la evanescencia del signo a la consistencia de la forma, el proyecto de Sánchez García asume la plasticidad de un cuerpo plenamente volumétrico: su sintaxis sigue siendo la de la línea, su espacio el de la superficie, su forma la de la arquitectura mínima del recinto, apenas erosionada hasta convertirse en hueco, un enrejado rítmico de sólidos y vacíos que modula el paso de la luz y ordena los espacios suspendidos en secuencia. Constituyendo un telón de fondo lento y casi invisible, el nuevo recinto de Diana tiene evidentemente la tarea colateral de un soporte neutro para proyectar la imagen arqueológica del templo.

Su papel urbano comienza a tomar forma en el discreto comportamiento del marco, un telón de fondo arquitectónico con el objetivo de presentar el monumento en el centro de un marco visual, una cuadratura casi pintada, ilusoria, pero necesaria para conectar la profundidad y la plasticidad del espacio representado (Bertelli, 1979). Es cierto que, con respecto al monumento que contiene, el cerramiento funciona de forma retroactiva, pero actúa como mediador entre la ruina y la parte de la ciudad en la que se encuentra: si por un lado mira a lo monumental, y con respecto a él encuentra su condición de banco, por otro lado le da la espalda, mirando a todo lo demás; es decir, le niega la relación figura-fondo

que previamente le había concedido. De ello se deriva el carácter urbano del nuevo recinto de Diana; de la conciencia de que el conectivo menor constituye la superficie de colocación transformable para una posible multiplicidad de nuevas trazas arquitectónicas, frente a la inmutabilidad de las trazas monumentales.

El nuevo recinto recorre el borde urbano como una soldadura de las fracturas, se adhiere al perímetro de la masa edilicia y recompone su borde arrugado en una consistencia integral: no se separa sino que se funde, reduce la distancia, anula el desprendimiento y su cara oculta toma forma en una línea quebrada, porque se adhiere al entorno dentado. La duplicidad del proyecto de Sánchez García va, pues, mucho más allá del lema que lo ha publicitado favorablemente, dos plazas, una en el nivel arqueológico, la otra en el mirador al borde del *crepidòma*; calcando las trazas de la *stoà* que rodeaba el templo por tres lados, el nuevo recinto de Diana es al mismo tiempo: original reinención secular del *temenos* sagrado-monumental y recomposición formal de la *insula* popular, que por su naturaleza e históricamente, siempre se renueva.

En todos los proyectos examinados, el recinto absorbe los datos incoherentes de la ciudad, actuando como amortiguador entre la lógica racional de su propio trazado y la informalidad del límite urbano. Gracias a esta dinámica mixtilínea que opera entre lo antiguo y lo nuevo, el recinto utiliza el desorden para crear un orden y establece un discurso elocuente, más que con los edificios de su interior, con el tejido urbano que lo rodea; es decir, el recinto como escala métrica de todo un sector urbano y dispositivo de transición entre lo monumental y lo no monumental y entre el artefacto arquitectónico y la estructura de la ciudad. Aldo Rossi atribuyó a los tejidos menores el valor de sustrato blando, “materia sobre la que se está configurando la ciudad”, y confió en su recuperación como factor de crecimiento de la forma urbana y de dislocación-conexión de los edificios públicos (Rossi, 1966).

La traza-recinto tiene esta gran fuerza: asignar al edificio civil

un papel que podríamos definir como fundamento de la ordenación de los símbolos monumentales (Samoná, 1975) y garantizar la colaboración entre los individuos cortesanos y todo el edificio de la ciudad histórica, como tejido conectivo indispensable para la continuidad de las obras de arte fundamentales al contexto de la ciudad (Samoná, 1975).

El recinto cumple así plenamente su cometido urbano y reconoce que la primacía de la forma no reside en el edificio, sino en toda la ciudad: los proyectos se materializan, más que en un unicum edilicio autónomo, en el continuum unitario y vibrante de la forma urbana, en la discreta vitalidad de sus trazos. Como instrumento de medida y relación, el cerramiento tiene una motivación esencialmente urbanística y un carácter prevalentemente transitivo; o mejor dicho, ofrece la posibilidad de activar un entretejido dialéctico hecho de relaciones de forma recíprocas y transitivas entre la arquitectura de los edificios y la arquitectura de la ciudad.

III. TRADUCCIONES DE LA MEMORIA

El término ‘traducción’, del latín *traducĕre*, ‘transportar, transferir’, compuesto de *trans* ‘más allá’ y *ducĕre* ‘llevar’, implica, como sostiene



Figura 2. Templo de Diana en Mérida - José María Sánchez García

⁴ “Traducciones que son más que transmisiones”. W. Benjamin, *Il compito del traduttore*, in Id. *Angelus Novus. Saggi e frammenti*, Einaudi, Turin 2006, pp. 151-152. El concepto de traducción es abordado por el autor primero en el ensayo *Sulla lingua in generale e sulla lingua dell'uomo* y luego en el ensayo *Il compito del traduttore*.

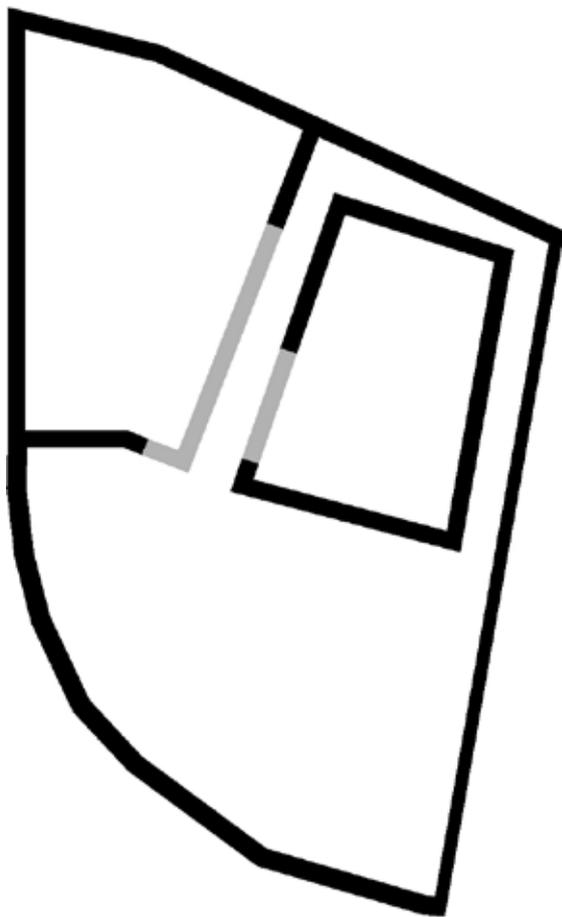


Fig. 3. Dibujo interpretativo Casa con recinto, Alenquer - Aires Mateus

Walter Benjamin, más que una simple transmisión, un esfuerzo de invención.⁴ En este sentido, el proyecto arquitectónico, al enfrentarse a lo existente, debe centrarse necesariamente en los elementos que lo estructuran, revelando la sintaxis compositiva y la ley de comportamiento, por lo que las reglas y principios sobre los que se construye, para asumir, en última instancia, el riesgo asociado a la invención.

El momento de la toma de decisiones, y por tanto del proyecto, debe estar íntimamente ligado a la capacidad de captar los caracteres intrínsecos de lo ya existente, pero también y sobre todo a la capacidad de reinterpretar estos caracteres. Con estos supuestos, los arquitectos de los proyectos investigados han realizado tres ejercicios diferentes de traducción de la memoria, todos ellos encomendados materialmente al elemento de el recinto. Si el proyecto portugués opta por utilizar el material concreto y existente como objeto de su traducción, las dos obras españolas tratan este material simplemente evocándolo, a veces recuperando la geometría existente, como en el caso de Zamora, a veces configurando una nueva, como en Mérida.

El proyecto de la casa de los hermanos Aires Mateus en Alenquer ha previsto la reutilización de los dos recintos que correspondían en otra época al perímetro del solar y a los antiguos límites de las dos casas. Los recintos



Fig. 4. Casa con recinto, Alenquer - Aires Mateus

‘encontrados’, que por tanto de *limina* (umbrales) han pasado a ser *limites* (fronteras), están constituidas por un muro de 75 cm de espesor que se configura como un objeto excluyente del exterior, como una fachada que protege la otra y más íntima perspectiva de la nueva casa. El grueso muro está perforado por una serie de aberturas que se correspondían con las fachadas de la casa antigua, mientras que hoy, asomadas al espacio intersticial que separa el propio perímetro de la casa nueva, hacen visible el límite en su presencia y medible en su consistencia.

El ejercicio de traducción de la memoria ha implicado en este caso una operación de transfiguración de lo existente: el grueso muro antiguo de la casa ha sido manipulado mediante la sustracción de una su parte —para permitir la relación entre los dos ambientes de la casa y el espejo de agua— y, de nuevo, mediante la modificación del tamaño original de sus huecos. La intervención sobre la ruina se traduce sintéticamente en una operación de transformación de lo preexistente que se aproxima —y no se superpone— a lo nuevo. El proyecto, de este modo, ha separado concretamente el presente del pasado, haciéndolos inteligibles en las formas, aprovechando —y luego modificando— las ruinas, como *objets trouvée* de la casa preexistente, para construir dentro de ellas una nueva casa que se coloca en el recinto sin tener en cuenta su disposición, su articulación y sus huecos.

Asimismo, el proyecto de las Oficinas para la Junta de Castilla y León de Campo Baeza en Zamora crea una relación similar entre el recinto-contenedor y su contenido. En este caso, sin embargo, el arquitecto no utiliza un elemento existente en el nuevo proyecto, sino que evoca la traza de un elemento pasado: el nuevo recinto se construye sobre el recuerdo del límite del *hortus conclusus* que insistía materialmente en el solar y que correspondía al jardín del antiguo convento ya existente. La reinterpretación de la memoria ha previsto la definición de un recinto mural de piedra arenisca, mínimamente perforado por una serie de aberturas, que contiene una caja de cristal que alberga las oficinas públicas.

Al igual que en el proyecto analizado anteriormente, el recinto se utilizó como un dispositivo que simultáneamente resuelve la relación con la ciudad y permite en su interior, a través de una operación disociada, la construcción de un volumen de naturaleza totalmente diferente. La forma del recinto, trazando el perímetro de la manzana, no cambia, pero sí el sentido mismo del acto de recintar. El sentido del *hortus conclusus* —es decir, de un lugar aislado y hermético— se ve traicionado porque no puede conciliarse con las actividades públicas realizadas por las oficinas del Consejo. Así, el recinto de Zamora, para comunicar necesariamente su contenido nada secreto, dispone una serie de aberturas en la gruesa masa de muros que revelan la presencia en el interior de la caja de cristal que alberga las funciones administrativas. Campo Baeza, al igual que Aires Mateus, realiza una manipulación de lo existente.

El proyecto de adecuación del entorno del templo de Diana en Mérida de Sánchez García también implica la construcción de un recinto que traduce una traza materialmente inexistente. Sin embargo, la operación en este caso, que implica la recomposición del borde de las ruinas adyacentes al templo de Diana, produce un resultado completamente diferente al anterior. El proyecto de Sánchez García se sumerge en la realidad de la ciudad de Mérida sin asumir la fuerza abrumadora de un nuevo individuo figurativo, es precisamente el espectro de una forma débil y contorneada que recoge los residuos arqueológicos como un signo presente *in absentia* (Biló, 2012).

En este caso, la traducción contemplaba la construcción de un recinto que evoca la traza antigua, rediseñando la plaza del templo sin sobreponerla pero reconstruyendo su perímetro bordeado, como escenario arquitectónico del preexistente monumental y simbólico, la muralla romana, el *criptoportico*). El arquitecto construye un esquema sutil con un desarrollo lento y casi inaudible que logra revelar lo que pasó desapercibido, a saber, el monumento; con respecto a ella, la traza es tímida, intrínseca, lateral, trabaja en voz baja, pero no tiene carácter eventual, pero logra conducir la narración con su significado simbólico

y su significación histórica. El recinto de Sánchez García, con su forma específica de recomponer el borde dentado de la masa edificatoria, traduce el significado original del recinto sin traicionarlo.

La fértil comparación entre los tres proyectos investigados pone de relieve la diversidad de traducciones que, siguiendo caminos diferentes, conducen inevitablemente a resultados diferentes. El paso del significado a la forma, al intentar una interpretación, por tanto un avance, hace una traducción que a veces tropieza con la traición. La traducción es verdadera y funciona solo cuando es capaz de transmitir solo el significado del original y no su forma con la mayor precisión posible. Es decir, la referencia a la matriz —el ‘eco’, diría Benjamín todavía (Benjamin, 1962)— no debe materializarse en su fiel similitud formal, más bien debe prever un cambio y una renovación que permita que su significado permanezca en ella.

En este sentido, sólo una de las tres obras investigadas realiza este tipo de ejercicio de traducción: el proyecto de Sánchez García es el único capaz de no devolver la traza “como era, donde estaba”,⁵ sino sólo el ideal de la misma. La operación pone en juego a Mnemosyne, la diosa de la Memoria, que no tiene nada que ver con Mímesis, el espíritu de la imitación, es decir, la copia directa del modelo del pasado que solo aparentemente resuelve los problemas de inserción de una nueva arquitectura en la ciudad histórica. La mímesis, que

Aristóteles define como “imitación de la naturaleza en el arte clásico”,⁶ conduce con demasiada frecuencia al *pastiche*, es decir, a la copia literal de las formas y estilos de la historia (Campo Baeza, 2018). Esto sucede en los proyectos de Alenquer y Zamora que, a diferencia de la obra de Mérida, cometen una traición:⁷ en el ejercicio de la traducción, los arquitectos doblegan el ‘texto’ original a las reglas de otro ‘lenguaje’, insertándolo en un contexto que tiene otras referencias y, necesariamente, otros significados. La traducción, como diría Heidegger,⁸ traiciona el sentido original al transformarse en una adaptación más o menos verosímil del objeto original.

El arquitecto debe recordar siempre que la traducción de un ‘sistema lingüístico’ a otro, lejos de ser un mero ejercicio de estilo o un alarde de conocimientos gramaticales, debe ser ante todo un acto de mediación cultural entre realidades diferentes que tenga en cuenta los múltiples elementos que subyacen en un texto. La apelación a la memoria implica la invención de un objeto que conserve el sentido de lo antiguo asumiendo una forma que no lo repita. Una traducción que presenta demasiados calcos manifiesta inmediatamente su carácter artificial y forzado, carente de naturalidad, y, además de constituir un obstáculo para la comprensión de la obra, es sobre todo un indicio de la escasa propensión del traductor-arquitecto a la mediación. Si traducir significa transferir valores y principios estrechamente relacionados con el tejido original, el arquitecto, más que un simple ‘transportista’ de significados, debe desempeñar sobre todo el papel de mediador cultural.

IV. FUNCIONES DE LA INTERPRETACIÓN

Entre las principales características de la arquitectura ibérica contemporánea más reconocida se encuentra la filiación espontánea de un implícito y evidente carácter mediterráneo, al que se atribuye también una declarada adhesión a un lenguaje arquitectónico heredado, casi directamente, del primer movimiento moderno. Geometrías elementales, volúmenes sencillos, hábiles juegos de luces y sombras. Una arquitectura *esencial* (Campo Baeza, 2012), como

⁵ El lema, de Luigi Sugana (dramaturgo veneciano), fue citado en el discurso del Honorable Pompeo Molmenti titulado *Gli artisti di Venezia per la riedificazione del campanile* y recogido en un artículo de “La Stampa”, 22 luglio 1902. Ver http://www.archiviola stampa.it/component/option,com_lastampa/task,search/mod,avanzata/action,viewer/Itemid,3/page,2/articleid,1217_01_1902_0201_0002_18083735/ane ws,true/.

⁶ Aristóteles, *Metafísica*, I 6, 987b, 10 y ss.

⁷ El término ‘traición’ procede del latín *tradĕre*, que significa ‘dar, confiar, entregar’, y no tiene ninguna afinidad con la palabra ‘traducción’ (que tiene otro origen y significado), pero su raíz coincide con la de la palabra ‘tradición’.

⁸ “Ogni traduzione è un tradimento”. Ver M. Heidegger. (1998). *Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet*, GA 34, hrsg. V H. Mörchen, Francoforte.

puede definirse: podríamos añadir una arquitectura tradicional que, gracias a las virtuosas incursiones de lo abstracto, nunca cae en el tradicionalismo, sino que cae —y esto es lo que queremos explorar— en el gran juego de la interpretación, o más bien de lo *tradere* y, por tanto, en el sutil entrecruzamiento entre la transmisión, la traducción y luego la traición.⁹

Los proyectos en cuestión pertenecen a una doble tradición: la tradición cultural del Mediterráneo y la tradición lingüística del moderno. A partir de estos dos grandes horizontes de sentido, los tres proyectos aquí profundizados parten de sofisticaciones refinadas, de interpretaciones para las que el recurso a lo *già dato* implica un valor añadido, decisivo y tranquilizador, listo para ser gastado bajo un nuevo disfraz y con una nueva forma. La interpretación ofrece nuevos horizontes de sentido, transforma y actualiza elementos dados que se inclinan siempre hacia destinos renovados.¹⁰

En los tres proyectos, el recintar es expresión del carácter mediterráneo, de la escucha de un *genius loci* que, por instinto antiguo (Noberg Schulz, 1979), caracteriza a las ciudades ibéricas de 'espacios interiores' y 'espacios exteriores'; ciudades de fragmentos íntimos, de celosos *horti conclusi* que entregan 'retazos de paraíso' cerrados y limitados: expresión de sugerencias colectivas, de estructuras generales de sentido que se transmiten-acercándose y luego se traicionan-distanciándose, la función fundamental

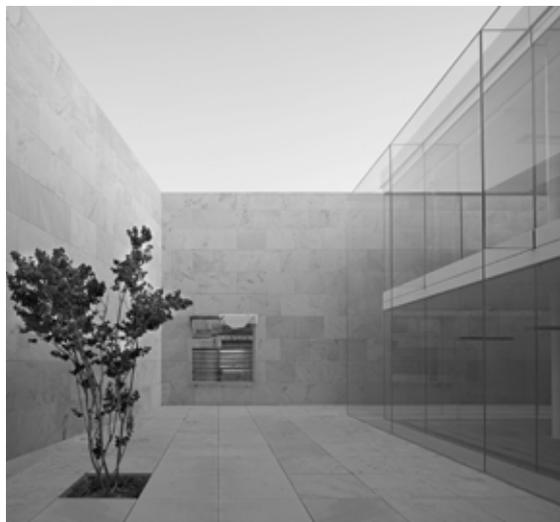


Figura 5. Oficinas Zamora - Alberto Campo Baeza

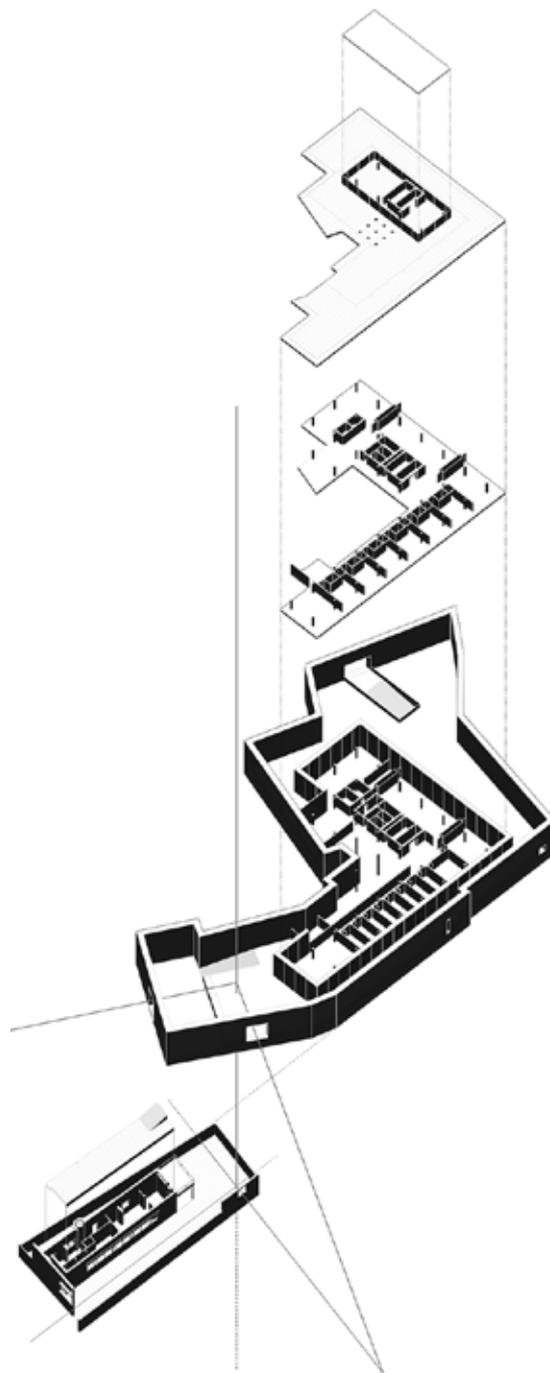


Figura 6. Dibujo interpretativo Oficinas Zamora - Alberto Campo Baeza

⁹ En el discurso general sobre el concepto y la dinámica de la tradición y la interpretación. Ver H. G. Gadamer. (1960). *Verità e metodo*, Milano: Bompiani; M. Ferraris. (2008). *L'ermeneutica*. Roma-Bari: Laterza; M. Ferraris. (1998). *Storia dell'ermeneutica*. Milan: Bompiani.

¹⁰ Todavía sobre el discurso general relacionado con el concepto de tradición e interpretación, introduciendo una reflexión implícita pero necesaria sobre el papel de la iconología para la estética y la filosofía del arte, ver C. Cieri Via. (2009). *Nei dettagli nascosto. Per una storia del pensiero iconologico*. Roma: Carocci.

de los arquetipos se pone aquí de relieve en la figura canónica del recinto. Los tres proyectos de Mérida, Zamora y Alenquer tienen escalas diferentes, se destinan a funciones distintas y juegan papeles diferentes dentro del escenario urbano, pero tienen la misma aspiración de recintar y de establecer claramente las condiciones de sus propios estados de influencia.

Optar por interpretar el recinto es, para los tres proyectos, adherirse a un horizonte de sentido común y luego alterarlo: conformativo pero abierto el recinto de Mérida, en su naturaleza de telón de fondo urbano cerrado por tres lados (y que altera totalmente el concepto de límite y umbral); cerrado pero intercomunicado el recinto de Zamora, una verdadera fortaleza sin embargo transparente en las brechas precisas recortadas con ventanas calculadas y perturbadoras; cortés pero reaccionario el recinto de Alenquer, respetuoso en la forma y la materia de la antigua ruina, cuya convencionalidad es luego traicionada por un espacio contenido complejo y multiarticulado.

Además de la adhesión común a horizontes específicos de significado, el lenguaje con el que se expresan los tres proyectos parece marcar ahora una figura estilística de la arquitectura ibérica contemporánea: un lenguaje en continuidad con el primer movimiento moderno — referencia aquí también elegida y luego traicionada con astucias manipulaciones, con actualizaciones vinculadas a la cuestión de los datos perceptuales y experienciales— predominante en las típicas investigaciones contemporáneas frente al privilegio funcional de los primeros maestros. La comparación entre las tres soluciones de Mérida, Zamora y Alenquer muestra frecuentes referencias a los vaciamientos de esquina de Mies van der Rohe, a los pilares libres, a los vanos paisajísticos de Le Corbusier, a la secuencia de estancias de Luis Kahn.

Una 'búsqueda de continuidad' que podríamos definir espontánea, ni gritada ni silenciosa, en la que lo *già dato* se califica como horizonte de sentido preestablecido para ser reconocido, para ser respetado, para ser evolucionado. Todo esto es una

clara elección de campo: entregar a lo contemporáneo una tarea de conciliación más que de fractura, ofrecer alternativas a la producción homologadora y globalista propia de la dimensión social general del consumo, evitar las soluciones de-constructivistas, de-localizadas y es buscar, en cambio, un diálogo productivo con los maestros de la arquitectura moderna, persiguiendo respuestas para las cuales el dominio arquitectónico permanece anclado al hecho constructivo y no degenera en equilibristas sedientos de tapaderas.

Si la relación con el lugar se presenta como escucha y integración, el recinto de Mérida y el recinto de Zamora reflejan dos conceptos muy concretos: el de 'traza', en el caso de Mérida, el de *hortus conclusus*, en el caso de Zamora. Esta relación con el lugar se declina, por tanto, en los dos casos, con un principio de asentamiento ligado a una lectura y una interpretación de los datos históricos, primero estudiados, luego comprendidos, después manipulados, finalmente aplicados como procedimiento de composición y diseño.

En el caso del recinto de Mérida, Sánchez García hace referencia explícita al uso de la 'traza' como medio de reconocimiento de un archivo de signos sobreescritos (Maluenda, Encabo, 2017). Un aspecto interesante se refiere a la posibilidad de distinguir la diferencia entre una 'traza superpuesta', que a veces se impone con una invasión marcial, y una 'traza sometida' más intrusiva, capaz de rehacer los lugares de forma más sensible, redefiniendo tenuemente solo sus bordes. El cerramiento de Sánchez García recompone los flecos en desuso de la masa edilicia (detrás del templo de Diana) en una consistencia integral, concluyendo el equilibrio entre la materia y los vacíos que la perforan, operando entre lo viejo y lo nuevo con la conexión coordinada de una ordenada teoría de pilares. Si la traza es históricamente un signo exclusivo, un surco refractario y normativo de áreas específicas de destino y relevancia, el signo amable del proyecto de Mérida, en cambio, quiere plantearse como una conexión acogedora en un abrazo visual, donde el realce del templo redescubierto brilla en un contraste agrí dulce entre los restos antiguos y el telón de fondo lacónico de la pura modernidad.

En el caso del recinto de Zamora, podemos ver cómo el origen medieval del concepto de *hortus conclusus* —un trozo de naturaleza incontaminada, entendida como metáfora de la perfección divina y como lugar apartado de la corrupción del mundo— desembocó en el concepto humanista de *hortus conclusus* como lugar aislado, pero en sentido secular, refugio de los sinsabores de la vida urbana, al que se refiere el pensamiento de Alberto Campo Baeza en muchos de sus proyectos. En el caso de las Oficinas en Zamora, la elección de destacar un *hortus conclusus* radica principalmente en tres razones: en primer lugar, la zona de intervención recae en donde existía materialmente un *hortus conclusus*, os sea el jardín de la Residencia de Nuestra Señora de la Paz, un arreglo verde privado perimetrado por un recinto (AA.VV., 2019).

En segundo lugar, el núcleo histórico de la ciudad está salpicado de jardines privados, en una tradición que se desarrolló primero en los jardines islámicos (siglos VIII-XI), y luego en los *horti* de los numerosos conventos de la reconquista cristiana (a partir del siglo XI); en tercer lugar, y lo más importante, la serie de experimentos ya realizados por nuestro autor sobre este tema, tan recurrente para él como para acercarse a un código estilístico: en casas particulares, como Gaspar (1992), Asencio (2001), Guerrero (2005) y en edificios de uso público, como el Centro BIT (1998) o el Asilo Benetton (2007) (Spirito, 2017). Sin embargo, surge una cuestión que sugiere como la de Zamora es una traducción que esconde una traición: la estructura tipológica y la tradición arquitectónica exigen que el *hortus conclusus* sea un espacio alejado de los acontecimientos mundanos, inaccesible y prácticamente secreto. Estas características son totalmente incompatibles con las actividades públicas que están llamadas a desarrollar las oficinas, caracterizadas por una necesaria transparencia y máxima accesibilidad por parte de los ciudadanos.

Es precisamente de este punto de donde surge la acción interpretativa de Campo Baeza: el *hortus conclusus* de Zamora debe comunicar su contenido, debe desvelarse, y no hay mejor manera que una serie de aperturas, de brechas

minuciosamente calibradas dentro de la poderosa masa muraria. De este modo, se traiciona la inescrutabilidad del grueso espesor de la arenisca, revelando la caja de cristal contenida, que alberga las funciones administrativas.

La arquitectura ibérica de las últimas décadas, declinada tanto en la variante española como en la portuguesa, ha mostrado —a través de los proyectos de muchos autores, a lo largo de los años— una cuidadosa lectura del lenguaje de algunos de los principales maestros de la arquitectura moderna, sometidos a una verdadera revisión crítica que ha aportado algunas soluciones lingüísticas, algunas opciones formales, algunos planteamientos metodológicos a una sustancial revisión, asimilación, actualización.

No faltan las citas estilísticas ni las referencias a soluciones de diseño que, también en este caso, tras una profunda fase de comprensión, se renuevan y vuelven a tener un nuevo potencial expresivo. Se podría en cierto sentido delimitar, dentro de ciertos términos, principios y métodos de un *fare classico*, constituido por una serie de elementos canónicos, de algunas soluciones específicas (del lenguaje de la arquitectura moderna en general, de algunos maestros en particular) sujetas a una continua revisión, reaplicación, revisitación lingüística. Teniendo en cuenta el fenómeno que ahora se comenta, es interesante destacar dos aspectos: por un lado, en la elección de los huecos específicos del recinto de Zamora, la reinterpretación de una solución acertada propia de Le Corbusier; por otro lado, en la composición de *estancias* en el recinto de Alenquer, la reinterpretación del procedimiento compositivo por secuencia de estancias propio de Louis Kahn.

Forzar la mirada, condensar el paisaje en un marco, dar al muro la profundidad de una vista: es esta lección de la arquitectura del Movimiento Moderno que Campo Baeza interpreta para situar las pocas y medidas brechas de su recinto en Zamora (Campo Baeza, 2006). Entre las formas de apropiarse del paisaje, ya sea natural o urbano, una lección fundamental sobre el tema del encuadre es la de

Le Corbusier, cuyo *framing* —regido generalmente por un estricto sistema proporcional— tiene el antiguo objetivo, transmitido por el encuadre medido de la pintura renacentista, de condensar la profundidad en las superficies (Rowe, 1976).

La intención es proyectar el entorno exterior en el límite del recinto y ofrecer la experiencia de una pantalla, de un marco medido dentro del cual revelar el mundo. El acto de enmarcar el paisaje es ejercido generalmente por Le Corbusier en dos variantes: la visión dinámica de la *fenêtre en longueur* horizontal o la visión estática de la ventana cuadrada, como la de la célebre Villa Le Lac (1923), la *petit maison* de la orilla oriental del lago Lemán (Le Corbusier, 1954). En el caso de Zamora, en lugar de enmarcar un panorama natural, el arquitecto experimenta con el paisaje urbano, dirigiendo la apertura principal directamente a la catedral, un objeto (¿reacción poética?) elegido aquí para interpretar el tema de la veduta. Las aberturas secundarias de Zamora, incapaces de entablar un diálogo igualmente apasionante con el contexto, se limitan a restablecer unas coordenadas urbanas dentro del recinto y se colocan en correspondencia con las entradas de los edificios adyacentes. Estas aberturas se enmarcan en el espíritu de invertir el punto de observación (revelando a la ciudad la sorpresa de la caja de cristal que contiene las oficinas de la Junta) y respondiendo a la supuesta transparencia de los actuales edificios administrativos.

Introduciendo una reinterpretación similar a la encontrada en el proyecto de Alenquer, cabe señalar que la forma específica de componer los volúmenes, a través de figuras elementales y autónomas a las que se asignan los diferentes espacios de la casa, evoca en cierta medida el plano como 'sociedad de estancias' teorizado por Louis Kahn (1971). Las habitaciones de un proyecto se consideran espacios que acogen los distintos momentos de la vida (vivir, estudiar, jugar, dormir) entre los que debe establecerse una estrecha relación que, sin embargo, conserve un fuerte principio de autonomía entre las partes.

En particular, dos proyectos de Kahn muestran esta analogía con Alenquer: la Casa De Vore (sin construir, 1954) y la Casa Fisher (en una versión de proyecto específica, 1961). En la casa De Vore, las estancias se yuxtaponen según un esquema geométrico rígido (seis figuras cuadradas de 8x8 m, inclinadas por la mitad o por la cuarta parte y unidas por un muro rectilíneo); en la casa Fisher (variante de 1961, disposición estrictamente ortogonal, a diferencia de la variante construida), las estancias conservan su autonomía, pero se condensan en un único volumen compacto completo.

Comparando las dos casas con la de Alenquer, es posible definir una especie de secuencia evolutiva en la composición de las partes en un todo: las partes, paratácticamente yuxtapuestas en la Casa De Vore, se acercan, se tocan y se condensan en un volumen único en el proyecto de 1961 de la Casa Fisher, hasta la aglutinación absoluta que caracteriza la obra de los Aires Mateus, donde las partes se vuelven casi indistinguibles en su individualidad.

La casa de los Aires Mateus, en cambio, encierra partes que ya no son identificables como tales, o al menos solo lo son en la planta superior, por el voladizo de los volúmenes, y no en la inferior, donde el espacio es indivisible. Si de la comparación de los tres elementos envolventes se desprende una dialéctica evolutiva, no menos parecen mostrar los tres objetos envolventes: en la relación entre el muro y el objeto contenido, la Casa de Vore se enfrenta a un elemento lineal que actúa como telón de fondo y, amortizándolos, encierra las partes individuales; en la Casa Fisher, el comedor puede considerarse en sí mismo un recinto que, además de adquirir mayor relevancia y autonomía que las demás partes, se ve potenciado por el uso de la construcción en piedra, en contraste con la tradicional estructura de madera adoptada para el resto de la residencia, casi aludiendo a su preexistencia; una preexistencia que, por otra parte, es auténtica en el proyecto de Alenquer: en su doble función de telón de fondo y conexión, el muro recinta el volumen de la casa, interpretación dialéctica de la sociedad de estancias.

V. CONCLUSIONES

La atención dedicada al principio de asentamiento y al despertar de la memoria de la sedimentación histórica ha exigido un compromiso operativo en el desarrollo de las herramientas necesarias para el proyecto, llevando quizás a un segundo plano el problema de la búsqueda de nuevos lenguajes, pero permitiendo a los heredados de la cultura modernista, europea e ibérica, una adhesión continuamente renovada. Es el índice de una cultura del proyecto que se ha mantenido compacta y compartida a lo largo de más de medio siglo: en el paso del testigo que va desde los grandes maestros europeos de la arquitectura moderna hasta la escuela de los maestros ibéricos de los años 30-70, los profesionales contemporáneos de España y Portugal han establecido una sólida continuidad de pensamiento con lo que les precedió.

En ambos países la arquitectura moderna se ha defendido de la línea regresiva y represiva de una mentalidad única y del dogmatismo *beaux-arts*; ambos han repudiado la deriva internacionalista, atemperándola y renovándola con un tradicionalismo que no deja lugar al folclore ni al parroquialismo; ambos han resistido a las sirenas del posmodernismo y del deconstructivismo, que en cambio ha fragmentado el discurso arquitectónico de muchos países donde han prevalecido los personalismos lingüísticos y formales. Esta sobreproducción lingüística se ha correspondido con una indiferencia general hacia el crecimiento y la modificación de las ciudades, mientras que la reducción de las necesidades expresivas de los arquitectos ibéricos se ha correspondido con la posibilidad de transcribir los lenguajes heredados de la tradición moderna en la especificidad de los lugares.

Si en la primera mitad del siglo XX los arquitectos ibéricos encontraron un importante punto de referencia fuera de sus fronteras, especialmente en Italia, su emancipación en la última década ha trastocado esos horizontes: hoy son España y Portugal los que se han convertido en los referentes arquitectónicos globales de muchos países en los que es evidente la necesidad de recomponer un discurso

arquitectónico fragmentado y marcado por la autorreferencialidad, las dificultades para concretar el proyecto en construcción, para conciliar la conservación del patrimonio existente con el ejercicio de la práctica proyectual y con el diseño de las ciudades, desde el refugio en la academia o en la profesionalidad desvinculada, pero también desde la necesidad de encontrar puntos comunes y perspectivas compartibles.

VI: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. (2019). Intervención arqueológica integral en el solar de la Sede del Consejo Consultivo de Castilla y León en la ciudad de Zamora. *Strato*, Edición electrónica.

Aymonino, C. (1976). Il significato delle città. Marsilio Editori.

Benjamin, W. (1962). Il compito del traduttore. En W. Benjamin (Ed.), *Angelus Novus: Saggi e frammenti*, 37-50. Einaudi.
Bertelli, C. (1979). Grammatica della cornice. *Rassegna*, 1, 33-40.

Bilò, F. (2012). Figura, sfondo, schemi configurazionali: Due saggi sull'architettura di Costantino Dardi. Dedalo.

Campo-Baeza, A. (2006). La idea construida. Biblioteca nueva.

Campo-Baeza, A. (2018). Principia architectonica. *Marinotti*, 17-30

Cieri-Via, C. (2009). Nei dettagli nascosto: Per una storia del pensiero iconologico. Carocci.

Ferraris, M. (1998). L'ermeneutica. Laterza.

Ferraris, M. (2008). Storia dell'ermeneutica. Bompiani.

Gadamer, H. G. (2000). Verità e metodo. Bompiani.

Heidegger, M. (1988). Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet. V H. Mörchen.

Kahn, L.I. (1971). The room, the street, the human agreement. *A.I.A. Journal*, 56, 33-34.

Le Corbusier (1954). Une petite maison. Girsberger

Maluenda, I. & Encabo, E. (2017). Trazas y Territories: Una conversación con José María Sánchez García. [Lines and territories: A conversation with José María Sánchez García]. *El Croquis*, 189, 6-14.

Norberg Schulz, C. (1979). *Genius loci: Paesaggio ambiente architettura*. Electa.

Rossi, A (1966). *Architettura della città*. Marsilio Editore, 71.

Rossi-Fioravanti, T. (2015). Italia/Spagna: Relazioni e influenze dal dopoguerra ad oggi. *Rassegna di architettura e urbanistica*, 147, 40-43.

Rowe, C. (1976). *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*, MIT, Cambridge, 196-200.

Samonà, G. (1975). Idee per una presentazione museografica delle forme tradizionali della morfologia urbana e degli aspetti antropologico-culturali che la interessano. En P. Lovero (Ed.), *Giuseppe Samonà: L'unità architettura urbanistica: Scritti e progetti 1929-1973*, Franco Angeli, 428-436.

Samonà, G. (1975). Il futuro dei nuclei antichi della città e l'esperienza urbanistica dell'eterogeneo. In P. Lovero (Ed.), *Giuseppe Samonà: L'unità architettura urbanistica: Scritti e progetti 1929-1973*, Franco Angeli Editore, 415-427.

Sanchez-Garcia, J.M. (2016). *El Caso Bath* [Unpublished doctoral Dissertation]. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Sanchez-Garcia, J.M. (2017). Never to be built on: Manifiesto contra la dispersión. [Never to be built on: Manifiesto against dispersal]. *El Croquis*, 189, 14-18.

Spirito, G. (2017). Alberto Campo Baeza. Libria.

El sujeto y la pantalla tecnocapitalista

The subject and the techno-capitalist screen

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Dr. Sergio Andrés Bermeo Álvarez, ²Dr. Kléber Santiago Cerón Orellana

¹Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, sabermeo@uce.edu.ec,
ORCID: 0000-0003-2660-4622

²Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, ksceron@uce.edu.ec,
ORCID: 0000-0002-8200-9927

Resumen:

Abstract:

El recinto, como esencia sociocultural y territorial, teje y descose el espacio urbano desde disímiles aristas y estratos conceptuales, generando relaciones y transformaciones propias de la sensopercepción y experiencia cotidiana que el ser social construye desde la conciencia y sentido de pertenencia del lugar, frente al estallido de las fronteras espaciales y temporales que se introducen en los ecosistemas culturales, el cual se muestra ambiguo en sus límites (bordes) al comprender la dualidad de su estado inmanente desde la teoría de los imaginarios. Esto se evidencia en la metodología empleada en los "tres cromosomas" socioespaciales, en la que el objeto-sujeto-artefacto se adscribe a las nociones culturales: modernidad, identidad y parentesco, lo que generan una "ética amurallada" para la ciudad. Detectados en la villé y la cité contemporáneas, se convierten en dispositivos lineales de un conjunto multilineal y bidimensional, compuesto por líneas de visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación, ruptura, fisura y fractura, que al entrecruzarse y mezclarse tienen capacidad de suscitar otros hallazgos mediante variaciones de disposición que constituyen sujetos y pantallas tecnocapitalistas.

The enclosure, as a sociocultural and territorial essence, weaves and unsews the urban space from dissimilar edges and conceptual strata, converge in relationships and transformations typical of the sensorial perception and daily experience that the social being builds from the consciousness and sense of belonging to the place in front of the bursting of spatial and temporal borders that are introduced into cultural ecosystems, which is shown to be ambiguous in its limits (borders) when understanding the duality of its immanent state from the theory of imaginaries. This is evidenced in the methodology used of the three socio-spatial chromosomes, in which the object-subject-artifact is ascribed: cultural: modernity, identity and kinship, which as results contribute to generate a "walled ethic" for the city, detected in the villé and the contemporary cité become linear devices, of a multilineal and two-dimensional set, composed of lines of visibility, enunciation, force, subjectivation, rupture, fissure, fracture that, when interwoven and mixed, have the capacity to provoke other findings through variations of disposition that constitute a techno-capitalist subjects and screens.

Palabras clave: muro-pantalla, tecnocapitalista, ubicuidad, pornocracia visual, operador abstracto.

Keywords: Screen-wall, techno-capitalist, ubiquity, visual pornocracy, abstract operator.

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca conocer cómo la construcción socioespacial del recinto y su continuidad en el tiempo y el espacio nunca llega más allá del alcance compositivo, formal y tipológico, configurado a partir de la domesticación y el habitar de los tipos de ciber-recintos que construyen un puente de enlace entre la plataforma-sujeto (herencia de la naturaleza), el muro-pantalla (herencia del cazador) y la génesis del ocio electrónico (pantalla-sujeto), yuxtapuesta a la metamorfosis de la cultura del espectáculo —desde la nomenclatura de las experiencias y epicentro audiovisuales (Gubern R., 2000)—, legitimadas por los emuladores socio artificiales de la contemporaneidad, los cuales se convierten en plataformas digitales y generan la invención de lo cotidiano (De Certeau, 1996).

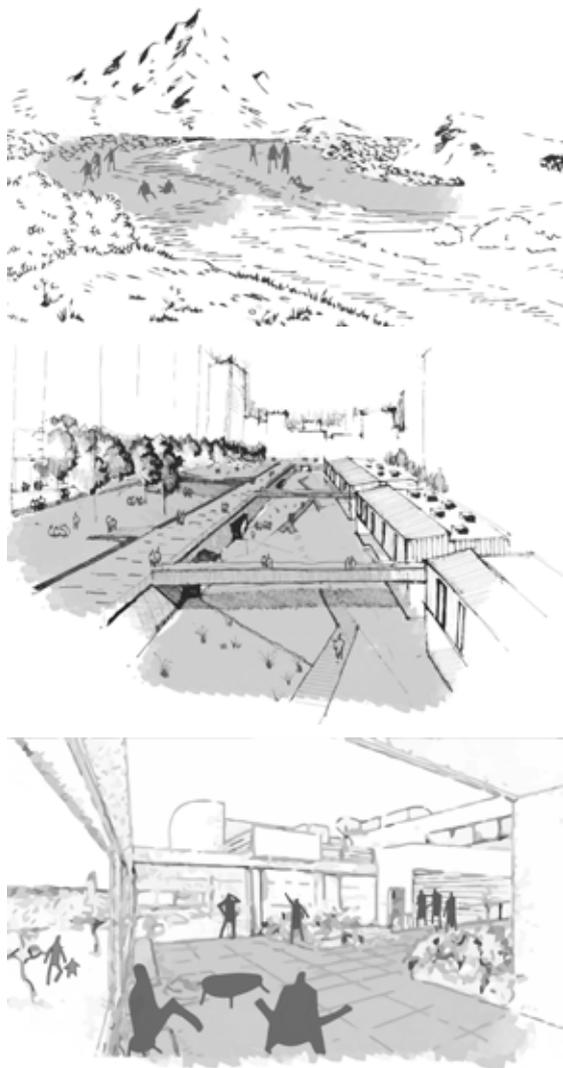


Figura 1. Dimensiones de un recinto
Fuente y elaboración propia.

El recinto, como plataforma, es una experiencia subjetiva e imaginaria que estimula al sujeto a través de las características multidimensionales sobre el territorio del paisaje, vinculado a la atmósfera mística. La arquitectura adquiere conciencia espacial de recinto cuando transmite la experiencia sensible y emocional del lugar ocupado que, a su vez, niega ese no-lugar (Augé, 2008). Las dimensiones pueden conformar recintos territoriales, urbanos o tectónicos vinculados a lo doméstico (figura 1), con una dialéctica activa entre lo mensurable-tangible-virtual que configuran sus límites (Vidal, 2016). Allí se escriben las formas arquitectónicas de la coincidentio oppositorum de otro tiempo, esbozada en miniaturas y en tejidos místicos sobre esta escena de concreto, acero y cristal que entretejen caracteres más grandes del globo, las cuales componen una gigantesca retórica del exceso, en el gasto y la producción (De Certeau, 1996).

El recinto es uno de los vacíos conceptuales en la extensa bibliografía de la teoría de la arquitectura. El término *re-cintus*, como un espacio acotado en constante relación sujeto-objeto que configura el espíritu del lugar (*genius loci*) (Giedion, 2009) se expone en la actual globalización con la incorporación de la telemática (NTIC); estos elementos se tornan abstractos, de ilimitadas variaciones, de muros, plataformas y pantallas. Así, el recinto es un caleidoscopio de flujos arquitectónicos difícil de intuir (Bermeo, 2019), y a partir del cual surge la interrogante: ¿dónde se origina el placer de “ver el conjunto”, de totalizar el más desmesurado de los textos humanos? Dentro de este conjunto, algunas prácticas ajenas al espacio geométrico-geográfico de las construcciones visuales panópticas o teóricas se remiten a una forma específica de operaciones de otra espacialidad (una experiencia antropológica, poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada, trashumante o metafórica. De esta manera, se insinúa el texto vivo de la ciudad planificada y legible (De Certeau, 1996).

El recinto es el atributo de lo exterior: una dimensión tectónica-táctil, como

define Frampton (1999), un umbral difuso a la espera de relaciones socioespaciales, por tanto, no es el espacio interior-cubierto, sino, es el horizonte externo sostenido entre muros vacíos, cielo, pórtico y redes telemáticas, el cual instaura un discurso utópico y urbanístico. Así, se configura como la abstracción simbólica del espacio homosocial, el cual mantiene distancias, diferencias, tensiones y rupturas entre sus partes, presentes como una estratigrafía semioculta, ofreciendo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas, unas sobre otras (De Certeau, 1996).

El ser social ha modificado el paisaje natural para crear un lugar protegido y domesticado con muros. De esta forma, se revela la conciencia del recinto en una porción de naturaleza exterior con un paisaje artificial, inerte y resistente, permitiendo comprender el entrelazamiento indestructible entre el pasado, presente y futuro (Giedion, 1975, p. 2-3). La ciudad concepto, lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones, pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos, es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad (De Certeau, 1996).

El problema es que el sujeto, desde que sale de su zona de confort (casa-cueva), se convierte en un cuerpo abierto (paraísos icónicos). El eros cibernético (usuarios consumidores) se transforma en un recinto dinámico-corporal que se escapa de sus líneas de enunciación (deseos) para solaparse en los dispositivos de poder de amplificación y resguardarse en un muro-pantalla (fabricantes-ensambladores), en el que sus ensueños electrónicos (emisores-individuales de señales) constituyen lógicas seriales de seducción, para construir ensoñaciones y paisajes audiovisuales orientados a deseos artificiales que se inscriben en la "pornocracia visual" (Vallejo, 2007). Así, las imágenes se democratizan, se visibilizan y se intercalan en las percepciones de los navegadores de internet (Cerón K., 2015), que se urbanizan en todos los recintos.

Por tanto, el objetivo de esta investigación es conocer el estallido de las fronteras espaciales y temporales

que se introducen en los campos socioculturales de los "sujetos pantallas", para analizar los sentidos simbólicos en la construcción de las imágenes (escopofilia) y la deslocalización que estos producen, producto del tecnocapitalismo, a través de la teoría de los imaginarios que se convierten en nuevos ecosistemas digitales con un efecto invernadero de sobrecarga de información (Girardi, 2000).

La metodología utilizada para desarrollar la investigación, producto de la génesis del ocio electrónico, se la efectuó desde la dimensión descriptiva (estudio etnográfico) y cualitativa-explicativa, orientada al epicentro audiovisual (diario virtual de campo). La etnografía realista, propuesta por Malinowski (Lagunas, 2018), propone que la metodología aplicada se convierta en un corolario conceptual (Cerón K., 2019), el cual se adscribe al escaparate de los deseos impreso en la comunidad universitaria en tiempos de pandemia, y que construye nuevos imaginarios digitales, globales y locales, en la ciudad de Quito, en el marco de la COVID-19 (Perugachi, 2021), desde la mirada del tecnocapitalismo.

Finalmente, la estructura conceptual se construyó en función de la teoría de los "tres cromosomas" (modernidad-sujeto-pantalla) que parte del método "funcionalista", adscrito a la fase de "colonización virtual" que consiste en analizar cómo se entretajan los imaginarios digitales en los sujetos urbanos, fruto de la cuarta revolución tecnocapitalista. Estos procesos acelerados, como estudio de caso, no permiten crear una conciencia del objeto (recinto). En la recolección de metadatos se constató que no se llega a conocerlo ya que la sociedad de la información lleva consigo una nueva utopía: la construcción de sociedades inteligentes o smart cities, que desbordan marcos simbólicos mediante nuevos actores sociales, espacios digitales, formas de interacción social, las cuales constituyen otras formas de desigualdad (Perugachi, 2021).

De esta manera, se conoció la modernidad (objeto) desde el andamiaje de la antropología social, se analizó la identidad del usuario-consumidor en la comunidad universitaria en tiempos de

pandemia, la cual se adscribe al eros cibernético (sujeto) desde la veracidad de un orden tecnológico científico y explica el referente cibernético orientado al parentesco (realidad humana) versus el pensamiento filosófico que se adscribe al recinto como ecosistema cultural (jerarquía de poder), que se hace y deshace incesantemente en la arquitectura mental del sujeto (Cerón K., 2019). Los criterios utilizados deben entenderse de una manera diferente a la materialidad tangible de la arquitectura, así, las relaciones entre el objeto-sujeto-contexto (real o virtual), son el punto de partida del recinto re-territorializado, por lo que el valor de la arquitectura depende tanto del artefacto, el sujeto, vacío y lo no construido, manifestándose “la permanencia del recinto como operador abstracto, por ser componente esencial en sí mismo, como lo es el espacio y la tectónica en la esencia de la creación arquitectónica” (Vidal, 2016, p. 9).

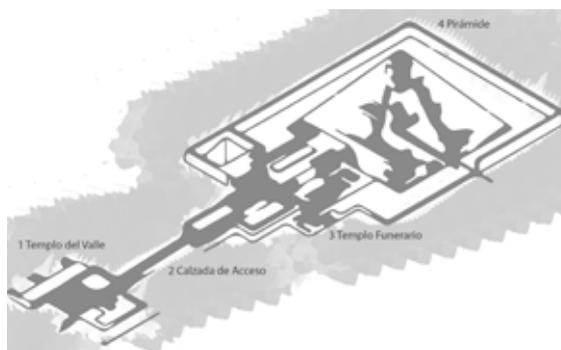


Figura 2. Necrópolis egipcia. Recinto territorial abierto, funerario y monumento. Fuente y elaboración propia.

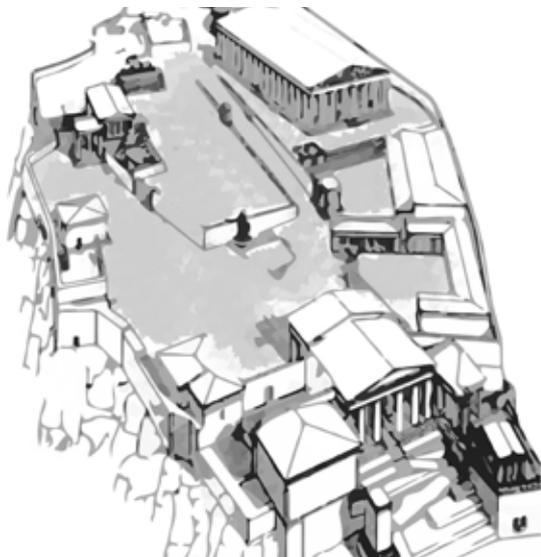


Figura 3. La polis griega. Recinto urbano, cerrado, amurallado, indivisible. Fuente y elaboración propia.

II. DESARROLLO DEL ARTÍCULO

El recinto como un operador arquitectónico

La arquitectura egipcia (figura 2), formada por tumbas-ofrendas, adquirió una función de mastaba, un recinto territorial abierto, funerario y monumento que marca los límites de la masa muraria, además, se constituye como un referente visual desde los límites del desierto. Este tipo de recinto trabajaba sobre el concepto de proximidad y control de los límites: mientras más cerca uno se encuentra, su geometría pierde su belleza, pero contrasta con la horizontalidad de sus plataformas; en cambio, a mayor distancia, resulta asombrosa, como un símbolo monumental de verticalidad bajo una organización arquitectónica abstracta, repetitiva y tripartita: templo del valle, calzada ascendente y templo funerario (Assmann, 2005). Estas características la distinguen del sistema espacial: lo presente, discontinuo y fático (De Certeau, 1996).

La arquitectura egipcia estructuró los recintos como un operador de lugares sagrados-monumentales, dando paso a los recintos urbanos como los tabernáculos, templos y foros romanos. El ágora helénica, atrio, mezquita judía, panteón y acrópolis griega configuran límites acotados, abstractos y simbólicos. El recinto urbano permite al sujeto adquirir una visión interior-exterior, integrando la trama urbana al enmarcado porticado que genera un gran vacío en la ciudad, como en el caso del campo de marte (Giedion, 1993). Esta magnificencia de los templos sigue siendo asombrosa, aunque el recinto sea el gran ausente por la desaparición de sus elementos que permitían entender su configuración, el orden espacial y organizaba un conjunto de posibilidades, tanto al circular como al prohibir con el muro que impide avanzar, crea discontinuidad al operar selecciones en los significantes de la “lengua espacial”, al desplazarlas por el uso que hace de ellas, dedica a la inercia o al desvanecimiento (De Certeau, 1996).

Estos límites conformaron las ciudades como recintos amurallados — Egipto, Grecia, Roma— (Aymonino, 1982)

pero en la actualidad de las ciudades globales, los límites son más difusos y expandidos. La idea de ciudad como recinto sigue vigente al habitar entre las relaciones de la estructura edificada y los vacíos urbanos. La polis griega (figura 3) es una planificación territorial con base en recintos urbanos y organización cívica, con partes que interactúan entre sí (Benevolo, 1982). Estructuras espaciales como el muro, columnas, dintel, plano horizontal y vertical se extienden en unidades de “manzanas” como un organismo a gran escala, a través del vaciamiento de la trama urbana que se ajusta a las formas del paisaje mediante planos, lo que permite las relaciones cívicas, establece límites visuales y crea una atmósfera colectiva (Vidal, 2016, p. 369), definiendo contemporáneamente una simbología del inconsciente y ciertos procedimientos de la subjetividad manifiesta en el discurso de los lugares émicos, fágicos, no lugares y espacios vacíos (Bauman, 2002).

El componente espacial que genera la unidad en la trama urbana surgió debido a la disposición de las casas romanas con atrio, en torno a un eje longitudinal (casas griegas) y la organización a partir de la sala de recibo del pater familias, resaltando las relaciones sociales, tanto públicas como privadas (figura 4). Esta adopción de forma

arquitectónica la convierte en un recinto tectónico que ofrece a la vivienda un espacio abierto y continuo, y se relaciona con las arterias de la ciudad (Frampton, 1999), constituyendo la fenomenología de la experiencia en el debate cultural; en ella se concentrarán, a la vez, las pesadillas que nos atemorizan y las esperanzas que nos mantienen activos.

Con la caída del imperio romano, estas tramas urbanas quedan olvidadas. Y son los recintos agrarios (conventos y bibliotecas) los que custodian los libros de la cultura romana (Benevolo, 1982). La cultura islámica del siglo VII fue la base para la expansión árabe y el nacimiento de las primeras mezquitas, construidas aprovechando los restos romanos, sin embargo, otros fueron nuevos: recintos tectónicos cercados con muros, pórticos y vegetación que aduce a la horizontalidad, así como torres, elemento monumental de verticalidad, lugares de congregación donde se originó el islam, “la casa del profeta” (Vidal, 2016, p. 377). El recinto se traslada a la arquitectura islámica residencial como un organismo independiente, confinado y configurado (conjunto de habitaciones) alrededor de un patio, pero fueron los jardines que rodean por sus cuatro lados los operadores supraarquitectónicos que demarcan el recinto doméstico como un lugar de tranquilidad.

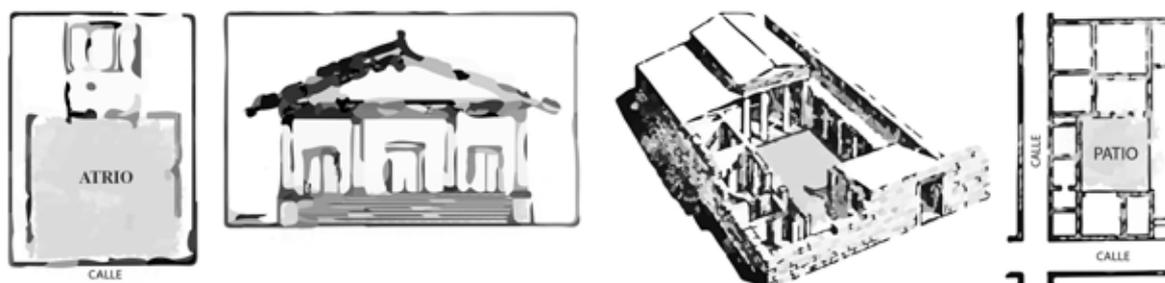


Figura 4. Casa romana con atrio y casa griega con patio. Recinto tectónico, abierto y continuo. Fuente y elaboración propia.



Figura 5. Iglesia de San Pedro (Vaticano). Recinto tectónico definido. Fuente y elaboración propia.

En consecuencia, la arquitectura en la edad del humanismo se construye sobre las ruinas, heredando la sensación espacial de la conciencia de recinto, que permitió a los arquitectos renacentistas y barrocos encontrar el operador arquitectónico para reestructurar la ciudad del siglo XVII y XVIII con nuevos centros urbanos, desde la participación comunitaria (Palladio, 2008). Así, el recinto adquiere una relación entre la riqueza espacial interior y elementos de su contexto, siendo el paisaje religioso el centro dominante de la ciudad (Iglesia de San Pedro, figura 5). Con su vaciamiento de muros en el interior y la cúpula monumental con el recinto definido (columnatas barrocas de su plaza exterior) hace posible que el tejido urbano se libere del marcaje que la liga exclusivamente a la memoria de la etnia, y se abra a la memoria de la especie, lo que conlleva tensión entre memorias étnicas y memorias universales (Barbero, 2003).

Esta experiencia de la arquitectura clásica acarrió una crítica reflexiva por parte de los primeros arquitectos modernos frente al rechazo del historicismo y la reproducción (figura 6), sin embargo, los recintos clásicos sirvieron para su formación intelectual a través de la contemplación de los diferentes elementos del operador del recinto, abstraído en sus innumerables viajes por las culturas de las civilizaciones antiguas, en búsqueda de una nueva arquitectura (Benvolo, 1972). Ronchamp es uno de los edificios modernos en los que Le Corbusier, en sus viajes a Oriente, comprendió la herencia clásica de los límites de una plataforma a través de un entramado estructural y de aproximación, en este caso, delimitados por un denso bosque de pinos, recinto que cobija a la obra del santuario (Frampton, 2001) como

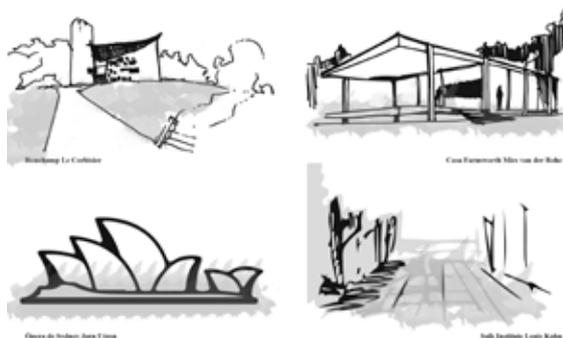


Figura 6. Primeros recintos modernos
Fuente y elaboración propia.

una heterogeneidad simbólica, cuya expresión más cierta está en los cambios que atraviesan los modos de experimentar la pertenencia al territorio y a las formas de vivir la identidad.

Mies van der Rohe, en sus edificios, muestra “la lejanía de su poética en la proximidad de su presencia bajo una faz nueva y amable donde el sereno espacio del recinto se encuentra estructurado” (Vidal, 2016, p. 387). El uso del operador abstracto del recinto lo utiliza como un nexo atemporal, reduciéndolo hasta su máxima desnudez para establecer dos tipos de recinto (cerrado o patio y abierto o plataforma), desde un espacio intermedio (calle-edificio) cedido al peatón. El elemento del operador arquitectónico que utiliza es el muro vertical transparente para captar los límites visuales e integrar el interior y exterior, como la casa Farnsworth, así también, láminas horizontales definen los límites verticales, como el edificio Seagram, el cual mantiene un retranqueo ante los límites urbanos (Schulze, 2019) que tejen esos intercambios, a través de los cuales se hace visible la imposibilidad de pensar por separado sobre los procesos de la modernización industrial y tecnocapitalista de las dinámicas culturales de la modernidad (Barbero, 2003).

Jørn Utzon (1963) maneja los recintos abiertos como elementos de delimitación (espacio-entorno). Sus proyectos de vivienda contienen al recinto doméstico en una relación con la escala urbana, como la casa Can Lis o el recinto urbano, como la Ópera de Sídney, cuya plataforma y cubierta se abren hacia la ciudad. Louis Kahn, con el manejo de basamentos como recinto abierto, tal como se expresa en su obra del Salk Institute, donde el bloque de laboratorios posa en forma simétrica frente al recinto central en dirección al océano albergando sensaciones (Scully, 1993). Mientras que para Giuseppe Terragni, su nueva manera de entender al operador arquitectónico es por medio del “espíritu” y no de la forma, la Casa del Fascio, el Palazzo Littorio, el Proyecto A y el Danteum buscan una sintonía con las ruinas romanas circundantes mediante un gran muro flotante y macizo que se fusiona con la eternidad a manera de un recinto reservado y severo (Terragni, 1980).

Frente a la arquitectura clásica y sus representantes, como Andrea Palladio, Donato Bramante, Miguel Ángel Buonarroti, Gian Lorenzo Bernini, Filippo Brunelleschi, Rafael Sanzio, León Batista Alberti, Jacopo Barozzi de Vignola, Ustad Ahmad Lahauri, Ictino, Karl Friedrich Schinkel, los arquitectos de la modernidad han evolucionado a partir del recinto clásico. Por ejemplo, Frank Lloyd Wright, Alvar Alto, Walter Gropius, Richard Meier, César Pelli, Mario Palanti, Philip Johnson, Ieoh Ming Pei, Oscar Niemeyer, Lina Bo Bardi, Vilanova Artigas y Mendes da Rocha, lo han hecho con el uso de recintos abiertos y definidos al exterior de sus proyectos, prologando el espacio interior.

La nueva generación de arquitectos entretejen nuevos imaginarios digitales como Norman Foster, Rafael Viñoly, Jean Nouvel, Buckminster Fuller, Frank Gehry, Kengo Kuma, Tadao Ando, Zaha Hadid y Renzo Piano, quienes utilizan el concepto de recinto elevándolo a un operador abstracto a través de la virtualidad de los elementos que provocan una indeterminación espacial, fragmentada con la clasicidad heredada y la tensión entre la gravedad y anti-gravedad de los materiales y volúmenes que circunscriben al recinto abierto (Frampton, 2009).

Esta última generación, desde la década de los 70, introdujo la cibernética en el ámbito arquitectónico digital mediante “relaciones dinámicas, flujos, geometrías no euclidianas, integración de modelos naturales” (Ortega, 2009, p. 8) y abordados por arquitectos predigitales de manera más metafórica que instrumental. Esta tecnología digital permite escapar del exceso de carga iconográfica, histórica y semántica del posmodernismo, sin embargo, la conciencia del recinto sigue impresa en el performance de las obras arquitectónicas con nuevas versiones organizativas de sistemas que se orientan a la “aldea global”.

Lo virtual en arquitectura recupera el concepto del recinto como operador arquitectónico a través de diagramas y abstracciones que permiten sintetizar los flujos fenomenológicos de manera implícita (Bermeo, 2019), estableciendo un modelo informacional y experiencia social, con el paradigma de comunicación desde

el que se busca regular el caos urbano. Se trata del paradigma tecnológico, centrado sobre el concepto del flujo, entendido como tráfico ininterrumpido, interconexión transparente y circulación constante; los ciudadanos circulan porque no se los quiere reunidos, sino conectados (Barbero, 2003).

“Lo virtual es la posibilidad de mirar la realidad y ver cosas que no existen, pero que, en cierto modo, están presentes dentro de esa realidad, aunque aún no hayan sido actualizadas” (Ortega, 2009, p. 131), y proponer recintos con características dinámicas, inmateriales, en un nuevo operador tripartito (movilidad-parámetros-topología), lo que proporciona sensibilidades arquitectónicas y aproximaciones compositivas de flujos superpuestos a densidades, intensidades y temporalidades. Ahora, el complementario del operador es un edificio que genera campos de fuerza entre el recinto hipermoderno abierto (figura 7) con espacios de gradientes dinámicas e inseparables (Bermeo, 2019).

Los recintos son campos líquidos con características acuosas de flujo y transformación en el tiempo, que se convierten en formas, son flexibles, distinguen entre fuerza-objeto-sujeto, entre flujos y singularidades, lo que da paso a la teoría cibernética de la arquitectura en el siglo XXI. De ahí que no se construyan plazas ni se permitan recovecos en la sociedad de la información; lo que interesa es la ganancia en la velocidad de circulación, así, el espacio (saber y poder) fomenta un carácter político en la arquitectura, en función de los objetivos y las técnicas de gobierno de las sociedades (Barbero, 2003).

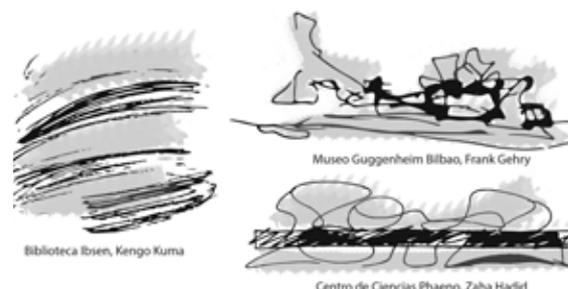


Figura 7. Recintos hipermodernos
Fuente y elaboración propia.

Finalmente, la herencia del recinto se define como un operador abstracto que se utiliza para fusionar varios elementos interrelacionados entre sí y en un continuo espacial exterior, coproduciendo sensaciones en el sujeto, de acuerdo con el lugar en el que se desplaza. El recinto completa la obra arquitectónica durante su existencia alcanzando una simplicidad y pregnancia que aporta valor y significado a la arquitectura (Giedion, 2009), y como límite natural, posee su elemento corpóreo (edificio). Estos límites se han materializado a través de plataformas como elemento horizontal que diferencian la topografía natural; también, el muro, dintel o pantalla como elemento vertical se contraponen al plano y trabaja con la opacidad del material (Giedion, 1993). En lo sucesivo, el recinto ya no comprende islas que escapan al derecho común; las ciudades sirven de modelos a una racionalidad gubernamental que va a aplicarse al conjunto del territorio (Foucault, 2012).

Los límites en arquitectura (Giedion, 2009) funcionan como el operador abstracto en multiplicidad de relaciones y superposiciones (geométrico-natural), “límites que bien pueden ser dominadores, predominantes, ambiguos, difusos, contextuales, sensitivos o atmosféricos” (Vidal, 2016, p. 413), que pueden mantenerse intactos o mutar hacia otros niveles. De esta manera, el operador adquiere diferentes escalas (recinto territorial-nivel supra-arquitectónico) con límites naturales de carácter visual, mientras que, a escala de ciudad, el recinto urbano está subordinado al trazado urbanístico y arquitectónico. El recinto tectónico es la formación propia de un orden interno cuya masa está compuesta por el volumen y

sus vacíos. Los límites de la arquitectura vienen dados por las demarcaciones del recinto a través de sus elementos: la plataforma y el muro (Vitruvio Polión, 2009).

De acuerdo con “los cuatro elementos de arquitectura” de Gottfried Semper (1989), bajo el análisis de la cabaña caribeña, la arquitectura conforma podio, hogar, cubierta y membrana tejida. En cambio, Frampton (1999) lo clasifica como la oposición entre el Earthwork (podio-hogar) y el Roofwork (estructura-membrana). A su vez, Aparicio (1995) define la pesantez estereotómica de la plataforma y la ligereza tectónica del muro. El modelo de recinto urbano como operador abstracto pasa a ser la matriz de la cual se producen los reglamentos que se aplican al conjunto de Estado, se lo puede definir como el proyecto de crear un sistema de reglamentación de la conducta general de los individuos en el que todo está controlado, de tal manera que las cosas se mantengan por sí mismas, sin que sea necesaria una intervención (Foucault, 2012).

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La plataforma-sujeto: límite vertical del recinto estereotómico

La dualidad plataforma-muro, como un elemento estereotómico, proveniente de la cueva, cuyo espacio se encierra hacia adentro, separa la continuidad del entorno que la rodea, aísla el objeto arquitectónico y solo se ilumina perforando su pesada materia. Este, que con el pasar del tiempo evolucionó a la cabaña primitiva (Aparicio, 1997), poseedora de un elemento preponderante, la cubierta límite vertical, expresada a través de sus plataformas en un alzado. La cabaña primitiva (hogar) se convierte en el primer templo, lugar sagrado y morada concebida formalmente como un símbolo vertical (figura 8), referencia de lo telúrico, trabaja a compresión mediante un sistema de apilamiento masivo vertical que le permite gravitar sobre la tierra (Frampton, 1999), contribuyendo a las relaciones entre el ejercicio del poder político y el espacio del territorio, lo que produce relaciones enteramente operatorias.

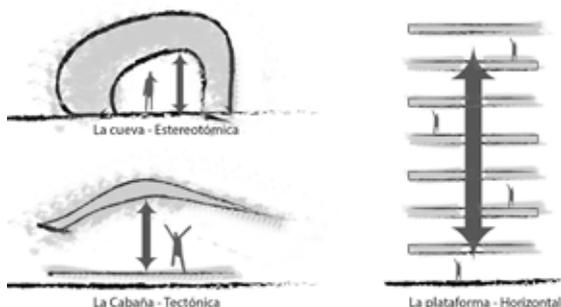


Figura 8. La plataforma límite vertical
Fuente y elaboración propia.

El suelo natural únicamente puede ser el elemento unificador de continuidad del recinto, mientras que la discontinuidad de las plataformas construidas acentúa el carácter estereotómico frente al recinto abierto. La presencia de un recinto es la adición de sus plataformas, convirtiendo al paisaje en ese discontinuum de la naturaleza. Este recinto se da por dos tipos preexistentes (adición-elementos naturales), los que definen a la plataforma como elemento horizontal, que superpuesto forma un operador arquitectónico vertical (figura 9), el cual mantiene al hombre en virtual unión con el suelo, a través de una axialidad horizontal (Aparicio, 1995, p. 22).

Los límites del recinto, en cuanto a las plataformas, conforman una atmósfera a través del concepto de tejer (Semper, 2004), es decir, configuran una continuidad. Tejer el límite (figura 10) determina el recinto como una sola pieza que une distintos elementos ocultos a simple vista, mientras que entretejer hace referencia a un recinto estereotómico continuo. El tejer plataformas conlleva a situar el límite del recinto entre la arquitectura y lo que no es. Crean en la plataforma del recinto una emoción espacial que surge de lo estereotómico. La emoción es el movimiento del espíritu y del cuerpo a través del espacio arquitectónico que conforma una atmósfera de supresión del tiempo, sin embargo, el sujeto se encuentra en constante movimiento atravesando la luz, sombra, oscuridad, ejerciendo recorrido, lo que constituye exclusivamente un elemento del espacio de sostén que asegura cierta distribución espacial.

El recinto no solo constituye un elemento del espacio, sino que se inscribe en un campo de relaciones sociales (Foucault, 2012). El recinto estereotómico es el acto de dominar mediante relación con la monumentalidad (Herrmann, 1984, p. 169) y conectado con lo natural. Este tipo de construcción tiene un desarrollo tridimensional, aparece “un continuum de materia” (Aparicio, 1995, p. 171), mientras lo estereotómico vincula al sujeto a una naturaleza muerta y sublima la vida en el interior del recinto; la referencia del exterior cercano es discontinuo, íntimo, introvertido y espiritual (Campo, 1996) (figura 11).

La red digital, en el siglo XXI, promueve la muerte social del sujeto, y estos cambios son causados por los bits (Mitchell, 2001). El recinto estereotómico tradicional es incompatible con la coexistencia del ciberespacio en la red de la era electrónica. Antes, las plataformas necesitaban la frecuencia del sujeto, ahora, con los bits, trasladan información, son intangibles y no atraen al sujeto, la materia se fragmenta y dispersa, el operador arquitectónico no se mantiene, la vida pública va desapareciendo, la plataforma se desmaterializa, el recinto se

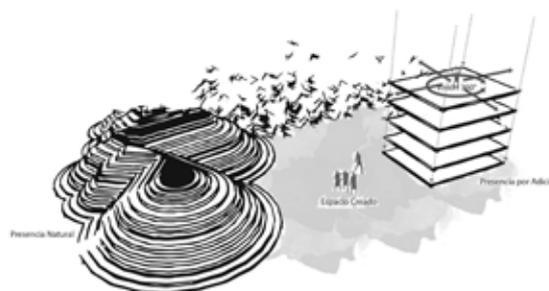


Figura 9. La plataforma - presencia por adición
Fuente y elaboración propia.



Figura 10. La plataforma. Tejer el límite
Fuente y elaboración propia.

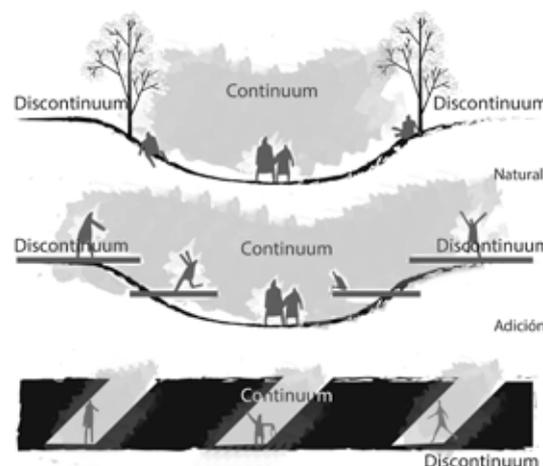


Figura 11. La plataforma. Continuum y discontinuum
Fuente y elaboración propia.

resignifica frente al consumo de las nuevas tecnologías de la comunicación que parece disolver los elementos espacio-temporales y crear nuevos entornos colaborativos (Perugachi, 2021).

Las plataformas horizontales formaban circuitos alrededor del recinto (luz, calor, textura, visión), pero su desmaterialización elimina al recinto como aparato unificador, y es reemplazado por la telemática. “La primitiva era industrial de mecanismos pasivos se ha terminado, ahora los objetos piensan y se conectan incansablemente” (Mitchell, 2001, p. 10) hasta construir una e-topía, en función de las necesidades sociales, puesto que la materialidad histórica del recinto, en su conjunto, sufre devaluación, su “cuerpo espacio” se traslada a nuevos ecosistemas digitales (Perugachi, 2021, p. 149).

Las plataformas desmaterializadas interactúan con el sujeto, su configuración material-inmaterial, espacio corporal-cibespacio, son habitados y fluyen de lo íntimo-privado a lo global-público (Gibson W., 2015). “La arquitectura ya no es simplemente el juego de volúmenes bajo la luz: ahora incluye un carácter lúdico de la información digital bajo el espacio” (Mitchell, 2001, p. 48), en la cual el sujeto-muralla llega a ser un habitante del entorno electrónico. El tráfico en la red se ha saturado debido a la migración masiva al mundo virtual (Perugachi, 2021, p. 149).

Los romanos creían que los recintos antiguos poseían un espíritu específico, *genius loci*, en cambio, la desmaterialización de la plataforma crea un entorno aumentado electrónicamente, controlado digitalmente e hipersensible a las necesidades de los sujetos, como se evidenció en la desespacialización, que

significa que ese espacio urbano se enlaza con la conexión; esa descorporización contribuye a la mutación sociocultural que se asocia al debilitamiento de lo real que experimenta el desarraigado sujeto metafórico contemporáneo en la fabulación que produce la constante mediación y entrecruce de información y de imágenes (Barbero, 2003).

Las plataformas virtuales se fusionan con los muros digitales como si se tratara de un sistema estereotómico virtual: el cibercuerpo se conecta (figura 12). Las plataformas clásicas permitían desplazarse de manera horizontal y activar verticalmente los distintos niveles. Los resultados obtenidos permiten el flujo de la información en la interfaz de la red e interconectan distintas plataformas en el entorno arquitectónico virtual. El sujeto presencial muta hacia un sujeto transformado (Haraway, 2013) que interactúa con el objeto arquitectónico, el cual pasa de ser esqueleto y piel —en la antigüedad— a ser una materia fisiológica mecánica de la revolución industrial. De esta manera, se ha reinventado el actor social, que busca nuevas estrategias de supervivencia tecnológica y subsistencia, regresando su mirada a entornos más ecológicos (Perugachi, 2021). Es por ello que los edificios se desmaterializan en sistemas nerviosos artificiales, con capacidad permeable para distribuir bits (Mitchell, 2001). Este flujo tecnológico, convertido en coartada de otros flujos más interesados, devalúa la memoria cultural hasta justificar su arrasamiento (Barbero, 2003).

El recinto-plataforma digital (recinto-tectónico) desmaterializado es un cibespacio que pertenece a un grupo heterogéneo (cibersocial) (Gibson W., 2015).

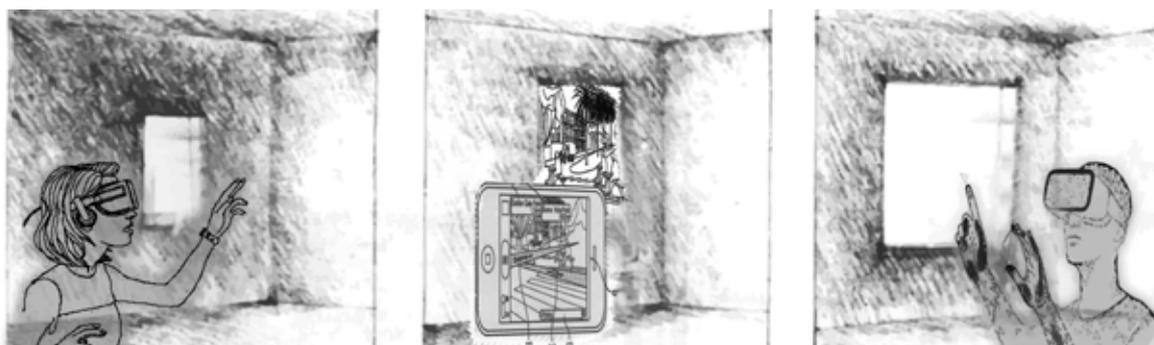


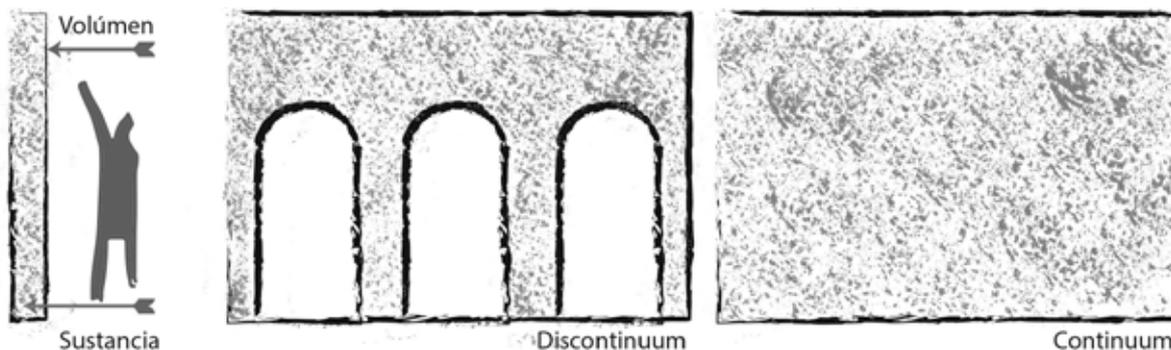
Figura 12. La plataforma digital. La desmaterialización
Fuente y elaboración propia.

El ciberespacio, precisa Heim, “no es otra cosa que una especie de laboratorio de metafísica platónica, de ontología erótica, en el sentido platónico del término” (Maldonado, 1999, p. 64), mediante telepresencia y una descorporalizada sensorialidad humana cuyas técnicas digitales son autónomas respecto al cuerpo. Así, es un espacio poscorporal con lugares “inteligentes”, con flujo de bits, que se superpone en las plataformas. Los ciudadanos, sin referentes a los que asir su reconocimiento, sienten una inseguridad mucho más honda interpuesta por la propuesta de una ciudad configurada a partir de circuitos conectados en redes. Este descentramiento apunta a un ordenamiento territorial que privilegia las avenidas, rectas y diagonales, en su capacidad de operativizar enlaces, conexiones de flujos versus la intensidad del encuentro y la peligrosidad de la aglomeración que imposibilita la plaza como conector urbano (Barbero, 2003).

El muro-sujeto: límite horizontal del recinto tectónico

Como evolución conceptualmente tectónica de la cabaña, templo sagrado vertical, (cerramientos-vallas-muros) protegen el hogar, surgiendo así la casa como símbolo horizontal (figura 13). La casa-patio, con sus muros perimetrales, tiene un sentido horizontal expresado en la planta, su estructura es ligera y abierta, un entramado tectónico que trabaja a compresión-tensión (Aparicio, 1997). Los muros sociales tienen la capacidad de conformar un volumen con propiedades de fluidez e integración entre el interior-exterior.

Un muro tectónico potencia la sombra como resultado de la luz,



mientras que la ausencia de materialidad potencializa el suelo y su conexión con el exterior. El muro es esencialmente aéreo, elemento que se opone a la fuerza de gravedad (Frampton, 1999), siendo subterránea la única centralidad que admite la ciudad hoy, en el sentido en que le da Maffesoli, y que remite sin duda a la multiplicación de los dispositivos de enlace del poder tematizados por Foucault, como los nuevos escenarios virtuales de comunicación (Barbero, 2003). El muro está contenido por un volumen-contenedor de sustancias y produce una discontinuidad, dando un carácter tectónico al recinto; su sustancia es maciza y produce una continuidad que acentúa lo estereotómico (figura 14), así como el descubrimiento de que el muro ya no es solo un espacio ocupado-construido, sino es en la ahoridad un espectro comunicacional que conecta entre sí sus diversos territorios; la velocidad deconstruye los muros sedimentados.

La ausencia de un recinto se da por la sustracción de los muros, convirtiendo al paisaje en ese *continuum* de la naturaleza. Por otra parte, en el recinto hay dos tipos de ausencia que nacen de su misma naturaleza: la ausencia por sustracción y ausencia por no construcción (figura 15).

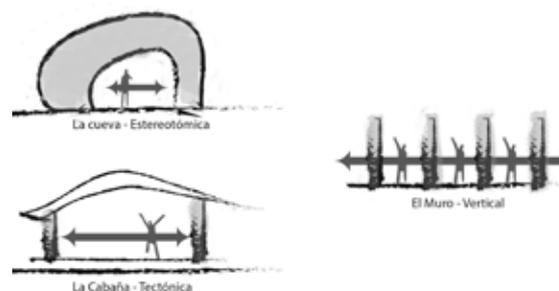


Figura 13. El muro. Límite horizontal Fuente y elaboración propia.

Figura 14. El Muro. Continuum y discontinuum Fuente y elaboración propia.

El muro es un elemento vertical que forma un operador arquitectónico horizontal, produce una axialidad vertical, una centralidad del hombre que lo aísla de la tierra y el paisaje (relación con el sol) (Aparicio, 1995, p. 22). El muro vertical (luz-gravedad) (figura 15), frente a las nuevas condiciones de vida en la ciudad, exige la reinención de lazos socioculturales, con las redes audiovisuales efectuando una nueva diagramación de los espacios e intercambios urbanos (Barbero, 2003).

Los sistemas constructivos y nuevos materiales del siglo XX —muro contemporáneo— adquieren la propiedad de transmaterialización (Aparicio, 1997), es decir, su materia sufre mutaciones en su estructura (efecto-luz-visión) y adquiere propiedades: transparentes, translucidas y opacas (Aparicio, 1997, p. 211). En el muro transparente (espacio-luz-visión) es continua y total; el muro se desmaterializa y el paisaje se hace materia, la innovación del vidrio plano (pantalla) se encierra en el paisaje, es gravitatorio, dinámico y cambiante, es el espacio de la certeza.

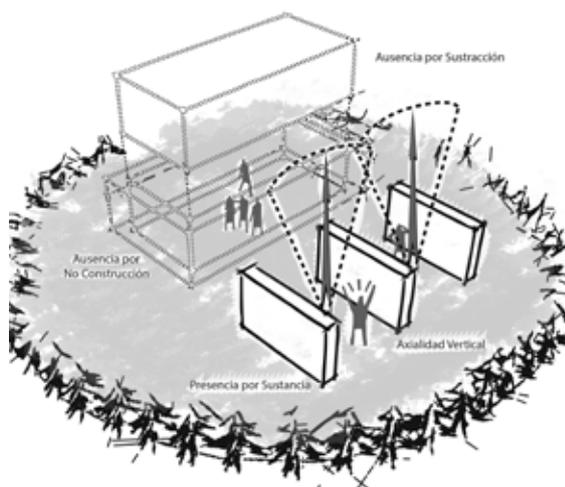


Figura 15. El Muro. Ausencia y presencia
Fuente y elaboración propia.

En el muro translucido la luz es materia, continua y difusa, la visión es discontinua, gracias al vidrio y alabastro, su espacio encierra la luz, es leve, estático y sin tiempo, es el espacio de la intuición. En cambio, en el muro opaco (luz-visión) es discontinua, el muro se hace materia, es un espacio sin dimensión, su única referencia es el tacto, el sonido y la gravedad, es el espacio de la negación y silencio. La opacidad puede ser de materia o de reflejo, la primera pone énfasis en la textura del muro, la segunda da un efecto de reverberación (espejo) dentro de la arquitectura a aquello que no es arquitectura y viceversa (figura 16).

El muro-vidrio-pantalla posibilita una experiencia-simulacro de la ciudad global: la pantalla se convierte en una plataforma virtual, permite acceder a imágenes disímiles, mientras el sujeto configura su “arquitectura mental” frente a la prefabricación de los flujos-consumos (luz-sombra urbana). Esta convierte al sujeto en un cuerpo obsoleto y desprogramado conformando una atmósfera a través del concepto de anudar (Semper, 2004), entendiendo al nudo como un cuerpo extraño en volumen o sustancia que une a dos o más muros como una red. El nudo conlleva explícitamente a la discontinuidad de la estructura muraria tectónica, posibilitando que el límite del recinto tenga continuidad entre diferentes elementos (objeto-sujeto-pantalla). El anudar genera una emoción temporal ligada al concepto tectónico, que pone en interacción el todo y las partes en disfrute de esa contemplación (figura 17).

Por otro lado, el muro opaco se transforma en un espejo, refleja (luz y visión), duplicando un espacio de continuidad infinita de la naturaleza; se hace materia en el muro, una muralla



Figura 16. El Muro. Transmaterialización del muro
Fuente y elaboración propia.

cambiante en espacio y tiempo, establece un primer plano (lejanía). Lo que no es arquitectura se hace reflejo, constituye la pérdida del sentido de pertenencia en el que la racionalidad formal-comercial ha acabado con el paisaje en que se apoyaba la memoria colectiva, en el que, al normalizar las conductas, tanto como los nuevos materiales inscriptos (edificios), se erosionan; provienen de un orden construido sobre la incertidumbre y la desconfianza que nos produce el otro. En Ecuador se aprobó el rastreo satelital mediante GPS en los teléfonos inteligentes de las personas con cerco epidemiológico. Las tecnologías, machine learning, inteligencia artificial y los sistemas de información geográfica GIS, no solo permiten identificar los riesgos sino también controlarlos (Perugachi, 2021).

La ciudad virtual es un recinto y responde expandiendo al anonimato que adecuaba el no lugar. Esa reconfiguración conforma sensoriums, frente a la dispersión y la imagen múltiple que, según Walter Benjamin, conectaban las modificaciones del aparato perceptivo del transeúnte en el tráfico de la gran urbe (Barbero, 2003), transmateraliza la plataforma cuando esta adopta un material de reflejo (muro líquido-horizontal). Estas propiedades del reflejo virtual distorsionan el espacio real convirtiéndolo en dispositivos que ahora conectan la estructura comunicativa. En el siglo XXI, el muro evoluciona por la materialidad (silicio) y se desmaterializa en pantalla (figura 18), sustituyendo su sustrato de materia física por semiconductores miniaturizados en chip que se lee en la pantalla (Mitchell, 2001).

El muro como materia tangible posee permanencia e individualidad, propiedades de la mecánica cuántica, mientras que la pantalla alude a la desmaterialización en macrofísica, acorta el ciclo de vida por medio de la obsolescencia programada, constituye imágenes ilusorias, evanescentes: “la información es información, no materia o energía” (Wiener, 2019, p. 132) “la información es información, no espíritu o subjetividad” (Günther, 1964, p. 18). El sujeto, “animal catóptrico” (Eco, 2012, p. 25), desde tiempos remotos,

ha experimentado el reflejo de su rostro y del paisaje sobre la superficie líquida (extensión reflectante) y duplica ilusoriamente la realidad.

La pantalla, al igual que el “espejo social”, se presenta como una serie de imágenes sucedáneas (Gibson J., 1954), producidas por tecnologías icónicas, cuyos lugares o sucesos están ausentes cuando se los percibe. Esta conforma un espacio causal, así el muro es un objeto tridimensional-proximal-pantalla, es un objeto distal del observador (Brunswick, 1956). De acuerdo con Piaget (2013), la pantalla es solo una máquina para producir imágenes representadas, y según las tablillas expuestas por Brunelleschi, quien utilizó el espejo para reproducir sus primeras perspectivas como medio de representación realista (Gioseffi, 1957), ahora se cataliza la plataforma virtual, la experiencia doméstica(da). Es desde casa que el sujeto ejerce ahora cotidianamente su participación en la ciudad (Barbero, 2003). Una nueva ruptura global que depreda economías y a la naturaleza, cosifica e instrumentaliza lo humano. Y, además, presenta nuevos problemas éticos y legales (Perugachi, 2021).

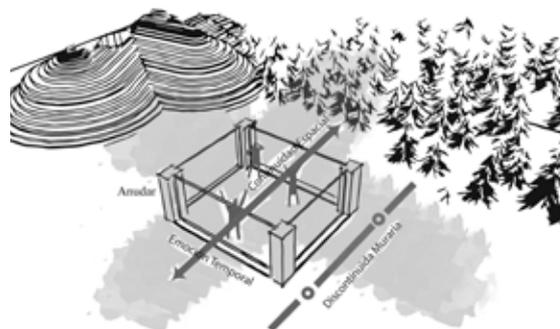


Figura 17. El Muro. Anudar el límite
Fuente y elaboración propia.



Figura 18. El muro-pantalla. Transmaterialización digital
Fuente y elaboración propia.

El sujeto y la pantalla tecnocapitalista

El sujeto-pantalla (recinto-tectónico) desmaterializado se convierte en un espacio de ilusiones y realidades virtuales, un alter ego digital (Zimmerman, Lanier, Blanchard, Bryson y Harvill, 1986). Esta presencia-ausencia del operador arquitectónico hipermoderno (Bermeo, 2019), a través de la simulación de la pantalla, hace irreconocible lo virtual de lo real, por cuanto el recinto no tiene lugar, está desterritorializado y la telepresencia del sujeto lo hace un espacio desocializado (Maldonado, 1999). Según Paul Virilio, “semejante ambiente llegaría a ser muy parecido a un estado vegetativo” (1994, p. 133). La estética digital de la simulación también podría ser un espacio de acción de lo posible.

Estos umbrales, denominados zona de confort y determinados como límites tectónicos-estereotómicos, se convierten en el primer recinto-natural que designa el límite entre diferentes realidades (sujeto-artefacto) que actúan entre sí, convirtiéndose en el punto inicial de partida para desarrollar nuevos operadores abstractos que contribuyen a la tecnofilia, expresados y concebidos de acuerdo con el protagonismo de las culturas en los intervalos de lo que historiográficamente se comprende como épocas, en detrimento a la racionalización de la ciudad, tanto en el caso de lo visible como en el de lo enunciable, y las líneas de fuerza que atraviesan umbrales en función de los cuales son ensueños electrónicos, estéticos, científicos, políticos (Deleuze, 1990) que se alinean al nuevo ecosistema cultural y al escaparate de los deseos (Gubern R., 2000). Lo humano entra en la misma caducidad de la tecnología (obsolescencia tecnológica programada) (Vega, 2012), y la naturaleza ve los efectos de una modernidad devastadora (Perugachi, 2021).

El recinto, desde la construcción de la iconósfera (Gubern R., 2000), se manifiesta como una sucesión de reacciones entre volúmenes organizados axialmente para interpretar el orden eterno y el curso de la vida social, cuando la fuerza de un eros electrónico (dispositivo), en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se vuelve sobre sí misma y se

afecta. Es un proceso de individualización relativo a grupos o personas que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos (Deleuze, 1990), lo cual fundamenta la noción conceptual del muro como interfaz (ficciones), máquina para hacer ver y hablar (cuerpo abierto), presentando líneas de visibilidad-enunciación (lógicas de la seducción). El paradigma digital tiene una nueva forma de gestión de la información y gestión de los cuerpos, aunque multiplica los canales, a través de estos, se controla y excluye (Perugachi, 2021).

El carácter espacial del límite horizontal, mediante el planeamiento urbano, recrea recintos (agrupación de volúmenes tridimensionales) que responden a una reglamentación geométrica impuesta (orden abstracto), pero concreta, que se materializa en la organización planificada del circuito de las ciudades. Su protagonista, situado en el núcleo de la enunciación, funda discursos-utopías-tecnológicas, determinando las implicancias simbólicas que configura el dintel-virtual para convertirse en un muro autónomo, que al estar dispuesto sobre un sistema de unidades seriales produce una realidad que simboliza otra hiperrealidad, fortaleciendo el poder en su singularidad y su objetivo de cultura intersticial (Deleuze, 1990).

El recinto, en la plataforma virtual (*urban sprawl*), se muestra cada vez más “privilegiado” por el poder de amplificación que se instaure efervescentemente en el aparato social, que es cooptado hacia los pobladores a través de esquemas panópticos. Esta función mural-fática transcribe y reelabora mapas mentales a modo de circuitos y construye imaginarios virtuales en los usuarios (comunidad universitaria), los cuales se analizan como transcritores de modalidades que se mantiene con los recorridos-enunciados. Esto, desde la antropología de la transitoriedad (vida urbana), constituyen el *continuum* y el *sensorium* en los espacios homosociales, acelerando el ritmo de vida del sujeto espacial (Cerón K., 2019).

La dimensión lingüística y biopolítica, como conjunto de subjetividades autónomas pero interconectadas en red, constituye un

grupo, como proyección de intereses colectivos que forman una comunidad virtual, transitoria, trans-urbana, entendida como trans-barrial. Es el recinto tecnológico el que despersonaliza la identidad comunitaria por el poder de los imaginarios virtuales y la temporalidad, ante el cual el muro se desmorona y consagra una entelequia del relato televisivo (desagregación social) a la atomización que la privatización de la experiencia televisiva glorifica, así, convierte el espacio doméstico en un territorio virtual. Lo público gira hoy en torno a lo privado, no solamente en el plano económico sino en lo político y cultural (Cerón K., 2019).

IV. CONCLUSIONES

La pantalla: el nuevo recinto del siglo XXI

Tal como el teatro barroco del siglo XVIII unió el espacio de acción dramática con el del público, al iluminar el escenario y oscurecer el auditorio, generando una ilusión de estar solos a través de una “cuarta pared virtual” (Mitchell, 2001, p. 38), el proscenio, en el siglo XXI, el aparato de televisión recrea este escenario virtual entre el televidente, el video digital (obra tecnológica) y la desmaterialización del espacio arquitectónico.

Se podría aducir que el nuevo operador arquitectónico del recinto es la pantalla digital, que retoma el concepto del proscenio como un umbral reterritorializado que divide el ciberespacio del espacio corporal y del objeto arquitectónico. Es en el encerramiento, repliegue (privacidad hogareña), que la reconfiguración de las relaciones (privado-público) se produce, la superposición entre ambos espacios y el emborramiento de sus fronteras (Barbero, 2003), como se evidenció en la comunidad universitaria investigada sobre el rastreo satelital mediante GPS en los teléfonos inteligentes de las personas con cerco epidemiológico. Argentina desarrolló la App COVID19, que es una prueba de autoevaluación. En Chile se aprobó la Ley de Trabajo a Distancia el 24 de marzo de 2020. En América Latina, la tecnología 5G aumentó la efectividad de la comunicación y el intercambio de datos (Perugachi, 2021).

Con relación al objetivo planteado, se sustenta que, de acuerdo con la investigación social, el recinto hipermoderno se desmaterializa por la pantalla que une dos universos paralelos (universo analógico, universo digital) creado por humanos, pero habitado por máquinas (Bermeo, 2019). La pantalla de cristal fusiona el carácter clásico del muro y de la plataforma material, actuando como protagonista de interacciones sociales, un diálogo sujeto-máquina, una nueva percepción del espacio-ciberespacio. La pantalla, espejo mágico definido por Bruce Blumberg (Maes, 1997), contiene el recinto integrado, suministra información digital, crea espacios virtuales en lugares “inteligentes”. Los resultados obtenidos en la comunidad universitaria muestran que la globalización se presenta como una estructura en red, en la que hay una integración y convergencia, no solo de los sujetos y sus economías, sino también de los metadatos o grandes cantidades de información que son utilizados para el control social (Perugachi, 2021), como nuevas pantallas que construyen recintos híbridos, producto del tecnocapitalismo.

La pantalla puede tener dos propiedades (centro-periferia), así, las de un ordenador mantienen al sujeto controlado y el espacio fuera de sus límites es periférico, mientras que las de inmersión enfocan al sujeto en la información electrónica y el resto del espacio es solo periféricamente consciente. Esta simulación, de la ventana tradicional (Windows), centra al sujeto en la visión del exterior (sol, lluvia, etc.) en un flujo continuo de información, pero al mismo tiempo, tiene conciencia periférica de las fuentes de perturbación que le rodean (Mitchell, 2001). Por tanto, en estos recintos digitales de inmersión, los muros-plataformas son objetos hiperactivos de la modernidad, y se establecen como realidad aumentada que mantienen un núcleo de información, pero recrean ambientes conscientemente periféricos usando ruido, viento y lluvia de bits. Los límites de la pantalla en la contemporaneidad despliegan su información sobre los operadores arquitectónicos híbridos, que obedecen a la amplia oferta televisiva, operándose desde el espacio la construcción del teleadicto que se convierte en un cosmopolita (Barbero, 2003).

Los operadores arquitectónicos híbridos se encuentran en la escena público-privada de la ciudad; es la clave del dispositivo de dominación desde la conquista, la ocupación de uso de suelo ha marcado las relaciones políticas, económicas y sociales a favor del tecnocapitalismo, mediante la ocupación del centro por el dueño del poder y la ubicación de la mayoría de la población en las periferias. Hasta el día de hoy se mantiene el “modelo” de reunir para controlar y separar para preservar (Canclíni, 1990). La velocidad de escape es la velocidad con la que un cuerpo programado vence la atracción gravitatoria de otro cuerpo, la cultura de la ciberdelia, en palabras de Mark Dery (1998), es la nueva plataforma cultural. El prosumidor se encuentra vulnerable ante la sobrecarga de información en la era digital y de conocimiento, porque establece una suerte de dependencia a partir de la cual se encuentra conectado en todo momento (ubicuidad) (Perugachi, 2021).

Frente a los saberes, como objetos nómadas del saber social y fronteras borrosas del campo cultural, los territorios del espacio glocal a la ciudad virtual construyen tecnicidades y nuevos regímenes de visualidad, y descentramiento ante algunas transformaciones que se suscitan en el mapa cultural, produciendo supuestos, desplazamientos y tránsitos en la vida ubicua. Este posible desordenamiento coproduce desajustes entre comportamientos-creencias y confusión entre realidad y simulacro, porque anula la acción a través de la construcción de modelos. Produce un renacimiento y revolución del sentido de la distinción entre lo verdadero y falso, al cual se adscribe al escaparate de los deseos, impreso en la comunidad universitaria en tiempos de pandemia.

El modelo de la realidad produce en el cuerpo del recinto una simulación, la cultura ya no copia lo real, sino que la recrea, estableciendo producción-multiplicación infinita de los objetos (reproducción técnica). Los nuevos modos de simbolización y ritualización que se exponen en el tejido social, producto técnico del entrelazamiento de las redes

comunicacionales y flujos informáticos que segregan al recinto desde el campo de la massmediación, explican cómo los medios y las mediaciones inciden en los procesos de percepción, difundiendo manuales de historia como fases de “colonización virtual” que entretejen los imaginarios digitales en los sujetos urbanos, producto de la cuarta revolución tecnocapitalista.

Dentro del estudio de caso, la revolución de las tecnologías constituye un cambio radical en los recintos y en las actitudes de los individuos investigados, estos fenómenos transculturales y tecnocapitalistas generan un pensamiento estéril en la población por la convivencia masiva de los medios y la video vigilancia que no son únicamente la expresión de la existencia social, sino que se vigila, vulnera y telecastiga.

La evolución de las tecnologías, pensadas como una posibilidad, disminuye la incertidumbre ante marcos de crisis. Como señala Susana Finkelievich, “la tecnología existe si es usada” y, en el caso de los laboratorios vivientes en áreas metropolitanas, existe una cocreación del conocimiento en la que los ciudadanos tienen una apropiación real de las tecnologías (Finkelievich, 2007), que en la praxis sociocultural no se aplica integralmente.

Glosario de términos

Animal catóptrico: reflejos de luz y sombras; se refiere al rastro y rostro social expuestos en los tejidos urbanos que conforman fenotipos de recintos.

Cuerpo abierto: en el contexto tecnocapitalista, se hace alusión a que el sujeto-pantalla se encuentra inmerso en la construcción de paraísos icónicos, producto de la cuarta revolución industrial.

Eros cibernético: dios de la virtualidad que se alinea a usuarios y consumidores tecnocapitalistas. El objetivo es la despersonificación del individuo, del cuerpo y de su arquitectura mental.

Ensueños electrónicos: se orienta a la construcción de emisores-individuales y construcción de señales que constituyen lógicas seriales de seducción propuestas

como nuevas estrategias disparadas por el tecnocapitalismo y su relación con la inteligencia artificial.

Espacio poscorporal: desmaterialización del cuerpo de su estado natural, el cual muta, de espacios naturales a virtuales, construyendo fenotipos de recintos de acuerdo con el orden tecnológico impuesto. Se relaciona a los nuevos consumos de las tecnologías contemporáneas (descorporizada).

Massmediación: dominio mediático de los oligopolios. Los discursos televisivos, por ejemplo, son programados en la escena pública del usuario-consumidor para evitar que exista una real mediación, incidiendo en la percepción del sujeto-pantalla (manipulación mediática).

Paradigma tecnológico: en la aldea global el paradigma tecnológico aparece como un instrumento interconectado, pero también desarticula y segrega a la población urbana de sus concepciones sensoriales (desmaterialización).

Pornocracia visual: en telemática se construye cotidianamente el "eros electrónico" y hoy en día, en el ámbito contemporáneo, el cuerpo urbano se desvanece y se encuentra inmerso en el eros al mirar pornografía visual que finalmente termina por transformarse en pornocracia social (publicidad).

Sensoriums: circuito de experiencias sociales, culturales, objetuales, vividas en los territorios que nos rodean. Se considera la suma de sensaciones, percepciones e interpretaciones hacia los sujetos, objetos y demás referentes expuestos en los recintos.

Tecnocapitalismo: poder de operaciones adscritos a los sistemas corporatocráticos; se relaciona a las nuevas formas de poder y control organizacional hacia las poblaciones (configuraciones tecnológicas).

Tecnofilia: dependencia desmesurada hacia los dispositivos electrónicos, se vincula con la escopofilia,

que es la acción social de mirar, observar y discriminar los lenguajes que sustentan los recintos privados derivados del tecnocapitalismo.

Ubicuidad: (omnipresente). Permanecer presente en todas partes, como lo hace la cobertura tecnológica.

Referencias bibliográficas

Alberti, L. B. (1977). Los diez libros de Arquitectura. Madrid: Ed. Alonso Gomez.

Aparicio, J. (1995). El muro, concepto esencial en el proyecto arquitectónico (tesis doctoral). Madrid: Universidad Politecnica de Madrid.

Aparicio, J. (1997). La desmaterialización del muro, una evolución de lo tectónico: Gottfried Semper, Mies van der Robe y la Casa Farnsworth. *Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*, (310), 16-21.

Assmann, J. (2005). Egipto, Historia de un sentido. Madrid: Abada Editores.

Augé, M. (2008). Los no lugares: espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.

Aymonino, C. (1982). El significado de las ciudades. Barcelona: H. Blume Ediciones, Serie: Biblioteca Básica de Arquitectura.

Barbero, J. (2003). Transformaciones de la experiencia urbana. En oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Baudrillard, J. (1994). Simulacra and simulation. Michigan: University of Michigan press.

Bauman, Z. (2002). Espacio, tiempo. En modernidad líquida. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Benevolo, L. (1982). Historia de la arquitectura del Renacimiento, 5ª Ed. Barcelona: Gustavo Gili.

Benvolo, L. (1972). Historia de la arquitectura Moderna. Madrid: Taurus.

Bermeo, S. (2019). Arquitectura de Flujos: El metasistema arquitectónico

tardorracionalista en la hipermodernidad de las ciudades globales latinoamericanas. Tesis Doctoral. Guadalajara: Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño.

Brunswik, E. (1956). Perception and the representative design of psychological experiments. Los Angeles: Univ of California Press.

Campo, A. (1996). La idea construida: la arquitectura a la luz de las palabras. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Canclíni, G. (1990). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ciudad de México: Grijalbo.

Cerón, K. (2015). Identidades invisibles. Quito: Jurídica del Ecuador.

Cerón, K. (11 de diciembre de 2019). Segregación social en el espacio urbano. Estudio de la población LGTBTTI (cuerpo transexual) circuito La Mariscal Plaza Foch y discoteca El Radar en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). Tesis Doctoral. México, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

De Certeau, M. (1996). Andares de la ciudad. En la invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En Michel Foucault. Barcelona: Gedisa.

Eco, U. (2012). De los espejos y otros ensayos. Milán: Debolsillo.

Finquelievich, S. (2007). "Innovación, tecnología y prácticas sociales en las ciudades: hacia los laboratorios vivientes". Iberoamericana de Ciencia y Tecnología CTS 3 (9), 135-152.

Foucault, M. (2012). El poder una bestia magnífica, sobre el poder, la prisión y la vida. México: Siglo XXI.

Frampton, K. (1999). Estudios sobre cultura tectónica. Madrid: Akal.

Frampton, K. (2001). Le Corbusier (Vol. 25). Madrid: Akal.

Frampton, K. (2009). Historia crítica de la arquitectura moderna. Barcelona: Gustavo Gili.

Gibson, J. (1954). A theory of pictorial perception. Audiovisual communication review, 2(1), 3-23.

Gibson, W. (2015). Neuromancer (Vol. 1). Aleph.

Giedion, S. (1975). La arquitectura, fenómeno de transición. Barcelona: Gustavo Gili.

Giedion, S. (1993). El presente eterno: una aportación al tema de la constancia y el cambio. Los comienzos de la arquitectura. Madrid: Alianza.

Giedion, S. (2009). Espacio, tiempo y arquitectura: Origen y desarrollo de una nueva tradición (vol. 17). Barcelona: Reverté.

Gioseffi, D. (1957). Perspectiva Artificialis; per la storia della prospettiva; spigolature e appunti. Trieste: Instituto di Storia dell'Arte Antica e Moderna.

Girardi, E. (2000). La Geopolítica de la inteligencia artificial. Obtenido de <http://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/Cibersociedad2>: <http://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/Cibersociedad2>.

Gubern, R. (2000). El eros electrónico. Madrid: Taurus.

Günther, G. (1964). Das Bewusstsein der Maschinen. Alemania: Agis-Verlag.

Haraway, D. (2013). Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature. New York: Routledge.

Herrmann, W. (1984). Gottfried Semper. Search of Architecture.

Lagunas, D. (2018). El quehacer del antropólogo. Madrid: Bellaterra.

Maes, P. D. (1997). The ALIVE system: Wireless, full-body interaction with autonomous agents. Multimedia systems, 5(2), 105-112.

Maldonado, T. (1999). Lo real y lo virtual. Barcelona: Gedisa.

Mitchell, W. (2001). *E-topia: Urban Life, Jim-But Not As We Know It*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ortega, L. (. (2009). *La digitalización toma el mando*. España: Gustavo Gili.

Palladio, A. (2008). *Los cuatro libros de la arquitectura (Vol. 6)*. Madrid: Akal.

Perugachi, A. (2021). *Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco de COVID-19*. Quito: Ecuador.

Piaget, J. (2013). *Success and understanding*. London: Routledge.

Schulze, F. (2019). *Ludwig Mies van der Rohe: una biografía crítica (vol. 28)*. Barcelona: Reverte.

Scully, V. (1993). *Louis I. Kahn and the ruins of Rome*. *Engineering and Science*, 56(2), 2-13.

Semper, G. (2004). *Style in the technical and tectonic arts, or, Practical aesthetics*. Los Angeles: Getty Publications.

Semper, G., Herrmann, W., Mallgrave, H. y Rykwert, J. (1989). *The four elements of architecture and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Terragni, G. (1980). *Giuseppe Terragni (vol. 7)*. Roma: Zanichelli.

Utzon, J. (1963). *Platforms and Plateaus: Ideas of a Danish architect*. *Zodiac* n. 10, 114-117.

Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia*. Bogotá: Planeta.

Vega, O. (2012). *Efectos colaterales de la obsolescencia tecnológica*. Quito: Facultad de Ingeniería.

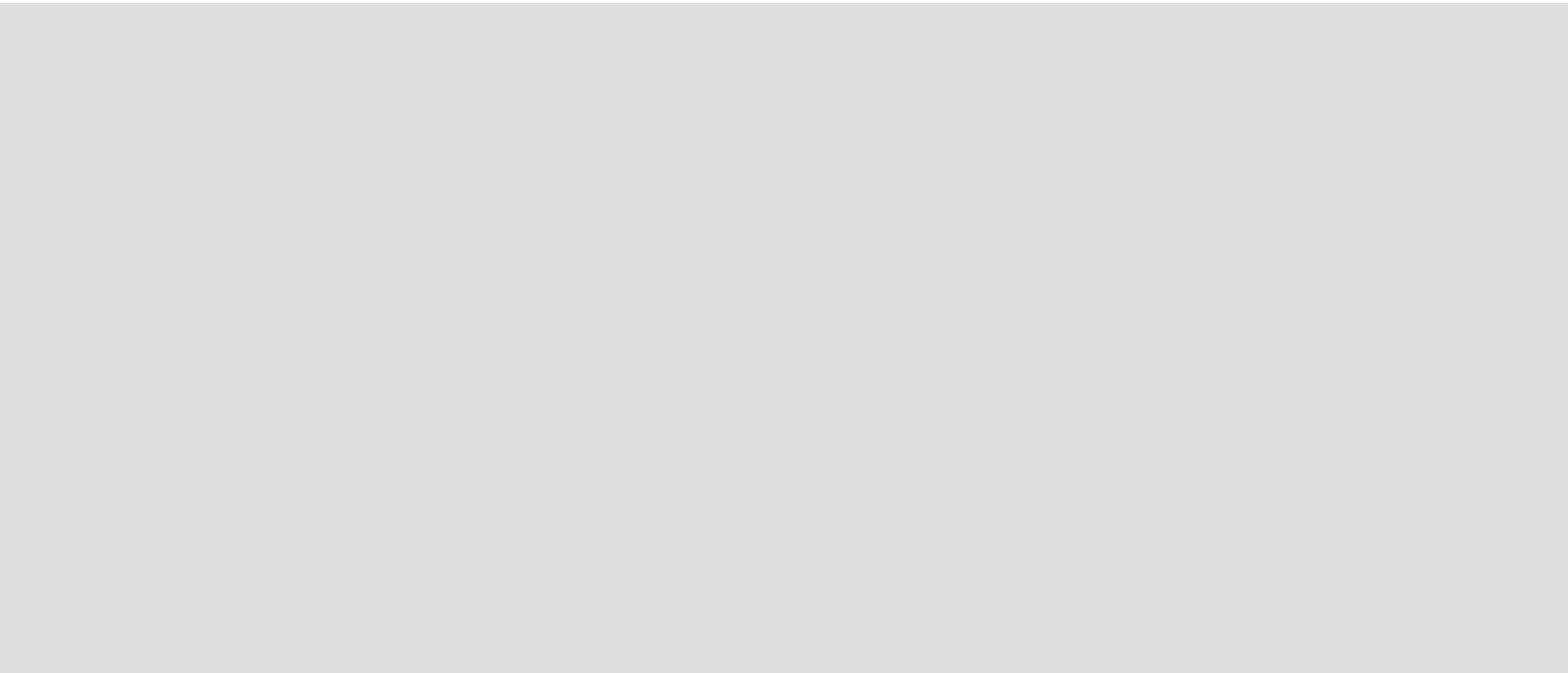
Vidal, I. (2016). *La permanencia del recinto en la arquitectura (Doctoral dissertation)*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

Virilio, P. (1994). *The vision machine*. Indiana: Indiana University Press.

Vitrubio Polión, M. (2009). *Los diez libros de Arquitectura*. Valladolid: Maxtor.

Wiener, N. (2019). *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Massachusetts: MIT press.

Zimmerman, T., Lanier, J., Blanchard, C., Bryson, S. y Harvill, Y. (1986). *A hand gesture interface device*. *ACM Sigchi Bulletin*, 18(4), 189-192.



Narrativas en la periferia de la ciudad intermedia. El caso de Loja-Ecuador

Narratives on the periphery of the intermediate city. The case of Loja-Ecuador

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Galina Mercedes Segarra Morales

¹Universidad Técnica Particular de Loja, gmsegarra2@utpl.edu.ec, ORCID 0000-0003-1652-6923

Resumen:

La investigación explora y aproxima las interacciones sociales en las periferias urbanas que corresponden a la dialéctica centro-periferia de las urbes latinoamericanas especializadas en la expansión y migraciones campo-ciudad, con escenarios de segregación social, marginalidad y bajas condiciones de habitabilidad. Se particulariza el estudio hacia la indagación en la escala de ciudad intermedia para formular lo singular de sus periferias con relación a las proximidades de personas y espacios, pertenencia y dependencia de sus asentamientos, forma de ocupar los espacios colectivos y las proximidades de su ruralidad. El objetivo propuesto es construir las particularidades de la vida colectiva de la periferia y sus interacciones con la ciudad consolidada que lleven a formular las tipologías resultantes como formas de habitar singulares en la escala media de la ciudad. La metodología toma los resultados de la caracterización de la periferia de Loja, ciudad media ubicada al sur de Ecuador, para mediante la observación sistemática y los recorridos fotográficos, relacionar y narrar las dinámicas del habitar como vecindades que construyen los escenarios en espacios colectivos que describen los encuentros y las actuaciones de sus pobladores en la periferia. La esquematización de las narrativas como resultados concluyen con la caracterización de las relaciones periferia-habitantes y dan la pauta para que en función de los atributos de su escala intermedia se promuevan como transiciones rurales y urbanas que susciten la complementariedad y la coexistencia en lugar de la segregación y la expulsión.

Palabras clave: ciudad intermedia, interacciones sociales, narrativas, periferia urbana, vecindades.

Abstract:

The research explores and approaches the social interactions in the urban peripheries that correspond to the center-periphery dialectic of Latin American cities specialized in expansion and migration from the countryside to the city, with scenarios of social segregation, marginality, and low conditions of habitability. The study is particularized towards the investigation in the intermediate city scale to formulate the singularity of its peripheries concerning the proximity of people and spaces, belonging to and dependence on their settlements, the way of occupying the collective spaces, and the proximity of their rurality. The proposed objective is to construct the particularities of the collective life of the periphery and its interactions with the consolidated city that lead to formulating the resulting typologies as singular ways of living in the average scale of the city. The methodology takes the results of the characterization of the periphery of Loja, a middle city located in the south of Ecuador, to relate and narrate the dynamics of inhabiting as neighborhoods that build the scenarios in collective spaces that describe the encounters and actions of its population in the periphery, through systematic observation and photographic tours. The schematization of the narratives as results concludes with the characterization of the periphery-population relations and gives the guideline so that, depending on the attributes of their intermediate scale, they are promoted as rural and urban transitions that provoke complementarity and coexistence instead of segregation and expulsion.

Keywords: intermediate city, social interactions, narratives, urban periphery, neighborhoods.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la periferia de las ciudades intermedias, acerca espacial y socialmente sus fronteras urbanas como umbrales de paso a las proximidades rurales, para identificar y construir las narrativas sociales. La lectura propuesta conduce a establecer un marco general para entender o por lo menos dar una visión de primera mano, sobre los modos de vida, las interacciones de los pobladores periféricos en su entorno inmediato y sus necesarios desplazamientos hacia la ciudad consolidada. El objetivo planteado para este trabajo académico es singularizar las formas de habitar la periferia de las ciudades para identificarlas y construir una suerte de tipologías fundamentadas en las narrativas sociales.

La hipótesis considera que construir una visión sistemática sobre las formas de habitar planteadas como narrativas de la vida de los pobladores de la periferia lleva a entender sus singularidades para en el marco de la planificación de la ciudad, incluirlas y tratarlas como espacios de transición entre la ciudad consolidada y sus fronteras, como el vínculo entre el campo y la ciudad en donde, la participación activa de sus habitantes y sus formas de vida, permita estructurarlas como espacios sostenibles, eficientes y complementarios a la ciudad consolidada.

Para abordar la investigación se desarrollaron tres entradas conceptuales: periferia, ciudad intermedia y los modos de habitar para estructurar una fundamentación general que lleve a la lectura metodológica del caso de estudio para finalmente llegar a las narrativas propuestas. Por consiguiente, se enfatiza la relación periferia y la ciudad intermedia en donde ciertamente la escala media en la cual los llamados bordes urbanos se particularizan como espacios de oportunidad y proximidad entre la ciudad y al campo.

Periferia y ciudad

En el significado de periferia, se considera lo señalado por el Diccionario y Glosario en Ordenación del Territorio de la Universidad de Alicante, que la define

como los márgenes de la ciudad en los que la densidad de usos decrece y que se muestra con espacios semiurbanos luego del núcleo continuo de la ciudad. Este espacio intermedio como interfaz (Long, 1999) explica la dimensión para entenderla como puntos críticos de confrontación y cooperación a través sus interacciones sociales, económicas y ambientales entre los ámbitos urbanos y rurales.

En general, las concepciones de la periferia anglosajona tienen que ver con la ocupación espacial y organización social elitista de las grandes ciudades. En América Latina, la región que especializa la expansión urbana y las altas migraciones del campo a la ciudad; las periferias son sinónimo de segregación social, marginalidad, miseria, inseguridad y bajas condiciones de habitabilidad. Por consiguiente, son características de las grandes ciudades latinoamericanas las desigualdades sociales que describen el centro consolidado dominante frente a las periferias como fragmentos distantes y carentes de todo.

Según Ávila (2001), el periurbano latinoamericano obedece a varios momentos; por un lado, al proceso de urbanización en las afueras de las ciudades, en sus ejes de salidas. Un segundo momento tiene que ver con la ocupación de los asentamientos rurales que son abordados para desde lo urbano colonizar y especular sus territorios. En los dos momentos, las afectaciones toman por ejemplo zonas agrícolas y valles productivos próximos a las ciudades. Asimismo, la presencia de equipamientos urbanos transforman agresivamente las afueras de las ciudades en periurbanos que absorben espacios rurales de manera descontrolada.

Precisamente Arteaga (2005) explica la periferia urbana espontánea latinoamericana, como la consecuencia cuando la ciudad comienza a expandirse aceleradamente ocupando partes del territorio alrededor del núcleo consolidado. En esta circunstancia, al ser un medio urbano incompleto, con servicios y equipamientos deficitarios y actividades poco diversificadas establece una fuerte relación de dependencia.

Acercando al entorno de estudio de Ecuador, sus ciudades y periferias en general, se puede puntualizar a Quito como ciudad capital cuyas fronteras singularizan los conceptos de periferia, en donde Serrano y Durán (2020) la estudian como la geografía de la fragmentación y las nuevas centralidades. Las conclusiones de esta investigación señalan a las periferias de Quito como la manifestación del capital acumulado evidenciado en los proyectos inmobiliarios, centros comerciales, equipamientos turísticos y servicios que se consolidan como nuevas centralidades en fragmentos socioespaciales que se van compactando sobre espacios rurales. El modelo periurbano resultante es complejo, si bien a escala micro, existe el intercambio comercial, ocio y entretenimiento, en el ámbito macro las piezas o fragmentos persisten y segregan la ciudad.

Las conceptualizaciones dadas alcanzan a las urbes intermedias con sus periferias como espacios urbanos dispersos e incompletos que, pese a no seguir la misma dinámica de ocupación por explosión demográfica, sí tienen en común con las grandes ciudades, las carencias dadas por la especulación del suelo, el desorden espacial, los déficits de infraestructuras y servicios urbanos y, con mayor peso, la agresión a los recursos naturales, las fuentes de agua, los territorios agroproductivos y de paisaje próximos al entorno rural.

Son las tendencias de dispersión y ocupación de los espacios rurales las que sitúan a las periferias fuera de los procesos de planificación con relación al crecimiento de la ciudad como espacios desordenados, monofuncionales, carentes de equipamientos y servicios, ocupando suelos productivos, reservas forestales, fuentes de agua y suelos en riesgos por deslizamientos e inundaciones, entre otros factores. Este panorama de las fronteras campo-ciudad, trae lo señalado por Valenzuela (1996) para reconocer al centro de la ciudad como el lugar en donde lo bueno sucede y por ende la dependencia de servicios y por otro lado la periferia, como sinónimo de carencia y deficiencia.

Indagando en la relación de la ciudad intermedia y su periferia

conformada por asentamientos marginales planificados o espontáneos en los márgenes de la ciudad, la visión del territorio como construcción social permite la aproximación a su realidad y a la percepción de centralidad que sus habitantes le otorgan con todas las limitaciones que la estructura social les impone (Lindón, 2002). Esta mirada lleva a la necesidad de recorrer y reconocer los ambientes cambiantes y singulares de sus fronteras para identificar las relaciones intrínsecas y determinar cómo es la periferia desde los modos de habitar. Por otro lado, la periferia en el contexto de núcleo discontinuo de la ciudad, marca la distancia, deficiencia y dependencia con el centro urbano pues representa un medio incompleto, con servicios y equipamientos deficitarios y actividades poco diversificadas (Arteaga, 2005).

Ciudad intermedia

Según la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unido (CGLU, 2020), las ciudades intermedias son urbes que cuantitativamente tienen entre cincuenta mil y un millón de habitantes, acogiendo el 20% de la población mundial que representa el 36% de la población urbana. Por ende, el tamaño de estas ciudades puede garantizar la cobertura de necesidades básicas y la vivienda de una manera más efectiva. Asimismo, se relaciona el potencial de las ciudades intermedias para alinearse en la consecución de asentamientos urbanos “inclusivos, seguros y resilientes enunciados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las ciudades intermedias adquieren protagonismo al presentar escenarios visibles para la implementación de la Nueva Agenda Urbana 2030 que pretende un desarrollo urbano y territorial más inclusivo y equilibrado. Son precisamente la proximidad y la escala humana los potenciales de esta tipología de ciudad que además conlleva una estrecha vinculación entre sus áreas urbanas y sus entornos rurales. Por otro lado, y no menos importante, se hace referencia a las ciudades intermedias como el gran escenario para enfrentar los desequilibrios ambientales y las afectaciones del cambio climático.

Llop (2004) introduce algunas dimensiones importantes para caracterizar a las ciudades intermedias; la primera sobre la capacidad de crear relaciones y tejer redes de ciudades; la segunda consecuencia de la primera dimensión, da valor al reforzamiento de la ciudad-región y la tercera dimensión; enfoca a la ciudad intermedia como una urbe abierta, dinámica e interactiva. Las dimensiones señaladas por Llop (2004), trasladan su planteamiento como punto clave de intermediación denominado Del territorio concreto al global, en donde señala los roles principales de la urbe como centro servidor de bienes y servicios más o menos especializados, polos de interacción social, económica y cultural, sedes ligadas a redes de infraestructura y centros de administración de gobiernos locales y regionales.

Todos los roles cubren a la población del mismo municipio y de otros municipios (asentamientos urbanos y rurales), más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia. Los roles señalados conducen a otorgar a las ciudades intermedias un papel clave y fundamental para intervenir en las desigualdades de las grandes metrópolis, como los escenarios idóneos que por su escala hacen posible prevenir a tiempo.

Bellet y Llop (2019) denominan 'definición holística' para establecer algunas cualidades de las ciudades intermedias que se recogen en el marco de la presente investigación de las periferias y que conducen hacia los vínculos urbanos y rurales que hacen posible un nodo territorial enfocado hacia las transiciones socioespaciales, el soporte ambiental y las pequeñas economías en cuyas escalas es posible construir solidaridad, proximidad y convivencia.

La diversidad urbana se presenta como otro atributo en donde elementos del paisaje natural y construido las caracteriza y comporta a lo señalado como escala humana que favorece los desplazamientos cortos, las interrelaciones, la accesibilidad a usos y servicios, la valoración patrimonial y simbólica, entre otros. En la conceptualización holística de las ciudades intermedias no puede obviarse su potencial hacia la planificación

participativa y estratégica y las altas posibilidades de gobernanza local y regional basadas en la cooperación de la ciudadanía, los gobiernos locales y los actores sociales, culturales y económicos.

De entre las cualidades de las ciudades intermedias se ha señalado los vínculos urbanos rurales que permiten reconocer los flujos de personas, bienes y servicios y los llamados flujos ambientales y que comparten y construyen lo que Berdegué y Proctor (2014) señalan como las ciudades en transformación rural cuyas interacciones conducen a la interdependencia; por ejemplo, habitantes rurales que acuden a la ciudad por trabajos y servicios, habitantes urbanos que trabajan en el campo, campesinos que venden sus productos agrícolas en la ciudad, intermediarios que compran la producción de sus parcelas y granjas.

En contexto; ONU Hábitat (2015) señala entre otros puntos relevantes, la amenaza creciente de la expansión de áreas urbanas como consumidoras de tierra agrícola valiosa y los recursos ecológicos que poseen los territorios rurales y la inminente necesidad mediante la planificación territorial y urbana que actúe en la gestión sostenible para formar los lugares urbanos y rurales productivos y resistentes. Consecuentemente, la ciudad intermedia es el núcleo atractor de las sociedades rurales y urbanas que debe promover la complementariedad y las redes, en lugar de la segregación.

Narrativas y modos de habitar

El término narrativa con relación a los modos de habitar conlleva dos acepciones; la primera como la descripción de un acontecimiento real o ficticio con el fin de persuadir al espectador y; la segunda, como el género literario que cuenta en secuencia hechos ocurridos. Los dos significados se adaptan a una forma de comunicación que en la investigación de la periferia encuentra un apoyo conceptual para contar como es la vida colectiva de los habitantes en los límites de la ciudad intermedia. Consecuentemente, las narrativas en la periferia construyen mediante la observación de sus actores, la vida colectiva, los escenarios sociales y cómo se enfrenta la convivencia y las

relaciones que se van tejiendo como vecindarios para anclarse a su territorio y alcanzar el sentido de pertenencia como expresión de identidad social.

Las narrativas así planteadas precisan describir cómo es habitar entendido por Acebo (1996), para reconocer el lugar y reconocerse en él, habitarse. Esta definición deduce al habitar como la explicación de las formas de vivir desde construir, ocupar y acomodarse en el espacio, y es precisamente el acomodarse en un espacio, el paso para identificar los modos de habitar, de apropiarse para adaptarlo y acondicionarlo a sus prácticas de vivir, tanto en la instancia privada, la vivienda, como en el contexto urbano, los espacios públicos o los equipamientos. Consecuentemente, el habitar trae consigo dos conceptos: espacio y lugar para entender como los espacios se profundizan en relaciones y vínculos para construir los lugares. Espinosa et al (2015) señala que el lugar implica un espacio y un sujeto que posee la capacidad de apropiarse en él para habitarlo: el lugar es un sustantivo en el que recae la acción del verbo habitar.

Lindon (2002) acerca el concepto de dimensión social para identificar la conformación de microsociedades como conjuntos de relaciones sociales, ideas, imágenes y conocimiento colectivo en un territorio. En el caso de estudio de la periferia, los habitantes que tienen distinta procedencia, se presentan aquellos pobladores de antiguos barrios o comunidades rurales a los que el proceso de crecimiento de la ciudad los alcanzó e incorporó al suelo urbano. Se corresponden también los que llegaron por necesidad de vivienda ya sea en asentamientos informales o invasiones y soluciones habitacionales planificadas. Finalmente, aquellos cuyos recursos socioeconómicos son mayores y decidieron vivir en la periferia bajo condiciones favorables de accesibilidad y comodidad habitacional. Consecuentemente, es la construcción social del territorio la que determina las microsociedades como conocimiento colectivo que va marcando la identidad de sus habitantes y sus formas de habitar.

Así, las periferias presentan algunas características sociales que

relacionan en distintas intensidades, el sentido de pertenencia del lugar a través de los significados colectivos tanto en las interacciones del entorno familiar como en el vecindario. Ya lo señala Lindon (2002) referido a los modos de habitar como los procesos con los cuales los individuos organizan sus respuestas ante las condiciones de vida. Por consiguiente, los conceptos señalados son argumentos válidos para entender cómo los modos de vida o formas de habitar se concretan en redes o estructuras diferenciadas; por ejemplo, los modos de vida en zonas periurbanas dispersas con relación a los modos de vida en zonas rurales.

Lindon (2002) sugiere la relación anclaje-movilidad y pertenencia-no pertenencia para estudiar las características de vida. En la primera relación anclaje-movilidad se refiere a las necesidades de desplazamientos entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo como su medio de subsistencia. La segunda relación pertenencia-no pertenencia se pone en evidencia cuando el individuo se identifica con el lugar, encuentra en él sus identidades. Los dos vínculos dan un aporte destacado para analizar y particularizar los modos de habitar de la periferia en las ciudades intermedias que está dada por la inmediatez al medio rural en donde precisamente encuentra su pertenencia y, por otro lado, la dependencia de la ciudad consolidada en donde justifica su anclaje-movilidad.

II. METODOLOGIA

Los acercamientos conceptuales de periferia, ciudad intermedia y modos de habitar llevan al caso de estudio de Loja y su periferia, en donde, la metodología incluye la revisión documental como estado del arte. El siguiente paso toma como base los resultados de la investigación desarrollada sobre la *Caracterización de la Periferia de Loja (Municipio de Loja, UTPL, GIZ, 2019)*, que sintetiza a través del estudio de diez polígonos, las particularidades con base a capas de análisis que identifican las características biofísicas del territorio, la huella construida y sus morfologías, la ocupación y usos del suelo, la accesibilidad urbana. Todas estas capas sintetizan tipos de agrupación

resultantes con base a las distintas capas del territorio.

Con esta base resultante, se da paso a una lectura particular encaminada a establecer las dinámicas del habitar y formular sus vecindades. Son precisamente las relaciones de las capas del territorio y los habitantes las que construyen las narrativas de las formas como las personas interactúan en la periferia de la ciudad en los espacios colectivos y cómo se dan las conexiones con la ciudad. Los recorridos fotográficos como una observación ordenada de cada caso son el camino empleado para hacer el reconocimiento de las actividades en el lugar y determinar las diversas formas de ocupar los espacios públicos con relación a sus espacios privados para identificar los distintos escenarios sociales en las fronteras de la ciudad intermedia.

Es importante reconocer dentro de la metodología aplicada, dos aproximaciones para las narrativas sociales en la periferia; la primera como la investigación general o macro que permitió caracterizar la periferia de la ciudad a través de sectores de estudio, y, una segunda aproximación hacia relacionar el contexto macro con las formas de ocupar el territorio en la periferia y su lectura cartográfica, para singularizar los actores que ocupan los espacios públicos, los equipamientos, los puntos de encuentro social y las condiciones en que habitan la periferia.

III. LA PERIFERIA DE LOJA COMO CASO DE ESTUDIO

La periferia de Loja ciudad intermedia se asienta en los bordes de la hoya del Zamora que rodean al núcleo consolidado. Con la dispersión y discontinuidad, se presentan las condiciones de desestructuración y monofuncionalidad de su territorio (Peralta e Higuera, 2017) que la identifican como incompleta y resultante del incumplimiento de los procesos de conformación que la produjeron (Cerasoli, 2009). Por consiguiente, las carencias de estructura y funciones de la periferia describen la dependencia de sus habitantes con el núcleo central de la ciudad que genera la necesidad de desplazamientos de

su población económicamente activa a cumplir actividades laborales, jóvenes y niños que acuden a los centros educativos y los habitantes en general que se movilizan por servicios diversos.

En la caracterización de la periferia de Loja se pueden ya advertir las singulares y distintas características de la estructura urbana en correspondencia con la ciudad intermedia, las dominantes ruralidades que se muestran intermitentes con la urbanización en imaginario del límite urbano, las que corresponden a antiguos barrios rurales que bordeaban la ciudad como estructuras dispersas con viviendas y suelos agrícolas y ganaderos. Se advierte también estructuras más definidas por urbanizaciones particulares, estatales y programas de vivienda de interés social como marchas semicompactas que acercan hacia una lectura en donde es dominante el uso residencial y puntuales lugares para tiendas de barrio.

Con la estructura urbana estudiada en los polígonos resultante de la caracterización, se señalan las conexiones a través de redes de caminos peatonales básicos desde las zonas más rurales y menos pobladas hacia las calles y avenidas establecidas para el recorrido del transporte público que llegan finalmente al centro de la ciudad. Son precisamente los desplazamientos en sus diferentes medios y escalas los que en la periferia se corresponden con las interacciones sociales que determinan la intensidad de contactos y dan lugar a la 'vecindad' como sinónimo de pertenencia en la construcción social del territorio.

La interacción de los habitantes en la débil estructura urbana de la periferia de Loja se determinan las llamadas vecindades, como la conformación de vecinos y relaciones de conocidos a través de las conexiones que derivan la pertenencia-no pertenencia, para hacer referencia al origen de la población en estos lugares como habitantes propios y extraños.

A la vez, la periferia en la ciudad intermedia determina la inmediatez al contexto rural, dominante en las formas de habitar y sus paisajes naturales que le dan el contexto alejado de la vida

urbana. Con esta visión dinámica se llega al planteamiento de las narrativas resultantes para agrupar las similitudes y particularidades que establecen tipologías o vecindades para caracterizar a los pobladores de la periferia en la ciudad intermedia.

IV. NARRATIVAS RESULTANTES

El primer modo de habitar 'vecindades definidas' como tipología 1, se deriva de las relaciones sociales de los habitantes pertenecientes a antiguos barrios o asentamientos rurales que se transformaron a partir del crecimiento del límite urbano, en donde los vínculos sociales y familiares son dominantes y establecen cercanía y comunidad a través de la organización de mingas, comités para dotación de agua, fiestas religiosas y deportivas, entre otros. Dichos vínculos se dan en espacios privados como canchas para juego, lugares de ventas de comida y, en espacios de acceso público como iglesias, casas y áreas comunales, entre otras, en donde los vecinos se encuentran y establecen su vida colectiva. Los modos de habitar en estas condiciones se presentan cercanos a la vida rural, las mujeres a cargo de vivienda productiva y sus labores domésticas, los hombres en la producción de tierra y crianza de animales.

Esta primera realidad describe una dinámica social propia y con alto contenido de pertenencia a la vida rural que surgen en los caminos integrados a su cotidianidad. Las 'vecindades definidas' en sectores como Carigán, Motupe y Virgenpamba, cuyas interacciones sociales tienen lugar a lo largo de las conexiones peatonales señalan que es el caminar el medio de transporte con mayores contactos entre vecinos que se conocen y comparten sus vivencias y actividades diarias. Es común la presencia de niños jugando en la calle o caminando hacia la escuela. Esta primera práctica social construye y genera espacios de conexión de a pie entre sus viviendas, sus parcelas, la iglesia, la cancha deportiva y los caminos (figura 1).

El segundo modo de habitar 'vecindades desconectadas', tipología 2, se desprende de nuevas formas de ocupar el territorio a partir de urbanizaciones con

programas de vivienda social que por su tipología corresponden a asentamientos aislados espacial y socialmente. Surgen desde el bajo costo del suelo y se argumentan en políticas públicas de dotación de viviendas para solucionar el déficit habitacional. En muchas de ellas, además de las carencias de servicios e infraestructura básica, se detalla la baja condición colectiva en donde las relaciones entre vecinos son casi nulas y consecuentemente generan baja vida comunitaria. La cotidianidad describe formas de habitar más individuales y por ende aisladas del contexto social de la periferia, pues sus habitantes no generan pertenencia y por consiguiente están soportando vivir distantes ante la posibilidad de tener su vivienda.

Las 'vecindades desconectadas' determinan interacciones sociales más estructuradas hacia la ciudad, los contactos sociales son aislados y se dan en los pequeños equipamientos existentes en las áreas comunales. En esta categoría, la red vial más estructurada ofrece mayores posibilidades y coberturas de transporte público y privado que consecuentemente disminuyen los contactos sociales y los encuentros de vecinos. En esta práctica social se corresponden sectores como Menfis, Punzara y Jipiro en donde los vecinos están aislados (figura 2).

El tercer modo de habitar: 'vecindades desconocidas' como tipología 3, que describe la singular caracterización de la periferia de Loja



Figura 1. Modos de habitar la periferia: vecindades definidas

dada a partir del deseo intencional de personas con capacidad económica e inversores inmobiliarios privados por ocupar las fronteras de la ciudad a partir de viviendas unifamiliares, urbanizaciones privadas o conjuntos habitacionales cerrados que marcan territorio y definen una relación especial de aislamiento total con la población propia del lugar, configurando así una suerte de fragmentos sin interacción e integración de sus ocupantes. Los habitantes se conforman en asentamientos formales separados y eligen la periferia por la mayor posibilidad de espacio habitable con relación al costo del suelo, consecuentemente, no se producen los encuentros y las relaciones de vecindad no se consolidan.

Las vecindades desconocidas corresponden al sector Zamora Huayco, en donde hay urbanizaciones privadas



Figura 2. Modos de habitar la periferia: vecindades desconectadas



Figura 3. Modos de habitar la periferia: vecindades desconocidas

y cerradas con características sociales y económicas altas que determinan una singular periferia urbana bien definida que contrasta significativamente con los barrios aledaños. Las dinámicas sociales dentro del contexto urbano son segregadas, los contactos no se dan en el espacio público y tanto los equipamientos como las áreas verdes existentes son ocupados escasamente por personas que no habitan en el barrio. En las aceras circulan escasos peatones y se describen como espacios solitarios delimitados por cerramientos bien definidos que aíslan las viviendas de todo contacto social en el sector. La interacción con la ciudad por su estratégica ubicación se cubre en su mayoría con vehículos privados en un sector eminentemente residencial (figura 3).

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Luego de la construcción de tipologías en la periferia como resultado de las narrativas se obtienen tres esquemas que resumen las interacciones de los pobladores en su vida colectiva, que están ligados a sus características espaciales y de cómo se fueron conformando socialmente.

El primer esquema reflexiona los espacios bien definidos de los barrios que contienen un alto grado de cercanía social, por lo tanto, las conexiones de vecinos existen, hay encuentros y relaciones de pertenencia y anclaje. Se trata de conocidos, grupos de familias y cercanos que comparten en espacios públicos y privados, sus vivencias. Los equipamientos no existen, sin embargo, los cruces de caminos que comparten y algunas canchas privadas, tomas de agua para lavado de ropa les permiten interactuar y generar anclaje y pertenencia.

El segundo esquema condensa con los asentamientos implantados o planificados en la periferia, que sintetiza separación, rupturas y escaso contacto de vecinos, en su mayoría la población que sin elección fue a vivir en estos lugares; por lo tanto, no existen vecinos no conocidos, no hay interacción, son ciudadelas o urbanizaciones, no existen los barrios ni sentido de pertenencia y se hallan distanciados por grandes vías perimetrales.

El tercer esquema ejemplifica las burbujas de viviendas, conjuntos y urbanizaciones dispuestas en la periferia, en donde por sus propias características de diseño, no generan vida pública y agrupan a desconocidos que no actúan en el contexto de vecindad, no interesa en estos lugares generar anclaje ni movilidad en el lugar, no hay personas circulando, solo vehículos que salen al centro de la ciudad (figura 4).

Las tipologías propuestas también acercan a la dimensión social que genera la lectura de vecindades que llevan consigo la dimensión de la ciudad intermedia enfatizada a conocer la problemática y potencializar su vínculo urbano-rural, la interdependencia y complementariedad, sus economías y la escala territorial para encontrar soluciones a través de la gobernanza y gestión de los municipios en acuerdos con los habitantes de la periferia.

VI. CONCLUSIONES

En la investigación como ejercicio académico, las narrativas resultantes cumplen con el objetivo propuesto al indagar la periferia en la ciudad intermedia a través del caso de Loja-Ecuador y construir una línea base para entender el habitar de sus habitantes en su entorno inmediato y su dependencia con el núcleo urbano consolidado. Consecuentemente comprueba la hipótesis para afirmar que a través de una lectura ordenada y sistemática de las interacciones lugar-usuario se entienden las particularidades para proyectar sus fortalezas y oportunidades en el contexto de ciudad media y las transiciones entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano.

Retomando lo señalado por Bellet y Llop (2019) sobre las cualidades de las ciudades intermedias para correlacionar con el caso estudiado y sobre la cual se han propuesto las narrativas, se pueden configurar espacial y socialmente, los altos vínculos con la ruralidad dada por la proximidad y el desarrollo de las actividades propias de los habitantes originales que se transformaron desde la centralidad urbana, en habitantes de la llamada periferia de la ciudad. En esta lectura urbana se ven las transiciones

acompañadas de un equilibrio ambiental basado en cultivos y crianzas de animales que dan soporte a los pobladores para sostener sus pequeñas economías. Por otro lado, en el proceso de expansión generado por el límite urbano, se da lugar al despilfarro del suelo rural que se transforma forzosamente en suelo urbano y que da la luz verde para parcelarlo y tomarlo indiscriminadamente en usos urbanos eminentemente especulativos.

Las narrativas entendidas como la descripción del habitar que reconoce el lugar y reconocerse en él ancladas a la propuesta de vecindades, coinciden y se relacionan con el significado de periferia en donde la total dependencia con el núcleo urbano lleva que a sus pobladores interactúen en distinta intensidad con su hábitat incompleto con deficitarios servicios y equipamientos y sea la distancia social más que la física, la que los aisle y segregue en el colectivo de la ciudad. De allí se derivan las tipologías de narrativas que se construyen como microsociedades que agrupan características similares o vecindades sobre el concepto de dimensión social de Lindon (2002) que identifica conjuntos de procedencias, relaciones, paisajes, memoria colectiva, entre otras características de sus formas de habitar la periferia.

La propuesta de narrativas denominadas vecindades definidas, desconectadas y desconocidas también expresa las relaciones de sus pobladores en el contexto de la periferia misma, como las manifestaciones de su hábitat dadas por sus interacciones a través de los espacios para los encuentros, sus cultivos y sus pequeños comercios, denotando que las relaciones señaladas

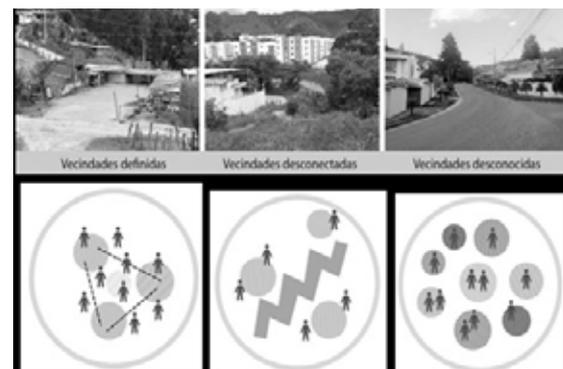


Figura 4. Esquemización de las narrativas en la periferia de la ciudad intermedia

de los vecinos no están condicionadas directamente a equipamientos o servicios existentes en las llamadas vecindades definidas. Por el contrario, las estructuras urbanas marcadas y monofuncionales de las urbanizaciones de distintos estratos sociales, las vías vehiculares de circunvalación construyen las vecindades desconectadas y desconocidas, que pese a tener mejor cobertura de servicios, equipamientos e infraestructura no generan en sus habitantes, pertenencia ni anclaje al lugar.

Se enfatiza que la investigación representa un primer acercamiento a identificar las interacciones de los pobladores de la periferia de ciudades intermedias que debe derivar en una pormenorización de indicadores sociales que lleven a singularizar sus condiciones más agravantes y sus potenciales dentro de la escala de las urbes medias. Aquí hay precisamente la oportunidad de anclar la escala de la periferia como un espacio de encuentro en el todo de la ciudad como zonas agroproductivas, de soporte hacia los servicios ecosistémicos y reservas de crecimiento urbano debidamente estructuradas y priorizadas en la planificación de la ciudad.

Para finalizar, se indica que los estudios de periferia en ciudades intermedias son limitados, asumiendo en la mayoría de casos que lugares donde termina la estructura urbana, son producto de la expansión y crecimiento intenso que caracteriza a muchas grandes ciudades latinoamericanas. De ahí la importancia de enfocar y estudiar la ciudad intermedia y su periferia como el territorio que permite desde la planificación y en orden de los procesos de ocupación, consolidación y expansión; ser estructurado desde la sostenibilidad, potenciando sus espacios productivos, sus vecindades hacia un crecimiento y consolidación eficiente de la ciudad, que equilibre los componentes urbanos y rurales de proximidad, que son precisamente una de las fortalezas de las ciudades de la escala intermedia.

VII. AGRADECIMIENTOS

La particularización de las narrativas sociales en la periferia de la ciudad intermedia que se presenta en

el presente artículo, es derivada del estudio de la periferia de la ciudad de Loja auspiciada por la Cooperación Alemana GIZ dentro de su programa de Ciudades Intermedias Sostenibles con la participación del Municipio de Loja y la Universidad Técnica Particular de Loja.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acebo, E. (1996). *Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Buenos Aires: Claridad.

Arteaga, I. (2005). De la periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Urbano Territorial Bitácora*. Pp. 98-111. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800909>.

Ávila Sánchez, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. *Investigaciones Geográficas*, 1(45). <https://doi.org/10.14350/rig.59148>.

Berdegú, J. y Proctor, F. (2014). Ciudades en la Transformación Rural. *Serie Documentos de Trabajo n. 130*. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile. http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1425041163Doc130Ciudades_en_Transformacion_rural.pdf.

Cerasoli, M. (2009). Periferias urbanas degradadas. Normas de asentamiento y formas del habitar. Cómo intervenir. *International Conference Virtual City and Territory. "5th International Conference Virtual City and Territory, Barcelona*, pp. 59-76. <http://hdl.handle.net/2099/11344>.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU (2020). <https://www.uclg.org/es/agenda/ciudades-intermedias>.

Espinosa, F., Vieyra, A. y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *Revista INVI*, 30(84), 59-86. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/905>.

Hábitat III, (2016). Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible
http://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-10_V%C3%ADnculos_Urbano-rural-SP.pdf.

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios* 7. Bogotá. pp 27-41.

Llop, J. (2004) Miradas a otros espacios urbanos: Las ciudades intermedias
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-165.htm>.

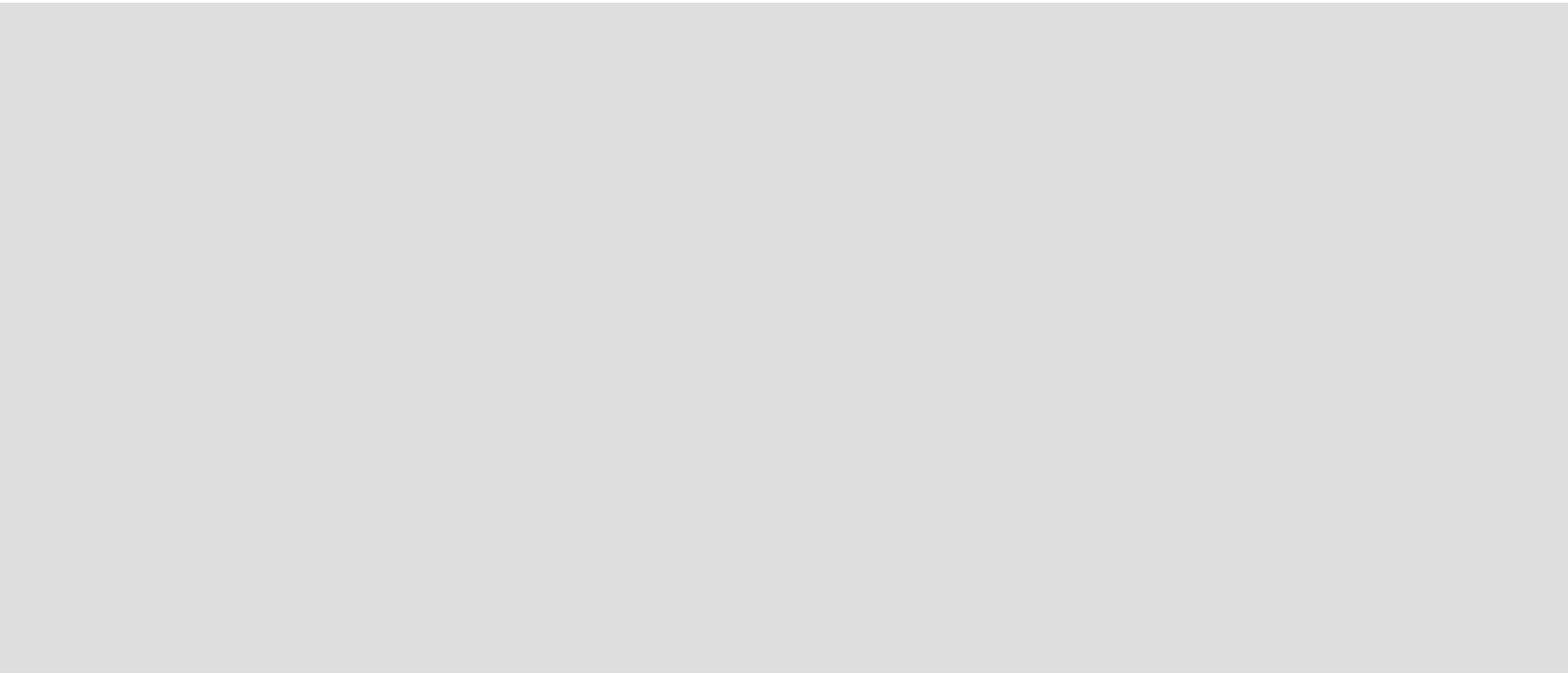
Llop, J., Iglesias, Borja, M., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, 22, pp. 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>.

Municipio de Loja, UTPL y GIZ (2019). Laboratorio Urbano de Loja 2018. Habitar la periferia. Loja-Ecuador. 532 pp.

Peralta, J. Higuera, E. (2017). La periferia espontánea en las ciudades intermedias latinoamericanas: Perspectivas de solución desde la dimensión territorial-ambiental de la sostenibilidad. *Revista Urbano* 35. pp 74-87.

Serrano, Cristian y Durán, Gustavo. (2020). Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha. *EURE* (Santiago), 46(137), 247-271. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000100247>.

TYS magazine. (2016). Conceptos básicos de urbanismo y ordenación territorial. <http://www.tysmagazine.com/conceptos-basicos-urbanismo-ordenacion-del-territorio/>.



Análisis de la vulnerabilidad urbana frente a fenómenos sísmicos en el Centro Histórico de Quito

Analysis of urban vulnerability to seismic phenomena in the Historic Center of Quito

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

¹María Fernanda Heredia Albuja, ²Mentor Eduardo Torres Cunalata

¹Universidad Central del Ecuador, mfheredia@uce.edu.ec, ORCID: 0000-0001-5698-182X

²Universidad Central del Ecuador, metorres@uce.edu.ec, ORCID: 0000-0002-4203-2292

Resumen:

Este trabajo presenta la evaluación de la vulnerabilidad urbana frente a un fenómeno sísmico en el Centro Histórico de la Ciudad de Quito con el fin de generar ideas orientadas hacia una planificación urbanística adecuada en espacios geográficos complejos como la zona mencionada. La investigación busca realizar un abordaje secuencial que estudie, desde lo general: el marco conceptual sobre vulnerabilidad urbana y la caracterización de la muestra de análisis, a lo particular: el análisis de riesgos frente a un sismo. Para ello, se propone como metodología un análisis en base a los parámetros presentados en el "Atlas de amenazas naturales y exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito", "Exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito" y Planes Urbanos del DMQ, por medio de la generación de una matriz de resultados basada en una serie de variables e indicadores de estudio en relación con los fenómenos sísmicos a los que es propensa la ciudad. La contribución del presente proyecto a la zona de estudio radica en que sus conclusiones cualitativas que proporcionarán una información técnica y detallada de indicadores como las características de suelo, relleno de quebradas, asentamientos, movimientos de masas, inundaciones y crecimiento urbano que han llegado a generar inestabilidad urbanística y arquitectónica en el Centro Histórico de Quito determinando zonas en diferentes rangos de riesgo, cuyos resultados pueden servir en el futuro en la elaboración de planes estratégicos preventivos en resguardo de los centros históricos.

Palabras clave: análisis de riesgo, Centro Histórico, fenómeno sísmico, indicadores, Quito, vulnerabilidad urbana.

Abstract:

This paper presents the evaluation of urban vulnerability to a seismic phenomenon in the Historic Center of the City of Quito in order to generate ideas oriented towards adequate urban planning in complex geographic spaces such as the aforementioned area. The research seeks to carry out a sequential approach that studies, from the general: the conceptual framework of urban vulnerability and the characteristics of the analysis sample, to the particular: the risk analysis in the event of an earthquake. For this, an analysis is proposed as a methodology based on the parameters presented in the "Atlas of natural hazards and infrastructure exposure of the Metropolitan District of Quito" through the generation of a results matrix based on a series of variables and indicators. Study in relation to the seismic phenomena to which the city is prone. The contribution of this project to the study area lies in the fact that its qualitative conclusions that will provide technical and detailed information on indicators such as soil characteristics, creek filling, settlements, mass movements, floods and urban growth that have come to generate urban and architectural instability in the Historic Center of Quito, determining areas in different risk ranges, the results of which may serve in the future in the preparation of preventive strategic plans to protect the Historic Centers.

Keywords: risk analysis, Historical Center, seismic phenomenon, indicators, Quito, urban vulnerability.

I. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Ministerio de Fomento del Gobierno de España, la “vulnerabilidad urbana” se define como la potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna circunstancia adversa, de modo que el concepto alude no tanto a la existencia de una situación crítica constatada en la actualidad como a la de unas determinadas condiciones de riesgo, fragilidad, desfavorecimiento o desventaja que harían posible la entrada en esa situación crítica (2010).

Con la fundación española en 1543, Quito es uno de los centros históricos más importantes del América Latina, hasta el siglo XIX el CHQ tuvo un crecimiento urbano a través de la expansión alrededor del damero adaptando la cuadrícula a la marcada topografía, sin embargo, a partir de 1900 la mancha urbana se desarrolla de manera lineal con la implementación de los planes del DMQ. El planteamiento del Plan Odriozola determinó los trazados posteriores del crecimiento de la ciudad y sentó las bases para edificar un imaginario urbano. El criterio de los urbanistas Odriozola y Sobral fijó al “casco colonial” como contenedor de los valores históricos, artísticos y simbólicos que reúne las “virtudes de la ciudad” (Odriozola, 1942-1944).

El inicial delineamiento del área del Centro Histórico como lugar esencial de las identidades local y nacional se



Figura 1. Ciudad de Quito, 1748
Fuente: Gobierno Abierto

sostuvo en un movimiento de abandono por parte de las elites locales, pero, a la vez de refuerzo de una visión esencialista de la zona histórica. Tiempo después se dio paso a un segundo modelo urbano de crecimiento que renunció a su dinámica concéntrica de despliegue y se decidió por la opción longitudinal basada en un recorte de ocupación trigonal (sur-centro-norte).

A partir del Plan Director se trazó un paisaje urbano que reprodujo los modelos funcionales y segregativos espaciales y económicos de los cincuenta; enfatizó en la idea de unidad funcional de la zona patrimonial y la configuró como un área independiente del resto de la ciudad, merecedora de atención especial en cuanto a su conservación, inversión y financiamiento (Terán, 2014, p. 55).

Como consecuencia de los procesos de crecimiento y transformación urbana el Centro Histórico de Quito (CHQ) ha pasado por un proceso de deterioro y de acuerdo con el PMOT 2012-2022 este sector de la ciudad “es identificado como un entorno peligroso y ambientalmente deteriorado, lo que ocasiona que gran parte de sus habitantes (73%) lo consideran como un hábitat transitorio”.

La ciudad de Quito está a merced de sismos severos de subducción, sobre todo porque los últimos sismos registrados se encuentran relacionados con la estructura geológica conocida como el sistema de fallas de Quito. Se trata de una falla geológico-inversa que pone en contacto a dos bloques diferentes de la corteza terrestre a lo largo de un plano inclinado que penetra oblicuamente debajo de la ciudad desde el este.

El CHQ ha estado expuesto a riesgos ligados a eventos geomorfológicos (deslizamientos, hundimientos); geodinámicas (sismos, erupciones volcánicas), y eventos antrópicos; dados por la ubicación geográfica del país y las condiciones climáticas del mismo, sumado a esto se encuentra el crecimiento poblacional y urbano, desmedido y desordenado en el CHQ ha hecho que se convierta en una zona deteriorada y peligrosa. El mal uso del espacio edificatorio, como: las construcciones

informales, la urbanización en espacios peligrosos, relleno de quebradas con material pétreo, etc.

El presente artículo busca determinar la vulnerabilidad sísmica del CHQ frente a un fenómeno sísmico mediante el análisis y la elaboración de una matriz de indicadores y variables en base a los textos “Atlas de amenazas naturales” y “Exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito” y Planes Urbanos del DMQ, con el fin de categorizar las micro zonas del CHQ y complementar las medidas de mitigación y planes colectivos existentes para la prevención de riesgos sísmicos.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

Para determinar el nivel de vulnerabilidad urbana en los sectores del CHQ se han considerado cuatro variables independientes cuyo análisis lleve a la elaboración de una matriz unificada donde se pueda evidenciar la vulnerabilidad urbana presente en el CHQ. En este sentido, se procederá con el estudio independiente de la mecánica de suelos, la susceptibilidad a movimientos de masa, la matriz de edificaciones y el crecimiento urbano categorizando cada uno de los mismos en alto, medio y baja vulnerabilidad de acuerdo a sus diferentes características de riesgo que presentan. Finalmente, la información extraída será colocada en una única matriz que resuma los resultados de la investigación y que permita el desarrollo de un plan estratégico preventivo en el CHQ. (Figura 2)

Mecánica de suelos

En consideración de los factores de riesgo antes mencionados es importante establecer las tipologías del suelo del CHQ, con el fin de reducir las vulnerabilidades en eventos sísmicos, esta información será una herramienta para determinar el uso de suelo, altura de edificación y los requerimientos constructivos. Con base en el texto “Microzonificación sísmica de los suelos del Distrito Metropolitano de la Ciudad de Quito” (Valverde J. et al.), se profundiza en el campo de estudio el análisis y evaluando micro zonas con diferentes rangos de vulnerabilidad.

La zonificación de los suelos está dada por perfiles estratigráficos que determinan la modelación dinámica de los suelos y sus distintos periodos de vibración. Para esta clasificación es necesario definir zonas a distintas profundidades para determinar las propiedades mecánicas y dinámicas promedio de cada estrato, perfil y zona de la ciudad. Considerando al DMQ parte de una depresión de productos volcánicos y de erosión que forman un relleno sedimentado de 5km de profundidad. Evaluando en los siguientes indicadores.

Depósitos de suelos primarios: Fue realizada en dos procesos; el primer paso fue zonificar la ciudad en forma general (zonificación básica), tomando en cuenta parámetros topográficos y geológicos. Luego en un segundo proceso se complementa la zonificación de la ciudad, utilizando características específicas de 10 suelos para subdividir las zonas predefinidas en la zonificación básica. Se logra identificar tres zonas básicas primarias, que presenta un acercamiento sobre los depósitos de suelo en las tres zonas preliminares:

Los flancos orientales del Pichincha, están representados con la letra F en el mapa de la zonificación básica de la ciudad. Conformados por cenizas volcánicas y depósitos de cangahua, pueden contener depósitos aluviales en los extremos de sus fronteras.

La depresión central, representada con L en el mapa de zonificación básica, está conformada por antiguos depósitos de ceniza volcánica y de depósitos lacustres superficialmente.

Zonas de altos morfológicos como las lomas de Ilumbisí, Puenqasí,



Figura 2. Variables dependientes e independientes
Fuente: Elaboración propia. Con esto clasificar las micro zonas del CHQ con vulnerabilidad medidas en 3 niveles: alto, medio y bajo.

Guanguiltagua y San Isidro, están representadas en él, las zonas de la Q del mapa. Son depósitos de cangahua y cenizas volcánicas.

Zonificación: Para la realización de una microzonificación completa de la ciudad a partir de la zonificación básica, fue necesario información de los tipos de suelo depositados en Quito. Se han obtenido 11 perfiles transversales de Este a Oeste de la ciudad. Las secciones transversales fueron escogidas de tal forma que puedan cubrir toda la longitud de la ciudad de Quito, y están localizadas en zonas en donde estaba disponible suficiente información, para que las subzonas o micro zonas pudieran ser diferenciadas dentro de las 3 principales

zonas de la zonificación básico-primaria del Escenario Sísmico de la ciudad. Las 11 secciones transversales localizadas a lo largo de la ciudad son esquematizadas y son: posibles con el establecimiento de los bordes de las subzonas observando los puntos en donde cambia la configuración del suelo en las secciones transversales por medio de una foto aérea que permite ver con gran aproximación y extensión algunos depósitos, en ellos los aluviales en los extremos. De esta manera se definieron 20 subzonas o micro zonas. En los flancos del Pichincha existen 7 subzonas, 5 en los depósitos lacustres y 7 en los depósitos de cangahua, además de una subzona particular para la loma del Panecillo.

Las zonas que intervienen en el CHQ se tienen:

Las zonas F2 y F3 son básicamente cangahua cubiertas por diferentes tipos de suelo.

La zona F7 está formada de aluviales en varios de sus extremos principalmente de cangahua y cenizas volcánicas (Valverde, Fernández, Jiménez; Vaca y Alarcón, 2015).

Esta clasificación permite remitirnos a considerar las zonas con base en un nivel de vulnerabilidad en consecuencia a la resistencia de estos tipos de suelo en relación con la longitud de onda de corte en 5m de profundidad y los periodos de vibración según los datos obtenidos de EPN (2014), los suelos F2 y F3 cuentan con 243 y 194 m/s y periodos de 0.309 y 0.302T frente a F7 con 295.54 m/s y periodo de 0.068T, esto nos ofrece catalogar a F2 con riesgo alto, F3 con riesgo medio y F7 con riesgo bajo, la figura 3 explica la zonificación del suelo en el CHQ y la localización de las micro zonas vulnerables. Esta clasificación esta mostrada en la figura 3 donde se localiza estas zonas en el CHQ.

Asentamientos: El CHQ cuenta con diversas condicionantes geográficas, volcánicas, topográficas e hidrográficas que determinan el suelo de la zona, esta serie de accidentes crea una red de 9865.07 m² de área, que han sido urbanizados de forma informal, el análisis de asentamientos presentados en la matriz



Figura 3. Zonificación del CHQ
Fuente: Secretaria General de Planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).

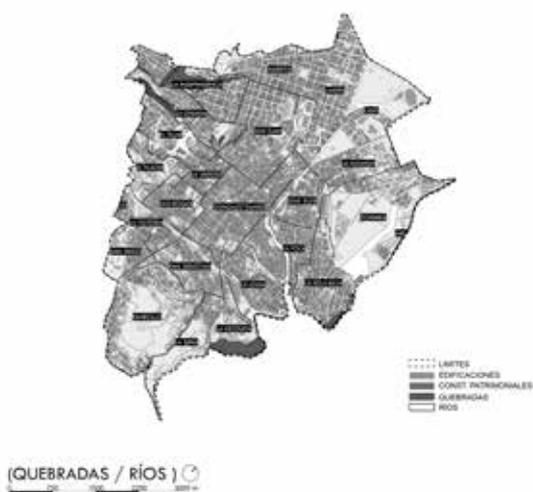


Figura 4. Incidencia de quebradas abiertas en el CHQ
Fuente: Secretaria General de Planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).

evalúa 3 factores de riesgo respecto a la distancia que estos tengo con respecto a las laderas mostrados en la figura 4, el mapeo de Arcgis permite identificar la incidencia de 4 quebradas abiertas, ubicando a los barrios: La Independencia, La Chilena, La Recolecta y La Tola Baja y las laderas lindantes del río Machángara con el barrio de La Recolecta, La Sena, La Loma y La Tola Baja identificando en especial los asentamientos informales que son más propensos al colapso.

Microzonificaciones: El Estudio de Microzonificación Sísmica del DMQ (2012) se basó en una caracterización geológica subsuperficial que permitió conocer la litología y los suelos, una investigación geotécnica desarrollada mediante 14 sondeos (realizados a profundidades entre 20 y 30 metros), la caracterización de laboratorio para las muestras de suelo, ensayos de campo para su caracterización geotécnica y ensayos geofísicos para la caracterización geodinámica de los suelos, definición de espectros elásticos de diseño sísmico resistente y consideraciones para la instalación y operación de una red de acelerógrafos (p. 74). La microzonificación realizada muestra claramente la manera en la cual las señales sísmicas, generadas por la propagación de ondas en las distintas capas de suelos, inciden directamente en el comportamiento de las edificaciones ante un terremoto en diferentes grados de aceleración.

Un nivel alto de aceleración (450-550 cm/s²) al interior de un polígono que tiene como límite longitudinal occidental la calle Flores (desde la Plaza de Santo Domingo hasta la calle Mejía, para luego extenderse en dirección noroccidental por la calle Guayaquil hasta la calle Galápagos) y como límite longitudinal oriental la línea de la loma Itchimbía (abarcando los sectores de San Diego, El Panecillo, El Sena, La Recoleta, La Loma, San Marcos, La Tola, San Blas y La Alameda, correspondientes a la zona de amortiguamiento).

Un nivel medio de aceleración (350-450 cm/s²) que caracteriza un polígono que contiene el resto del Núcleo Central del Centro Histórico, con todas las iglesias y museos.

Un nivel bajo de aceleración (250-350 cm/s²) en la zona de amortiguamiento occidental, que comprende los sectores de La Victoria, San Roque Alto, El Placer y El Tejar. Sin embargo, la parte alta de estos dos últimos sectores se encuentra caracterizada por un nivel de aceleración media.

Mediante la tabulación de los resultados en las diferentes micro zonas se determinaron los rangos de vulnerabilidad en los barrios identificados.

Susceptibilidad a movimiento de masa

Se tomó como fundamento el Texto "Atlas de amenazas naturales del DMQ" para establecer los indicadores de estudio como factores naturales que potencian la vulnerabilidad del CHQ. En el CHQ, los movimientos en masa se configuran como porciones de talud de varios metros de altura que "se vienen abajo", arrastrando consigo casas o enterrando las que se encuentran en la parte inferior. Por un lado, mientras cabe destacar que los pequeños derrumbes se producen con una alta frecuencia en aquellos sectores de pendiente pronunciada, por el otro, los derrumbes de mayor tamaño, a pesar de no ocurrir frecuentemente, son catastróficos y ocasionan el cierre de vías.

Gran parte del riesgo por inundaciones, derrumbes, hundimientos, deslizamientos y flujos de lodos, al cual están expuestos los habitantes y la infraestructura del Centro Histórico de Quito, a causa del mal manejo del suelo y las prácticas irregulares de relleno de cauces y quebradas desviando los flujos y atentando a áreas urbanizadas. A su vez se considera la peligrosidad sísmica y los efectos de amplificación dinámica debido a la geometría y naturaleza del suelo sobre roca.

Quito, consecuentemente, es una ciudad de gran riesgo sísmico, por cuanto este riesgo depende tanto de la vulnerabilidad de las estructuras y de la amenaza sísmica del sitio de emplazamiento.

Inundaciones

D'Ercole y Metzger (2004) mencionan que el problema de las inundaciones en Quito no está ligado a

las laderas del Pichincha, en la medida en que los caudales líquidos que allí se registran son bajos. La principal causa de inundaciones se relaciona con la urbanización y la impermeabilización de los suelos, así como con el cambio de uso de las áreas verdes, factores que aumentan la cantidad y velocidad del agua a evacuarse. (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2017). Por medio del mapeo de Arcgis mostrado en la figura 5, se determinó la densidad de inundaciones por hectáreas del CHQ, determinando los siguientes resultados:

Muy bajo: La Chilena

Bajo: La Recoleta, La Independencia, El Tejar, El Placer, San Marcos, La Loma, La



Figura 5. Mapa de inundaciones
Fuente: Secretaría General de planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).



Figura 6. Mapa de movimientos de masas
Fuente: Secretaría General de planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).

Sena, El Panecillo, Itchimbia, La Alameda, San Blas, El Ejido, San Juan, San Diego

Medio: San Roque, San Diego, San Sebastián, Tola baja, América, Larrea

Alto: La Victoria, Gonzáles Suarez
(Figura 5)

Derrumbes: En el Centro Histórico de Quito las amenazas más frecuentes son los deslizamientos e inundaciones, como producto de la ampliación de los extremos urbanos, además de los asentamientos humanos informales en áreas difíciles y peligrosas. Los movimientos en masa son desplazamientos ladera abajo de una masa de suelo o roca cuyo movimiento ocurre predominantemente a lo largo de una superficie de deslizamiento. Se generan en los márgenes de las quebradas, taludes de vías y en pendientes mayores 30°, así como flujo de lodo y escombros. (MDMQ, Atlas de Amenazas naturales y exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito, 2015). Los resultados del mapeo de Arcgis mostrado en la figura 6 en base al movimiento de masa por derrumbes determinó 3 rangos de vulnerabilidad determinando los siguientes barrios propensos:

Bajo: Larrea, América, El Ejido, San Juan, San Blas-, La Alameda, La Tola, San Marcos, Tola baja, La Loma, La Recoleta, El Panecillo, San Diego, La Victoria, San Roque, La Merced, La Independencia, Gonzales Suarez

Medio: La Sena, La Chilena, San Sebastián, El Placer, La Victoria

Alto: El Tejar
(Figura 6)

Deslizamientos y hundimientos: Las pendientes fuertes, vertientes abruptas, encajonamientos e importantes desniveles del CHQ, así como la falta de un mantenimiento adecuado a los sistemas de drenaje y los taludes en mal o poco apuntalados y mal drenados, son características propias de algunos sectores que lo rodean y factores externos que generan condiciones favorables para que se produzcan derrumbes o deslizamientos.

En si por la irregularidad de la topografía existe un alto porcentaje de terrenos con pendientes mayores al 40%, creando ciertos problemas en muros de casas patrimoniales en épocas de lluvia, además por este factor y la ubicación geográfica, el clima tiene una variabilidad micro climática, sin embargo, la misma topografía hace del Centro Histórico un lugar lleno de visuales, dinamizando la vida del habitante.

Otra característica geográfica que puede incidir en la determinación de la vulnerabilidad del CHQ y en la presencia de los movimientos en masa es la presencia de quebradas, ya que, muchas de ellas han sido rellenadas, embauladas o invadidas por viviendas de carácter informal, lo que constituye un potencial riesgo para la evacuación de aguas y lodos, en consecuencia, el colapso de viviendas y del sistema de alcantarillado. En muchos casos estas quebradas son utilizadas para desaguar los desechos líquidos de los centros poblados lo que conlleva una contaminación, tanto del cauce de quebradas, así como las vertientes, y la afectación a la salud del propio ser humano.

La tabla 1 resume las principales causas los eventos de riesgo más propensos en la zona de estudio, con el fin de solventar con soluciones a nivel municipal y ciudadana para reducir el índice de vulnerabilidad.

Es así que se realiza un mapeo de susceptibilidad en el CHQ alto, medio y bajo, en relación con las condiciones topográficas y accidentes geográficos como en relación con los eventos de riesgo más frecuentes, la figura 7 explica la incidencia de hundimientos y deslizamientos en el CHQ, tabulando la mayor cantidad de estos asociándoles en un rango de vulnerabilidad obteniendo:

El CHQ está expuesto a riesgos ligados a eventos geomorfológicos. De acuerdo a los datos obtenidos en el mapa de Eventos de Riesgo, se puede deducir que los sectores con mayor riesgo de hundimiento son el Tejar, la Merced y la Recolecta.

Por otro lado, con el mapa de eventos de riesgos, se puede deducir

que el sector con mayor riesgo de deslizamiento es el Tejar, y los sectores con bajo riesgo de deslizamiento son La Merced, San Roque y la Gonzáles Suárez, esto también se puede verificar en el mapa de movimiento de masas de la figura 6.

Matriz de edificaciones

La ocupación informal de suelos rurales y zonas ecológicas en la ciudad de Quito creció desde 1970 por medio de ventas irregulares e invasiones, es así que la mancha del CHQ creció en estas condiciones extendiéndose a los contornos y se han ubicado viviendas en bordes de quebradas profundas, a veces dentro de ellas, muchas viviendas son susceptibles de ser afectadas por deslizamientos, derrumbes, lahares, hundimientos y flujos de lodo.

Vulnerabilidad de edificaciones en el CHQ: El análisis territorial separó aquellas que son fuente de vulnerabilidad para las edificaciones, en la estimación de índices

DERRUMBES	FLUJOS DE LODO (DESLIZAMIENTOS)	HUNDIMIENTO
Taludes Mal apantados	Crecida lodosa, relacionada con precipitaciones.	Eventos relacionados con espacios urbanos y pasos de alcantarillado y colectores, que producen escorrentías, procesos erosivo-internos y socavamiento.
Fuertes pendientes	Pendiente o cauces de quebrada.	
Factores erosivos y de compactación producidos por lluvias.	Uso de suelo.	

Tabla 1. Factores Morfodinámicos
Fuente: Elaboración propia (2020).



Figura 7. Mapa de movimientos de masas
Fuente: Secretaría General de planificación. Gobierno Abierto. Fuente: Elaboración propia (2021).

de vulnerabilidad se obtuvo que el Centro Histórico tiene un índice de vulnerabilidad edificada de 0,23 siendo más vulnerable mientras mayor proximidad a 1.

Existe una mayor vulnerabilidad edificada en las zonas occidentales y nororientales, lo cual da cuenta de la necesidad de priorizar acciones en el área de amortiguamiento, en especial en las mencionadas zonas.

De esta manera, se obtuvo un mapeo de Arcgis mostrado en la figura 8 que posibilita analizar la vulnerabilidad de las zonas informales del CHQ en 3 categorías, alta media y baja en las siguientes micro zonas:

Bajo: La Sena, San Sebastián

Medio bajo: Itchimbia

Medio: Larrea, Ejido, Alameda, La Tola, La Loma, San Blas, Gonzalez Suarez

Medio alto: El Tejar, La Chilena, La Independencia, El Placer, La Recolecta

Alto: Panecillo, San Diego, La Victoria, San Roque, San Juan, La América
(Figura 8)

Deterioro de la vivienda y estado de conservación: El despoblamiento contribuye al deterioro de los inmuebles, debido al abandono o subutilización de estos. El Plan Especial del Centro Histórico de Quito de 2003 identificó que el 75,93%



Figura 8. Vulnerabilidad de zonas de construcción de viviendas informales
Fuente: Secretaria General de planificación. Gobierno Abierto. Autor propio (2021).

de las edificaciones con uso habitacional se encontraban en estado no crítico entre regular y bueno, el 11,47% en mal estado y el 12,6% en pésimo estado. Determinando alrededor de 970 edificaciones en estado crítico.

Un estudio más reciente del IMP muestra que el estado de conservación de las edificaciones entre “regular” y “malo” ha incrementado a 4 8,5%, es decir 25% más que en el año 2003. Este incremento de las edificaciones en estado “regular” y “malo”, demuestra un proceso de deterioro continuo como síntoma del proceso de despoblamiento del CHQ.

La evaluación barrial muestra el estado crítico de conservación de las viviendas. En el sector de González Suárez, correspondiente al Núcleo Central, el 58% de edificaciones con uso habitacional se encuentra en buenas condiciones, a pesar de comprender el área con mayor número de equipamientos religiosos y públicos. El mayor número de edificaciones en estado crítico se encuentra concentrado en el sector de San Roque, La Victoria, San Sebastián, El Tejar y La Tola.

Los datos de ocupación por vivienda revelan unas condiciones habitacionales que es necesario mejorar y que constituyen uno de los principales argumentos a favor de la elaboración de un plan de vivienda y de rehabilitación residencial.

Bienes patrimoniales: El sistema de áreas patrimoniales en el CHQ pretende incorporar elementos históricos que se encuentran dentro de una visión tradicional del patrimonio histórico, de las 4286 edificaciones inventariadas en el CHQ, 64 están catalogadas como monumentales (42% de arquitectura religiosa y 58% de arquitectura civil). A la sede de la Presidencia de la República y otros edificios gubernamentales, se suman diez museos, veintidós templos, varios conventos con casi cinco siglos de antigüedad y otras edificaciones de valor patrimonial.

El entorno edificado sufre las consecuencias negativas de los conflictos surgidos por la disfuncionalidad y el abuso. La presión a la que se somete a

los espacios públicos y a la arquitectura del CHQ ha alcanzado niveles críticos, en especial en zonas en las que la sobrecarga de funciones comerciales, tránsito motorizado y contaminación ambiental.

Gracias al mapeo de Arcgis, la figura 9 explica cómo se pudo seleccionar estas dos categorías, señalando las 33 edificaciones monumentales de carácter religioso, museo y conventos más relevantes, esta diferenciación permitió ubicar las micro zonas con mayor cantidad de estos y su nivel de prioridad de patrimonio en un rango de vulnerabilidad con los siguientes resultados:

Alto (0): Panecillo, La Loma, La Chilena, La Tola, La Victoria, San Sebastián

Medio (1-2): La Tola Baja, La Recolecta, El Sena, San Diego, El Ejido, La Alameda, América, Larrea, La Independencia, El Tejar, La Merced, San Juan, San Blas, Itchimbia, El Placer

Bajo (3 a más): San Roque, González Suarez.
(Figura 9)

Crecimiento urbano

Plan urbano: El Plan Especial 2003, es el último plan creado para el CHQ. El plan especial planteó una visión estratégica de desarrollo para 2010, plasmada en cinco ejes con una concepción de gestión integral (Oviedo C., 2014): “Esencia de la capitalidad del Ecuador, un espacio con sus bienes históricos y patrimoniales protegidos, preservados y recuperados en su vitalidad socioeconómica, arquitectónica, espacial y simbólica” (MDMQ, 2003, p. 59).

El Plan Especial 2003 ha sido, el plan más completo y de mayor influencia en la ejecución de obras y políticas en el Centro Histórico, puesto que presentó una visión integral para rehabilitar el territorio, con un conjunto de propuestas de cambio de uso del espacio público, inversión en imagen urbana, vivienda y habitabilidad.

De acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), el Centro Histórico de Quito aborda un espacio urbano de 376 hectáreas, con

una población aproximada de 40.000 habitantes, cuenta con alrededor de 5000 inmuebles inventariados de estos 130 de carácter monumental. Sin embargo 43% del área destinada a vivienda en el CHQ no es ocupada en su totalidad causando un índice crítico de densidad real neta en el CHQ de 11 Hab/m². producido por factores de tugurización, deterioro edificatorio, problemas de movilidad, accesibilidad y contaminación generando desigualdades urbanas y recluyendo a un uso turístico y de trabajo, a esto se suma el alto coste del mantenimiento de las viviendas y el bajo interés de la inversión privada.

Planificación urbana y asentamientos informales: En Ecuador las políticas de expansión de la ciudad, tuvo ritmos diferentes de crecimiento rápido, se pueden considerar los conflictos de uso de suelo, las ocupaciones ilegales en áreas no permitidas, la falta de dotación de servicios básicos, fragmentación en el paisaje, etc. El modelo es producto de una falta de visión de los planes urbanos propuestos, que se concentraron en el manejo y control de la ciudad legal, sin el establecimiento de mecanismos de intervención en las zonas periféricas crecieron bajo su propia dinámica.

Origen de asentamientos informales: La primera, corresponde a las tierras agrícolas integradas a la ciudad, estas áreas en un principio fueron consideradas asentamientos periféricos por su ubicación en las áreas inmediatas



Figura 9. Mapa de Zonas Patrimoniales del CHQ. Fuente: Secretaria General de planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).

MECÁNICA DE SUELOS						
	DEPÓSITOS DE SUELOS PRIMARIOS	ZONIFICACIÓN	ASENTAMIENTOS	MICROZONIFICACIÓN	BARRIOS IDENTIFICADOS	RANGO DE VULNERABILIDAD
TIPOS DE SUELOS CHQ	Flancos orientales de Pichincha/Cenizas volcánica/Depósitos de cangahua/Depósitos de aluviales	F2	Asentamientos al margen de quebrada laderas y barrancos	Nivel alto de aceleración (450-550 cm/s ²)	-San Diego -El Panecillo -El Sena -La Recoleta -La Loma -San Marcos -La Tola -San Blas -La Alameda -América -La Chilena	MAYOR VULNERABILIDAD
	Depósitos lacustres en la depresión del núcleo central del CHQ.	F3	Asentamientos a 10m o más del margen de la quebrada	Nivel alto de aceleración (350-450 cm/s ²)	-Gonzales Suarez -La Merced -San Juan -San Sebastián -Itchimbia	MEDIA VULNERABILIDAD
	Cenizas volcánicas con formaciones de cangahua	F7	Asentamientos nulos o mínimos al margen de la quebrada	Nivel alto de aceleración (250-350 cm/s ²)	-La Victoria -San Roque -El Placer -El Tejar	BAJA VULNERABILIDAD
SUSCEPTIBILIDAD A MOVIMIENTOS DE MASA						
	INUNDACIONES (Densidad de inundación)	DERRUMBES	DESPLAZAMIENTOS	HUNDIMIENTO	BARRIOS IDENTIFICADOS	RANGO DE VULNERABILIDAD
MORFOCLIMÁTICO	Alto: 3.05 Ha Barrios: La Victoria, Gonzales Suarez	Alto: 49.76 Ha Barrios: Larrea, América, El Ejido, San Juan, San Blas-, La Alameda, La Tola, San Marcos, Tola baja, La Loma, La Recoleta, El Panecillo, San Diego, La Victoria, San Roque, La Merced, La Independencia, Gonzales Suarez	Zonas propensas inundaciones. Pendiente >30° Zonas cercanas a redes de drenaje natural. Zonas propensas a deslizamientos. Áreas ubicadas en las laderas o los barrancos.	Paso de alcantarillado y colectores de zonas urbanizadas. Zonas de rellenos antiguos. Zonas propensas a inundaciones Peso excesivo	-Larrea -El Ejido -San Juan -San Blas -La Alameda -San Marcos -La Victoria -San Roque -La Merced, - La Independencia -Gonzales Suarez	MAYOR VULNERABILIDAD
	Medio: 21.69 Ha Barrios: San Roque, San Diego, San Sebastián, Tola baja, América, Larrea	Medio: 23.34 Ha Barrios: La Sena, La Chilena, San Sebastián, El Placer, La Victoria	Suelos que presentan baja y media permeabilidad. Pendientes Moderadas	Suelos que presentan baja y media permeabilidad. Pendientes moderadas. Peso moderado. Zonas de escumamiento lejano.	-San Sebastián -Victoria -La Loma -La Recoleta -San Diego -La Tola -La Tola Baja -Itchimbia -Panecillo -La Chilena	MEDIA VULNERABILIDAD
	Muy bajo: 10.47 Ha Barrios: La Chilena Bajo: 42.78 Ha Barrios: La Recoleta, La Independencia, El Tejar, El Placer, San Marcos, La Loma, La Sena, El Panecillo, Itchimbia, La Alameda, San Blas, El Ejido, San Juan, San Diego	Bajo: 4.90 Ha Barrios: El Tejar	Pendientes bajas o zonas planas. Zonas no propensa a inundaciones	Suelos firmes, sin incidencia de zonas de escumamiento natural o artificial. Pendientes bajas o zonas planas.	-San Sebastián -La Sena -América -El Tejar - El Placer	BAJA VULNERABILIDAD
MATRIZ DE EDIFICACIONES						
	CONSTRUCCIONES INFORMALES	DETERIORO	BIENES PATRIMONIALES	BARRIOS IDENTIFICADOS	RANGO DE VULNERABILIDAD	
COMPONENTES	Alta	Crítico	0	-Panecillo -La Tola - San Sebastián -San Roque -San Blas	MAYOR VULNERABILIDAD	
	Media alta Media Media baja	Regular	1-2	-La Tola Baja -Larrea -Itchimbia -El Placer -San Blas -Alameda -La Loma -La Chilena -El Tejar -La Merced -La Independencia -La Recolecta -San Diego - San Juan - La Victoria	MEDIA VULNERABILIDAD	
	Baja	Bueno	3 o más	-Gonzales Suarez -La Sena - América	BAJA VULNERABILIDAD	
CRECIMIENTO URBANO						
	CONSTRUCCIONES INFORMALES	EXPANSIÓN DE LAS EDIFICACIONES	BARRIOS IDENTIFICADOS	RANGO DE VULNERABILIDAD		
COMPONENTES	Sin supervisión y previo control para la ejecución.	Asentamientos en zonas con suelos malos y riesgo de caída.	-Panecillo -Itchimbia -La Independencia -La Tola baja -La Loma -San Marcos	MAYOR VULNERABILIDAD		
	Presenta un previo análisis y construcción con ciertos criterios establecidos.	Asentamientos en zonas con pendientes moderadas.	-San Sebastián -La Tola -La Alameda -La Chilena -El Ejido -La Recolecta -El Sena -San Diego -La Merced -La Victoria	MEDIA VULNERABILIDAD		
	Cumplimiento del reglamento y control de la ejecución de la obra.	Asentamientos en zonas planas con tipo de suelo fuerte.	-El Tejar -El Placer -San Roque -Gonzales Suarez -América -Larrea	BAJA VULNERABILIDAD		

Figura 10. Matriz de vulnerabilidad
Fuente: Elaboración propia (2021).

al límite urbano, y la segunda, son los asentamientos ilegales, que comprenden a establecimientos dentro del límite urbano y otros ubicados en suelos no urbanizables.

Asentamientos Informales en el DMQ: Se refleja el porcentaje el 5,56% asentamientos informales registrados en la zona del Centro Histórico, en la actualidad ese porcentaje ha aumentado, con un rango de 8 años reflejara el doble. El CHQ y su zona de amortiguamiento se caracterizan por una morfología irregular, dominada por el probable cono aluvial de San Juan, las colinas de El Dorado-Itchimbia, El Panecillo, el valle socavado del río Machángara y las quebradas afluentes (ya rellenadas) que descienden de las laderas del Ruco Pichincha, a lo largo de la Av. 24 de mayo.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como resultado del análisis realizado se establece la siguiente matriz de vulnerabilidad (figura 10). La misma consta de 4 secciones correspondientes a las variables independientes y en cada una se clasifica a los barrios en 3 niveles de vulnerabilidad, mayor, medio y bajo; en función de las características de dichas variables.

Tomando el ejemplo del barrio el Panecillo en el apartado de mecánica de suelos lo encontramos como a uno de los barrios con mayor rango de vulnerabilidad debido a que corresponde a un depósito de cangahua, zona F2, con asentamientos al margen de la quebrada y con un nivel alto de aceleración.

En cuanto al apartado de susceptibilidad a movimientos de masa, el Panecillo se encuentra en un rango de vulnerabilidad media debido a la considerable zona de inundaciones y derrumbes, suelo con permeabilidad media-baja y una pendiente moderada. Por otro lado, en lo que se refiere a la matriz de edificaciones se presenta una alta cantidad de construcciones informales y a un deterioro crítico de las mismas.

Finalmente, con respecto al crecimiento urbano el Panecillo cuenta con asentamientos en zonas con suelos no

aptos con riesgo de caída y construcciones sin supervisión ni previa planificación, lo que lo coloca nuevamente en el rango de mayor vulnerabilidad.

Con todo lo antes propuesto, se ubica a este barrio del CHQ en el grupo de micro zonas con un riesgo alto de vulnerabilidad frente a un sismo, debido a que presenta un mayor rango de riesgo en más del 50% de las variables.

Del mismo modo, con el análisis presentado anteriormente ahora realizado independientemente en cada uno de los barrios, se pudo determinar que:

Las micro zonas del CHQ representadas en la figura 11: La Loma, La Independencia, San Marcos, la Tola, San Blas, La Alameda y el Panecillo presentan un riesgo alto de vulnerabilidad urbana frente a un sismo.

Las micro zonas del CHQ: Itchimbia, San Diego, La Victoria, el Tejar, el Sena, el Ejido, San Sebastián, la Recoleta, la Chilena, San Roque, González Suarez, La Merced y San Juan presentan un riesgo medio de vulnerabilidad urbana frente a un sismo

Y las micro zonas del CHQ: América y el placer presentan un riesgo bajo de vulnerabilidad urbana frente a un sismo.

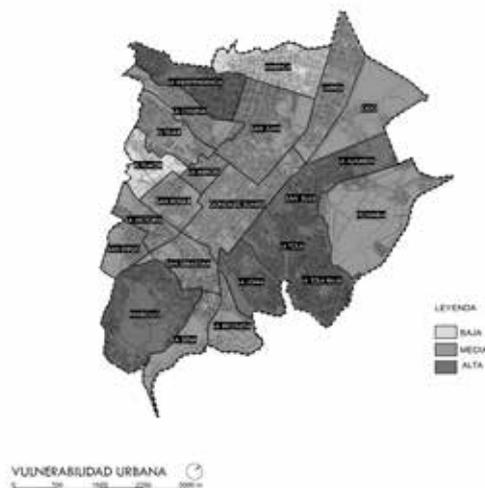


Figura 11. Mapa de vulnerabilidad en el CHQ. Fuente: Secretaria General de planificación. Gobierno Abierto. Elaboración propia (2021).

IV. CONCLUSIONES

Tras analizar los resultados, se evidencia que, cada uno de los indicadores planteados ponen de manifiesto un balance negativo en sus comportamientos sísmicos, inclusive ante la acción de sismos moderados. Además, estos indicadores permiten estandarizar criterios al momento de evaluar las zonas. Se puede obtener un modelo que permita establecer un entendimiento de la dinámica de las vulnerabilidades y de su nexos con las amenazas ante los efectos sísmicos, de esta manera se podrá tomar mejores decisiones tanto para el cuidado como para la preservación del área urbana del Centro Histórico de Quito, ya que representa un patrimonio importante para la ciudad y para el país.

La elaboración de la matriz permitió clasificar a las micro zonas del CQH en 3 niveles de vulnerabilidad frente a los sismos. No obstante, se debe continuar con estudios de modelos técnicos que arrojen datos cuantitativos sobre los efectos de los fenómenos sísmicos.

De igual manera se recomienda realizar un censo sísmico que catalogue las edificaciones y espacios urbanos del CHQ y con ello priorizar acciones sobre dichas zonas. Además, incentivar a la población a generar consciencia sobre la vulnerabilidad urbana que tiene la zona y sus efectos, a través de planes de mitigación. Finalmente incluir en el pensum académico el uso de herramientas y paquetes informáticos en las Facultades de Arquitectura e Ingeniería para el sector de la construcción y de esa manera cumplir los criterios necesarios al momento de planificar, diseñar, rehabilitar y construir ciudades.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivo Metropolitano de Historia de Quito. (2015). Plano de la ciudad de Quito. Recuperado el 25 de Julio de 2020, de <http://archivoqhistorico.quito.gob.ec/>

IMP. (2016). Plan de gestión del riesgo de desastres para el núcleo central del Centro Histórico de Quito. Quito.

IMP. (2019). Plan parcial para el desarrollo integral del Centro Histórico. Quito.

IMP, I. m. (2017). Plan de Gestión del Riesgo de desastres para el núcleo central del centro histórico de Quito, patrimonio mundial. Quito.

IMP. (2016). Plan de gestión del riesgo de desastres para el Núcleo Central del Centro Histórico de Quito, patrimonio mundial. Quito.

Instituto de la Ciudad. (2018). Vulnerabilidad de las viviendas del Centro Histórico de Quito, frente a fenómenos naturales y resiliencia (6/14). Obtenido de <https://bit.ly/3wBSgbi>

Instituto de la Ciudad. (2017). Resiliencia y vulnerabilidad frente a las lluvias en el CHQ. Recuperado el 20 de Julio de 2020, de <https://bit.ly/3vp1mrr>

Instituto de la ciudad. (2018). Instituto de la ciudad. Obtenido de Dinámicas demográficas en el Centro Histórico de Quito (2/14): <https://bit.ly/3fnUjK7>

Instituto Geofísico. (2014). Breve reseña de los sismos provenientes de la falla geológica de Quito que han afectado a la capital. Recuperado el 03 de agosto de 2020, de <https://bit.ly/3F5B3yFMQhm>

Instituto Metropolitano de Patrimonio. (2017). Plan de gestión del riesgo de desastres para el núcleo central del Centro Histórico de Quito, Patrimonio Mundial. Recuperado el 8 de agosto de 2020, de <https://bit.ly/3uo99oj>

Lara. (2015). Conpat 2015. Obtenido de La Construcción tradicional y su vulnerabilidad sísmica "El caso de Quito y sus construcciones con valor patrimonial": <https://bit.ly/2SwbSyR>

MDMQ. (2002). Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito. Quito: Junta de Andalucía.

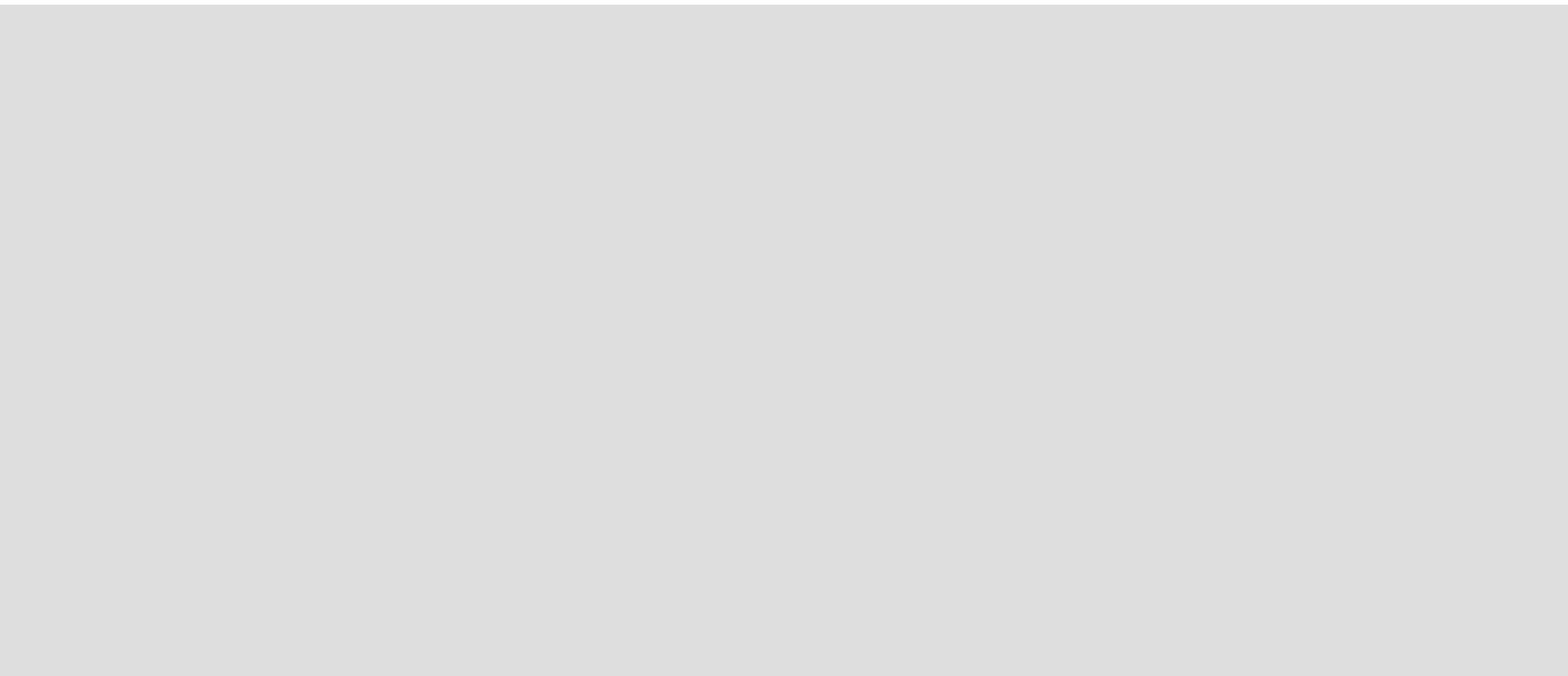
MDMQ. (2015). Atlas de Amenazas naturales y exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito. Quito.

MDMQ, M. d. (2016). Eje Territorial. Quito.

MIDUVI; Subsecretaría de Hábitat y Espacio Público. (2016). Habitat y vivienda. Obtenido de Revitalización del Centro Histórico de Quito: <https://bit.ly/3hRdRZ7>

Paredes, A. L. (Diciembre de 1995). La vista de la ciudad de Quito. Obtenido de Proyecto para el manejo del riesgo sísmico de Quito: <https://bit.ly/3yDw42d>

Valverde, I. J., Fernández, I., Jiménez, I., Vaca, I. y Alarcón, I. (2015). Microzonificación sísmica de los suelos del Distrito Metropolitano de la ciudad de Quito. Recuperado el 11 de agosto de 2020, de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51553.pdf> (pp. 9-53).



Lo cotidiano en la vivienda popular de Quito

Cotidianity in the Quito's Popular Housing

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

¹Rosa Mishell Echeverría Bucheli, ²Daniel Gonzalez Romero

¹Universidad Central del Ecuador, rmecheverria@uce.edu.ec, ORCID: 0000-0002-6541-2984

²Universidad de Guadalajara, dgonzaler@gmail.com ORCID: 0000-0003-1883-5754

Resumen:

Al tratar el tema de la vivienda, una de las problemáticas de mayor preocupación en Latinoamérica es el déficit no solo cuantitativo, sino también cualitativo. Uno de los rasgos más evidentes es el aumento constante de la informalidad de la vivienda, esto evidencia que los programas de vivienda deben preocuparse más por sectores pobres o menos favorecidos, que no pueden acceder a una vivienda, y en el caso que la obtengan no cubren las necesidades de sus usuarios.

La vivienda debe ser concebida como un todo complejo que tiene múltiples dinámicas simultáneas de acuerdo con las relaciones de los individuos en su interior y exterior, considerando que los individuos por naturaleza tienden a apropiarse o personalizar su espacio, para satisfacer sus necesidades. De esta manera, la imposición de modelos arquitectónicos es un obstáculo que se debe superar, teniendo en cuenta que en las últimas décadas se han producido cambios de paradigma que incluyen nuevos criterios y nuevos pensamientos; esto significa que a la sociedad se la concibe más diversa y menos jerárquica, se replantea el bienestar de los individuos a futuro dentro de los criterios de sostenibilidad.

Dentro de este contexto, el diseño de la vivienda no puede responder únicamente a los aspectos económicos, políticos, tecnológicos y estéticos, dejando de lado los aspectos sociales. Por tanto, la intención de este artículo es plantear una propuesta metodológica que denote las necesidades de los individuos y refleje las particularidades de la realidad actual.

Palabras clave: cotidiano, complejidad, déficit cualitativo, informalidad, vivienda popular.

Abstract:

Access to housing is a problem that concern especially in Latin America, the deficit is not only quantitative, it also includes qualitative aspects, and the presence of informality in housing is increasing, this shows that housing programs should be concerned more for poor or less favored sectors, sectors that cannot access a home, and in the case that they obtain it, they do not cover the needs of their users.

The house must be conceived as a complex whole that has multiple simultaneous dynamics according to the relationships of the individuals inside and outside, considering that individuals by nature must appropriate or personalize their space, to satisfy their needs, and the imposition of architectural models is an obstacle that must be overcome.

In recent decades there have been paradigm changes that include new criteria, new philosophical thinking, the society is conceived as more diverse and less hierarchical, persons in the future are reconsidered within the criteria of sustainability. In this context, housing design cannot respond only to economic, political, technological, and aesthetic aspects; leaving aside the social aspects; the intention of this article is to make a methodological proposal that denotes the needs of individuals and reflects the particularities of the current reality.

Keywords: complexity, daily activities, informality, popular housing, qualitative deficit.

I. INTRODUCCIÓN

Para profundizar en el fundamento teórico que defina la vivienda en la actualidad, se debe responder a la complejidad, que involucra el desafío de la interdisciplinariedad donde la vivienda tiene que ser atendida desde muchos ámbitos: social, ambiental, ecológico y económico; esta multiplicidad de enfoques permite una visión más clara de la realidad de la problemática habitacional.

Analizar la vivienda después de la influencia de la modernidad en Latinoamérica ha generado cuestionamientos sobre la calidad de vida de sus habitantes, los aspectos que más resaltan se basan en la transformación espacial que se ha dado a escala formal, funcional y sociopolítica, pero no logran establecer una solución o estrategia que responda a las necesidades de los individuos. Generalmente se utilizan indicadores para medir estructuras durables o áreas idóneas para vivir, pero no son indicadores suficientes, porque no atienden a la complejidad que es la vivienda.

La forma de producir la vivienda afecta en la forma de habitar, y conforme los usuarios permanecen en ella la adaptan según su forma de vida. Se debe responder a la heterogeneidad de los usuarios en las características de tamaño, ubicación, espacios y un sin número de elementos que se vinculan a experiencias propias de los habitantes y según estas relaciones con los espacios se definen los lugares (Duhau y Giglia, 2008). Esto quiere decir que no se pueden obviar las características sociales ancladas a otros aspectos territoriales, sociales, económicos, y a las dinámicas de producción y consumo.

A escala general, tanto el Estado como el sector privado tienden a generar modelos de vivienda que representan una estructura familiar de cuatro personas, sin presentar flexibilidad ni prevención de crecimiento de la vivienda, tampoco se incluyen los aspectos subjetivos como son las percepciones para saber si la vivienda satisface las necesidades del individuo. El presente artículo tiene la finalidad de exponer una propuesta

metodológica de carácter cualitativo para analizar la vivienda, retomando el ámbito social, donde resalten las necesidades de los individuos y sus características en las diferentes formas de vida y como complemento para los aspectos denotativos, que se encuentran en la cotidianidad y reflejan características de las formas de vida sin dejar de lado la época y las particularidades de la evolución de la sociedad.

La cotidianidad tiene tres elementos: actividades, espacio y tiempo que entran como variables de análisis. El análisis se basa en un estudio de las diferentes actividades que se realizan a lo largo del día, para luego ordenarlas de acuerdo a la categorización que propone Ciocoletto (2014); además, cada actividad va a realizarse en un espacio determinado, a lo que se entiende como escalas, que también cuentan con categorías: inmediatas, de proximidad o contigüidad, y relaciones posibles o menos necesarias (Montaner y Muxi, 2010). Como resultado de este análisis se obtiene datos que muestran las necesidades reales para incluir en las propuestas de diseño y planificación urbano-arquitectónica y son datos que atienden el déficit cualitativo.

II. LO COTIDIANO EN LA VIVIENDA

Al analizar la forma en que los individuos habitan el espacio, es necesario tomar en cuenta el ámbito cotidiano como parte de la existencia del individuo; desde las prácticas cotidianas se configura nuestra visión del mundo (Gimenez, 2000). Todas las comunidades imaginan y establecen símbolos que nos permiten construir y percibir lo que se conforma como la sociedad. La vida cotidiana genera un marco cognitivo y normativo para organizar y orientar las actividades ordinarias, así los individuos se desenvuelven entre los significados que reproducen situaciones concretas.

Lo cotidiano es todo lo que constituye nuestra vida diaria y que raramente se analiza, se define como algo rutinario, que se manifiesta día tras día, y que transforma nuestra realidad material, funcional e imaginada como algo permanente. Desde el punto de vista psicológico, en la cotidianidad surgen

interacciones subjetivas que adquieren significado en una realidad independiente de la acción (Berger y Luckmann, 1968), es por eso que cada individuo experimenta la realidad de forma diferente de acuerdo a su cultura, que se expresa como una estructura vinculada o efecto del nivel socioeconómico, la edad o el género, entre otros procesos sociales y humanos, lo que entendemos como la forma de vida y características de los habitantes de un lugar, además, las similitudes en la convivencia implican la adhesión a un sistema de valores y comportamientos.

Desde el punto de vista filosófico, lo cotidiano es todo lo que pasa cuando no pasa nada, es decir, cuando se están dando situaciones corrientes, comunes, ordinarias (Giannini, 2004). Sin embargo, la cotidianidad incluye interrupciones, transgresiones y acontecimientos que están abiertos al desorden. La cotidianidad asumida no puede ser solamente una sucesión de pequeñas acciones diarias y repetitivas, son necesarios acontecimientos que rompan o suspendan a la misma cotidianidad, el caos como sentido del orden. Desde el punto de vista sociológico, Lefebvre (1968) plantea que lo cotidiano constituye la base de una realidad social, es donde el hombre produce y se reproduce, es una forma de contestación pública, como una pantalla que refleja lo bueno y malo de la sociedad, las luchas sociales, la forma como se producen los espacios, es decir, la construcción del poder, las contradicciones y debilidades.

En definitiva, la vida cotidiana es un conjunto de actividades que caracterizan a la reproducción del hombre, donde el hombre se apropia de habilidades y conocimientos para poder moverse, en su contexto particular y por el mundo, que incluyen el conjunto de situaciones y prácticas, ritos y ceremonias que existen en el colectivo (Heller, 1987). Por naturaleza el individuo tiende a cotidianizar, Michel de Certeau describe la vida cotidiana resaltando el campo cultural, porque a pesar del hecho de que todos cotidianicen, el contenido y la estructura de la vida cotidiana será diferente según las características de las personas y la sociedad a la que pertenecen (Certau, 1996); además, se

reconoce una heterogeneidad dentro de la sociedad, no solo por rasgos locales, también por diferencias históricas o incluso por tiempos diversos.

Para entender las prácticas que realiza el hombre, es necesario observar las prácticas cotidianas que se dividen en categorías: uso y consumo, creatividad y la formalidad de las prácticas (Certau, 1996); es decir, cómo se relacionan las cosas con las actividades donde se incluye mecanismos de disciplina que se encuentran en las estructuras sociales para obtener un orden sociopolítico, para regular procesos técnicos o modelos de formación, que en su mayoría tienen oculto un sentido ideológico —como es el caso de la educación en todos sus niveles—, para reproducir un orden predeterminado desde las instancias de poder vigentes.

Aquí se encuentra la enseñanza de la arquitectura y la noción reproductora del urbanismo; sin embargo, la existencia natural que distingue a los seres humanos es la *creatividad*, esta naturaleza y realización, colectiva o individual, que dota de la singularidad a lo cotidiano, y permite interpretar de forma distinta cada momento y uso espacial de acuerdo con las adaptaciones necesarias para el orden de vida, como son las distintas formas de habitar el espacio dentro de la vivienda, cuyo interior alberga rituales cotidianos, generales y particulares que se reflejan en la manera en cómo se utiliza el espacio, costumbres, tradiciones, creencias, valores, necesidades y aspiraciones del individuo. A su vez es un espacio que está en constante construcción, dependiendo de la incidencia de factores sociales, políticos, económicos y culturales, su análisis es el que nos permite comprender las formas de actuar en el diario vivir.

La vivienda del siglo XXI implica una conciencia del cambio social, los grupos sociales que la habitan presentan nuevas estructuras, y la vivienda debe responder con flexibilidad para cobijar a la diversidad de formas de vida que aparecen en la sociedad actual, lo que implica modificaciones o adecuaciones. La vivienda es un espacio privado donde se realizan las actividades de tareas de la reproducción, tanto para el desarrollo natural, físico, social, y a

su vez la vivienda constituye la base de las tareas productivas (Montaner y Muxi, 2010). Cuando se analiza la vivienda a través de la vida cotidiana se entiende la vinculación de la vivienda con los servicios y equipamientos, por lo tanto, la cotidianidad articula la vivienda al espacio público (Montaner, 2008); lo que también vuelve a los barrios o a las urbanizaciones en lugares cotidianos. El análisis de la cotidianidad permite un análisis más profundo de la vivienda, las actividades cotidianas se desarrollan en tres escalas: la vivienda como escala inmediata, luego la escala de barrio donde se realizan la mayoría de las actividades cotidianas, y la escala superbarrial o de ciudad donde se completan algunas actividades cotidianas (Ciocoletto, 2014).

III. METODOLOGÍA

Analizar la vida cotidiana para entender las dinámicas de la vivienda es la forma de descifrar las particularidades y necesidades de los usuarios, la cotidianidad tiene tres elementos de análisis, las actividades, el tiempo y los espacios; además, la vivienda tiene una relación dialéctica entre la evolución de la parte social y cada espacio concreto, para su análisis es necesario observar tanto el interior como el exterior; en primera instancia el análisis consiste en observar varias actividades que se realizan a toda hora del día, y luego clasificarlas en las 4 categorías propuestas por Adriana Ciocoletto (2014), a las cuales denomina esferas: productiva, reproductiva, propia y comunitaria.

La esfera productiva contiene las actividades de bienes y servicios y son actividades que tienen remuneración; en segundo lugar, la esfera reproductiva contiene las actividades de convivencia y cuidado, muchas veces estas actividades son las que se destina a la mujer; la tercera categoría es la esfera propia que se refiere al desarrollo personal como el deporte, ocio, tiempo libre; y por último, la esfera política conformada por las actividades en comunidad que permiten conservar la vida política. Según el rol y el género, cada individuo desarrolla cada una de las esferas mediante su rutina diaria, pueden existir rutinas más complejas que otras, y cada actividad se refleja en el uso del espacio.

Entonces, la propuesta metodológica propone subdividir las actividades de la rutina según las diferentes horas del día, así tenemos actividades de la mañana, de la tarde y en la noche, pero a cada actividad se ubica en una escala, o espacio donde se desarrolla, como puede ser: vivienda, barrio, o ciudad; esto permite entender la dinámica de todos los integrantes de la vivienda. Es importante determinar la estructura familiar, o los integrantes que se encuentran en la vivienda, dejando de lado modelos establecidos o estereotipos de la sociedad de una estructura familiar de cuatro personas, que ya no son comunes en la actualidad. Obviamente es un análisis que resalta los aspectos cualitativos que también ayuda a reconocer los espacios que se destinan para cada uso, sea este individual o colectivo.

La vida se organiza por razones de estratificación social, por la necesidad de comunicación, por el intercambio de servicios o bienes; el sistema de relaciones se lo entiende como una malla, cuyos nudos pueden estar unidos y en otras ocasiones no. Las relaciones dependen del marco cultural que construya el asentamiento y lo reflejan mediante su forma de habitar. Para el análisis del hábitat se recurre a la visión que tienen los moradores, para entender cómo se da el imaginario social y cuáles son sus representaciones sociales (Giglia, 2012). La forma desigual de apropiarse del espacio depende de la diversidad de actores, y la diversidad de espacios, incluso permite identificar a los sectores o estructuras sociales a las que correspondan los usuarios, y sus jerarquías; de aquí se derivan los imaginarios urbanos, que también responden a las rutinas.

En el interior de la Vivienda aparecen dos momentos, el de la privacidad vinculada a la intimidad, a la necesidad de aislamiento y control sobre sí mismo, el individuo necesita la opción de aislarse, que favorece el sentido de identidad; pero también es necesario espacios de compartir con otros individuos, donde se ensayan las conductas sociales, donde se vive experiencias comunes que validan los significados (Holahan, 1991). El ser humano nace como individuo, y a su vez pertenece a un determinado grupo social

donde adquiere costumbres y establece relaciones, el individuo no está solo, y aprende a convivir con los demás. Al hablar de espacios colectivos, en muchos de los diseños impuestos puede obviarse varias actividades, y se establecen funciones que no cumplen con las necesidades de los usuarios.

Los datos obtenidos son traducidos según los diferentes significados que cada espacio refleja; el individuo es el que pone un significado al espacio, y esta relación tiene que ver con la referencia contextual, además cada significado depende de cada individuo. A estas dimensiones se vincula el aspecto temporal donde se encuentra la dimensión política y la representación simbólica que se vincula con las identidades. Estas interrogantes también responden sobre la calidad de vivienda y la satisfacción de necesidades. En esta investigación el análisis se centra en la vivienda popular, vivienda de tipo informal que aparece en situaciones de precariedad, que es gran parte de la problemática habitacional latinoamericana que no solo cuenta con un déficit cuantitativo, sino cualitativo, un aspecto poco atendido.

La falta de vivienda es uno de los problemas que más afecta a la sociedad, la posibilidad de acceder a una vivienda digna es una de las mayores problemáticas para las familias, sobre todo las que tienen bajos ingresos y muy pocas probabilidades de ahorro. Más aún cuando la vivienda deja de ser un derecho y se convierte en un negocio de especulación del mercado, donde parte de la población está excluida por no ser sujeto de crédito, o las familias deben ubicarse en zonas alejadas y carentes de servicios, o habitar viviendas precarias. El sistema económico capitalista tiene un modelo basado en la maximización de beneficios a través de la acumulación de capital y la iniciativa privada, este modelo influye directamente en el mercado del suelo a través de la especulación inmobiliaria; en consecuencia, no se atiende a las necesidades de sus habitantes y más bien aparecen fenómenos como segregación social, áreas congestionadas, áreas vacías y áreas exclusivas.

IV. CASO DE ESTUDIO EN LOS BARRIOS DEL NOROCCIDENTE DE QUITO

La vivienda es un derecho que tienen todos los individuos, pero ¿qué tipo de vivienda? es la pregunta. En Ecuador, en el año 2010, se establece que el 62,7% de la población vive en zonas urbanas y que para el año 2020 esta cifra incrementará al 64%, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2010); entonces, se demuestra el crecimiento acelerado sobre todo de la zona urbana. Aproximadamente 2,8 millones de la población ecuatoriana viven en asentamientos precarios e irregulares, incluso existen viviendas localizadas en zonas de amenazas, zonas protegidas que son declaradas no habitables (MIDUVI, 2015). Es muy clara la fragmentación territorial y social, esta problemática se destina a sectores de bajos recursos, donde se evidencia escasez de suelo; en la población más pobre predomina las prácticas especulativas, además de problemas con la dotación de servicios y aumenta el déficit de vivienda formal.

La respuesta a la vivienda, después de la crisis financiera del país, se comienza a dar mediante planes con inversión público-privada, y depende también de la capacidad de endeudamiento de los habitantes, lo que deja fuera a los sectores empobrecidos y populares. Como consecuencia, la respuesta de la población es iniciar procesos de disputa o resistencia al reclamar el derecho a la vivienda. Es claro que el papel estatal respecto a la vivienda se da mediante políticas públicas; en el caso de intervenir en zonas populares, la propia planificación y reubicaciones de la población está asociada a actos violentos (Sánchez, 2017). En muchos casos los planes de vivienda crean espacios aislados sin relaciones sociales, esto permite fácilmente el control, sometimiento y desposesión porque se destruye el sentimiento de pertenencia. La vivienda está ligada a una serie de infraestructuras mínimas, que no solo responden a servicios básicos como agua y alcantarillado, también existe la necesidad de espacios comunitarios.

Muchos sociólogos latinoamericanos muestran la importancia de analizar las complejidades sociales,

y tratan de entender al colectivo en su entorno cultural, político y económico, y las formas de hábitat particulares, donde las luchas y resistencias son parte de las prácticas sociales cotidianas que ponen en duda un orden jerárquico de la sociedad. La experiencia de luchas en Latinoamérica nos hace vislumbrar que la contestación es una práctica diaria inconsciente en los hábitos de las personas (García, 1982). Para entender la política de vivienda y su influencia, es necesario analizar la forma de vida de los individuos, que implica una reconstrucción de espacio y tiempo a partir de sus recuerdos y experiencias, estas prácticas involucran el lugar de la residencia y la interacción en la ciudad.

Entre las políticas públicas aplicadas en Ecuador se ha desarrollado la experiencia de Contrato Social por la Vivienda (CVS), en la que intervienen varios actores sociales como son: organizaciones a favor de la vivienda, ONG, universidades, empresarios, especialistas, consultores. Entre las organizaciones sociales del país se encuentran: CONBADE, Confederación Nacional Campesina-CNC Eloy Alfaro, FORO URBANO; organizaciones de primer grado: Asociación de Mujeres Luchando por la Vida, Asociación de Vivienda Alianza de Mujeres, Asociación Vida Vivienda, Asociación de Vivienda Paseos del Pichincha, entre otras. Estas organizaciones se han preocupado por el déficit cualitativo que en Quito llega a un 36% por ser viviendas inseguras, con hacinamiento, construcciones con materiales inadecuados, o con carencia de servicios básicos.

Quitomantienebarrios tradicionales y se puede entender su historia de acuerdo con el testimonio de sus moradores. A pesar de que en muchos barrios la costumbre ha ido cambiando, hay lugares en los que aparecen contrastes de permanencias y rupturas de estas formas de vida, son justamente estos grupos sociales en los barrios populares del noroccidente de la ciudad que surgen para poder reclamar el derecho a la vivienda ubicados en las laderas de la ciudad, reflejo de los diferentes estratos económicos, que incluyen rasgos rurales y tiempos antiguos, a pesar de estar en medio de la ciudad. Varios sectores del Noroccidente aparecieron como invasiones, y poco

a poco se han ido consolidando como barrios con grupos de casas populares, junto a urbanizaciones construidas por inmobiliarias, que aprovechan la ubicación en los declives por la pendiente y la vista que hacia la ciudad se genera, lo que permite un incremento de la plusvalía de los terrenos desde el punto de vista económico.

En 1983 se crea la Federación de Barrios Populares del Noroccidente de Quito para evitar el desalojo de sus viviendas situadas cerca al cinturón verde de las laderas del Pichincha, lo que se considera invasiones ilegales. Pero el concepto de invasión no era el correcto, ya que muchas viviendas se construyeron en lo que se llama huasipungos o grandes haciendas, y los trabajadores de estas haciendas negociaron un pedazo de tierra para vivir. Estas haciendas son La Delicia y Atucucho que forman cooperativas para la venta de terrenos y posteriormente la construcción de viviendas.

Las cooperativas vendieron gran parte de sus terrenos a personas que provienen de otras provincias, el barrio se consolidó, pero no tenía los servicios necesarios para la vivienda. La Federación se sirvió de las protestas sociales para asegurar que el Municipio responda en este sector. Parte de la problemática es que las clases populares se asentaban en el sur de la ciudad, y en este caso estaban junto a los asentamientos de clase media y alta al norte de Quito (Carrión et al., 1992). Viendo la tendencia de las invasiones, la Junta Nacional de la Vivienda, que al principio solo realizaba obras en el sur, se traslada al norte para atender con programas para familias de clase media y baja, lo que en la actualidad se conoce como San Carlos y la Granda Garcés, sectores que están junto a la Av. Occidental, que es una vía que delimita la ciudad, pero a su vez permite el acceso de asentamientos en el noroccidente para vehículos particulares por la escasez de transporte público hacia el sector.

Todos estos hechos generan la organización de barrios populares al norte, que funcionan mediante comités barriales, ligas deportivas, clubes, entre otros. Parte de los logros de la Federación fue conseguir que se suba la cota de agua, que llegaba

únicamente hasta la Av. Occidental, pero esto provoca interés en la zona por parte de los empresarios de bienes raíces y la consiguiente construcción del Centro Comercial El Bosque que se ubicó en el límite permitido de la ciudad. Los barrios del noroccidente fueron parte de un movimiento que logra reivindicar el derecho a la vivienda y asegurar el derecho a la tenencia de propiedades.

En esta zona de Quito se encuentran varios tipos de vivienda, en el caso de la vivienda popular resaltan atributos identitarios dentro de las estructuras sociales, se los reconoce como fragmentos de la vida social tanto individual como colectiva donde dan más importancia a las tradiciones. La forma de la vivienda popular se da de acuerdo con elementos que demuestran la superación económica y social de los individuos, que se puede entender como comportamientos de resistencia ante el capitalismo y la lucha de clases que se vive en la sociedad, donde se presenta marginalidad y exclusión a dichas personas.

Dentro de la vivienda popular, la influencia indígena se mantiene en espacios como el patio, la huerta, la bodega, realizan constantes rituales y fiestas que son parte de la vida cotidiana. Algunos símbolos y expresiones típicas es la combinación de formas, colores, imágenes, estampas y objetos amontonados que se utilizan como decoración. Si el interior de la vivienda es para el descanso y las actividades íntimas, el exterior es donde se desenvuelve la vida comunitaria, donde existen acuerdos, ayuda, solidaridad; entonces, el exterior es un espacio fundamental de uso cotidiano. Así se entiende que la vida de los habitantes necesita de estos dos espacios, tanto interior como exterior.

La vivienda popular es un refugio que simboliza la familia, su configuración se basa en volúmenes que representan cada habitación, en muchos casos se nota una improvisación estructural o formal, porque lo más importante es la funcionalidad. Las fachadas de la vivienda popular son imperfectas, lo que crea el prejuicio de pobreza, fealdad o desorden, sin tomar en cuenta que lo heterogéneo y la acumulación de objetos es parte de los rasgos culturales locales. Para

entender estos cambios, es necesario analizar el modo de vida de los habitantes, su comunicación, sus imaginarios, las relaciones personales y el empoderamiento del lugar, dentro de la vida cotidiana donde se perciben ritmos antiguos que están presentes en el inconsciente de la población y funcionan a la inversa de la lógica de la comercialización moderna (Kennedy, 2000).

V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los individuos desarrollan su vida cotidiana en un lugar concreto que tiene una forma material, pero es un reflejo de las ideas que el individuo tiene del mundo, es decir su manera de comprender el hábitat; así el análisis de la vivienda tiene dos aspectos: por un lado hechos físicos del individuo y sus objetos; por otro lado, la relación del individuo con estos objetos donde aparece la subjetividad; en este punto intervienen otros elementos como espacio-tiempo, y la relación con el contexto y medio ambiente. La intención es que mediante el análisis de la vida cotidiana, con la observación de las rutinas se pueda entender el aspecto social que contiene la vivienda, entonces la investigación de corte cualitativo genera datos que permiten entender la vivienda, sabiendo que la misma es un sistema abierto capaz de acoger múltiples elementos o variables, que están en constante modificación.

Es importante superar el estudio de partes aisladas que nace de la visión sistémica y optar por la visión que se aplica en estudios urbanos o sociológicos que incluyen el trabajo interdisciplinario. Asimismo, es pertinente analizar un sistema social como puede ser una familia o vecindario que requiere de una conceptualización del espacio que refleje la realidad, es decir, un análisis de tiempo y espacio de las prácticas sociales y las comunicaciones que ocurren (Sepúlveda, 1991). Dentro de este enfoque de la complejidad, se puede incluir a la vivienda donde está inmerso un proceso sistémico, dinámico, con diversidad de respuestas y con elementos complementarios, porque implica examinar al ambiente completo.

En el campo de la arquitectura, Christofer Alexander (2004) es quien

propone una visión universal. Para edificar se debe incluir múltiples aspectos que se entienden como piezas que se entrelazan perfectamente y presentan cualidades y comportamientos particulares a lo que llama "patrones". La intención es que los patrones reflejen una certeza intuitiva de cómo funciona la realidad como un todo ordenado, que incluye expresiones culturales de los diferentes grupos sociales, por lo tanto, rasgos identitarios. La identidad es un tema fundamental en los barrios de origen informal, porque es la variable que dota de información para la planificación y diseño tanto urbano como arquitectónico o de programas de mejoramiento.

A su vez se considera a la informalidad como una forma de resistencia a la ausencia de un mercado de vivienda que responda a las necesidades reales y posibilidades de los futuros usuarios, parte de esas necesidades se derivan de los usos, tradiciones y hábitos. La creación del espacio urbano y arquitectónico informal es una constante toma de decisiones sin seguir un modelo, más bien es un impulso de poner en práctica soluciones donde sobresale la creatividad que marca la estética particular de los barrios populares, que reafirman las expresiones identitarias culturales de las comunidades, y son las prácticas cotidianas las que dan la forma.

Con el pasar del tiempo y los avances sociales, políticos, económicos y culturales han redefinido el destinatario de la vivienda. En la actualidad no es problema la falta de vivienda sino su costo como consecuencia del creciente valor del suelo, que también genera una constante reducción de la superficie de la vivienda, pero incorpora otros conceptos de confort y flexibilidad en el programa arquitectónico. Lo que provoca que el déficit cualitativo sea más alto que el déficit cuantitativo a escala social. Mucho del desprestigio de la arquitectura popular se da por no seguir los modelos establecidos por la arquitectura moderna o las tendencias internacionales, que son parte del discurso de la academia, que asocia el desorden a lo feo, a lo sucio o a lo pobre; al igual que el mercado inmobiliario que promueve la demolición de este desorden para implantar edificios de mayor valor comercial. Así se construyen conjuntos residenciales diseñados por

arquitectos, en su mayoría son diseños en serie y construidos para un usuario desconocido o anónimo, y que con el tiempo los usuarios deben acomodarse a esos espacios según su forma de vida.

En la actualidad son evidentes los errores que se han cometido en la producción de vivienda. Al no tomar en cuenta los factores sociales y culturales, se ha sacado a personas de sus lugares donde desarrollan su vida cotidiana, no se mide los impactos de la reubicación de las familias. La vivienda no soluciona la pobreza, pero es el espacio donde se desarrollan los individuos. El mercado se centra en la construcción de vivienda para atender el déficit cuantitativo, y en muchos casos las empresas privadas no quieren invertir en programas de interés social (Acosta, 2009). Para el Ecuador la pobreza es un fenómeno que se define por la insatisfacción y la privación de las capacidades básicas, es decir, de la imposibilidad de vivir una vida mínimamente decente. Las capacidades básicas no son únicamente los materiales como: la alimentación, vestido y vivienda, sino también las necesidades no materiales como libertad, dignidad, respeto, participación libre y salud.

La arquitectura forma parte de la base económica de la sociedad, es el escenario donde incide el trabajo, y se desenvuelven la política y las actividades administrativas, en definitiva, la arquitectura refleja la producción de la vida social en el espacio, no es un simple hecho técnico, sino que a su vez juega un papel histórico, es una forma de lenguaje. La arquitectura tiene un aporte a nivel social, no puede centrarse en el objeto arquitectónico como elemento esencial (Giglia, 2012). La importancia de entender a los individuos, es tener en cuenta sus necesidades, su naturaleza, es el punto de referencia de donde parte el sentimiento de empoderamiento, es decir, de identidad; tomando en cuenta que la identidad está en constante cambio y que en la actualidad se deben reconocer las características con las que se manifiesta, sin rechazar la historia que contiene una carga ideológica y no una mera técnica. El arquitecto es capaz de traducir estas lecturas y plasmarlas en formas sólidas y hacer los escenarios donde habitamos.

Después de la pandemia el mundo entero se vio obligado a cambiar el modo de vida que estaba basado en el consumo, en la diversificación de actividades humanas, en una individualidad latente y la expansión constante de la ciudad. A partir de este momento se deben repensar las formas de organización social y el funcionamiento de la sociedad, ya que el futuro es incierto para todo el mundo. Por lo tanto, se debe repensar el hábitat que incluya condiciones de encierro y distanciamiento físico, donde no se puede dar el intercambio entre varias personas.

Con el impacto de la pandemia la vivienda acogió todas las actividades que se realizaban en el espacio público, y no solo que se volvió un refugio, también acogió actividades laborales y escolares. Las necesidades de un individuo se entrelazan con las de todos los integrantes de la casa, la convivencia en un mismo espacio y siendo este un espacio de encierro resalta nuevas problemáticas. Desafíos a escala social que ya existían antes, pero con la pandemia se han vuelto más evidentes, los individuos han tenido que adaptarse para habitar de forma diferente (Giglia, 2012), lo que ha resaltado dentro de la vivienda las falencias en el diseño de espacio.

Esta problemática nos lleva a repensar la forma de concebir la vivienda, y la respuesta que se tiene mediante las políticas públicas en relación a la vivienda digna, que únicamente incluye condiciones mínimas que solo permitan habitar, se debe incluir espacios que se adapten y cambien según las condiciones de encierro, con espacios semifijos que tenga flexibilidad con elementos que puedan moverse según las necesidades de los individuos. Incluso la ubicación de las viviendas es un tema que resalta las desigualdades sociales, porque no es lo mismo tener cerca todos los servicios, que vivir en sectores desconectados o con mucha densidad; muchas viviendas cuentan con pocos metros cuadrados que son compartidos entre muchas personas. Es evidente que la vivienda popular, una vivienda autoproducida en muchos casos, no cuente con servicios básicos; el “quédate en casa” se convierte en un

desafío y es fiel reflejo de la desigualdad. Comienza un reto para los arquitectos y urbanistas, para responder a estas nuevas necesidades de la sociedad.

VI. CONCLUSIONES

La propuesta de incluir herramientas y criterios para analizar las percepciones espaciales en la cotidianidad de la vivienda, es una forma de responder al déficit cualitativo y se puede determinar la satisfacción de las necesidades de los usuarios. Además, se debe responder a la problemática de vivienda de acuerdo con la época y las particularidades de la sociedad. Ya no se debe solucionar el problema habitacional en el aspecto cuantitativo únicamente, ya que las características y expectativas actuales demandan respuestas específicas. Más aun después de la pandemia, donde se intenta reactivar el mercado inmobiliario de alta plusvalía, cuando se debería buscar la regularización del mercado, atender a la población vulnerable y de escasos recursos, responder con equipamiento público y tender hacia la compactación de la ciudad.

Al repensar la vivienda aparecen muchas interrogantes, no es tan fácil atender a la frase “quédate en casa”, cuando no todas las familias tienen las condiciones para hacerlo. De esta manera, la vivienda debe ser pensada en una escala más amplia como es el barrio o vecindario, por la relación directa de la vivienda con el espacio público, donde se tenga más participación, pertenencia, protección. Es importante volver a pensar en el derecho a la vivienda y dejar de verla como un objeto de mercancía. La pandemia puso en crisis los conceptos de vivienda digna que satisfaga las necesidades de sus usuarios, es un elemento vital para la vida, tiene que ser un bien de uso no un bien de cambio. En cuanto a las políticas de vivienda que tienen una deuda enorme con la sociedad, se puede pensar en la posibilidad de que el Estado retome la construcción de vivienda, y que dedique un porcentaje para arrendamiento, lo que constituye un cambio en el concepto de propiedad, pero puede ser una respuesta para grupos vulnerables que no acceden a la adquisición de vivienda.

Es común que se lea a la arquitectura desde un punto de vista técnico y económico, pero pocas veces se realiza el enfoque sociológico y más aún el cultural, por ello esta investigación trata de realzar las percepciones del usuario, más no, las determinadas por el arquitecto diseñador o constructor de la obra, porque no son las mismas percepciones. Además, es importante entender que con el pasar del tiempo las formas de vida van cambiando por la influencia de un contexto, las exigencias contemporáneas, elementos exógenos y las diferentes formas de identidad, en las que la arquitectura también debe responder a dichos cambios. Repensar que la arquitectura no puede ser un objeto desechable de lujo de la sociedad consumista, porque su duración la convierte en un testimonio material de la sociedad y del nivel de desarrollo. La arquitectura refleja la forma de vida de las personas y existen elementos que se pueden rescatar comprobando su validez en el tiempo.

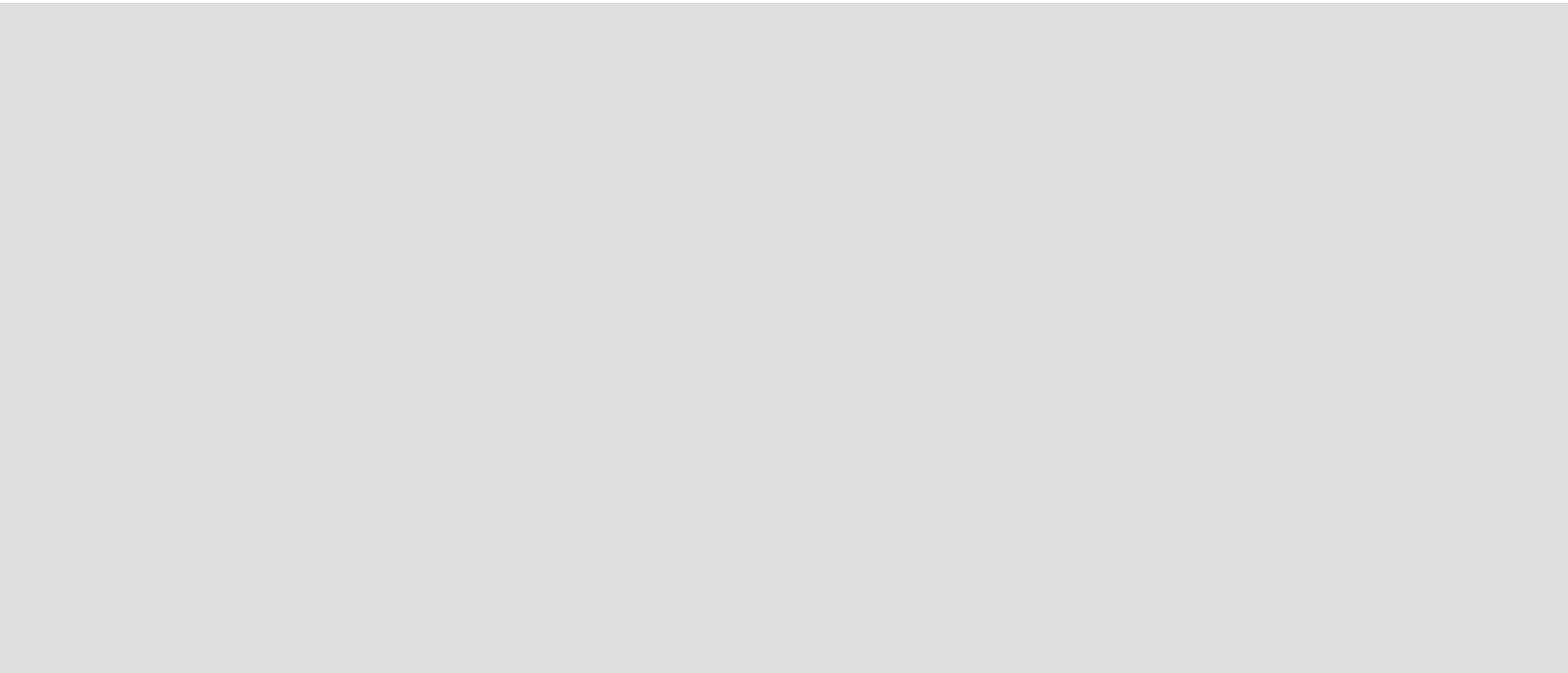
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, M. E. (2009). Políticas de vivienda en Ecuador desde la década de los 70. Quito: FLACSO.
- Alexander, C. (2004). *A Vision og a Living World: Nature of Order*. Berkeley: Center for Environmental Structure.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Talleres gráficos Edigraf S.A.
- Carrion, D. et al. (1992). "Diagnóstico de los barrios populares del Noroccidente de Quito". Serie Ensayos FORHUM, 30.
- Certau, M. d. (1996). *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer*, Alejandro Pescador (trad). Ciudad de Mexico: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Ciocoletto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana: auditoría de la calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI / Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Giannini, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Ciudad de México: Anthropos / UAM.
- Gimenez, G. (2000). *Una teoría de identidades sociales. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Ciudad de México: Colegio de la Frontera Norte.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Hernández-García, J. (2012). *Epacios públicos en barrios informales: Producción y uso, entre lo público y lo privado*. Ciudad de México: Infonavit / UAEMex.
- Holahan, C. (1991). *Psicología ambiental. Un enfoque general*. Ciudad de México: Lumisa.
- INEC. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Obtenido de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda>.
- Kennedy, A. (2000). "Quito, imágenes e imagineros barrocos". En Jorge Núñez, comp. *Antología de historia*. Quito: FLACSO.
- Lefebvre, H. (1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. París: Alianza.
- MIDUVI, M. d. (2015). *Informe Nacional del Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible HABITAT III*. Subsecretaria de Habitat y Asentamientos Humanos SHAH.
- Montaner, J. (2008). *Vivienda contemporánea: Cambio sociales y tranformaciones tipológicas*. Proyectiva.

Montaner, J. y Muxi, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *DEARQ Revista de Arquitectura*, 82-99.

Sánchez, P. (2017). La ciudad desde abajo vs. la ciudad desde arriba. Contradicciones entre la lógica de la necesidad y la lógica del mercado en la producción de la ciudad popular. Memorias del Congreso de Estudios de la ciudad. Cuenca: Universidad del Azuay.

Sepúlveda, O. (1991). Sectorización habitacional del territorio y vivienda regionalizada. Un arguemtno para descentralizar. Santiago, Chile: Instituto de Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.



Soportes de aprendizaje para la primera infancia. Infraestructura lúdica para la ciudad de Llay-Llay, V región, Chile

Learning supports for early childhood. Recreational infrastructure for the city of Llay-Llay, V region, Chile

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

¹Juan Carlos Garces Pinochet, ²Felipe Barrios Orrego, ³Sebastián Luarte Pulvermüller, ⁴Tatiana

¹Universidad Viña del Mar- Chile, juan.garces@uvm.cl, ORCID: 0000-0001-8854-1589

²Universidad Viña del Mar, felipe.barrios@uvm.cl, ORCID: 0000-0001-8725-1475

³Universidad Viña del Mar, sebastianluartep@gmail.com, ORCID: 0000-0003-0615-939X

Resumen:

La presente investigación aplicada surge a partir de la estrategia de revertir los espacios públicos infantiles de las ciudades, que se encuentran potencialmente en deterioro debido al estado de obsolescencia por un uso y programas monotemáticos, además de su desvinculación con la trama urbana que no permiten un desarrollo exponencial y óptimo para su entorno barrio-ciudad.

A partir de un desarrollo y análisis académico a través de un taller de pregrado de Arquitectura, desde el aula hasta la comunidad, se busca generar que los espacios públicos sean mucho más que un lugar para la estadía y socialización de los vecinos, jóvenes y niños, sino también sean lugares importantes para el aprendizaje y la participación de la primera infancia. Crecer y vincularse en el espacio público es una condición elemental para que los niños y jóvenes tengan una educación diaria, vinculante con sus cercanos y una integración exitosa entre la comunidad y naturaleza.

El Gobierno de Chile, a través del Ministerio de Desarrollo Social y con el Programa Chile Crece Contigo, dispone de fondos concursables a los municipios de la región. La Ilustre Municipalidad de Llay Llay se adjudica este fondo el año 2017. En una alianza estratégica entre el Estado, la ciudadanía y la universidad Viña del Mar, se nos invita a participar y actuar como la parte técnica en el diseño y desarrollo de este proyecto: Del aprender haciendo, al aprender jugando.

El foco central de la investigación es promover y potenciar el desarrollo integral de niños y niñas de primera infancia, a través de la habilitación de espacios públicos comunitarios de recreación y juego infantil.

Palabras clave: arquitectura, comunidad, primera infancia, juego, aprendizaje, reactivación social.

Abstract:

The emergence of Covid-19 pandemic has highlighted The present applied research arises from the strategy of reversing children's public spaces in cities, which are potentially in deterioration due to the state of obsolescence due to single-issue use and programs, in addition to their disconnection with the urban fabric that do not allow a exponential and optimal development for its neighborhood-city environment.

From an academic development and analysis through an undergraduate Architecture workshop, from the classroom to the community, it seeks to generate that public spaces are much more than a place for the stay and socialization of neighbors, young people and children but are also important places for early childhood learning and participation. Growing up and connecting in the public space is an elementary condition for children and young people to have a daily education, binding with their close ones and a successful integration between the community and nature. The Government of Chile, through the Ministry of Social Development and the "Chile Crece Contigo" Program, has funds available to the Municipalities of the Region. Where the Illustrious Municipality of Llay Llay is awarded this fund in 2017. In a strategic alliance between the State, Citizens and the Viña del Mar University, we are invited to act as the technical part in the design and development of this project; From learning by doing, by learning by playing.

The central focus of the research is to promote and enhance the comprehensive development of early childhood children, through the provision of public community spaces for recreation and children's play.

Keywords: architecture, community, early childhood, play, learning, social reactivation.

I. INTRODUCCIÓN

La arquitectura y el diseño en espacios públicos infantiles están avanzando en el marco del Taller Obra Ciudad, donde se desarrollan los proyectos de investigación aplicada; se define en vincular tanto al estudiante como a la comunidad en el pensar y debatir esas historias urbanas, escuchando y construyendo una visión crítica en conjunto y frente a la complejidad creciente de las comunidades y ciudades de la región. Se ha propuesto generar una arquitectura responsiva a problemas locales, con un impacto directo en las organizaciones y residentes.

La arquitectura y el diseño son formas de arte desconocidas en la vida cotidiana de muchos niños. Es por tanto, importante describir los roles de los niños y los jóvenes en el campo como continuación de estas iniciativas. En todas partes están los niños como usuarios de espacios u objetos concebidos y moldeados por personas.

Es por esto que la misión del Taller Obra y Ciudad, en consecuencia de la investigación, busca generar proyectos eficientes e íntegros y aportar sus beneficios al desarrollo de estas comunidades.

El siguiente documento representa el proceso de la investigación aplicada en buscar una arquitectura del afecto, en hacer visibles esas historias de vida o relatos urbanos que se convierten en miradas proyectuales, en soportes y estrategias arquitectónicas y sociales para convivir y habitar el espacio de la ciudad, en la vida que pasa entre los edificios.

A partir de la experiencia y observación que los estudiantes desarrollan en cada taller, se logra generar un nuevo planteamiento de los valores resaltados (habitar, socio culturales, urbanos) en torno a la rehabilitación de los espacios urbanos deteriorados para el uso de la comunidad. Observamos que estos espacios no adquieren la real importancia que se les debe dar, tampoco se construyen áreas de oportunidad con relación a la regeneración de estos recursos urbanos como instancias de

desarrollo en cuanto a la ciudad y su entorno inmediato.

Entendemos las infraestructuras en el espacio público como lugares clave en el aprendizaje, como lo dice Salingaros (2005, p. 2) en la Teoría de redes urbanas: “La arquitectura ata elementos y espacios estructurales para alcanzar la cohesión. Las conexiones en diseño urbano ligan entre ellos a tres tipos distintos de elementos: elementos naturales, nodos de actividad humana y elementos arquitectónicos. Ejemplos de elementos naturales incluyen ríos, un grupo de árboles, un gran tronco caído o un pedazo de pasto. Las actividades humanas definen nodos tales como un lugar de trabajo, una residencia, un conjunto de tiendas o un sitio para sentarse y beber una taza de café. Los elementos arquitectónicos incluyen todo lo que los seres humanos construyan para conectar elementos naturales y refuercen sus nodos de actividad”.

La experiencia y descubrimiento de estos nodos de aprendizaje (plazas, parques, infraestructura pública) entregado en el taller, focaliza una de sus estrategias en la proyección de los sitios en desusos, con la integración de un proyecto con relación a la comunidad que tiene como objetivo impulsar y dar lugar al desarrollo cultural y social.

En la actualidad, en la V región, como área de estudio y trabajo de investigación aplicada, se presentan recursos urbanos deteriorados con gran valor social, cultural y arquitectónico que buscan ser integrados al barrio bajo un nuevo planteamiento de mejoramiento local con el fin de no continuar decayendo en los procesos metabólicos impulsados de un deterioro importante, que conforme al tiempo los llevarán al abandono. Barrios, plazas y zonas urbanizadas se encuentran en un estado de deterioro colectivo y poca mantención física dados por la escasez de recursos, obsolescencia y poca planificación, que dejan sin innovar al sector. Profundizando en lo que nos dice Salingaros (2005, p. 3); “Los nodos urbanos no están totalmente definidos por las estructuras como un gran edificio o un monumento. Estos pueden ser más efímeros o modestos, como un puesto de tacos o una banca sombreada. Los nodos

deben atraer a la gente por alguna razón, entonces, un edificio o un monumento será un nodo solo si ahí existe una actividad bien definida. Los grandes edificios y los monumentos que también proveen un nodo para la actividad humana actúan como foco para las trayectorias, y tiene éxito. En contraste, los sitios arquitectónicos que no refuerzan la actividad humana fracasan, se aíslan ellos mismos de la red urbana”.

Las áreas de trabajo e intervención por parte del Taller, se encuentran como un punto anexo respecto al desarrollo urbano, el cual se desvincula de los planteamientos de desarrollo local y carece de integración de espacios públicos coherentes a su entorno, que no aporta valor a estos sectores, ya que su composición hace referencia a un lugar en desuso, no genera una permanencia con el habitante, potenciando el descuido urbano que desfavorece la identidad del barrio. Asimismo, la poca planificación se presenta como problemática, donde las actividades cotidianas de la comunidad se ven afectadas por una mala jerarquización del espacio público y su entorno inmediato.

Este escenario, como lo es en el barrio, trae consigo una escala urbana desmedida, por ejemplo, las velocidades rodadas y programas invasivos en lugar de priorizar al ciudadano y a los peatones. Es por eso que cobra suma importancia el planteamiento de la rehabilitación en la arquitectura como elemento para mitigar y optimizar el buen uso de los soportes de infraestructura pública, espacios de oportunidad y la aproximación a ellos, especialmente aquellos que se encuentren en un estado de deterioro por no considerar prioridad la percepción y escala humana respecto a su entorno. Se necesita una nueva aproximación a los soportes o infraestructuras de uso cotidiano. De acuerdo con Allen (1998): “Las infraestructuras son flexibles y anticipatorias. Operan en el tiempo y están abiertas al cambio. Al especificar lo que debe quedar fijo y lo que está sujeto a cambio, las infraestructuras pueden ser a un tiempo específicas e indeterminadas. Trabajan por medio del gobierno y el cultivo, transformándose lentamente para adaptarse a condiciones cambiantes. No progresan hacia un estado predeterminado (tal y como ocurre con las estrategias de

los planes generales), pero evolucionan constantemente dentro de un impreciso envoltorio de restricciones”.

Las estrategias del taller buscan repensar las infraestructuras de ocio y encuentro como oportunidad, desde la aproximación y afectividad humana, promoviendo una mejor calidad de vida desde su campo perceptivo para los usuarios.

El objetivo radica principalmente en el estudio de los factores de la arquitectura aplicada en el comportamiento del ser humano dentro una comunidad y cómo los factores de diseño arquitectónicos se interrelacionan entre sí; estos elementos son influyentes en la experiencia del usuario en la ciudad.

A través de este estudio aplicado y algunos proyectos elaborados, se determina las estrategias de diseño urbano que entregan elementos: conectividad, materialidad, oportunidad, los cuales favorecen y aportan con la identidad y huella de la ciudad, propias de un lugar.

II. MARCOTEÓRICO

El estudio y proyecto de investigación aplicada “Habilitación de Espacios Públicos Infantiles”, se basa y se relaciona con una serie de casos de estudios y teorías. Las teorías han formado el trasfondo general del estudio y han dado al mismo tiempo el enfoque dirigido en direcciones especiales con relación a entrevistas locales y análisis. Ha sido clave el estudio de los Playgrounds de Aldo van Eyck como referente para aproximar la escala y la medida del cuerpo: “Los parques de juego fueron diseñados para la ciudad pero también diseñaban la ciudad, se producía un nuevo concepto en la arquitectura en el uso de este elemento como puntos de cambio, de transición de la ciudad.

Van Eyck consideró que los parques de juego eran acciones en los espacios que ocurrían donde y cuando fueran necesarias. Los parques de juego emergían de edificios derruidos y en los intersticios de la ciudad y contribuyeron a la existencia del tejido urbano” (Álvarez, 2017).

La investigación tiene diversos referentes, uno de ellos trata sobre cómo los niños pueden adquirir su espacio exterior cercano. Esto haciendo referencia a los conceptos de Kim Rasmussen (2004) sobre lugares para niños y lugares de los niños, respectivamente, que están conectados en una comprensión más general de cómo el juego en la naturaleza, el cuerpo y los sentidos de los niños, tiene un impacto en la ubicación de los espacios exteriores cercanos.

Así también, la propuesta de “lugares no-programados” que interpretan los niños: patios, arboles, escaleras, etc. (Lynch, 1977).

Un espacio que muta para tener otro uso desde la mirada de un niño, sectores que son “de los niños” y que particularmente no son pensados para ellos, pero son importantes para el desarrollo del juego informal, un espacio fuera del control parental (desapego) que sea sin embargo mediamente seguro (Lynch, 1977).

A partir de los referentes y estudios obtenidos, se realizarán análisis de los datos empíricos para encontrar respuestas relevantes a las preguntas que se formulan en el taller. Se contiene los elementos de hipótesis, por ejemplo, sobre el significado de los desafíos y las comunidades sociales en la vida cotidiana al aire libre de niños y jóvenes.

Referentes para el desarrollo infantil

Es importante la perspectiva teórica y empírica sobre la relación entre lugares y lugares para niños y niñas, experiencias corporales y sensoriales en el encuentro con espacios al aire libre, así como con la naturaleza potencial para el juego libre, todo lo cual se relaciona con el concepto de adquisición de lugar por parte de los niños.

Levitación y texturas, conceptos entregados por el Museo al aire libre de Hakone. Se le otorga al niño una libertad sobre el espacio, dicho espacio se presenta sobre nivel y con una textura amigable para el desarrollo, puntos relevantes en la creación de espacios para que los niños jueguen entre sí. Los

niños aprenden a través del juego, esto aporta a su crecimiento emocional e imaginación. Desarrollan habilidades sociales, aprenden a cooperar y alcanzar la sabiduría de la vida. Es esencial usar sus cuerpos, desafiarse a sí mismos, divertirse, sudar y reír con los demás (The Hakone Museum, 2012).

La metodología Reggio Emilia por el pedagogo Loris Malaguzzi, reconocida mundialmente como una de las mejores propuestas educativas para primera infancia, destaca la relación entre el niño como protagonista activo y el espacio como co-protagonista en su desarrollo (Malaguzzi, 2017).

Uno de los referentes destacados para la investigación aplicada, Marfield Playground, organización que desarrolla proyectos inspirados en las condiciones del emplazamiento y en ellos el entorno de juego con un enfoque inclusivo para todos los niños. Se genera a través de distintos movimientos de tierra, además de la ondulación topográfica, construye un paisaje controlado a través del uso de árboles, aguas y diferentes texturas para el suelo. Resulta interesante su rehabilitación de espacios industriales para el ocio infantil (Markfield, s.f.).

Dentro de las estrategias de la investigación en conjunto a los referentes estudiados, nos planteamos reconocer una propuesta de diseño en su contexto y como esta incide en el desarrollo de la sociedad y sus complejidades culturales, económicas y sociales; abstraer mediante el registro gráfico los elementos relevantes y esenciales de lo percibido. Observar, a través del análisis social, territorial y a síntesis, conceptos propios de la forma urbana y arquitectónica, sus relaciones tanto en el entorno físico como virtual.

Otro icono de proyecto de uso público es el Philadelphia Navy Yards. Parque emplazado en un barrio empresarial que se caracteriza por sus humedales y hábitat de aves propias del sector. Genera un hábitat amigable y sostenible, espacios amigables para el desplazamiento activo y de descanso, verde y natural, estrategias aplicables para la coexistencia de diversos usuarios.

Entendemos los espacios de juego como parte estructurante de toda ciudad, como un valor a trabajar en el proceso del taller: “Los parques de juego se aproximan a la ciudad que Kevin Lynch más tarde llamó ‘nudos de densidad’ que proponía una red polimétrica. Había mucha diferencia entre Kevin Lynch y Van Eyck pero ambos estaban en oposición de la idea del CIAM de un corazón de ciudad único y central de la ciudad ‘monocéntrica’. Van Eyck diseñó esta galaxia de su ‘cielo estrellado’ de parques de juego en la posguerra de Ámsterdam convirtiéndose su obra en una de las más importantes del siglo XX.

Incorpora un nuevo concepto de la ciudad de lugares donde no había nada sino vacío, lo transformó en espacios llenos de niños” (JCFO, 2015).

Por último, rescatar la inspiración y el aporte de Aller Park que nos deleita con sus grandes jardines y praderas, abiertos a la experiencia humana. Lo que permite rescatar sus cualidades estratégicas para un espacio público infantil que favorece descubrir lo intangible, lo natural, la sombra, la luz, el viento y el cobijo de los árboles (Cockram, s.f.).

Es por ello la importancia de desarrollar la capacidad de análisis y síntesis de un problema detectado y las competencias necesarias para solucionar un programa específico atinente a la investigación aplicada, así también solucionar constructivamente las ideas planteadas. Asimismo, es necesario graficar con originalidad y claridad por medio de técnicas de dibujo, planos e imágenes la síntesis de sus ideas, además de ilustraciones propias de la temática requerida. La capacidad de generar una gráfica que sea de rápida interpretación.

Metodología de análisis

La metodología de aprendizaje a emplear para el “Taller Obra y Ciudad / Código social, hacia una Arquitectura del afecto” considera importante ejercitarse en temas y programas con base en buscar una arquitectura de la medida del juego y el espacio público, partiendo de lo más elemental a lo más complejo.

Considera además espacios de tiempo que permitan actividades convergentes donde el alumno piensa y expresa su análisis para luego confrontarlo para ser corregido y evaluado por y con sus compañeros y equipo docente.

Por ello se emplean diferentes tipos de estrategias metodológicas de enseñanza que se desglosan en: exposición de trabajos acompañada de evaluación grupal e individual y ante comisiones (docentes y contraparte) para generar un aprendizaje óptimo y eficaz, la adquisición de estos conocimientos en pos del desarrollo profesional de cada estudiante.(Figura 1)

Desarrollar la capacidad de trabajar en grupo (revisión y discusión de temas, casos y lugares a trabajar) para generar habilidades sociales y la destreza en la comunicación e interacción con otros, permitiendo espacios de trabajo y de discusión respecto a los temas a tratar. Asimismo, el trabajo individual (orientación y corrección de temas, casos y lugares a trabajar) que conlleva el desarrollo de habilidades cognitivas e ingenio para generar ideas propias y temas complejos para profundizar cada una de ellas.

Construcción de modelos planimétricos y tridimensionales que permiten representar y visualizar de forma clara y realista a lo que se proyecta, generando entre otras cosas el óptimo desarrollo en la ejecución de proyectos.



Figura 1. Exposición Taller Obra y Ciudad, 2018. UVM, Chile
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

La profundización en el análisis de casos, generando estudios comparativos y resaltando lo importante de cada uno de ellos para luego ser aplicados en estrategias que influyan e impacten en la ciudad. Recorridos en la ciudad, resaltando sus obras que constituyan ejemplos concretos y contrastarlos de los temas tratados en el taller, así generar debates y análisis entre los grupos de trabajos.

En el taller el alumno planteará un diseño arquitectónico a un espacio público / tipología arquitectónica de plazas y lugares convocantes de lo social, encontrando un caso y lugar elegido con base en un diseño urbano específico.

Para esto deberá desarrollar la propuesta arquitectónica, a través de planimetría, plano de ubicación y emplazamiento, plantas, cortes, elevaciones y croquis.(Figura 2)

Además, deberá presentar las láminas de detalles y especificaciones que fundamenten las decisiones adoptadas por el alumno en la elección de su tema que idealmente deben corresponder a programas anclados en la contingencia local y problemas reales detectados en el área territorial establecida.

Al finalizar esta etapa el alumno se medirá la coherencia entre el discurso e ideas planteadas y su capacidad para formalizar en un proyecto de arquitectura dichos conceptos.



Figura 2. Niños jugando en plaza Llay Llay. Croquis. Llay Llay, Chile. 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

Es por ello que la investigación aplicada se lleva a cabo con relación a la comunidad, se centra en la contribución de las mejoras en la calidad de los espacios públicos. También combina los diversos elementos constructivos y arquitectónicos, sería posible modificar la comodidad interna y, por lo tanto, la habitabilidad de los espacios urbanos. Como resultado, la disminución de la precariedad del entorno para que se pueda convertir un lugar, en un espacio más eficiente y seguro.

Dentro de las investigaciones se tomaron tres estaciones: psicomotricidad, exploración y sensorial. Estos fueron sometidos a un análisis profundo del proceso de los niños, cómo influyen en su crecimiento y el sistema de construcción utilizado para la creación de estas estaciones. El énfasis se puso en la solución propuesta, junto con todas sus características técnicas, arquitectónicas y sociales. Estaban dirigidas en resolver y contribuir a una realidad que pertenece al contexto local y en particular para las personas que hacen uso diario de estos equipamientos públicos.

Se cree que los espacios públicos son lugares concluyentes en la formación de los usuarios en su etapa de crecimiento dentro de una ciudad al utilizar equipamiento acorde a su contexto, cada uno de ellos influye directa o indirectamente en la comunidad. Esta es la razón por la que se plantean diferentes estrategias de diseño a través de la investigación aplicada, que influyen tanto en el bienestar de la comunidad como en el espacio público cercano.

Para diseñar los datos del contexto urbano a intervenir se recopilaban, a escala comunal y ciudad, lo que nos lleva a pensar en el papel trascendental que satisface los espacios comunes. Esto nos ayuda a contextualizar un territorio más específico, en lo que respecta a los estudios sobre las estaciones y etapas de proyecto, que se someterán a una evaluación y análisis integral del comportamiento espacial y el uso habitual, la construcción y las estrategias de diseño.

Un problema a ser abordado es el mal uso del espacio público y la precariedad de los mobiliarios, estructuras,

ya que están compuestos en su gran mayoría por equipamientos genéricos o que han sido mal usados. Esta afección aumenta en gran medida los gastos económicos de mantención por parte de las entidades públicas responsables.

Los argumentos que se han acordado desarrollar están ordenados jerárquicamente en un proceso que responde en primera etapa de procesamiento de información y el levantamiento del territorio, siguiendo un análisis exhaustivo de lo que será su estudio y ejecución, para generar un impacto en el sector e infraestructura urbana.

Procesos y consideraciones

Siguiendo las condiciones generales del Fondo Concursable Habilidadación Espacios Públicos Infantiles en su modalidad Comunitaria (HEPI-C) del Ministerio de Desarrollo Social se determina para el taller que en el marco de la implementación del Subsistema de Protección Integral a la Infancia, Chile Crece Contigo, se consideran diversas acciones dirigidas a fomentar el desarrollo infantil, promoviendo que cada niño alcance su máximo potencial de desarrollo.

Las condiciones del entorno en que crecen y se desenvuelven los niños son fundamentales para un desarrollo saludable. Con esta premisa, a partir del año 2011 y con el fin de favorecer el acceso de niños de primera infancia a espacios de carácter público que contemplaran sus necesidades de recreación y juego, se implementa por primera vez el fondo de Habilidadación de Espacios Públicos Infantiles (HEPI). Se enmarca dentro de las prestaciones de carácter universal de Chile Crece Contigo y que posee como objetivo promover y potenciar el desarrollo integral de niños y niñas de primera infancia, a través de la habilitación de espacios públicos comunitarios de recreación y juego infantil.

De acuerdo al estudio "Habitabilidad en niños y niñas: Espacio de uso cotidiano de niños y niñas" realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Pontificia Universidad Católica el año 2006 (MINVU, 2006), los

espacios tanto privados como públicos en que los niños transitan y ocupan de manera cotidiana, no contemplan sus necesidades. En el diseño y condiciones de habitabilidad de los espacios se observa una homogenización cultural, que supera las distinciones geográficas, urbano-rurales y sociales. (Figura 3)

Dentro de las estrategias de la investigación en conjunto a los referentes territoriales, se manifiesta reconocer una propuesta de diseño en su contexto y como esta incide en el desarrollo de la sociedad y sus complejidades culturales, económicas y sociales. Así también, se considera importante abstraer mediante el registro gráfico los elementos relevantes y esenciales de lo percibido. Observar, a través del análisis social, territorial y a síntesis, conceptos propios de la forma urbana y arquitectónica y sus relaciones tanto en el entorno físico como virtual.

Otro elemento de análisis para ejecución proyectos de uso público, se caracteriza por las condiciones naturales del espacio y hábitat; aves propias del sector, etc. Con esto tener de resultado un hábitat amigable y sostenible, espacios amigables para el desplazamiento activo y de descanso, verde y natural, estrategias aplicables para la coexistencia de diversos usuarios

Es importante destacar que los espacios que utilizan los niños y niñas no se diferencian de los espacios que ocupa el resto de las personas habitantes de un



Figura 3. Equipamiento de ejercicios estandarizado que no responde a las necesidades propias del lugar. Plaza El Trigal, San Antonio, Chile. 2017
Fuente: Elaborado por equipo de investigación. 2017.

determinado lugar y no se observa una preocupación por adaptar esos espacios a sus necesidades.

Se observa una excesiva preocupación por vigilar el espacio en que los niños se desenvuelven dificultando el desarrollo de su autonomía y ocupación libre del espacio.

El Fondo Concursable de Iniciativas para la Infancia es un recurso que ha posibilitado el desarrollo de múltiples iniciativas, tales como Concurso de Música y Cuentos, HEPI Comunitario y HEPI Hospitales.

Su objetivo es realizar innovación en distintas áreas que permitan explorar en las diversas dimensiones del desarrollo infantil temprano. Es un fondo que apunta a instalar diversos temas, para luego promover la instalación de nuevas temáticas.

Se planteó una enseñanza para el alumno desde la práctica, una manera de vincularse con las organizaciones, con los vecinos, los entes políticos y gubernamentales en el diseño arquitectónico de un espacio público, en este caso una 'tipología arquitectónica de Plazas'.

No podemos dejar fuera en este proceso, la importancia que reviste la trilogía virtuosa de la que hemos sido parte. La participación del Ministerio de Desarrollo Social, como ente



Figura 4. Presentación de anteproyecto a la junta de vecinos Bernardo O'Higgins. Llay Llay, Chile. 2018 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

gubernamental que dirige este programa (HEPI), el Municipio como institución a cargo de la ejecución en conjunto con las distintas comunidades, y nuestra carrera de Arquitectura como parte encargada del diseño y las definiciones técnicas del proyecto. (Figura 4)

Las obras permitieron ir más allá del aula, al exponer, escuchar y vincular con el territorio y sus organizaciones, esto es fundamental para el aprendizaje del arquitecto del siglo XXI.

La conquista de la ciudad en pequeñas acciones que arman la red del barrio. En este caso, nos encargamos del maravilloso proceso de descubrir el mundo en los ojos de los niños.

En resumen, el buen diagnóstico y un proceso de análisis determinarán los recursos y las formas de trabajo que tenemos que utilizar.

En esta primera etapa del proceso, se debe analizar el entorno, recolectar los diferentes factores influyentes del lugar que serán considerados importantes y relevantes durante este estudio.

Todos estos factores generan significativamente un aporte en el proceso de estudio que se elabore y las herramientas para intervenir.

Por otro lado, es esencial conocer las condiciones únicas del área, ya que puede llevar al uso de diferentes estrategias que afectan la intervención a proponer; comportamiento de usuarios, tendencias, etc.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el Taller de Obra y Ciudad, el alumno planteará un diseño arquitectónico a un espacio público, tipología arquitectónica de plazas, como propuesta de solución al tema del niño y el juego, encontrando un caso y lugar elegido con base a un diseño urbano específico. (Figura 5)

El propósito es construir un observatorio del niño en referencia al área física en el que pueda desenvolverse de forma libre y sin la constante limitante que

pueda aplicar sus padres o cuidadores. Asimismo, permitir un desarrollo socioemocional entre sus pares dentro del mismo entorno del juego.

Ir descubriendo y experimentado mientras se desplaza en un espacio y entorno de entretención para generar habilidades cognitivas a una temprana edad. Además de soportes y texturas que constituyen hitos para el desarrollo psicomotor dentro una escala coherente con el área de juego y tipo de usuarios.

Espacios de interacción entre el usuario y sus pares, la vinculación entre el soporte y la ejecución de sus movimientos, áreas de intervención y creación, que puedan tener la oportunidad de fortalecer las fases de la praxis, planificación y ejecución eficaz de un acto motor. (Figura 6)

Generar espacios que garanticen el resguardo y seguridad de los usuarios, sin intervenir el libre uso y desarrollar las actividades que se puedan ejecutar en un hito determinado.

La construcción de los proyectos consideró espacios de tiempo y programas que permiten actividades convergentes para la comunidad.

Los proyectos son para el barrio un aporte a la reactivación de la plaza y lugar existente, de un espacio de “transito”, con malos usos sobre todo de noche, donde constituía un foco de inseguridad y molestia para muchos residentes y transeúntes del sector, incluyendo dos jardines infantiles y un colegio en las zonas más próximas en el caso de la plaza Llay Llay. (Figura 7)

Se planteó una enseñanza para el alumno desde la práctica, una manera de vincularse con las organizaciones, con los vecinos, el entorno urbano (lejano y próximo), los entes políticos y gubernamentales en el diseño arquitectónico de un espacio público, en este caso una tipología arquitectónica de plaza que vaya vinculada con su contexto urbano.

Este proyecto junto a varios otros desarrollados por nuestra escuela (HEPI Crianza y Comunitario San Antonio, 2017)



Figura 5. Área de proyecto. Llay Llay, Chile, 2018 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

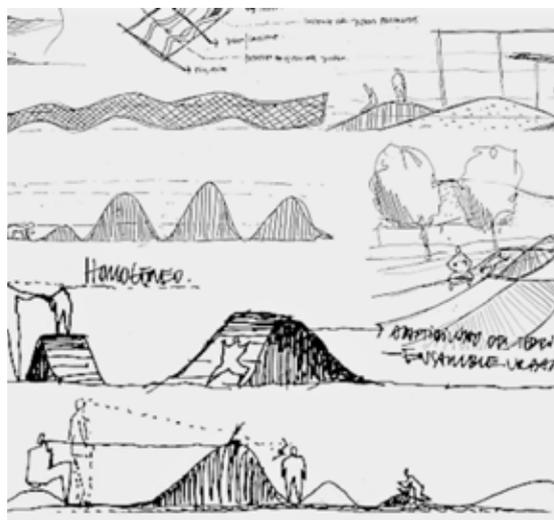


Figura 6. Croquis, estudio de postura y la importancia del apego, educación asistida. Llay Llay, Chile, 2018 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.



Figura 7. Niños disfrutando la reactivación de la plaza. Llay Llay, Chile, 2018 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

se enmarcan en un desarrollo constante enfocado en la vinculación con el medio y al mejoramiento de nuestras ciudades. (Figura 8)

Uno de los ejes más importantes que hemos elaborado como carrera, donde los alumnos experimentan el desarrollo de proyectos reales, con una contraparte, en un lugar específico y con un presupuesto acotado. Donde deben conjugar todos estos factores, para encontrar la mejor respuesta posible al proyecto en sí, incluyendo las diferentes complejidades y representaciones técnicas de cada proyecto: planos, cortes y elevaciones.

El espacio público es un co-creador de un nodo que recibe a varios



Figura 8. Proyecto entregado a la comunidad de El Trigal. Plaza El Trigal, San Antonio, Chile, 2017 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.

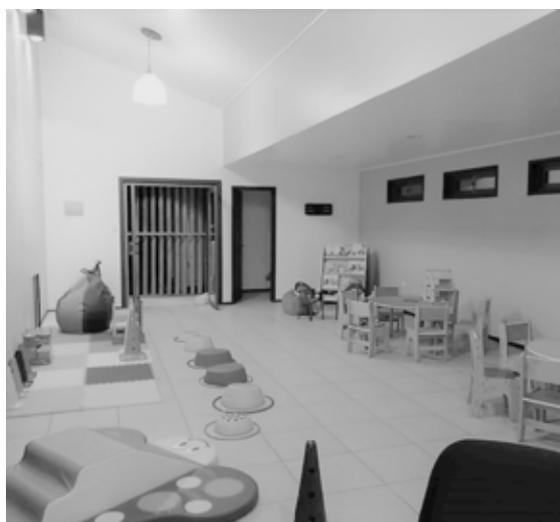


Figura 9. Sala de desarrollo motriz para niños. CESFAM, San Antonio, Chile, 2017 Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.

usuarios conformados de diferentes comunidades en las que el área mencionada anteriormente, se definen en dos estrategias de diseño para el análisis correcto del lugar intervenido: específico e independiente.

El profesor Manuel Casanueva (2009) plantea la idea del juego como una construcción de un ocio creativo. “La idea de asumir todo acto creativo sea cual sea su nivel material o las condiciones circunstanciales en igual calidad de ‘proyecto’ y plenitud, lo cual obliga a considerarlo por entero bajo el prisma de la invención. El juego como la refutación al desmembramiento de la experiencia cotidiana en parcelas excluyentes: refutación que desconoce el contraste entre un ‘ocio’ vacío y un ‘trabajo’ pleno interesándose en cambio en relaciones como la de la creación en relación al re-creo y el skholé u ocio creativo”.

Específicos: Todo aquel espacio y equipamiento que es utilizado mediante un soporte específico y con un uso limitado.

En esta estrategia recaen elementos genéricos de uso específico, máquinas de ejercicio, tobogán y otras actividades únicas. Dos categorías son desglosadas de este uso: acto dependiente reducido y libre. El primero consiste en actos enmarcados por un espacio concreto y definido, que están sujetos a un ejercicio puntal, ejemplos, deportes y área niños de cierta edad y acompañados de padres.

Durante la categoría de dependiente libre, siempre se fijan intercambios y actos lúdicos, que se establecen en una misma zona y con más flexibilidad, áreas verdes, circuitos con obstáculos, equipamiento de agilidad y movilidad y áreas de juego colaborativo.

Independiente, como se puede describir, es el que no necesariamente depende del apoyo o el cuidado de un tercero en un espacio público, o en su defecto de un guía, no se requiere de instrucciones y corresponde a la movilidad independiente como actividad esencial, en las que una zona colectiva está formada por muchos usuarios ejerciendo diferentes roles.

Este lugar está formalmente conformado para su uso lúdico. Particularmente, estos espacios son la reunión o las expectativas asociadas con la movilización individual, el uso de espacios públicos y estancias más prolongas debido a que el equipamiento puede ser usado de diversas formas, va 'mutando' según las necesidades del usuario.

Los proyectos anteriores tuvieron por objetivo promover y potenciar el desarrollo integral de niños y niñas de la primera infancia, a través de la habilitación de espacios públicos comunitarios de recreación y juego infantil, así también centro de crianza del mismo programa HEPI. (Figura 9)

Es el foco que se trabajó para dar espacios íntegros a la comunidad de San Antonio y Llay-Llay. Que cada lugar tuviera el reflejo de las necesidades de lo que solicitaban los vecinos: una plaza o zona lúdica pensada para los niños y niñas. Más allá de la misma inversión y tiempo que se requiere elaborar estos tipos de proyectos, que sin duda es importante, la idea es que estos juegos son específicos del territorio y contexto, que recobran, por una parte, el espacio público que necesita potenciarse y también le da la identidad cultural, social, territorial que merecen los niños de cada lugar. (Figura 10)

Entendiendo que la relación entre adultos, niños y niñas está caracterizada por la sensibilidad, la estabilidad y disponibilidad de los adultos, estos espacios generan la estimulación e interacción para promover en el niño una sensación de seguridad y confianza necesaria para el desarrollo de su máximo potencial. (Figura 11)

Con esto se permite entregar a los niños espacios para jugar. Cuando un niño juega se le están desarrollando valores de participación, solidaridad, respeto y eso además atrae a la familia.

En consecuencia, lo que genera es el desarrollo de la familia para crear una buena vecindad, aprovechando estas instancias de juegos y de crianza. (Figura 12)



Figura 10. Representación gráfica de los principales usuarios del lugar. Destacando las cualidades del terreno y generando nuevas oportunidades de esparcimiento y juego para la comunidad. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018



Figura 11. Proyecto íntegro que fomenta y desarrollan el apego en las familias que dan uso al espacio público. Plaza El Trigal, San Antonio, Chile, 2017
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.



Figura 12. Madre e hijo, acompañando el proceso de desarrollo y aprendizaje. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.



Figura 13. Maqueta del proyecto. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.



Figura 14. Niñas y comunidad participan en la intervención de la plaza. Generando identidad. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018



Figura 15. Estudiante UVM en entrevista con vecina de San Antonio. Plaza El Trigal, San Antonio, Chile, 2017
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.

Dentro de los programas HEPI comunitario y crianza es valorable que las necesidades reales se vean presentes en los proyectos, que se visualice en este espacio la misma comunidad, que es un lugar en donde participan familias como proyecto de vida.

En general estos espacios de recreación y desarrollo para la comunidad demuestran también el crecimiento y necesidades de las ciudades y siempre es importante que ese crecimiento se vea reflejado en las calles y en la comunidad, donde habitamos. Que las personas sientan el orgullo de vivir en este lugar que es propio de cada uno de ellos, es ahí donde radica la estrategia de incorporar a las habitantes en estos tipos de proyectos que tocan la sensibilidad y cultura de cada sector. Esto, además, acompañado de un profundo análisis y estudio territorial para luego tener como resultado un proyecto propio de cada lugar.

“El pasado miércoles 23 de mayo, alumnos de cuarto año pertenecientes al Taller de Obra y Ciudad de la carrera de Arquitectura de la Universidad Viña del Mar tuvieron una destacada participación al explicar a la comunidad de Llay-Llay el proyecto Habilitación de Espacios Públicos Infantiles para dicha comunidad. (Figura 13)

El proyecto consistió en el diseño de una infraestructura de uso público que potencie el aprendizaje de los niños en su primera infancia a través del juego, la familia y las relaciones con la naturaleza, donde los vecinos pudieron ser parte del diseño colaborativo al plantear sus observaciones y destacar las potencialidades del expuesto por los estudiantes” (UVM, 2018). (Figura 14)

Las obras permitieron ir más allá del aula, al exponer, escuchar y vincular con el territorio y sus organizaciones, es lo fundamental para el aprendizaje del arquitecto del siglo XXI, más cercano a las comunidades y aprender desde sus experiencias cotidianas en la ciudad. Un estudiante que aprende desde las vivencias que se observan en terreno. (Figura 15)

La conquista de la ciudad en pequeñas acciones que arman la red del barrio. En este caso, nos hacemos cargo del maravilloso proceso de descubrir el mundo en los ojos de los niños.

Al finalizar el semestre, los alumnos entregan el proyecto completamente terminado para dar inicio a su etapa de ejecución en terreno. (Figura 16)

Finalmente, para el proyecto HEPI Crianza en el CESFAM de San Antonio, se gesta de una necesidad constructiva en la comuna para dar cabida a niños de 0 a 4 años. El proceso evolutivo que enmarca la solución definitiva de un espacio habilitado para infantes en su primera etapa de vida —incluyendo lactantes— junto a las personas que serán sus guías en dicho aprendizaje. (Figura 17)

“La tarde del miércoles 19 de junio el alcalde Edgardo González Arancibia inauguró el proyecto del programa de Habilitación de Espacios Públicos Infantiles (HEPI), un parque con juegos para los más pequeños que busca enseñar por medio de la estimulación sensorial y el desarrollo integral durante la primera infancia. (Figura 18)

Un espacio que está en armonía con su entorno natural, cuenta entre otras cosas, con caminos y recorridos de plantas aromáticas medicinales, juegos infantiles hechos con estructuras de madera que en su parte superior tienen además casas para las aves, para que los



Figura 17. Sala de desarrollo motriz para niños. CESFAM, San Antonio, Chile, 2017
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.



Figura 18. Vecinos del sector participan en la intervención de la plaza. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.



Figura 16. Estudiantes UVM presentan formalmente proyecto HEPI.. UVM, Chile, 2017
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2017.



Figura 19. Inauguración de proyecto, junta de vecinos y autoridades. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

niños y niñas de nuestra comuna puedan sentir el entretenimiento al aire libre como un acercamiento al aprendizaje por medio del tacto y los sentidos. (Figura 19)

Como un espacio abierto a la comunidad, establecimientos educacionales y organismos estatales de salud o desarrollo social, este parque busca convertirse en un punto donde se instaure la vida en comunidad entre vecinos y vecinas de la comuna.

En cuanto a su ubicación, el parque HEPI está ubicado detrás de la Iglesia De Los Santos de Los Últimos Días, a un costado del Centro de la Mujer Llay Llay-Catemu.

Un proyecto único en la provincia que nace del trabajo de la I. Municipalidad de Llay-Llay en conjunto con Junta de Vecinos Bernardo O'Higgins, Ministerio de Desarrollo Social y la Universidad Viña del Mar, quienes a través de su facultad de Arquitectura diseñaron técnicamente el proyecto" (LlayLlay, 2019). (Figura 20)

IV. CONCLUSIONES

La vinculación con el medio es el soporte de todos estos proyectos. Nuestra Escuela de Arquitectura y Diseño está en un proceso de maduración y crecimiento, respecto a la cantidad y envergadura de los proyectos desarrollados y los variados socios estratégicos con los que contamos.



Figura 20. Vecinas del sector disfrutaron de la reactivación de la plaza. Llay Llay, Chile, 2018
Fuente: Elaborado por equipo de investigación, 2018.

El crecimiento de nuestros alumnos, del punto de vista disciplinar, otorga un valor agregado a sus conocimientos y futura vida profesional, teniendo una experiencia real, con contraparte, mandante, presupuesto y finalmente una obra ejecutada.

Del proyecto presentado se desprenden que el nuevo espacio público infantil cumple con el objetivo de promover y potenciar el desarrollo integral de niños y niñas a través de espacios de recreación y juego infantil, que va relacionado y favorecido de un diseño arquitectónico que está concebido desde el respeto y armonía con el medio ambiente, además el diseño arquitectónico incorpora el ambiente natural como medio de estimulación y activación neuronal, considerando las características territoriales propias de cada lugar y que este pueda ofrecer.

Es importante destacar que el diseño promueve la forestación del espacio y la sombra natural, así como un aprendizaje continuo y vivencial de lo que rodea al usuario, considerando también un enfoque inclusivo y de acceso universal para todos aquellos que quieran participar de esta experiencia.

El proyecto consideró la opinión de la comunidad y participación para el diseño e implementación del espacio. Así como la oportunidad de retroalimentarse de las necesidades y requerimientos propias de los usuarios teniendo como resultados hitos que conceden un desarrollo eficaz y óptimo para los niños y niñas del sector.

Este nuevo espacio infantil permite y genera la oportunidad para que las personas puedan sentir un mayor grado de pertenencia al barrio y entorno en cual se desenvuelven, identificarse con un espacio que finalmente cuida y promueve el bienestar de una comunidad.

Posterior a la ejecución del proyecto, el lugar seleccionado es un territorio confortable que promueve la sensación de seguridad y resguardo, unidad y fraternidad vecinal. Existe una enorme valoración por parte de la comunidad con los nuevos elementos del espacio público que dan valor tanto al barrio como a quienes visitan el lugar, generando un espacio lúdico e integro con su contexto urbano.

Se puede determinar que el juego se determina por estaciones, psicomotricidad, exploración y sensorial, las cuales generan y desarrollan la oportunidad de jugar y aprender.

Dentro de la ciudad, estas estaciones aseguran a los usuarios una experiencia más importante en el área a intervenir, y brindan un ambiente confortable. Las estaciones tienen diferentes etapas de madurez. Inicialmente, las medidas tomadas fueron considerar los participantes, concentrar los hitos de traspaso entre las estaciones, manteniendo el circuito original, y utilizar el recorrido obtenido para un espacio de aprendizaje y juego, eliminar los equipos genéricos que no responden a las cualidades y necesidades del lugar, por lo que la estaciones pueden coexistir a un ritmo de educación para los niños.

Materialmente, la medida es reemplazar elementos y texturas que puedan perjudicar el desarrollo del juego por equipamientos seguros y duraderos. También se generan restricciones de circulación para facilitar el paso peatonal moderado y se cierran los espacios que pudiesen dirigir a un lugar poco protegido, aplicando estrategias de diseño instalando mobiliario urbano y vegetación.

Los estudiantes son capaces de presentar de manera clara el proyecto ante la comunidad, además de ser capaces de aportar soluciones y resolver problemas arquitectónicos y constructivos de manera satisfactoria y eficaz. Muestran una disposición a buscar y recibir conocimientos con una actitud de apertura, como también de adecuar las ideas de los usuarios a las condiciones del lugar, clima y materiales disponibles.

Los estudiantes obtuvieron nuevos aprendizajes a partir de la interacción con la red de actores, Chile Crece Contigo, Ilustre Municipalidad de Llay Llay y Comunidad.

La comunidad obtuvo aprendizajes por parte de la interacción con los estudiantes, retroalimentación. Se valora mucho el grado de participación de niños, niñas y sus familias en el diseño del espacio público infantil, generando

un espacio íntegro y coherente con sus usuarios, entre el proyecto diseñado y las necesidades recogidas en la comunidad, pertinencia.

Por último, y no de menor importancia, esta experiencia nos ha servido para ampliar nuestro conocimiento y compenetración absoluta con las necesidades de la ciudadanía y el reconocimiento de instituciones públicas ligadas al desarrollo de la ciudad. Es por este y otros proyectos, que se nos han incorporado nuevos socios estratégicos o alianzas como: SECPLA Viña del Mar, SECPLA Villa Alemana, SECPLA Algarrobo, entre otros, con proyectos de igual o mayor escala que se encuentran en proceso de diseño o ejecución.

En particular se valora positivamente la coordinación y trabajo colaborativo, entre la Municipalidad de Llay Llay, Chile Crece Contigo, la Junta de Vecinos Ferroviarios y la Universidad Viña del Mar.

Al ser una de las investigaciones aplicadas realizada en nuestra escuela de Arquitectura y Diseño, creemos que esta es una excelente oportunidad para realizar proyectos ejecutables sobre los temas propuestos, ya que forman el desarrollo futuro junto con los bordes y otros temas. Esforzarse por hacer frente a las necesidades del barrio y comunidad, la arquitectura y el diseño urbano juegan un papel claro e importante en la definición de los espacios públicos.

Demostrar que esto no es solo una cuestión de posibilidad o habilidad técnica, sino básicamente una cuestión de la voluntad y organización de las entidades participantes, y siempre se debe estar pensando en los proyectos públicos que vendrán para que estos se puedan disfrutar en un contexto urbano como lo hemos hecho nosotros, entendiendo y conversando con las comunidades.

V. REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

Allen, Stan. (1998). El urbanismo de las infraestructuras: Siete proposiciones. Circo n. 59. <http://www-mnsilla-tunon.com/circo/epoca3/pdf/1998.059.pdf>.

Álvarez Santana, Jaime. (2017). Aldo van Eyck: Parques de Juego en Ámsterdam (1947-1978). Tesis doctoral. ETS Arquitectura (UPM). <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.48484>.

Casanueva, Manuel. (2009). Libro de los Torneos. Valparaíso: Taller de Investigaciones Gráficas Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV.

Cockram, H. D. (s.f.). Aller Park. Dartington Hall Estate, UK. Ashsak. <https://bit.ly/2QOyaeC>.

JCFO. (s.f.). Philadelphia Navy Yards. Philadelphia, EEUU. Plataformaarquitectura. <https://bit.ly/3ue6gqS>.

LlayLlay, N. L. (2019). Noticias Llay Llay. Noticias Ilustre Municipalidad de Llay Llay. <https://bit.ly/33acLis>.

Lynch, K. (1977). Growing Up in Cities (m. Press, Entrevistador).

Malaguzzi, L. (2017). *Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia*.

Markfield. (s.f.). Markfield Playground. Londres: Markfield. <https://bit.ly/2ReL31o>.

MINVU, M. d. (2006). Habitabilidad en niños y niñas: Espacio de uso cotidiano de niños y niñas. Gobierno de Chile. <https://bit.ly/3eRVHmG>.

Rasmussen, K. (2004). Places for children. Children's places. Roskilde University Centre. <https://bit.ly/3uf4NAG>.

Salingaros, Nikos A. (2005). "Teoría de Redes Urbanas"; Principles of Urban Structure. Design Science Planning.

The Hakone Museum. (s.f.). The Hakone Open-Air Museum, Hakone, Kanagawa (Japón). Archdaily. <https://bit.ly/2RkvF3q>.

UVM, N A. (2018). Estudiantes de la carrera de arquitectura tuvieron destacada participación en presentar proyecto en la localidad de Llay Llay. *Universidad Viña del Mar Noticias y Actividades*. <https://bit.ly/3gXm3X6>

El centro comercial como espacio público, entre la identidad y la participación: Un estudio de caso en el Mall El Jardín en Quito-Ecuador

The shopping center as a public space, between identity and participation: A case study in the Mall El Jardín in Quito-Ecuador

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

¹Soc. Carlos Jerves Córdova

¹Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. carjerves@hotmail.com,
ORCID: 0000-0003-1231-6443.

Resumen:

La presente investigación se desarrolló en el Mall El Jardín, un centro comercial ubicado en la zona financiera de la ciudad de Quito. Se analizó cómo la participación social se manifiesta en la identidad colectiva en un espacio privado con una lógica comercial. Fue un estudio de carácter cualitativo que utilizó entrevistas, observación y revisión de fuentes secundarias aplicando criterios de exhaustividad y saturación. Los resultados presentan que el mall, al ser un espacio abierto, tiende a contener propuestas de relacionamiento social debido a las condiciones de seguridad y confort que otorga el espacio físico, sin embargo, la normativa limita las iniciativas de organización social de los visitantes. Asimismo, el rol de las redes sociales como agentes de convocatoria, y las características físicas del centro comercial suponen un escenario perfecto para las manifestaciones sociales en una sociedad globalizada. Se concluyó que el centro comercial presenta características de espacio público, aunque sigue siendo un espacio que concibe diferencias sociales.

Palabras clave: participación social, centro comercial, espacio público, sujeto social, identidad colectiva.

Abstract:

This research was developed in the Mall El Jardín, a shopping center located in the financial zone of the city of Quito. It was analyzed how social participation manifests itself in collective identity in a private space with a commercial logic. It was a qualitative study that used interviews, as well as a review and revision of secondary sources, applying criteria of completeness and saturation. The results showed that the shopping center, being an open space, tends to include proposals for social relations with the conditions of safety and comfort because it provides the physical space, however, the regulations limit the initiatives of the social organization of visitors. Likewise, the role of social networks as convening agents, and the physical characteristics of the shopping center represent the perfect setting for social demonstrations in a globalized society. It was concluded that the shopping center presents characteristics of a public space, although it is still a space that conceives social differences.

Keywords: social participation, shopping center, public space, social subject collective identity.

I. INTRODUCCIÓN

Los centros comerciales surgen en la sociedad estadounidense en los años 50, como espacios de interacción creados en la nada de los suburbios; en los años 70 se convierten en la oferta de la ciudad para su permanencia y en los 2000 como oferta de la ciudad fortificada (Amendola, 2000, p. 53). Ya en el contexto latinoamericano el centro comercial es una “burbuja de cristal, donde importa más el envase que el contenido”, es un espacio vacío de identidad y que se centra el consumo para aquellos que tienen la posibilidad económica (Medina Cano, 1997, p. 73). Contrario a ello, estudios como el de Cornejo Portugal y Bellon Cárdenas (2001) en México, y de Pérez, Salcedo y Cáceres (2012) en Chile, reconocen la apropiación de los malls por parte de los ciudadanos como espacios de prácticas, significados e identidad cumpliendo con el rol del lugar de encuentro, que con anterioridad se le atribuía a la plaza.

Es en los centros comerciales donde se promocionan las grandes marcas de las empresas transnacionales, y por ello constituyen espacios de consumo (Amendola, 2000; Quijano, 2018). En este contexto, el mall es un escenario comercial en el que se encuentra representada la modernidad. No obstante, también supone un nuevo escenario de interacción y organización social que brinda el casco urbano a los ciudadanos.



Figura 1. Mapa de la localización geográfica del Mall El Jardín Fuente: Google Maps

Teniendo como antesala una pequeña contextualización de los aspectos que confluyen en la dinámica de los centros comerciales, el artículo aborda como estudio de caso un centro comercial de la ciudad de Quito e indaga en la discusión entre participación social e identidad colectiva bajo el contexto de las relaciones que convergen en la vida cotidiana de los sujetos sociales en este espacio.

Como estudio de caso se toma al Mall El Jardín (2019), un centro comercial fundado en 1995, ubicado en la principal zona financiera y comercial de la ciudad al norte de Quito (ver figura 1) y que cuenta con un flujo diario de tránsito de más de 25.000 personas. A más de ello cuenta con 4 niveles, divididos en más de 20 categorías entre ropa, patio de comidas, servicios bancarios, ocio y recreación, etc. Es por su permanencia en el tiempo, su constante flujo de personas y su vigencia en la actividad comercial del norte de Quito que se fundamenta el estudio de caso elegido para esta investigación.

Por lo expuesto, surge la pregunta de investigación: ¿cómo se manifiesta la participación social en la identidad colectiva del Mall El Jardín en la ciudad de Quito? La hipótesis de partida sostiene que este es un espacio que se rige por una lógica comercial que coexiste con espacios de participación social que generan identidad colectiva. Esta propuesta evidencia la necesidad de abordar al mall desde un enfoque integrador, que no sea abordado como un objeto a investigar aislado, sino como perteneciente a un todo que influye en el entorno urbano y forma parte de las dinámicas de la ciudad.

II. MARCO TEÓRICO

Existen dos conceptos fundamentales para el entendimiento de la modernidad, la racionalización e irracionalización. Ritzer (1996) citando a Weber define el concepto de racionalización formal como “la búsqueda, por parte de las personas, de medios óptimos para conseguir un fin dado, que viene por medio de leyes, regulaciones y estructuras sociales [...] Por lo cual existen normas, regulaciones y estructuras

que determinan los métodos óptimos” (p. 35). Mientras que la irracionalización se define como la negación de la condición humana, homogenización de la vida cotidiana y una tergiversación que saca a la luz las deficiencias del sistema (Ritzer, 1996). Ante ello, las deficiencias de la racionalización presuponen un incremento de los riesgos al individuo, esto debido a que se convierte en un ser prescindible ante la automatización de las actividades que genera pérdida del trabajo (Beck, 1998). En la misma línea, Bauman (2015) menciona que estamos en una sociedad líquida donde prima lo impredecible, la incertidumbre y el miedo.

Por lo tanto, la modernidad no solamente supone el estudio de las problemáticas mencionadas, sino que brinda la apertura a otras temáticas transversales. Ejemplo de ello es la naturaleza de la justicia social en la producción, distribución y acceso al espacio (Harvey, 1977) y las alternativas que tiene el sujeto social ante la segregación socioespacial y espacios privatizados (Janoschka, 2002; Kaztman, 2001).

En la actualidad es trascendental el concepto de globalización entendida como la actual fase del desarrollo capitalista que tiene dos características fundamentales planteadas con el objetivo de mantener la reproducción permanente del sistema: ciclos cortos de producción y un costo de investigación, desarrollo e innovación; sin embargo, es un concepto en construcción en la sociedad contemporánea, metafóricamente complejo y que favorece la homogeneización (Boisier, 2005, p. 47). También se entiende a la globalización como “un proceso histórico, económico, social y cultural en marcha que forma parte íntima de nuestra sociedad” (Castells, 2000, p. 46), y que tiene su fundamento en la apertura del escenario mundial desde la economía hacia su extensión en los territorios generando una complejidad social.

Es preciso nombrar dos conceptos primordiales que brindan sustento teórico a este trabajo: participación social e identidad. El primero, hace referencia a la opción de los ciudadanos de empoderarse de sus espacios y su acción

para el beneficio común sin injerencias externas (Martínez, 2014). Es decir, va ligado a las iniciativas ciudadanas y, por lo tanto, supone una alternativa a la institucionalización de los procesos de organización social. En esta línea, Janoschka (2012) hace un llamado a la participación cívica, que debe ir a la par de la autonomía, ya que caso contrario se convierte en un aparato institucional. Por ello, la cuestión urbana está determinada por los modelos de las organizaciones sociales existentes que materialicen sus propuestas en la producción del espacio (Janoschka, 2012).

Por otra parte, la identidad colectiva se define como “una expresión que forma parte de la ciudadanía y, por ende, está en constante pugna y negociación” (Janoschka, 2011, p. 129). Similar es lo que propone Borja (2012) que define a los espacios de relacionamiento comunitario como aquellos generadores de identidad. Es de recalcar que la identidad está ligada a cuestiones socioeconómicas y se construye en la vida cotidiana de acuerdo al relacionamiento con el entorno (Márquez, 2003). Si bien la construcción de una identidad colectiva requiere en un inicio una identidad individual, es necesario destacar que lo que prima son los deseos, prácticas y rasgos que se comparten con los semejantes (Cornejo Portugal y Bellon Cárdenas, 2001).

La propuesta teórica en torno a la participación social e identidad colectiva supone una apropiación de los espacios públicos, no obstante, esta investigación es desarrollada en un espacio privado, pero que evidencia características de espacio público; por ello estas propuestas se pueden extrapolar a los centros comerciales. Como antecedente, el estudio de Finol (2006) evidencia una transición de la plaza pública al mall, donde si bien su objetivo principal es el consumo, se han visibilizado conductas simbólicas de identidad como la reunión, ocio, entretenimiento y relacionamiento social. En esta investigación se presenta una propuesta teórica en un plano cualitativo que no busque medir, sino más bien comprender cómo se estructura el espacio en el Mall El Jardín.

Además, el territorio se define como “una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción” (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998, p. 123). Es decir, es lo físico tangible y las relaciones sociales intangibles, pero perceptibles a los sentidos. En ello coincide Contreras Lovich (2016) que sostiene que la identidad colectiva hace hincapié en los rasgos que comparte un grupo social en un territorio. De igual forma, es necesario que la participación se manifieste socialmente en lo público, con el otro en la conformación de la territorialidad (Janoschka 2011). Asimismo, el territorio es el escenario de la vida misma donde se ejerce la ciudadanía que permite una existencia real, y se coexiste entre sobreposiciones de múltiples territorialidades y lealtades (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998, p.123).

Finalmente, para lograr evidencia empírica, es necesaria la definición del individuo quien es el principal protagonista y articulador tanto de la participación social, como de la identidad colectiva. Para Ritzer

(1996) es aquel que tiene la capacidad de toma de decisiones a través de la toma de conciencia y con su creatividad puede enfrentar la irracionalización. Mientras que para Beck (1998) es quien es solidario y genera identidad social y colectiva que resiste a una sociedad de riesgo. Desde una perspectiva integradora, el ser humano es quien tolera la incertidumbre y no puede escapar a la individualización que transforma la identidad humana en una labor de desempeño en la sociedad líquida (Bauman, 2015).

III. METODOLOGÍA

La investigación tiene un enfoque metodológico cualitativo, además de la utilización de fuentes secundarias facilitadas por la administración del Mall El Jardín. La participación social e identidad colectiva representan valores intangibles y que deben ser comprendidos. Por lo tanto, la metodología cualitativa es la óptima, pues busca reconstruir la realidad vivida por los sujetos sociales teniendo en cuenta información simbólica donde no hay una realidad absoluta, sino diversas realidades que se entienden como un todo que tiene que ser interpretado (Hernández Sampieri; Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010, p. 9).

En la Tabla 1, se presenta un cuadro de operacionalización que detalla las principales variables utilizadas en el proceso de investigación.

Para la selección de los sujetos sociales a ser investigados se tomó en cuenta la propuesta de Hernández Sampieri et al. (2010) que tiene en cuenta criterios de exhaustividad, saturación y diversidad de características de los entrevistados. Se identificaron variables como edad, sexo, nivel de formación, tiempo que frecuenta o tiene su negocio en el mall, actividad económica, etc. De igual forma, para la observación se optó por realizarla en distintos días y horarios con el fin de tener una muestra diversa que permita identificar las diferentes voces que se reconocen en el Mall El Jardín. Por ello, el número de sujetos sociales con los cuales se tuvo acercamiento no representa una mayor profundidad investigativa, sino la riqueza de los discursos que se encuentran en el espacio.

Contexto	Variable	Dimensiones	Observable
Modernidad y Territorio	Participación social	Actores sociales	Conciencia social, incertidumbre, anhelos e ideas, desempeño.
		Organización social	Eventos organizados, relaciones vecinales, auto convocatoria.
	Identidad colectiva	Sentido de pertenencia	Rasgos comunes, deseos compartidos, prácticas sociales, afiliación.
		Apropiación del espacio	Diversidad de actividades, tiempos de uso del espacio, diversidad social.

Tabla 1. Cuadro de operacionalización de variables
Fuente: Elaboración propia.

Se utilizaron dos técnicas de recolección de información: entrevista semiestructurada y observación. Se realizaron 10 entrevistas y 7 fichas de observación de campo, que fueron realizadas entre octubre y diciembre del año 2019. El procesamiento y análisis de la información se realizó a través del programa informático ATLAS.ti que permitió generar citas, códigos y relaciones entre las variables generadas. Esto facilitó organizar los datos recolectados y recoger los discursos, que luego fueron interpretados y presentados en los resultados y discusión de la investigación.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Actores sociales

Se identificaron cinco actores fundamentales que frecuentan el Mall El Jardín, cada uno de ellos con diversos motivos que garantizan su presencia en el espacio. Los consumidores, son personas que siguen la lógica comercial del mall y vinculan su visita para la realización de compras de víveres de la canasta familiar e insumos varios, su presencia es momentánea y habitualmente después del abastecimiento se retiran. La administración del centro comercial que se compone de guardias, técnicos, personal operativo y limpieza, sus actividades están vinculadas al correcto funcionamiento del *mall* y prestación de servicio para los usuarios, su presencia es marcada por horarios que van desde las 9:00 a 20:30, pero aspectos relacionados con la seguridad se brindan las 24 horas.

También se encuentran los dueños de negocios, quienes cuentan con un espacio físico para la promoción de sus productos, entre ellos se puede identificar dos sectores: los que son de personas naturales como emprendimientos, y las grandes empresas de cadena que tienen una sucursal para brindar un producto o servicio. De estos dos sectores, el primero presenta un rostro (o varios de ellos) con los cuales se puede establecer contacto, mientras las empresas de cadena no presentan rostro alguno, y se contacta con el administrador, son entes presentes, pero con los cuales no se puede entablar contacto directo. Sus horarios de atención varían, pero generalmente van desde

las 10:00 a 20:00. Otros actores son los empleados, generalmente tienen horarios rotativos y realizan actividades de consumo en el lugar debido a las prestaciones que les brinda la administración.

Por último, están los visitantes, estos actores son fundamentales, pues son aquellos que representan una ruptura con relación a los presentados anteriormente, ya que su actividad no va relacionada al consumo propiamente dicho (aunque no lo excluye), sino que se vincula con formas de apropiación y relacionamiento con los semejantes. Frecuentan el Mall El Jardín para encontrarse con amigos, conocidos y familiares; esto debido a las condiciones físicas del lugar que otorgan seguridad y confort. Sus medios de contacto son las redes sociales (WhatsApp, Facebook), se reúnen generalmente para actividades vinculadas con el ocio y entretenimiento (ajedrez, pokémon, juegos de cartas, citas) que utilizan la tecnología como medio principal de contacto. Sin embargo, estos se encuentran sujetos a las normativas y reglamentos institucionales de la administración lo que limita su capacidad de acción y organización colectiva en un espacio privado.

Organización social

En el Mall El Jardín se presentan dos escenarios, el primero que es una iniciativa liderada por la administración del centro comercial donde existe una amplia agenda de eventos guiados a incentivar el consumo; y, por otra parte, eventos que últimamente han quedado en el olvido donde se fomentaba la “familia comercial” del Mall El Jardín, y que eran el único escenario de integración entre los concesionarios, así lo manifiesta una comerciante:

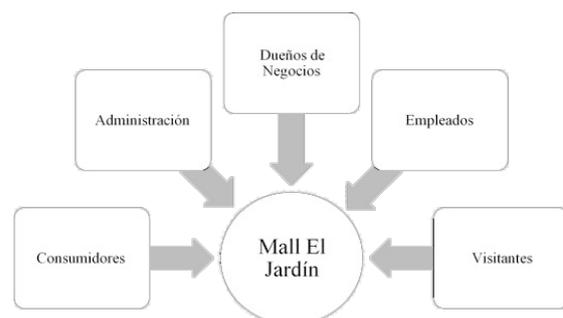


Figura 2. Actores presentes en el Mall El Jardín
Fuente: Elaboración propia

“Es romper lazos, estamos hablando de gente que pasamos 10-12 horas en un sitio, es otro nivel. No nos tratamos ni por el nombre, es veci, veci [...], estamos perdiendo nuestra identidad. De ahí, nos reuníamos en la misa del 24 para los concesionarios. Pero últimamente ya no hay dueños, solo hay empleados y administradores, entonces yo dejé de ir. Pero la misa del 24 para mí era sagrada, el 24 teníamos misa a las 7:30 de la mañana y era solo para concesionarios, lastimosamente ya no hay. Es que la mayoría de los que trabajábamos eran como yo, dueños. Ahora solo hay 4-5 locales de dueños”.

Para la comerciante, es notorio como el paso del tiempo ha transformado las dinámicas del centro comercial, pasando de un predominio de concesionarios al de grandes cadenas comerciales. Asimismo, existe una tendencia de los centros comerciales de convertirse en la vitrina de las propuestas que presenta el mercado global. En ese sentido, existe un punto de ruptura donde la lucha por mantener los pequeños espacios como la misa de los concesionarios termina por ser desalentada y la opción de subsistencia en el medio es adaptarse a las tendencias del mercado. Bajo el pensamiento de Bauman (2015) estos cambios propios de la modernidad terminan por crear escenarios de incertidumbre con respecto al futuro.

Existe una autoconvocatoria promovida por los jugadores de Pokémon a los márgenes de la administración del centro comercial, que crea espacios de intercambio de conocimientos, campeonatos multijugador (ver figura 3) y



Figura 3. Partida de Pokémon multijugador en el Mall El Jardín
Fuente: Tomado de la cuenta de Facebook de la Federación Ecuatoriana de Pokémon.

un momento para compartir entre amigos con relación a un videojuego. Empero, dicha actividad se limita a la necesidad de uso del espacio debido a las condiciones del Mall El Jardín (WIFI, espacios de cargadores) lo que no genera un sentido de pertenencia con el lugar, sino solo como un espacio de uso. Finalmente, el juego de pokémon tiene un rol de generador de identidad, pero dejando de lado el arraigamiento con el Mall El Jardín.

En la diversidad de actores identificados, las relaciones vecinales guardan correspondencia con la capacidad de trato con sus semejantes, y la percepción que se tiene sobre estos lazos ha ido cambiando con el tiempo. Es evidente que desde la cuestión comercial la búsqueda de la satisfacción y calidad de la atención al cliente es fundamental. Así lo manifiesta una comerciante de videojuegos que lleva 10 años en el lugar: “La relación era más cercana con el cliente, nos conocíamos. Eso, pensamos más en el cliente a futuro, creamos relaciones y vínculos; vínculos que no existen ahora en las grandes cadenas”. Es decir, la comerciante aboga por un trato personal, que a percepción de ella se va perdiendo debido a la arremetida con fuerza de las cadenas transnacionales que son mayoría en el centro comercial. De igual forma, la comerciante expresa el cambio notable que ha tenido el Mall El Jardín en los últimos 10 años: “Tú vas y compras los zapatos a 30 dólares, pero el zapatero que antes te hacía la bota con napa, no hay. Ya no hay, ves a 50 chicas con el mismo par de zapatos, además de que una familia perdió sus ingresos”.

Por otra parte, para una joven encargada de servicio al cliente de una empresa transnacional existe una tendencia en las dinámicas comerciales: “En todos los locales los productos tienen que estar ordenados de manera igual [...] tenemos las mismas vitrinas, los mismos aparadores, todo es igual, y los mismos productos que distribuyen. Son políticas y reglas de la empresa, es beneficioso [...]. La gente es como que ya sabe la ubicación de los productos”.

En ambas expresiones se denota en el discurso la homogeneización como consecuencia de los procesos

de globalización y modernidad, pues al ser a escala mundial se refleja en una imposición económica, cultural y política de los agentes dominantes (Boisier, 2005). De igual forma, la organización de la publicidad, de las vitrinas y de los productos genera un espacio estandarizado que se vacía de su esencia (Quijano, 2018). Esto vendría a ser por una cuestión intrínseca de la globalización, es la irracionalidad en la modernidad lo que la provoca (Ritzer, 1996). Por ello, tanto la homogeneización y la irracionalidad terminan por ser transversales en los sujetos sociales, y un factor que incide en su vida cotidiana.

El centro comercial está pensado para un target medio-alto debido a los costos y status que consolidan tanto las tiendas del centro comercial, como la localización en la zona norte de la capital. Por ello, las políticas y eventos van dirigidos a este segmento. Para Harvey (1977) esta situación sería una cuestión de producción del espacio excluyente que limitaría el acceso hacia una justicia espacial. En la misma línea, para Kaztman (2001) supondría una vulneración de los derechos de la ciudadanía a las posibilidades de consumo, pues llegan a una participación simbólica que no se ve reflejada en una participación material equivalente.

Sentido de pertenencia

Un componente fundamental que permite la generación de identidad en el Mall El Jardín es el tablero de ajedrez (figura 4), ubicado en la segunda planta del centro comercial. Aquel elemento supone la expresión tangible de una conquista por las libertades, el cual fue liderado en julio del año 2017 por la WGM Carla Heredia, que al ser expulsada del patio de comidas por jugar ajedrez, manifestó su malestar por redes sociales y se convirtió en tendencia. Ante esto, la ajedrecista fue contactada por la administración del Mall El Jardín que le pidió disculpas públicas, y se realizó un evento de simultáneas de ajedrez y se colocó el tablero gigante (Chalá y Villacrés, 2018).

Evidentemente, la ubicación del ajedrez como protagonista del espacio ha llamado la atención hacia nuevos adeptos.

Para un joven estudiante universitario de 22 años es su principal razón de visita al mall:

“Bueno, yo la primera vez lo vi por curiosidad, vi como que la gente se estaba como que divirtiendo, gente que tú no conoces. Entonces me dicen: ¿tú sabes jugar ajedrez? La relación con la gente es súper cool en el momento que tú pones un implemento, así tú puedes compartir con otras personas, y no terminas mal, si ganas es un juego, sino, es divertido. Es muy didáctico, y eso atrae a la gente, se crean relaciones, lazos”.

Es notorio que se rompe con la lógica del consumo, y las relaciones se fortalecen con base a prácticas sociales específicas de relacionamiento social, llegando en un segundo momento a unos rasgos comunes que generan identidad colectiva en las personas. Es oportuno recalcar que el rol mediático de las redes sociales ejerció presión al centro comercial, lo que repercutió en una ocupación pública en un espacio privado. Sin embargo, es una conquista parcial, pues al final la administración tiene la última palabra, y el tablero ha sido retirado en varias ocasiones con excusa de organización de eventos por fechas festivas, lo que deja a los fanáticos del deporte ciencia en la intermitencia.



Figura 4. Personas reunidas jugando ajedrez en el Mall El Jardín
Fuente: Tomado de la cuenta de Twitter de Carla Heredia.

En similar a los espacios culturales que se encuentran conectados con el esparcimiento, el ocio y el conocimiento (Klumpner y Ceresuela 2020); los espacios deportivos al interior del mall generados por la práctica ajedrecística constituyen un aporte a la constitución de la convivencia ciudadana. Este estudio coincide con Pérez et al. (2012) al señalar que los centros comerciales son espacios públicos y privados, donde existe una constante pugna. Los nichos de relacionamiento social creados en el Mall El Jardín forman parte de un clamor colectivo. Desde esta perspectiva, la conformación territorial tiene un espacio físico tangible controlado por la administración del centro comercial y las relaciones sociales intangibles que llenan de vida el espacio (Janoschka, 2011). Empero, es de recalcar que el carácter privado del Mall El Jardín termina por dar la última palabra a los propietarios quienes buscan un rédito económico a su inversión.

Apropiación del espacio

Existen elementos físicos que caracterizan al Mall El Jardín como un espacio de encuentro y relacionamiento social, entre los principales encontramos la presencia de mesas y sillas en el patio de comidas (figura 5) que cuentan con acceso a cargadores y señal WIFI que permite el acceso a internet. Por ello, varias personas que por diversos motivos no pueden movilizarse a sus hogares usan sus “tiempos muertos” para pasarlos en este espacio, sea leyendo un libro, avanzando en sus trabajos o divagando en redes sociales. Esto es propio de las metrópolis, debido a las grandes distancias que se maneja en la ciudad, a la par de los efectos de la fase del capitalismo globalizador, que homogeniza estos procesos en la ciudadanía (Boisier, 2005).

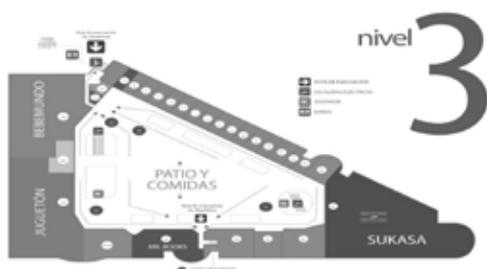


Figura 5. Mapa informativo del nivel 3 del Mall El Jardín
Fuente: Mall El Jardín (2019).

Aunque para otras personas, es el ambiente lo que amerita la visita en lugar; así lo manifiesta un joven estudiante que va a realizar tareas en el patio de comidas: “Porque quería salir de casa, me sentía como muy encerrado en casa [...]. El hecho de escuchar música, ver a gente con otras actitudes que no necesariamente las puedes ver en casa. El cambiar de ambiente, no es lo mismo que estar encerrado en un cuarto, entonces ver gente proporciona, bueno a mí me proporciona ideas”.

Es decir, el deseo y los anhelos naturales de una persona por el encontrarse con el otro son un motivante para acceder al mall como espacio de relacionamiento social. Esta tendencia es efecto del sistema global, donde la plaza pública al no poder garantizar un espacio óptimo termina por ser desplazada, entonces, se utiliza el centro comercial como espacio público, que debido a sus condiciones físicas atrae a las personas (Finol, 2006).

V. CONCLUSIONES

El Mall El Jardín presenta una lógica principalmente comercial que se encuentra legitimada por los actores que lo frecuentan en el vivir cotidiano. Es indiscutible que el mall al ser un espacio abierto tiende a abarcar propuestas de relacionamiento social debido a las condiciones de seguridad y confort que otorga el espacio físico. Siendo así un espacio que en cierta medida presenta alternativas de participación social y sentido de pertenencia. No obstante, es notorio que la normativa y reglamentos limitan las iniciativas de organización social de los visitantes. También es de resaltar el rol de las redes sociales como agentes de convocatoria, y las características físicas del Mall El Jardín suponen el escenario perfecto para las manifestaciones sociales en una sociedad globalizada.

Esta investigación abre la puerta a nuevas inquietudes en torno a la temática de la influencia de los malls en la vida urbana contemporánea. Entre ellos, aspectos que requieren mayor profundización es el efecto de las grandes cadenas comerciales sobre los emprendedores, un abordaje espacial de

la distribución de acceso al espacio y la normativa que regula el uso de los centros comerciales. A más de ello, es de tener en cuenta la tendencia de las nuevas tecnologías que permiten las relaciones sociales vía internet, lo que requiere nuevas metodologías de abordaje en los estudios urbanos.

También, se recomienda para futuras investigaciones indagar sobre el contexto de la pandemia de la COVID-19 y las medidas de confinamiento que de ella derivan, sobre todo en cuanto al mantenimiento de los espacios de relacionamiento social y las acciones marginales. Los resultados hacen un llamado a la generación de espacios públicos inclusivos que garanticen un acceso adecuado a los diversos actores sociales que ocupan los centros comerciales de manera marginal. Es necesario el establecimiento de políticas públicas que garanticen condiciones de confort y estimulen el relacionamiento social.

Finalmente, la hipótesis de partida que “el Mall El Jardín es un espacio que rige bajo una lógica comercial, pero que coexiste con espacios de participación social que generan identidad colectiva en territorio” se cumple parcialmente. Si bien existen propuestas de participación social que generan identidad colectiva, estas no están en coexistencia con la labor comercial, sino más bien actúan en los márgenes del territorio como acciones emergentes, que en la mayoría de casos son dependientes de las normativas de la administración. Finalmente, es evidente la relación de poder y las lógicas de racionalización que mantiene el Mall El Jardín, que por más que presenta ciertas características de espacio público, no logra consolidarse, y, por ende, sigue siendo un lugar privado que genera diferencias sociales.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amendola, G. (2000). La ciudad postmoderna. Madrid: Celeste.

Bauman, Z. (2015). Modernidad líquida. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998) La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós.

Boisier, S. (2005) “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”. *Revista de la CEPAL*, 86: 47-62.

Borja, J. (2012). Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/42013>.

Castells, M. (2000). “Globalización, sociedad y política en la era de la Información”. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(4): 42-53.

Chalá, P. y Villacrés, M. (2018). “Comunicación secundaria de crisis: Cuando los públicos pusieron en jaque a Mall El Jardín”. *ESTRATEGAS*, Investigación en Comunicación ISSN: 2550-6870, (5).

Contreras Lovich, H. (2016). “La representación social del espacio público para el diseño y gestión de territorios sostenibles. Una propuesta teórica-práctica y metodológica para un urbanismo participativo”. *Revista de Arquitectura*, 18 (1): 18-34.

Cornejo Portugal, I. y Bellon Cárdenas, E. (2001). “Prácticas Culturales de Apropiación Simbólica en el Centro Comercial Santa Fe”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*: 67-86.

Finol, J. (2006) “Globalización, espacio y ritualización: de la plaza pública al mall”. *Espacio Abierto*, 15 (1y2):455-470.

Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. Ciudad de México: Mc Graw Hill.

Janoschka, M. (2002). “El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. *Revista EURE* 28 (85): 11-20.

Janoschka, M. (2011). "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana". *Investigaciones geográficas*, (76): 118-132.

Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la Cepal* (75): 171-190.

Klumpner, H. y Ceresuela, D. (2020). De la ciudad de consumidores a la ciudad de productores: La Fábrica de Cultura en Barranquilla como esencia transformadora para una ciudad más inclusiva. *Eídos*, (15), 29-37.

Mall El Jardín (2019). "Mall El Jardín". Acceso el 16 de noviembre. <https://malleljardin.com.ec/>.

Márquez, F. (2003). "Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile". *Psicología em Revista, Belo Horizonte*, v. 10, (14):35-51.

Martínez, M. (2014). "La participación social en el urbanismo, en los límites de la realidad". *Boletín CF+ S*, (34).

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2):120-134.

Pérez, M.; Salcedo, R. y Cáceres, G. (2012). "Apropiación y control social en un centro comercial de Santiago: prácticas socioespaciales y significaciones adolescentes". *EURE*: 53-75.

Quijano, E. (2018). El flâneur bogotano contemporáneo: Reflexiones sobre el deambular en los espacios comerciales de Bogotá. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 11(22), 1-10.

Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.

VII. LISTADO DE PROCEDENCIA

Federación Ecuatoriana de Pokémon [@pokefed]. [Página de Facebook]. [Image attached] Facebook. <https://www.facebook.com/pokefed>.

Carla Heredia [@HerediaCarla] (2019, Septiembre 5). #Casa llena en el ajedrez gigante del mall. Que hermoso sería ver en Quito en un lugar público un ajedrez gigante. La familia comparte, la ciudadanía comparte ☺☺# [Image attached] [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/HerediaCarla/status/1169775579576655872?s=20>.

Enfoque

En el campo de los estudios urbanos, desde hace algún tiempo se está reflexionando sobre el significado y valor global de la llamada Western Urban Theory, con el objetivo de identificar 'nuevas geografías' de la teoría urbana (Robinson, 2006; Roy, 2009; Edensor, 2012). El objetivo es cuestionar los modelos interpretativos socioespaciales y las prácticas de producción de conocimiento sobre el espacio y el habitar de matriz eurocéntrica, que tienden a oscurecer, o malinterpretar, los caracteres y problemas espaciales de los contextos no occidentales. La distinción entre las esferas pública y privada en las prácticas del habitar, el espacio público como lugar de la mixité social, la idea de la naturaleza como objeto externo (a proteger o explotar), la cultura como infraestructura de identidad, son ejemplos de ideas occidentales que informan los paradigmas interpretativos-cognitivos sobre el espacio y que a menudo operan, de manera opaca, como dispositivos de conocimiento colonial, dentro de los discursos y de las prácticas de diseño y planificación.

¿Cómo podemos utilizar estas prácticas y discursos en el análisis de los fenómenos espaciales fuera de Occidente? ¿Qué categorías tenemos para hablar de espacios y sociedades no occidentales?

Se puede intentar dar respuesta a estas preguntas observando algunos fenómenos socioespaciales que ocurren en los territorios amazónicos, en particular en aquellos territorios marcados por la coexistencia entre fenómenos neocoloniales y extractivos, políticas populistas y experimentación de políticas de protección ambiental que son expresión de formas del autogobierno de grupos étnicos locales.

El espacio amazónico sigue siendo hoy el resultado de un ejercicio de colonialidad del conocimiento (Quijano, 2000). Se puede decir que la Amazonía es uno de los principales lugares de aplicación de las formas coloniales, 'ortopédicas', de conocimiento, de miradas refractarias e indiferentes a la realidad. La Amazonía está habitada por una multiplicidad de pueblos y grupos sociales caracterizados por una extrema diversidad de prácticas del habitar y formas de producción espacial. La interacción entre mestizos, pueblos indígenas, inmigrantes y comunidades indígenas andinas trasplantadas a la Amazonía en el siglo XV se caracteriza por conflictos e interacciones entre diferentes economías, procesos de producción espacial, ecologías. En estos procesos, varios fenómenos 'extractivos' y neocoloniales, cuestiones de género y raciales juegan un papel central.

Los conflictos espaciales amazónicos surgen de la diferencia de significado y de valor asociados con particulares prácticas de producción espacial. No surgen de la diferencia cultural per se, sino de la brecha que se produce entre las diferentes formas del habitar y de los valores relacionados que rigen la vida social en relación al espacio, a la economía, a la ecología, a la propiedad, al cuerpo y al conocimiento. Las luchas por el significado son, por tanto, fundamentales para la estructuración del mundo físico y social amazónico. Los conflictos por la vida son, por tanto, el reflejo de diferencias ontológicas subyacentes, es decir, de diferentes formas de entender el espacio.

La actual crisis de habitabilidad amazónica es generada por un pensamiento moderno que opera a través de distinciones, separaciones entre cultura y naturaleza, naturaleza y sociedad, urbano y rural, masculino femenino y, en última instancia, por el dominio del modelo heteropatriarcal capitalista de sociedad. Para afrontar esta crisis, resulta útil, por tanto, reflexionar sobre las prácticas del habitar, sobre la interacción y el conflicto entre múltiples formas de producción espacial, observando configuraciones socio-eco-culturales plurales, cuestionando, como afirma Philippe Descola (1996), la ontología naturalista propia del pensamiento occidental que surge precisamente de la oposición entre naturaleza y cultura.

En este sentido es útil intentar razonar sobre estos temas investigando una serie de fenómenos relacionados con algunas porciones del territorio amazónico, tratando de articular reflexiones en torno a investigaciones y formas de proyecto y planificación centradas en el reconocimiento de diferencias, en el análisis de las interacciones y conflictos entre diferentes culturas, ecologías socioespaciales y en sus posibles relaciones. Lo que se cuestiona son las relaciones de dominación, desigualdades y conflictos socioespaciales para transformarlas. El objetivo es identificar discursos, estrategias, objetos espaciales útiles para la definición de formas de proyecto capaces de promover la coexistencia entre diferentes sujetos, ecologías, cuerpos y grupos sociales y sus respectivas prácticas del habitar.

Descriptorios

La convocatoria está dirigida a investigadores y académicos del campo de la arquitectura, del urbanismo y de las ciencias sociales, solicitando aportaciones que puedan tener tanto un carácter analítico, de espacios, procesos, conflictos, así como proyectual. Cuatro son los temas principales:

1. La Amazonía como espacio de extracción, donde se manifiestan una variedad muy extensa de fenómenos extractivos tanto materiales como culturales.
2. La Amazonía como espacio del habitar inestable y móvil, resultado de los intentos promovidos por sus habitantes por establecer relaciones entre múltiples economías, ecologías, poderes.
3. La Amazonía como espacio de coexistencia entre diferentes grupos sociales, ecologías, economías, cuerpos.
4. La Amazonía como lugar de manifestación de un Urbanismo Infraestructural informal caracterizado por condiciones particulares de vulnerabilidad social y desigualdad en el acceso a los recursos. Las infraestructuras, entendidas como dispositivos capaces de soportar procesos de asentamiento y de configurar nuevas ecologías socio-espaciales hacen explícitas relaciones de poder, económicas, imaginarios del habitar.

Cuestiones

¿Es posible producir un discurso sobre el espacio y su proyecto más allá de la retórica modernizadora del desarrollo, de la performance, de la identidad?

¿Es posible superar la dicotomía tradicional entre políticas y economías naturales y culturales?

¿Es posible hacer una crítica a la modernidad eurocéntrica sin tirar lo mejor?

¿Es posible razonar, en términos de diseño, en torno a la experimentación de dispositivos y políticas del habitar no-coloniales?

Se solicitan artículos enfocados, en particular, sobre:

Análisis de fenómenos extractivos socioespaciales y que reflexionen sobre sus caracteres, problemas y posibilidades de diseño y planificación.

Análisis de las formas y caracteres del habitar multisituado y sobre la movilidad como condición del diseño.

Análisis de las formas de interacción, intercambio y conflicto entre las diferencias (ecologías, poderes, cuerpos, géneros) y sus posibles composiciones mediante estrategias espaciales.

Análisis de los fenómenos de Urbanismo Infraestructural y reflexiones sobre nuevas posibilidades de diseño.

Acerca del Editor Temático

Antonio di Campli Ph.D es profesor investigador de Planificación Urbana en el Politecnico di Torino, DIST, Dipartimento Interateneo di Scienze, Progetto e Politiche del Territorio, Italia.

Ha sido profesor y desarrollado actividades de investigación en diversas universidades de Italia, Suiza, Colombia y Ecuador. Sus intereses de investigación se encuentran en la intersección de estudios urbanos, planificación urbana y ciencias sociales y se refieren a cuestiones y temas de diseño relacionados a la 'coexistencia entre diferencias, a los conflictos y a las interacciones entre múltiples ecologías, grupos sociales, prácticas del habitar y procesos de producción espacial.

Sus últimos libros son:

La differenza amazzonica. Forme ed ecologie della coesistenza, Letteraventidue, Siracusa, 2021

Abitare la differenza. Il turista e il migrante. Donzelli, Roma, 2019

Email: antonio.dicampli@polito.it

Orcid id: orcid.org/0000-0001-6582-8130

CALL FOR PAPERS

EÍDOS 18

Fecha de inicio: 2021-06-02

Fecha de cierre: 2021-08-31

Publicación definitiva: 2021-12-01

Habitar la Amazonía

Instrucciones y envío de propuestas

*Extensión del texto entre 5000-7000 palabras

Normas editoriales:
<https://bit.ly/36foN10>

Propuestas para el Monográfico a través de la Plataforma OJS:
<https://bit.ly/3g5bsXj>

Portal web de la revista:
www.revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/index



Universidad UTE

Redes sociales:



@eidosrevista



@eidosrevista